Dios el Espíritu Santo

Grandes doctrinas

Dr. Martyn Lloyd-Jones

El segundo de una serie de tres tomos por el magistral predicador

Editorial Peregrino

CONTENIDO

Prefacio

Introducción

1 La Persona del Espíritu Santo

2 La Deidad del Espíritu Santo

3 Creación y gracia común

4 El significado de Pentecostés

5 La Obra del Espíritu Santo en General

6 La Obra del Espíritu Santo en la Redención

7 Llamado eficaz

8 Regeneración: una nueva disposición

9 El nuevo nacimiento

10 Hijo de Dios y en Cristo

11 Unión con Cristo

12 Conversión

13 Arrepentimiento

14 La fe salvadora

15 Garantía

16 justificación por la fe

17 Adopción

18 Santificación - Los diferentes puntos de vista

19 Santificación - Obra de Dios y nuestra

20 El Poderoso Proceso del Espíritu Santo

21 Santificación en Romanos 6 a 8

22 Bautismo y llenura

23 Reflexiones adicionales sobre el bautismo del Espíritu

24 El sellamiento y las arras

25 Los dones del Espíritu Santo

PREFACIO

Los viernes por la noche después de la guerra, el Dr. Lloyd-Jones celebró reuniones de debate en uno de los salones de la Capilla de Westminster en Londres. Los temas de estas discusiones eran cuestiones prácticas en la vida cristiana y a las reuniones asistía mucha gente. Las preguntas que surgieron exigieron un conocimiento de la enseñanza bíblica de todo tipo; a menudo, también, surgía una cuestión de doctrina de la que se ocupaba el Doctor, generalmente en su resumen al final de la discusión. Fue en parte como resultado de esto, en parte también porque el número de personas se estaba volviendo demasiado grande para el salón y, quizás incluso más, porque tanta gente le preguntaba acerca de las doctrinas bíblicas, que consideró correcto mover el 'Reunión del viernes por la noche' en la Capilla misma y dar una serie de conferencias sobre esos grandes temas. Hizo esto de 1952 a 1955 y luego comenzó su serie magistral sobre la epístola a los Romanos que continuó hasta su retiro en 1968. Las conferencias de doctrina fueron muy apreciadas por las grandes congregaciones que las escuchaban y, a lo largo de los años, muchos han dado testimonio de la forma en que sus vidas cristianas han sido fortalecidas por ellos.

Más tarde, el propio Doctor se sintió más feliz de predicar doctrinas como parte de una exposición regular: "Si la gente quiere saber sobre una doctrina en particular, puede encontrarla en los ganchos de texto de doctrina", dijo una vez. Pero la gran fortaleza de sus estudios doctrinales es que no son conferencias áridas como un gancho de texto. Fue, ante todo, un predicador y eso se refleja en todos ellos. También era pastor y quería que hombres y mujeres compartieran su sentido de asombro y su gratitud a Dios por los poderosos hechos del evangelio; por lo que su lenguaje es claro y no está entorpecido por una fraseología académica compleja. Al igual que Tyndale, quería que la verdad estuviera en palabras 'entendida por la gente'. Además, no quería que la enseñanza permaneciera solo en la cabeza, por lo que hay una aplicación en cada conferencia para asegurarse de que el corazón y la voluntad también sean tocados. La gloria de Dios fue su mayor motivo al dar estas conferencias.

Aquellos que conocen la predicación y los libros del Dr. Lloyd-Jones se darán cuenta, al leer las conferencias, que sus puntos de vista sobre algunos temas se desarrollaron a lo largo de los años y que su énfasis puede no haber sido siempre el mismo. Pero todo esto es parte de la riqueza de su ministerio como lo ha sido del ministerio de muchos de los grandes predicadores del pasado. Sin embargo, en las verdades esenciales, fundamentales de la Palabra de Dios, no hay cambio y su trompeta no da un sonido incierto.

Hemos tenido una dificultad al preparar estas conferencias para su publicación. Se entregaron en los primeros días de la grabación en cinta, por lo que en algunos lugares las palabras han sido difíciles de descifrar y faltan algunas cintas. Además, solo unas pocas de las conferencias fueron taquigrafiadas, por lo que en uno o dos casos no tenemos ni una cinta ni un manuscrito. Sin embargo, afortunadamente, el Doctor mantuvo sus notas muy completas en todas las conferencias, por lo que las hemos usado, aunque, por supuesto, significa que estos capítulos no están tan completos como los demás.

Las cintas del Doctor son distribuidas por Martyn Lloyd-Jones Recordings Trust y, de todas sus cintas, la mayor cantidad de solicitudes es, con mucho, para estas conferencias de doctrina. La falta de conocimiento de las verdades vitales de la fe cristiana es mayor ahora que nunca, ciertamente mayor que en la década de 1950, por lo que es nuestra oración que Dios use y bendiga estas conferencias nuevamente para nuestro fortalecimiento y para Su gloria.

los editores

INTRODUCCIÓN

Comenzamos nuestras conferencias diciendo que nos encontramos, como hombres y mujeres en un mundo confuso y difícil, conscientes de principados y potestades que no podemos entender y que no podemos explicar. El espíritu del hombre, por lo tanto, busca algo que no puede encontrar, y habiendo demostrado que ningún aprendizaje o enseñanza humana podría jamás resolver ese problema, llegamos a la conclusión de que no hay esperanza para los hombres y mujeres sino que se someten a la revelación que a Dios le ha placido dar de sí mismo. Él ha dado esa revelación en la naturaleza. Lo ha dado en la historia. Lo ha dado al enviar a su Hijo unigénito a este mundo y, de manera muy especial, lo ha dado en ya través del libro que llamamos Biblia. Nosotros, por lo tanto, debemos pasar algún tiempo examinando nuestra autoridad. Aparte de este libro, no tenemos ninguna autoridad, y o lo tomamos como es o, de lo contrario, necesariamente debemos estar en la posición en la que decimos que somos superiores a él, y podemos escoger y escoger, y seleccionar y rechazar. Sólo hay una actitud lógica y razonable. O aceptamos la Biblia como la palabra de Dios y la revelación de Dios y nos sometemos a ella, la entendamos o no, o bien, repito, afirmamos que nuestro entendimiento es la autoridad suprema.

Entonces, llegando a la Biblia de esa manera, como niños pequeños, confesando nuestra ignorancia y nuestra incapacidad, escuchamos su mensaje, y comienza con un mensaje sobre Dios mismo. Así que dedicamos nuestro tiempo al principio a la doctrina de Dios: Su carácter, Su naturaleza, Sus atributos, luego Sus obras en la creación y especialmente en la creación del hombre. También, consideramos el ser de Dios - las tres Personas en la Deidad, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Y luego, habiendo mirado esas poderosas doctrinas con temor y temblor, llegamos a la enseñanza bíblica sobre el hombre, porque, en cierto sentido, ese es nuestro punto de partida desde el punto de vista experiencial. ¿Por qué el hombre es como es? ¿Por qué el mundo es como es? Bueno, la Biblia tiene su respuesta. Todo se debe a lo que llama pecado. Entonces, habiendo mirado al hombre tal como fue hecho por Dios, vimos que el pecado entraba por sugerencia del diablo, y esa era la doctrina de la Caída con todas sus consecuencias en Adán mismo y en toda su posteridad. Consideramos la enseñanza bíblica con respecto a todo eso. Y lo resumimos diciendo que al considerar hombres y mujeres podemos usar la analogía hecha por un viejo puritano. A veces ves una vieja ruina en el campo, un viejo castillo o salón, y hay un aviso que dice: "Tal y tal una vez vivieron aquí". Y el viejo puritano dijo que ese tipo de aviso se puede colocar sobre los seres humanos: 'Dios habitó una vez aquí'.

Pero luego viene la gloriosa doctrina de la salvación. Así que pasamos a considerar la persona del Señor Jesucristo. La enseñanza de la Biblia con respecto a Su persona es que hay dos naturalezas en una sola persona. No pretendemos entender todo esto, pero dijimos que es una enseñanza bíblica vital y esencial.

Luego, habiendo mirado a la persona y a varias herejías que habían surgido incluso en los tiempos del Nuevo Testamento, y que todavía están vigentes con respecto a Su persona, pasamos a considerar Su obra. Y eso nos puso cara a cara con la gran doctrina central de la expiación tal como se expone en las Escrituras. Y allí vimos que Él hizo una provisión perfecta. Él se convirtió en un sustituto para nosotros. Nuestros pecados fueron castigados en Su cuerpo y Él ha reconciliado a hombres y mujeres con Dios de esa manera.

1

La Persona del Espíritu Santo

En nuestra consideración de estas doctrinas bíblicas, nuestro método ha sido seguir el orden y el plan de salvación, así que llegamos ahora, por una secuencia lógica, a la gran doctrina del Espíritu Santo. Ahora bien, no puedo comenzar a hablar sobre esta doctrina sin detenerme por un momento para expresar nuevamente mi sentido de asombro y asombro ante el plan de salvación. Yo creo que las personas que no se interesan por el plan de salvación como tal, se están robando mucho. Cuando tratas de dar un paso atrás y mirarlo como un todo, debes quedar inmediatamente impresionado por su gloria, su grandeza, su perfección en cada parte; cada doctrina lleva a la siguiente hasta que ahí está, el todo completo.

Es algo muy bueno en la vida cristiana dar un paso atrás periódicamente y mirar este gran plan. Por eso creo que es importante observar el día de Navidad, el Viernes Santo y el Domingo de Pascua, y predicar en esos días. Son ocasiones convenientes para recordarnos todo el plan de salvación. Míralo como un todo, mira las partes separadas; pero recuerda siempre que las partes deben mantenerse en su relación con el todo.

Entonces, es muy importante que estudiemos la Biblia de esta manera particular. Yo siempre recomendaría que leas la Biblia capítulo por capítulo, que la leas constantemente, eso también es bueno. Pero además sí sugiero que es de vital importancia sacar las grandes doctrinas que allí se enseñan, y mirarlas de acuerdo al plan o esquema de salvación. La Iglesia ha hecho esto desde el principio, y es una tragedia que se haga con tan poca frecuencia en este momento porque si te contentas solo con leer las Escrituras, existe el peligro de perder el bosque para los árboles. A medida que lee, se sumerge tanto en los detalles, en obtener la traducción correcta, etc., que tiende a olvidar las doctrinas importantes y sobresalientes. Entonces, la razón para tomar una serie como esta es recordarnos que el propósito de la Biblia es decirnos el plan de Dios para la salvación de este mundo.

Otra cosa que debo enfatizar es esto: no sé nada que sea una prueba tan maravillosa de la inspiración divina única de las Escrituras como el estudio de la doctrina cristiana porque vemos entonces que este libro es uno, que tiene un mensaje aunque fue escrito en diferentes momentos por diferentes hombres en diferentes circunstancias. Hay una gran unidad en el mensaje, un tema que va desde el principio hasta el final. Desde el momento en que cayó la humanidad, Dios comenzó a poner en marcha el plan de salvación, y podemos seguir los pasos y las etapas a lo largo de la Biblia. Y así, cuando llegamos a considerar la doctrina del Espíritu Santo, se nos recuerda que aquí nuevamente hay una doctrina que aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Encontramos una referencia al Espíritu Santo en el segundo versículo de la Biblia, y la enseñanza va de principio a fin. Esta asombrosa unidad, repito, es prueba de la única, divina inspiración e infalibilidad de las Escrituras.

Entonces, encontramos que en este gran plan el Espíritu Santo es el aplicador de la salvación. Su obra es traernos y hacer realidad en nosotros, de manera experimental, esa

gran salvación que hemos estado considerando juntos y que el Hijo de Dios vino al mundo para llevar a cabo. En la Deidad, el Espíritu Santo es el ejecutivo, el ejecutor. Tendré que volver a esto nuevamente cuando tratemos particular y específicamente con Su obra, pero esa es Su gran función en el plan.

Ahora bien, es algo notable y asombroso que esta doctrina del Espíritu Santo, Su persona y Su obra, haya sido tan frecuentemente descuidada en la Iglesia; sin embargo, ese es un hecho real de la historia. Es bastante claro que los primeros cristianos creían en la doctrina, casi la daban por sentada. Luego llegas a los primeros siglos de la era cristiana y encuentras muy poca referencia, comparativamente hablando, a esta doctrina. Eso no es sorprendente, de hecho era más o menos inevitable, porque la Iglesia estuvo constantemente comprometida, en esos primeros siglos, en defender la doctrina sobre el Hijo. El Hijo de Dios se había encarnado: había estado aquí en este mundo. Se predicaba a Jesús, a Jesús como el Cristo y, por supuesto, el enemigo atacaba constantemente a la persona de Cristo. Este fue el eje de todo el evangelio y si pudiera ser desacreditado, todo el esquema colapsaría. Entonces el ataque fue sobre la persona del Hijo y la Iglesia tuvo que entregarse en defensa de esa doctrina para poder establecerla.

Trágicamente, el resultado fue que la doctrina del Espíritu Santo fue comparativamente descuidada, hasta la época de la Reforma protestante. Ahora bien, es nuestra costumbre decir que la Reforma protestante es principalmente la época en la historia de la Iglesia en la que se redescubrió en la Biblia la gran doctrina de la justificación únicamente por la fe, y eso es perfectamente cierto. Pero nunca olvidemos que es igualmente cierto que la doctrina del Espíritu Santo también fue redescubierta de la manera más sorprendente, y el gran Dr. BB Warfield seguramente tiene razón cuando dice que Juan Calvino fue el gran teólogo del Espíritu Santo. Con todo el sistema romano, el Espíritu Santo fue ignorado; el sacerdocio, los sacerdotes, la Iglesia, María y los santos fueron puestos en la posición del Espíritu Santo.

Así que la Reforma protestante redescubrió esta poderosa doctrina; y permítanos, en Gran Bretaña, tomar parte del crédito por eso. La doctrina del Espíritu Santo fue, más allá de toda duda, elaborada de la manera más completa por un teólogo puritano que vivió en este país en el siglo XVII. Todavía no hay mayor obra sobre la doctrina del Espíritu Santo que los dos volúmenes del poderoso Dr. John Owen, quien predicó en Londres y quien también fue en un momento, durante el período de Cromwell, Vicecanciller de la Universidad de Oxford. . Y no solo John Owen. Thomas Goodwin y otros puritanos también elaboraron la doctrina del Espíritu Santo. Nunca se ha hecho tan a fondo desde entonces, y ciertamente nunca se había hecho antes.

Ahora, en términos generales, la posición actual es que la doctrina del Espíritu Santo se descuida o tiende a enfatizarse y exagerarse de manera falsa. Y no tengo ninguna duda de que lo segundo es en parte causa de lo primero. La doctrina del Espíritu Santo se descuida porque la gente tiene tanto miedo de lo espurio, lo falso y lo exagerado que lo evitan por

completo. Sin duda, es por eso que muchas personas también descuidan la doctrina de la profecía, las últimas cosas y la segunda venida. 'En el momento en que empiezas con eso', dicen, 'te metes en estas extravagancias y estas disputas'. Así que dejan todo en paz y la doctrina se descuida por completo.

Así es con la doctrina del Espíritu Santo. Por ciertas exageraciones, excesos y manifestaciones extravagantes, y el cruce de la línea fronteriza de lo espiritual a lo científico, lo político y lo meramente emocional, hay mucha gente que tiene miedo de la doctrina del Espíritu Santo, miedo de ser demasiado subjetivo. Así que lo descuidan por completo. También sugeriría que otros han descuidado la doctrina porque tienen ideas falsas con respecto a la enseñanza real acerca de la persona del Espíritu Santo.

En vista de todo esto, por lo tanto, es obviamente esencial que consideremos esta gran doctrina con mucho cuidado. Si no tuviéramos otra razón para hacerlo, esto es más que suficiente: que es parte de la gran doctrina de la Santísima Trinidad. Permítanme decirlo claramente de esta manera: todos ustedes estarían de acuerdo en que descuidar o ignorar la doctrina acerca del Padre sería algo terrible. Todos estaríamos de acuerdo en que también es algo terrible descuidar la doctrina y la verdad acerca del bendito Hijo eterno. ¿Nos damos cuenta siempre de que es igualmente pecaminoso ignorar o descuidar la doctrina del bendito Espíritu Santo? Si la doctrina de la Trinidad es verdadera, y es verdadera, entonces somos los más culpables si en nuestro pensamiento y en nuestra doctrina no prestamos la misma devoción y atención al Espíritu Santo que al Hijo y al Padre. . Entonces, ya sea que nos sintamos inclinados a hacerlo o no, es nuestro deber como personas bíblicas, que creen que las Escrituras son la palabra de Dios divinamente inspirada, saber lo que las Escrituras enseñan sobre el Espíritu. Y, además, como es la enseñanza de la Escritura que el Espíritu Santo es quien aplicó la salvación, es de suma importancia práctica que conozcamos la verdad acerca de Él. Estoy muy dispuesto a estar de acuerdo con aquellos que dicen que la baja vida espiritual de la Iglesia, hoy o en cualquier momento, se debe en gran parte al hecho de que muchos no se dan cuenta de la verdad sobre la persona y la obra del Espíritu Santo.

Otra cosa bajo este encabezado. Me pregunto si alguna vez han notado, aquellos de ustedes que están interesados en los himnos y en la himnología, que en la mayoría de los himnarios ninguna sección es tan débil como la sección dedicada al Espíritu Santo. Aquí los himnos son generalmente débiles, sentimentales y subjetivos. Por eso, siempre me he encontrado en grandes dificultades el Domingo de Pentecostés. Nos faltan grandes himnos doctrinales sobre el Espíritu Santo y su obra. De hecho, hay quienes dirían (y estoy dispuesto a estar de acuerdo con ellos) que en muchos himnarios, la gran mayoría de los himnos bajo la sección del Espíritu Santo - estos himnos que le suplican que venga a la Iglesia y venga sobre nosotros, y hacer esto y aquello - son completamente antibíblicos. Esa es otra forma de mostrarles nuevamente que esta gran doctrina ha sido descuidada, que la gente ha luchado por evitarla y que hay confusión al respecto.

La mejor manera de acercarse a la doctrina del Espíritu Santo es comenzar por notar los nombres o los títulos descriptivos que se le dan a esta persona bendita. En primer lugar, están los muchos nombres que lo relacionan con el Padre; permítanme enumerar algunos de ellos: el Espíritu de Dios (Gén. 1:2); el Espíritu del Señor (Lucas 4:18); el Espíritu de nuestro Dios (1 Cor. 6:11). Luego otro es, el Espíritu del Señor Dios, que está en Isaías 61:1. Nuestro Señor habla, en Mateo 10:20, del Espíritu de vuestro Padre, mientras que Pablo se refiere al Espíritu del Dios vivo (2 Cor. 3:3). Espíritu mío, dice Dios, en Génesis 6:3, y el salmista pregunta: '¿Adónde me iré de tu Espíritu?' (Sal. 139:7). Se le conoce como su Espíritu, el Espíritu de Dios, en Números 11:29; y Pablo, en Romanos 8:11, usa la frase el Espíritu de aquel [Dios el Padre] que levantó a Jesús de entre los muertos. Todos estos son títulos descriptivos que se refieren al Espíritu Santo en términos de Su relación con el Padre.

En el segundo grupo están los títulos que relacionan al Espíritu Santo con el Hijo. Primero, 'Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él' (Rom. 8:9), que es una frase muy importante. La palabra 'Espíritu' aquí se refiere al Espíritu Santo.' En Filipenses 1:19, Pablo habla del Espíritu de Jesucristo, y en Gálatas 4:6 dice: 'Dios envió el Espíritu de su Hijo'. Finalmente se le llama el Espíritu del Señor (Hechos 5:9).

Finalmente, el tercer grupo comprende los títulos directos o personales, y aquí en primer lugar, por supuesto, está el nombre Espíritu Santo o Espíritu Santo. Algunas personas se confunden con estos dos términos, pero significan exactamente lo mismo. El idioma inglés es un híbrido que ha tomado prestado de otros idiomas, y 'Ghost' es una antigua palabra anglosajona, mientras que 'Spirit' se deriva del latín spiritus.

Un segundo título en este grupo es el Espíritu de santidad. Romanos 1:4 dice: 'Declarado Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos'. Otro título es el Santo: 'Pero vosotros tenéis la unción del Santo' (1 Juan 2:20). En Hebreos 9:14 se le refiere como el Espíritu eterno y Pablo dice en Romanos 8:2: 'Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.' En Juan 14:17 se le llama el Espíritu de verdad, y en los capítulos 14, 15 y 16 del Evangelio de Juan se le llama el Consolador.

Esos, pues, son los principales nombres, o títulos descriptivos, que se le aplican. Pero, ¿alguna vez has pensado en preguntar por qué se le llama Espíritu Santo? Ahora, si le haces esa pregunta a la gente, creo que encontrarás que responderán: 'Él es descrito así porque es santo'. Pero esa no puede ser la verdadera explicación porque el propósito de un nombre es diferenciar a alguien de los demás, pero Dios Padre es santo y Dios Hijo es igualmente santo.

¿Por qué, entonces, se le llama santo? Seguramente, la explicación es que es Su obra especial producir santidad y orden en todo lo que Él hace en la aplicación de la obra de

salvación de Cristo. Su objetivo es producir santidad y lo hace en la naturaleza y la creación, así como en los seres humanos. Pero Su obra final es hacernos un pueblo santo, santos como hijos de Dios. También es probable que se le describa como el Espíritu Santo para diferenciarlo de los otros espíritus, los espíritus malignos. Por eso se nos dice que probemos los espíritus y los probemos, y sepamos si son de Dios o no (1 Juan 4:1).

Luego, la siguiente gran pregunta es la personalidad o la persona del Espíritu. Ahora bien, esto es vital porque es esencial que lo ponga así. La persona del Espíritu Santo no solo es olvidada por aquellos a quienes describimos como liberales o modernistas en su teología (eso es siempre cierto para ellos), sino que nosotros mismos somos a menudo culpables precisamente de lo mismo. He escuchado a la mayoría de las personas ortodoxas referirse al Espíritu Santo y Su obra como 'eso' y 'su' influencia y demás, como si el Espíritu Santo no fuera más que una influencia o un poder. Y los himnos también cometen con frecuencia el mismo error. Existe una confusión acerca del Espíritu Santo y estoy seguro de que en cierto sentido a muchos de nosotros nos resulta un poco más difícil concebir a la tercera persona en la Santísima Trinidad que concebir al Padre o al Hijo. Ahora, ¿por qué es eso? ¿Por qué existe esta tendencia a pensar en Él como una fuerza, una influencia o una emanación?

Hay varias respuestas a esa pregunta. No son buenas razones, pero debemos tenerlas en cuenta. La primera es que Su obra parece ser impersonal, porque es una especie de obra mística y secreta. produjo gracias y frutos; Él nos da dones y nos da varios poderes. Y por eso, tendemos a pensar en Él como si fuera una influencia. Estoy seguro de que esta es una gran parte de la explicación.

Pero, además, el mismo nombre y título tiende a producir esta idea. ¿Qué significa Espíritu? Significa aliento, viento o poder, es la misma palabra, y por eso, creo, tendemos, casi inevitable y muy naturalmente, a menos que nos protejamos, a pensar en Él como una influencia más que como una persona.

Luego, una tercera razón es que los mismos símbolos que se usan al hablar de Él y al describirlo tienden a animarnos en esa dirección. Descendió sobre nuestro Señor, como Juan lo bautizó en el Jordán, en forma de paloma (Mateo 3:16). Y de nuevo, los símbolos que se usan para describirlo a Él y Su obra son aceite, agua y fuego. En particular, está la frase de la profecía de Joel, citada por Pedro en Jerusalén, el día de Pentecostés, sobre el derramamiento del Espíritu (Hch 2,17). Eso nos hace pensar en un líquido, algo como el agua, algo que se puede manipular, ciertamente no una persona. Entonces, a menos que seamos muy cuidadosos y recordemos que estamos tratando solo con los símbolos, el lenguaje simbólico de las Escrituras tiende a hacernos pensar en Él de manera impersonal.

Otra razón por la que frecuentemente nos encontramos en dificultades acerca de la personalidad del Espíritu Santo es que muy a menudo, en los saludos preliminares a las diversas epístolas del Nuevo Testamento, se hace referencia al Padre y al Hijo, y el Espíritu Santo no es mencionado. Nuestro Señor en la gran oración sacerdotal dice: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”

(Juan 17:3). No hace ninguna referencia específica a El espíritu santo. Y luego Juan dice lo mismo en su primera epístola: 'Y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo' (1 Juan 1:3). Él no menciona al Espíritu específicamente en ese punto.

Entonces también, la palabra Espíritu en el idioma griego es una palabra neutra y, por lo tanto, tendemos a pensar en Él y en Su obra en este sentido impersonal y neutral. Y por esa razón, la versión King James, lamento decirlo, indudablemente cayó en la trampa en este punto. En Romanos 8:16 tenemos esa gran declaración que dice: 'El Espíritu mismo da testimonio a nuestro Espíritu de que somos hijos de Dios'. Noten la palabra 'sí mismo', no 'Él mismo'. De nuevo en el mismo capítulo leemos: “Así también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros' (Rom. 8:26). En este punto la Versión Revisada es totalmente superior ya que en ambos casos da la traducción correcta: 'Él mismo', aunque en el griego el pronombre, así como el sustantivo, está en neutro.

Y así tenemos, me parece, estas razones principales por las que a la gente le ha resultado difícil darse cuenta de que el Espíritu Santo es una persona. La gente ha argumentado - muchos teólogos argumentarían - que la Escritura misma dice el 'Espíritu de Cristo'. El Espíritu Santo, dicen, no es una persona distinta; Él es el Espíritu de Cristo, el Espíritu del Hijo, o del Padre, y así niegan Su personalidad.

¿Cómo, entonces, respondemos a todo esto? ¿Cuál es la respuesta bíblica a estas razones que a menudo se aducen? Bueno, en primer lugar, se usa el pronombre personal de Él. Tome Juan 16:7-8 y 13-15 donde el pronombre masculino 'Él' se usa doce veces con referencia al Espíritu Santo. Ahora que es una cosa muy llamativa. Jesús dice: 'Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad' (v. 13), y así sucesivamente. Y esto, por supuesto, es de particular importancia cuando recordamos que el sustantivo en sí mismo es un sustantivo neutro, por lo que el pronombre adjunto debe estar en neutro. Ahora bien, este no es siempre el caso, pero es en la gran mayoría de los casos. ¡Es sumamente interesante y muestra lo importante que es darse cuenta de que la inspiración de las Escrituras llega incluso a palabras como los pronombres! Entonces ese es el primer argumento, y los que no creen en la persona del Espíritu tendrán que explicar por qué casi toda la Escritura usa el pronombre masculino.

La segunda respuesta a quienes cuestionan la personalidad del Espíritu es que el Espíritu Santo se identifica con el Padre y el Hijo de tal manera que indica personalidad.

Hay dos grandes argumentos aquí; la primera es la fórmula bautismal: 'bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo' (Mateo 28:19). Aquí Él está asociado con el Padre y el Hijo de una manera que necesariamente apunta a Su personalidad. Y nótese, incidentalmente, que esta fórmula bautismal no dice, 'bautizándolos en los nombres' sino 'en el nombre'. Utiliza la unidad de las tres Personas - los Tres en Uno - un nombre, un Dios, pero todavía Padre, Hijo y Espíritu Santo. Entonces, si no crees en la persona y personalidad del Espíritu Santo, y piensas que Él es solo un poder o un soplo,

tendrías que decir: 'Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo, y del aliento' o del 'poder'. Y enseguida se vuelve imposible. El segundo argumento se basa en la bendición apostólica en 2 Corintios 13:14: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo. . .' - obviamente el Espíritu Santo es una persona en línea con la persona del Padre y del Hijo.

La tercera respuesta es que de la manera más interesante podemos probar la personalidad del Espíritu mostrando que Él se identifica con nosotros, con los cristianos, de una manera que indica que Él es una persona. En Hechos 15:28 leemos: 'Porque ha parecido bien al Espíritu Santo ya nosotros no imponeros una carga mayor que estas cosas necesarias'. Esta fue una decisión a la que llegaron los miembros de la Iglesia primitiva, y como ellos eran personas, Él debe ser una persona. No puedes decir: 'Pareció bien a un poder ya nosotros', porque el poder estaría obrando en nosotros. Pero aquí hay alguien fuera de nosotros - 'Le pareció bien a él ya nosotros'.

La cuarta respuesta es que las Escrituras le atribuyen cualidades personales. Se dice, por ejemplo, que tiene conocimiento. Pablo argumenta: 'Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios' (1 Cor. 2:11).

Pero -y esto es muy importante- tiene también una voluntad, una voluntad soberana. Lea cuidadosamente 1 Corintios 12 donde Pablo escribe sobre los dones espirituales y la diversidad de los dones. Esto es lo que se nos dice: 'Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como quiere' (v. 11). Ahora bien, esa es una declaración muy importante a la luz de todo el interés en la curación espiritual. La gente dice: '¿Por qué no tenemos este don en la Iglesia, y por qué no lo tiene todo cristiano?' A lo que la respuesta simple es que este no es un regalo que nadie deba reclamar. Es el Espíritu quien da y quien dispensa estos dones, según Su propia voluntad. Él es un Señor soberano, y decide a quién, cuándo, dónde, cómo y cuánto dar sus dones particulares.

Luego, el siguiente punto es que Él claramente tiene una mente. En Romanos 8:27 leemos, 'Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu' - esto está relacionado con la oración. Es también el que ama, porque leemos que “el fruto del Espíritu es amor” (Gál. 5:22); y es su función derramar el amor de Dios en nuestros corazones (Rom. 5:5). Y, del mismo modo, sabemos que Él es capaz de sufrir, porque en Efesios 4:30, se nos advierte que no 'contristemos' al Espíritu Santo. La doctrina del Espíritu Santo, y especialmente este aspecto de la doctrina que enfatiza Su personalidad, es de suprema importancia. La última doctrina sobre el Espíritu, desde el punto de vista práctico y experiencial, es que mi cuerpo es el templo del Espíritu Santo, de modo que haga lo que haga, dondequiera que vaya, el Espíritu Santo está en mí. No conozco nada que promueva tanto la santificación y la santidad como la realización de eso. ¡Si tan solo nos diéramos cuenta, siempre, en todo lo que hacemos con nuestros cuerpos, el Espíritu Santo está

involucrado! Recuerde, también, que Pablo enseña eso en el contexto de una advertencia contra la fornicación. Él escribe: '¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros...?' (1 Co. 6:19). Por eso la fornicación debería ser impensable en un cristiano. Dios está en nosotros, en el Espíritu Santo: no una influencia, no un poder, sino una persona a quien podemos entristecer.

Así que estamos revisando todos estos detalles no por un interés académico, ni porque yo pueda tener un tipo de mente teológica. No, estas cosas me preocupan, ya que soy un hombre que se esfuerza por vivir la vida cristiana, y que soy llamado por Dios a ser pastor de almas, y siento la responsabilidad por las almas y la conducta y el comportamiento de los demás. . Dios no permita que nadie considere este asunto como remoto y teórico. Es una doctrina vital y práctica. Dondequiera que estés, dondequiera que vayas, si eres cristiano, el Espíritu Santo está en ti y si realmente quieres disfrutar de las bendiciones de la salvación, lo haces sabiendo que tu cuerpo es Su templo.

2

La Deidad del Espíritu Santo

Estamos considerando las razones por las que debemos considerar al Espíritu Santo como una persona y hasta ahora hemos visto, primero, que los pronombres personales se usan con respecto a Él y, en segundo lugar, que Él se identifica con el Padre y el Hijo de tal manera. manera de indicar personalidad. En tercer lugar, también está vinculado con los cristianos de una manera que indica personalidad; y en cuarto lugar, en las Escrituras se le atribuyen ciertas cualidades personales, cualidades tales como conocimiento, voluntad y soberanía, mente, amor y dolor.

Nuestra quinta razón para insistir en la persona y personalidad del Espíritu es que se atribuyen al Espíritu acciones que sólo pueden ser realizadas por una persona. Por ejemplo, en 1 Corintios 2:10 se nos dice que 'el Espíritu todo lo escudriña, sí, lo profundo de Dios'. Él busca - es la acción de una persona. También se nos dice claramente que Él habla. En Apocalipsis 2:7, leemos: 'El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'. Entonces Él también intercede por nosotros. “Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos”, dice Pablo en Romanos 8:26, “pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

Entonces Él también da testimonio. Nuestro Señor dijo: 'Él dará testimonio de mí' (Juan 15:26). Da testimonio del Señor: sólo una persona puede hacer eso. Luego se nos dice, nuevamente por nuestro Señor, 'Él os guiará a toda la verdad' (Juan 16:13). De hecho, incluso en el Antiguo Testamento se nos dice que Él enseña e instruye en la verdad: 'También diste tu buen espíritu para instruirlos' (Neh. 9:20) - el Espíritu escrito con una 'S' mayúscula.

Otra acción personal suya se encuentra en Hechos 16:6-7, donde se nos dice: “Y habiendo recorrido Frigia y las regiones de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, después que fueron venidos a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no los permitió.' Una vez más, esta es sin duda una declaración muy significativa y relevante. Todos los compañeros de Pablo querían ir a predicar a Asia, pero el Espíritu se lo prohibió. Luego quisieron ir a Bitinia, y de nuevo Él no se lo permitió. Esa es una acción definitiva del Espíritu Santo mismo, y es una prueba positiva de que Él es una persona.

El sexto argumento es Su oficio, Su tarea asignada: el mismo oficio al que fue designado es personal. Se le describe como el Consolador, 'otro Consolador', dice nuestro Señor en Juan 14:16 y un consolador es aquel que está a nuestro lado y nos ayuda. La misma palabra se traduce a veces abogado, por lo que nuestro Señor estaba diciendo, en efecto, 'Como he estado con ustedes durante estos tres años; como os he enseñado y guiado, y como os he enviado a vuestras misiones, no os dejaré sin consuelo. Voy a enviarles otro Consolador. No os preocupéis, no os vais a quedar huérfanos. El Espíritu Santo es aquel que toma el lugar de nuestro Señor. Él está dentro de nosotros para conducirnos y guiarnos, y por eso nuestro Señor incluso pudo decir: 'Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros' (Juan 16:7). Obviamente es una oficina personal.

Entonces nuestra última gran prueba, la séptima, de la personalidad del Espíritu Santo es que, según la enseñanza de las Escrituras, el Espíritu Santo es susceptible de trato personal. En otras palabras, se nos dice que podemos hacer ciertas cosas al Espíritu, y que Él reacciona como solo una persona puede reaccionar. Primero, se nos dice que se puede mentir al Espíritu Santo. En el terrible caso de Ananías y Safira en Hechos 5, fíjate en lo que dijo Pedro: 'Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y le quitaras parte del precio de la tierra?' (v.3). Ananías y Safira habían declarado que lo habían dado todo, pero Pedro los acusó de haber mentido al Espíritu Santo. No una influencia, por lo tanto, no un vago poder, sino claramente una persona.

Luego se nos dice que podemos blasfemar contra el Espíritu Santo. Nuestro Señor dice: "Toda clase de pecado y blasfemia será perdonada a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada a los hombres... ni en este mundo ni en el venidero" (Mat. 12: 31-32).

En tercer lugar, vemos que Él puede ser insultado. Hebreos 10:29 se refiere al hombre 'que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, y ha afrentado al Espíritu de gracia.'

Y finalmente, como ya hemos visto, se le puede entristecer. Pablo nos exhorta en Efesios 4:30: "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fue sellado para el día de la redención".

Entonces, el Espíritu Santo, como hemos visto, es una persona. Sí, pero debemos demostrar no solo Su personalidad sino también Su deidad. Esto sigue siendo una parte vital de la doctrina de la Trinidad, por supuesto, y, de hecho, no podemos enfatizar lo suficiente que, en muchos sentidos, esa doctrina es la primera y la gran doctrina de la fe cristiana. Solo los cristianos creen en esta doctrina; todas las demás religiones no lo hacen, al igual que todos los errores y herejías. La Trinidad es la llave que abre toda la verdad. Así que debemos mirar la evidencia.

La primera es que la Escritura misma afirma específicamente la deidad del Espíritu. Los llevo nuevamente a ese terrible incidente con Ananías y Safira. Después de preguntar, 'Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo, y para retener parte del precio de la tierra?' Pedro continuó, "... no mintiendo a los hombres, sino a Dios" (Hechos 5:3-4). 'Lo terrible que has hecho', dijo Pedro en efecto, 'es que no sólo has estado mintiendo a los hombres; pensabas que nos estabas mintiendo a nosotros, a los apóstoles ya los demás cristianos, pero no, le has estado mintiendo a Dios.' Y justo antes había dicho que Ananías le había mentido al Espíritu Santo. Claramente, esa es una declaración específica de que el Espíritu Santo es Dios, Dios, el Espíritu Santo.

Pero luego también encontramos, como ya hemos mostrado, que el nombre del Espíritu está acoplado con el nombre de Dios, y esto no solo establece Su personalidad sino también Su Deidad. Esto se ve en la fórmula bautismal, en la bendición apostólica y también, por

supuesto, en 1 Corintios 12, donde Pablo escribe: “Hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu... Y diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que hace todas las cosas en todos' (vv. 4, 6). En un momento se nos dice que es el Espíritu quien hace esto, y al momento siguiente se nos dice que es Dios, el mismo Dios que obra todo y en todos, y Él es el Espíritu. Luego el Espíritu es Dios - Su deidad está probada.

Luego, en tercer lugar, encontramos que se le atribuyen ciertos atributos definidos, y esto es lo más importante. Se nos dice que Él es eterno, y ser eterno es ser Dios, porque sólo Dios es eterno. En Hebreos 9:14, se le llama el "Espíritu eterno". Se nos dice que Él es omnipresente; Él está presente en todas partes. De nuevo, esto solo es cierto en el caso de Dios. El salmista en el Salmo 139:7 clama: “¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿O adónde huiré de tu presencia?' Él también es omnipotente; no hay límite para Su poder, y nuevamente, este es un atributo de la deidad. Cuando el arcángel visitó a María y le dijo que ella iba a dar a luz ese "cosa santa", el Hijo de Dios, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lucas 1 :35). Nuestro Señor fue 'concebido del Espíritu Santo'. Él era el poder, este poder omnipotente, el poder del Altísimo, que la cubrió con su sombra, y el Señor nació de María.

De la misma manera se nos dice que Él es omnisciente; El sabe todo. Nuevamente tenemos un ejemplo de eso en 1 Corintios 2:10: 'El Espíritu todo lo examina'. Y no solo eso. Se nos dice: 'Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios' (v. 11). Ningún hombre entiende al hombre excepto el espíritu del hombre que está en él. De la misma manera, nadie entiende las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Pero el Espíritu sí entiende, y por tanto Su conocimiento es igual al conocimiento de Dios. O nuevamente, tome esas declaraciones de nuestro Señor acerca del Consolador: 'Él os enseñará todas las cosas' (Juan 14:26) - Él sabe todas las cosas, y por lo tanto puede hacerlo. Y además, nuestro Señor dice: 'Él os guiará a toda la verdad' (Juan 15:13). No hay límite a Su capacidad para enseñarnos y guiarnos, porque Él conoce toda la verdad.

Y luego la cuarta pieza de evidencia es que Él hace obras divinas. Ciertas cosas son hechas por el Espíritu que se nos dice en las Escrituras que solo Dios puede hacer. En primer lugar, la creación. En Génesis 1:2 leemos, 'El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.' Ahí está al principio. Job lo dice también: 'El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Todopoderoso me dio vida' (Job 33:4). Esta es la obra creativa del Espíritu Santo, nuevamente, una prueba de Su deidad. Y luego, por supuesto, debemos recordar que Suya es la operación especial que describimos como regeneración; el tercer capítulo del Evangelio de Juan establece que de una vez y para siempre: 'Os es necesario nacer de nuevo' (v. 7). Sí, y, 'A menos que el hombre nazca de agua y del Espíritu' (v. 5). Es la acción del Espíritu; Él da el renacimiento. Creación original - la nueva creación; ambos son la obra especial del Espíritu. “El espíritu es el que da vida” (Juan 6:63), dice de nuevo nuestro Señor.

Luego también se nos dice muy claramente que la obra de inspiración es obra del Espíritu. 'Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada', dice Pedro; '... los santos hombres de Dios hablaron mientras eran movidos' - llevados, empujados; no importa qué traducción emplee: 'por el Espíritu Santo' (2 Pedro 1:20-21). Todas las Escrituras fueron escritas de esa manera: el Espíritu Santo inspiró y controló a los escritores de manera infalible. Así que tenemos nuestra doctrina de la infalibilidad de las Escrituras, y es una prueba positiva para nosotros de que Él es Dios. Es solo Dios quien puede dar la verdad e inspirar a los hombres en su registro de la verdad.

Y, por último, también se le atribuye la obra de la resurrección. Muy a menudo la gente se sorprende por esto. Pero se encuentra muy claramente en Romanos 8:11: “Pero si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en ti.' Y hay un indicio de la misma enseñanza en Romanos 1:4 donde Pablo dice que Cristo fue 'declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos'.

Entonces hemos llegado a esto: que el Espíritu Santo es una persona y que Él es una persona divina. Obviamente, entonces, lo siguiente a considerar debe ser esto: ¿Cuál es Su relación con las otras Personas de la Deidad? En el Volumen 1 consideramos a Dios el Padre y Dios el Hijo y ahora aquí estamos cara a cara con esta gran declaración de que el Espíritu Santo es también una de estas Benditas Personas. También hemos considerado ya la doctrina de la Trinidad, así que no debo volver a ella en detalle ahora. Pero esto es lo que tenemos que decir: las Escrituras nos dicen dos grandes cosas, primero que hay un solo Dios. Siempre debemos afirmar eso. Pero las Escrituras enseñan igualmente que hay tres Personas en esa Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios Padre es plenamente Dios. Dios el Hijo es completamente Dios. Dios el Espíritu Santo es completamente Dios. No intentes comprender eso; nadie puede; desconcierta nuestro entendimiento. Simplemente debemos acercarnos a la Escritura e inclinarnos ante ella, aceptando su autoridad; pero no podemos entenderlo. No se deje engañar por las diversas ilustraciones y analogías que usa la gente. Ninguno de ellos es adecuado; ninguno de ellos está completo. La esencia de la sabiduría en este asunto es simplemente confesar las declaraciones claras y decir que hay un solo Dios pero hay tres Personas en esa bendita Deidad; y las tres Personas son coiguales y coeternas.

Pero tratemos de entrar, si podemos, hasta donde nos lleva la Escritura en esta cuestión de la relación de las tres Personas. Ahora notamos de inmediato que hay una diferencia en lo que se nos dice acerca del Hijo y el Espíritu. Se nos dice que el Hijo es 'engendrado' (Juan 3:16, 18) del Padre pero nunca lees eso sobre el Espíritu Santo. El término en el caso del Espíritu es que Él 'procede del Padre'. Se nos dice en Juan 15:26 (y este es un versículo importante): “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.' Ahora, esa es obviamente una diferencia muy vital y una que debería llamar nuestra atención.

Aquellos de ustedes que estén interesados en la teología sabrán que los grandes teólogos a lo largo de los siglos han estado tratando de lidiar con la diferencia entre generación y procesión. No intentaré considerarlo; me parece que nunca debería haberse intentado, está completamente más allá de nosotros. La verdad es tan grande y tan trascendente que la mente humana simplemente no puede llegar allí, pero debemos reconocer los términos: engendramiento, generación, procesión. El Espíritu de verdad, que procede del Padre,' dice nuestro Señor, 'él dará testimonio de mí.'

Luego debo recordarles otro punto: en Juan 15:26 nuestro Señor dice que 'el Espíritu procede del Padre', y no dice que el Espíritu procede también de sí mismo. Y, sin embargo, lo que cree y enseña todo el cristianismo occidental -y cuando digo cristianismo occidental me refiero tanto a la iglesia católica romana como a la protestante- es que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre sino también del Hijo. Ahora bien, este es un punto muy interesante en la historia de la Iglesia. La primera gran división en la Iglesia cristiana, digo la primera gran división, porque antes de eso había habido divisiones menores, y si escuchas a la gente decir que las divisiones solo se originaron en la Reforma protestante, diles que vayan y lean la historia de la Iglesia. Hubo divisiones, hubo cismas, en los primeros días de la Iglesia cristiana, pero la primera gran división tuvo lugar sobre esta misma cuestión en el siglo XI.

Hubo una gran discusión en la Iglesia sobre si se debía enseñar o no que el Espíritu procedía del Padre solamente, o del Padre y del Hijo. Toda la cristiandad occidental enseñó que hay que decir que Él procede del Padre y del Hijo. Pero la sección oriental de la Iglesia no estuvo de acuerdo, por lo que hubo una división en lo que se llama la Iglesia Oriental y la Iglesia Occidental.

Ahora bien, es muy importante que sepamos esto. Usted lee referencias en los periódicos a la Iglesia Ortodoxa Griega ya la Iglesia Ortodoxa Rusa; son representantes de la Iglesia oriental que se niega a decir 'y del Hijo'. Todo ese debate tuvo lugar ya en el año 589 dC, justo antes del final del siglo VI; y, de hecho, sigue siendo uno de los verdaderos puntos de diferencia entre la Iglesia Ortodoxa Griega y la Iglesia Católica Romana. Ambas Iglesias creen en la Virgen María de la misma manera, e incluso en la 'asunción', así llamada, de María. La Iglesia ortodoxa no cree en la infalibilidad del Papa, por supuesto, pero fue esta cuestión del Espíritu Santo la que provocó la separación.

¿Por qué en la Iglesia Occidental decimos que Él procede tanto del Hijo como del Padre? ¿Por qué la Iglesia protestante en este punto está de acuerdo con la Iglesia católica romana? Bueno, esta es la evidencia: todos los argumentos que hemos aducido a favor de Su deidad nos obligan a decir eso, al igual que el hecho de que Él es llamado el 'Espíritu de Cristo' y el 'Espíritu del Hijo'. De hecho, en este mismo versículo (Juan 15:26) nuestro Señor dice que es Él quien va a enviar el Espíritu. Él se asocia con el Padre, y nos dice que Él mismo operará a través del Espíritu, exactamente como lo hace Su Padre. Además, la Escritura

muestra que donde está el Espíritu, allí también están el Padre y el Hijo. En Juan 14 nuestro Señor dice que Él 'enviará al Consolador', y como resultado de eso, el Padre y Él morarán dentro de nosotros. Los tres siempre están trabajando juntos.

De hecho, es muy interesante observar que, aparte de esa declaración en Juan 15:26, las Escrituras siempre aplican exactamente los mismos términos a la relación entre el Hijo y el Espíritu que a la relación entre el Padre y el Espíritu. Por eso Juan 15:26 es tan importante desde el punto de vista de la doctrina. Les he llamado la atención sobre esto porque me parece que cualquier cosa que haya causado un incidente tan dramático en la historia de la Iglesia es algo con lo que deberíamos estar familiarizados.

Sin embargo, permítanme pasar a algo que es aún de mayor importancia. Las Escrituras enseñan que el Espíritu está subordinado al Padre y al Hijo. Recuerdas que cuando estudiábamos la doctrina del Hijo, vimos que el Hijo se subordina al Padre. Él dijo: 'Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras' (Juan 14:10). Las obras que hizo no eran suyas. El Padre le dio las obras; el Padre le dijo qué hacer. Ahora aquí se nos enseña que el Espíritu se subordina tanto al Padre como al Hijo. Eso es lo que se quiere decir en Juan 16:13. Nuestro Señor dice: 'Él no hablará por sí mismo', lo que significa que Él no habla por sí mismo, al igual que el Hijo, se le da qué hablar. Y, ciertamente, Su obra, se nos dice, es glorificar a Cristo (Juan 16:14). El Espíritu no se glorifica a sí mismo; Él glorifica al Hijo.

¿No es esto maravilloso? Aquí está la subordinación. Aquí está la división del trabajo. El Hijo dice que ha venido a glorificar al Padre, y la obra del Espíritu es glorificar al Hijo. Cada uno refleja la gloria del otro. Así vemos el misterio de esta asombrosa doctrina de la Santísima Trinidad: 'Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber' (Juan 16:14). Esta es, para mí, una de las cosas más asombrosas y notables de la doctrina bíblica del Espíritu Santo. El Espíritu Santo parece esconderse y ocultarse. Siempre está, por así decirlo, poniendo el foco en el Hijo, y por eso creo, y creo profundamente, que la mejor prueba de todas para saber si hemos recibido el Espíritu es preguntarnos, ¿qué pensamos y qué sabemos acerca del Hijo. ¿Es el Hijo real para nosotros? Esa es la obra del Espíritu. Él es glorificado indirectamente; Él siempre nos está señalando al Hijo.

Y así ven con qué facilidad nos descarriamos y nos volvemos herejes si nos concentramos demasiado, y de una manera no bíblica, en el Espíritu mismo. Sí, debemos darnos cuenta de que Él mora dentro de nosotros, pero Su obra al morar dentro de nosotros es glorificar al Hijo y traernos ese bendito conocimiento del Hijo y de Su maravilloso amor por nosotros. Él es quien nos fortalece con poder en el hombre interior (Efesios 3:16), para que conozcamos este amor, este amor de Cristo.

Así que permítanme terminar poniéndolo de esta manera: la Escritura nos enseña que en esta división del trabajo entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en esta subordinación en aras de nuestra redención, el Padre es toda la plenitud de la Deidad. invisible, sin forma, 'a quien ningún hombre ha visto ni puede ver' (1 Timoteo 6:16); ese es el Padre. El Hijo es

toda la plenitud de la Deidad manifestada visiblemente, 'Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad' (Col. 2:9); ese es el Hijo. ¡Y qué tremenda declaración es esa! Y el Espíritu es toda la plenitud de la Deidad actuando inmediatamente sobre la criatura. ¿Ves la diferencia? La plenitud de la Deidad - invisible; la plenitud de la Deidad - visible; la plenitud de la Deidad - actuando inmediata y directamente sobre nosotros. Así podemos decir que el Espíritu por su poder manifiesta al Padre en la imagen del Hijo.

Esa es toda la esencia de esta gloriosa doctrina. "[Dios] a quien ningún hombre ha visto ni puede ver" (1 Timoteo 6:16). Bueno, ¿hay alguna esperanza para mí? Sí, en el Hijo. Se ha hecho visible, y por el Espíritu el Hijo se me hace real. Así que voy al Padre con confianza y con seguridad. Dios el Hijo es el Dios revelado - Dios es conocido. Dios Espíritu es esa Persona divina que ejerce Su energía inmediatamente sobre mí. O puedes pensar en el Espíritu como Dios el dador de vida, el Señor.

Entonces, cuando enfrentamos la temporada de Adviento y de Navidad y pensamos en el nacimiento de nuestro Señor y el gran evangelio que surge de ese tremendo evento crucial en la historia, sabemos que no significará nada para nosotros, y no puede significar nada. a nosotros, aparte de esta doctrina del bendito Espíritu Santo. Pablo dice: "...la cual ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria" (1 Corintios 2:8). Y, sin embargo, lo asombroso es que tú y yo sabemos que Dios, el Hijo eterno, fue 'hecho carne, y habitó entre nosotros' (Juan 1:14). Sabemos que esto es cierto. Sabemos que Dios vino, que la plenitud de la Deidad estaba en Cristo, que Él murió por nuestros pecados y los borró y cargó con su castigo, y que en Él somos justos ante Dios y revestidos de Su justicia. ¿Cómo sé esto? Lo sé porque el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad, habita en mí, me ilumina, me da entendimiento, unción y unción.

No pensemos sólo en lo que Él hace, démonos cuenta de quién es Él. ¡Qué acto de humillación y humillación tuvo lugar cuando el Hijo nació como un bebé en Belén! Pero es un acto igual de humillación que esta tercera Persona de la Santísima Trinidad venga y habite en ti y en mí. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? (1 Co. 6:19). Él viene dentro de nosotros y podemos entristecerlo. Ponga eso al lado de la encarnación y recuerde la humillación que ocurre para que usted y yo podamos ser rescatados, redimidos, resucitados y convertidos en hijos de Dios. ¡Bendito sea Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo! Amén.

3

Creación y gracia común

Llegamos ahora a la obra del Espíritu Santo, aunque en cierto sentido la hemos tocado al tratar con Su persona. La principal dificultad aquí es de clasificación o disposición: no hay dos clasificaciones que coincidan. Me parece que la mejor, aunque no perfecta, es la que divide Su obra entre Su obra en general aparte de la aplicación de la redención y luego Su obra específica en la aplicación de la redención.

Sin embargo, incluso antes de que lleguemos a tratar con eso, debemos considerar algo que a menudo deja perplejas a las personas y que podemos describir como el aspecto dispensacional de la enseñanza sobre el Espíritu Santo. Pentecostés claramente parece ser un punto de inflexión, pero ¿en qué sentido? Ahora bien, aquí hay dos peligros: el peligro de hacer demasiado y el de hacer demasiado poco.

¿Cuáles son, entonces, los hechos? Primero, está la profecía del Antiguo Testamento sobre Pentecostés que se encuentra en Joel 2:28 y siguientes, que es citada por Pedro en Hechos 2. Pero también hay otras profecías como, por ejemplo, Ezequiel 32:26-27.

En segundo lugar, en el Nuevo Testamento, encontramos a Juan el Bautista hablando de la venida del Espíritu Santo, en Lucas 3:16-17; y en Juan 7:39 leemos: 'Porque aún no había sido dado el Espíritu Santo, por cuanto Jesús aún no había sido glorificado'; y hay muchas declaraciones en los capítulos 14-16 de Juan. Luego, en Lucas 24:49, nuestro Señor, hablando a Sus discípulos, dice: 'He aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.' Y de la misma manera leemos en Hechos 1:4 que Él 'les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dice, habéis oído de mí.' Finalmente, en Hechos 1:8 Él dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...

Luego, en tercer lugar, están los hechos del Día de Pentecostés mismo del cual leemos en Hechos 2.

Ahora bien, todas estas declaraciones parecen implicar que el Espíritu Santo aún no había venido, que el Espíritu Santo vendría, que el Espíritu Santo estaba por venir y que el gran día finalmente llegó cuando Él vino. Las declaraciones se hicieron cada vez más urgentes. El tiempo parecía acortarse cada vez más hasta que finalmente Pedro se levantó y dijo: 'Esto es todo, ha sucedido; esto es lo dicho por el profeta Joel. . .'. Ahora aquí está el problema. Aquí está la dificultad que ha ejercitado la mente de la gente en la Iglesia desde el Día de Pentecostés hasta ahora. Aquí están todas estas declaraciones que parecen decir que el Espíritu Santo aún no había venido y sin embargo, por otro lado, hay muchas declaraciones que nos describen la poderosa actividad del Espíritu Santo antes del Día de Pentecostés. Así que echemos un vistazo a estos también.

Sin embargo, antes de comenzar, permítanme intercalar unas palabras sobre el método. Y si no hacemos nada más en estas conferencias, tal vez podamos ayudar a algunos indicando el método de enfoque, la forma de atacar un problema. Cuando tienes un gran

problema como este, lo primero que debes hacer es recopilar los datos. Antes de comenzar a teorizar, antes de comenzar a formular hipótesis y suposiciones, reúna los detalles, reúna los hechos. Hemos hecho un lado; hemos visto todas estas declaraciones apuntando hacia adelante, así que ahora vamos a poner los hechos del otro lado. Vamos a recordar lo que se nos dice en las Escrituras acerca de la actividad del Espíritu Santo antes del Día de Pentecostés.

En primer lugar, comenzamos en la creación misma del mundo. El segundo versículo de la Biblia, Génesis 1:2, dice esto: 'Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas'. Fue operativo en la creación del mundo. Dios Padre ha hecho todo, por el Hijo, por el Espíritu Santo. La santísima Trinidad, como nos hemos recordado a menudo, actúa en toda la obra, siempre, pero la labor está dividida. Y, por supuesto, recordaréis que el Espíritu Santo está muy especialmente implicado en relación con la creación del hombre.

La segunda es la obra del Espíritu Santo en sostener, en mantener la creación. Ahora bien, hay muchas declaraciones sobre esto; Citaré simplemente dos. En Isaías 40:7, leemos: 'Se seca la hierba, se marchita la flor, porque sobre ella sopla el espíritu del Señor'. Pero, aún más sorprendente, en el Salmo 104 encontrará esa magnífica descripción de la creación, que es, quizás, bastante insuperable en cualquier parte de la Biblia. El salmista señala que si el Señor se priva de sí mismo o del poder de su Espíritu de la creación, todo comienza a debilitarse y menguar, a perecer y morir. Él vuelve a poner Su Espíritu y todo revive. Es el Espíritu Santo el que sustenta la creación. Ahora encontrará declaraciones en las Escrituras que dicen que el Hijo hace eso y la respuesta es, por supuesto, que el Hijo lo hace a través del Espíritu Santo. Así que el Espíritu Santo ha estado activo desde el principio en sostener y mantener el universo.

Y ahora llego, en tercer lugar, a un asunto muy importante que se olvida con tanta frecuencia. Es el Espíritu Santo quien es responsable de lo que se llama la gracia común. Permítanme darles algunas definiciones de lo que esto significa. Gracia común es el término que se aplica a aquellas bendiciones generales que Dios imparte a todos los hombres y mujeres indiscriminadamente como le place, no solo a su propio pueblo, sino a todos los hombres y mujeres, según su propia voluntad. O, de nuevo, la gracia común significa aquellas operaciones generales del Espíritu Santo en las que, sin renovar el corazón, ejerce una influencia moral mediante la cual se restringe el pecado, se mantiene el orden en la vida social y se promueve la justicia civil. Esa es la definición general. El Espíritu Santo ha estado operando en este mundo desde el mismo principio y ha tenido Su influencia y Su efecto sobre hombres y mujeres que no son salvos y que han ido a la perdición. Mientras estaban en esta vida y en este mundo, cayeron bajo estas operaciones generales no salvadoras del Espíritu Santo. Eso es lo que entendemos por gracia común.

Ahora, ¿cómo hace esto el Espíritu Santo? Bueno, hay varias respuestas a esa pregunta. Recordarás que se nos dice en el prólogo del Evangelio de Juan acerca de 'la luz verdadera que alumbra a todo hombre' (Juan 1:9). No importa cómo traduzcas ese verso - 'la luz que

alumbra a todo hombre que viene al mundo' dice la Versión Autorizada; 'la Luz que alumbra a todo hombre venía al mundo', dice otro. No nos preocupa eso. Estamos interesados en la frase 'la luz que alumbra a todo hombre'. Y hay tal luz. Es una especie de luz natural, como la llamamos, comprensión natural. Es la luz que está en la conciencia y esa luz de la conciencia está en cada persona nacida en este mundo. Ahora bien, esa es una de las operaciones del Espíritu Santo en lo que se llama la gracia común. Es una luz que viene de Cristo, porque Él es la Cabeza del género humano, pero es el Espíritu Santo quien pone esa luz en todo aquel que nace.

Entonces esta misma luz general también se manifiesta en los gobiernos, y en las leyes, y en los varios 'poderes existentes' como Pablo los llama en Romanos 13:1. Verás, no es el hombre quien decidió establecer gobiernos y estados; 'los poderes existentes son ordenados por Dios', dice Pablo. Dios dividió los límites de las naciones. Decidió que debe haber gobernantes, gobernadores y magistrados y que no deben llevar la espada en vano (Rom. 13:4). Esta es la obra de Dios, y Él ha hecho todo esto y lo mantiene en marcha por medio del Espíritu Santo.

Ahora bien, creo que usted ve de inmediato, sin que yo lo enfatice, que muchas personas cristianas están en un grave error con respecto a este asunto. Parecen tener la idea de que Dios no tiene nada que ver con el mundo no salvo. Pero eso no es bíblico. Incluso aquellos que no son salvos están bajo esta influencia del Espíritu Santo. No es una influencia salvadora, ni es una influencia redentora, pero es parte del propósito de Dios.

Otra forma en que se manifiesta la gracia común es por lo que puede llamarse opinión pública. Existe algo así como una opinión pública general, un consenso general de opinión sobre temas morales. Las personas que no son cristianas en absoluto creen que ciertas cosas están mal y deberían prohibirse, que otras cosas están bien y deberían alentarse. Hay un sentido del bien y del mal en la humanidad. Ahora, eso no es más que una manifestación de la gracia común. Si el Espíritu Santo no operara en hombres y mujeres de esta manera general, los seres humanos, como resultado de la Caída y del pecado, se habrían enconado en el olvido hace mucho tiempo.

Junto a eso está lo que generalmente se describe como cultura. Con eso me refiero a las artes y las ciencias, un interés por las cosas de la mente, la literatura, la arquitectura, la escultura, la pintura y la música. Ahora bien, no puede haber ninguna duda de que el cultivo de las artes es bueno. No es redentor, pero mejora a las personas, les hace vivir una vida mejor. Ahora bien, ¿de dónde vienen todas estas cosas? ¿Cómo explicas a hombres como Shakespeare o Miguel Ángel? La respuesta de la Escritura es que todas estas personas tenían sus dones y podían ejercerlos como resultado de la operación de la gracia común, esta influencia general del Espíritu Santo.

Así ves una vez más que no sólo los pecadores y los que no creen en Dios niegan la gracia común, sino que a menudo también los que somos cristianos hacemos lo mismo. La gente tiende a gloriarse en Shakespeare, como si fuera responsable de sus poderes, pero no lo

era. Sólo tenía lo que había recibido. Todos estos dones que el hombre y la mujer han venido de Dios. Y por eso los verdaderos cristianos, al mirar no sólo a la creación, sino también a la cultura, descubren un motivo para glorificar y alabar a Dios.

Verás, lo que está mal con la cultura no es la cosa en sí misma, es más bien que la gente da su adoración, su alabanza y su adoración a aquellos hombres y mujeres que han producido las obras en lugar de al Dios que les permitió hacerlo. Pero si miras estas cosas bajo el título de la gracia común, verás que todas dan gloria a Dios porque es a través del Espíritu que Él dispensa estos dones generales a la humanidad. Se nos recordará más adelante cómo nuestro Señor mismo nos dice que Dios envía Su lluvia sobre malos y buenos y hace salir Su sol sobre justos e injustos: es lo mismo. El Dios que envía la lluvia y el sol y da cosechas tanto al agricultor malvado como al agricultor cristiano, dispensa dones artísticos y científicos exactamente de la misma manera, indiscriminadamente, a malos y buenos, salvos y no salvos. Es una obra del Espíritu Santo.

Entonces otra forma en que la gracia común se manifiesta es esta. Leemos en Isaías 45: 'Yo formo la luz y creo las tinieblas; hago la paz y creo el mal.' ¿Qué significa esto? No que Dios sea el creador del pecado, ni que Él sea el autor del mal -como tal- sino que Él es el autor de las malas consecuencias que siguen a ciertas acciones. Él controla todo. En ese sentido Él hace la paz y crea el mal. En otras palabras, es el Espíritu Santo quien se encarga de que ciertas acciones lleven a ciertas consecuencias dolorosas y malas. Esas, entonces, son algunas de las formas en que se manifiesta la gracia común.

Pero veamos ahora los efectos de todo esto. La primera es que se retrasó la ejecución de la sentencia de juicio sobre el hombre y la mujer en pecado. ¿No te has hecho alguna vez la pregunta: ¿Por qué Dios no castigó inmediatamente el pecado poniendo fin al mundo en el Jardín del Edén? la respuesta es que Dios decidió, en Su propia voluntad inescrutable y eterna, no hacerlo.

Pero la pregunta adicional es: ¿Cómo puede el mundo seguir existiendo en pecado? La respuesta es que se mantiene en existencia por este poder que el Espíritu pone en él. Es el Espíritu quien mantiene el mundo en marcha. La vida humana se prolonga tanto en general como en particular. La bondad de Dios,' dice Pablo en Romanos 2:4, 'te guía al arrepentimiento'. Pedro dice lo mismo en su segunda epístola: “El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca para que todos lleguen al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Dios es paciente y longánimo; para Él mil años son como un día y un día como mil años. Él mantiene el mundo en marcha por el Espíritu Santo en lugar de pronunciar el juicio final.

El segundo efecto de la gracia común es que el Espíritu Santo lucha con hombres y mujeres. Toma esa declaración en Génesis 6:3: 'Mi espíritu no contenderá para siempre con el hombre'. No agota el significado de esas palabras, pero sí, en todo caso, significa que

vendría un tiempo en que en lugar de mantener vivos a los hombres y mujeres, a pesar de su pecado, Dios se detendría y vendría el diluvio y ellos todo sea destruido. El esfuerzo, en otras palabras, tiene dos significados. Significa 'mantenerse en existencia, continuar', y también significa que Dios estaba allí, por así decirlo, rogando a través de Su Espíritu, tratando de que los hombres y mujeres vieran la enormidad de sus pecados y de sus acciones antes de que fuera demasiado. tarde. Encuentras la misma idea en el sermón de Esteban registrado en el séptimo capítulo de Hechos. Él dice, 'Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo' (Hechos 7:5 1). El Espíritu Santo está allí, con esta obra general de convicción, pero la gente la resiste en lugar de ceder a ella.

Y, nuevamente, en Romanos 1, vemos lo mismo. Pablo enseña allí que 'Dios los entregó a una mente reprobada' (Rom. 1:28). Lea de nuevo en la segunda mitad de ese capítulo la terrible descripción de la iniquidad moral, las horribles y asquerosas perversiones del mundo en el tiempo en que Pablo estaba escribiendo. ¿Por qué fue esto? La respuesta de Pablo es: 'Dios los entregó a pasiones vergonzosas' (v. 26). Ahora hasta cierto punto Él no hizo eso. Hasta cierto punto, Dios, por el Espíritu Santo, refrenó a hombres y mujeres de estos viles afectos y por eso el mundo no siempre es tan malo como podría ser. Dios, a través del Espíritu Santo, restringe las manifestaciones más repugnantes del pecado, pero hay momentos en que les entrega a las personas. ¿Estamos, me pregunto, viviendo en una era así? Compara el siglo XX con el XIX. Es obvio que el nivel moral es mucho más bajo hoy. Eso no significa que todo el mundo fuera cristiano en la era victoriana, pero sí significa que incluso las personas que no eran cristianas eran mejores hombres y mujeres, hablando en general, que la gente de ahora. ¿Por qué? Fue por la influencia general del Espíritu Santo. Pero parece como si nuevamente, hoy, Dios está entregando a la humanidad 'a pasiones vergonzosas' como Pablo describe en Romanos 1.

Por lo tanto deduzco que uno de los resultados de la operación del Espíritu Santo en la gracia común es que Dios refrena a hombres y mujeres. Él restringe específicamente el pecado. Por eso Dios ha puesto gobiernos, autoridades, magistrados y potestades: es para mantener el pecado dentro de sus límites. Aunque Dios sabe que hay ciertas personas en el mundo que nunca serán salvas, no les permite vivir como les plazca y dar una manifestación más completa al pecado; Él lo restringe en ellos.

En otras palabras, hay un sentido general de moralidad y derecho e incluso de religión en el mundo, además de un conocimiento salvador del Señor Jesucristo. Todos conocemos a muchas personas, ¿verdad?, que son religiosas pero que no son cristianas. Hay muchas personas que dirían que creen en Dios y que están preocupadas por practicar la religión, y algunas de ellas hacen grandes sacrificios por su religión. No creen que son tan pecadores que nada sino la muerte de Cristo puede salvarlos. No son cristianos en nuestro sentido del término, pero hay que conceder que son religiosos. ¿Qué es lo que hace a una persona religiosa? No es más que la operación de la gracia común. Es una de las maneras de Dios de refrenar el pecado, de mantenerlo dentro de los límites. Así que todo sentido de la moralidad y la rectitud y la religión, la creencia en la bondad, la belleza y la verdad, como la

que tienen los filósofos griegos, todo es el resultado de la operación del Espíritu Santo. Pablo lo dice claramente en Romanos 2:14, "Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, que no tienen ley, son ley para sí mismos". Esa es la base y la autoridad para decir todo eso.

Y finalmente, bajo la gracia común, tenemos, como ya he mencionado, esas bendiciones comunes que Dios da: el sol y la lluvia. Nuestro Señor habló de ello en el Sermón de la Montaña - Mateo 5:44-5. Pablo habló exactamente de lo mismo en Listra, donde sanó a un cojo y luego hizo esta declaración notable:

> Señores... nosotros también somos hombres de pasiones semejantes a las vuestras, y os predicamos que os volváis de estas vanidades [estos dioses] al Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que son en él: quien en otro tiempo permitió que todas las naciones anduvieran en sus propios caminos. Sin embargo, no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, y dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando nuestros corazones de alimento y de alegría.
>
> Hechos 14:15-17

Y, por último, tenemos aquella declaración del apóstol Pablo en 1 Timoteo 4:10 donde habla de Cristo como 'el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen'. Esa frase, 'el Salvador de todos los hombres', no significa salvación en el sentido de que el alma se salva, sino que Él es el sustentador, el que es bondadoso y bueno con los hombres y las mujeres.

Permítanme, entonces, recordarles lo que hemos estado haciendo. Nos enfrentamos a este gran problema de lo que sucedió exactamente en el Día de Pentecostés. Es un punto de inflexión. Lees tu Biblia y piensas al principio que todo dice que el Espíritu Santo aún no había venido, que iba a venir. Pero vuelves atrás y encuentras que el Espíritu Santo había estado activo y que ya había estado operando en el mundo. Entonces, habiendo visto los dos fragmentos de evidencia, intentaremos dar lo que consideramos la explicación bíblica de lo que sucedió exactamente en esa importante y vital ocasión registrada para nosotros en el capítulo 2 de Hechos.

4

El significado de Pentecostés

Todavía estamos considerando, recuerda, el conflicto aparente en la Biblia sobre la venida del Espíritu Santo, y ahora estamos viendo la evidencia bíblica del hecho de que Él había estado obrando en el mundo antes del día de Pentecostés. Hemos visto tres aspectos de su obra: que estuvo operativo en la creación, que sostiene el universo y que la obra de la gracia común es suya.

Déjame darte más pruebas. El cuarto es este: hay una clara enseñanza bíblica en el sentido de que el Espíritu Santo ha dado dones especiales a ciertos hombres. Tomemos, por ejemplo, a Sansón. Era un hombre de fuerza, vigor físico y poder inusuales. Ahora bien, esa fuerza, se nos dice, le fue dada a Sansón por el Espíritu Santo (Jue. 13:25) y fue porque no se había dado cuenta de que el Señor, o el Espíritu, lo había dejado después de que le afeitaron el cabello que él finalmente fue capturado y vencido por sus enemigos los filisteos (Jueces 16:20). Luego hay un incidente muy interesante en la vida de Moisés cuando se quejó de que el trabajo era demasiado para él, y se nos dice en Números 11:17 que Dios le dijo: "Tomaré del espíritu que está sobre ti". , y lo pondré sobre ellos', a saber, los setenta ancianos que iban a compartir el trabajo con Moisés. Ahora eso es muy llamativo. Fue el Espíritu quien había capacitado a Moisés para hacer el trabajo y parte de ese Espíritu ahora fue tomado y puesto sobre los setenta ancianos para que pudieran ayudar a Moisés en la realización de este trabajo.

Luego había un hombre llamado Bezaleel que tenía ciertas habilidades en relación con la construcción y equipamiento del tabernáculo. Leerás sobre él en Éxodo 31:2-5. Fue el Espíritu Santo quien le dio la habilidad para hacer ese trabajo. Y lo mismo, por supuesto, se aplica a Josué. La estrategia y habilidad militar de Josué fue el resultado de la operación del Espíritu Santo sobre él. Ahora simplemente tomo esos ejemplos al azar para ilustrar el punto de que allá atrás en la antigua dispensación, el Espíritu Santo vino sobre estos hombres y les dio estos poderes particulares.

Luego, en quinto lugar, tenemos que tratar con todo el don de profecía; es la enseñanza de la Escritura en todas partes que la profecía es posible gracias a la actividad del Espíritu Santo. El primer ejemplo de esto es el caso de dos hombres llamados Eldad y Medad. Estos dos hombres comenzaron a profetizar, lo que hizo que algunas personas se pusieran celosas por la reputación de Moisés, y esto llevó a Moisés a hacer una de las declaraciones más grandes que jamás haya hecho. Reconoció que Eldad y Medad podían profetizar porque Dios había puesto Su Espíritu sobre ellos y les dijo a sus seguidores: No tengan celos por mí -'Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, y que el Señor ¡Pon su espíritu sobre ellos! (Números 11:29).

Lo mismo es cierto, por supuesto, incluso de un profeta asalariado como Balaam. Balaam pudo decir y tuvo que decir lo que dijo porque el Espíritu de Dios estaba sobre él (Núm. 22-24). Además, leemos acerca de Saúl, el primer rey de Israel, que el Espíritu vino sobre él y la gente dijo: '¿Está Saúl también entre los profetas?' (1 Samuel 10:12). Eso fue porque Saulo, bajo la influencia y el poder del Espíritu Santo, había estado profetizando. Y esto es

obviamente cierto de todos los profetas cuyas obras están registradas en el canon del Antiguo Testamento. De hecho, cuando tratábamos con la doctrina de la Escritura fuimos más allá. Dijimos entonces que todos los escritores de las Escrituras, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, estaban bajo la influencia y el poder del Espíritu Santo. Estos 'santos hombres de Dios' - esto se refiere especialmente a los profetas - 'hablaban siendo inspirados por el Espíritu Santo' (2 Pedro 1:21); pero `Toda la Escritura es inspirada por Dios' (2 Timoteo 3:16) - toda la Escritura. Por lo tanto, es bueno incluir eso bajo este título particular de profecía y es, por lo tanto, otro argumento muy poderoso para mostrar que mucho antes del día de Pentecostés, el Espíritu Santo había estado descendiendo sobre estos hombres y capacitándolos para actuar como lo hicieron.

Pero para la sexta prueba, los remito a algo que parece llevarnos aún más lejos. En el Salmo 31:11, David dice: 'No quites de mí tu santo espíritu'. Ahora, aquí había un hombre bajo la dispensación del Antiguo Testamento, un hombre antes de Pentecostés, y oró para que Dios no le quitara Su Espíritu. Y lo que era cierto de David era, por supuesto, igualmente cierto de todos los creyentes del Antiguo Testamento como Abraham, Isaac y Jacob. Todos estos santos del Antiguo Testamento eran creyentes y ciudadanos del reino de Dios, y obviamente no puedes ser ninguna de estas cosas sin el Espíritu Santo. Pero la impactante declaración de David enfoca la atención sobre este asunto: 'No quites de mí tu santo espíritu'.

Pero ahora, yendo al Nuevo Testamento, estoy tomando esto, como pueden ver, en un orden cronológico, llegamos a Juan el Bautista. Y la declaración que el ángel le hizo a Zacarías, el padre de Juan el Bautista, es esta: 'Y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre' (Lucas 1:15). Ahora bien, esa es una declaración muy importante, pero también hay otra que dice: "Entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él" (Mateo 11:11). Sin embargo, se nos dice de Juan que sería lleno del Espíritu Santo incluso desde el vientre de su madre.

Luego se dice acerca de la madre de Juan, Elisabeth: 'Y Elisabeth fue llena del Espíritu Santo' (Lucas 1:41). Ahora, todo esto fue antes de Pentecostés, recuerde, entonces debemos probar cualquier teoría que podamos tener sobre la venida del Espíritu en Pentecostés con una declaración como esa. Y lo mismo se nos dice acerca de Zacarías en Lucas 1:67: 'Y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo...'; y luego sigue el relato de lo que dijo. Además, tenemos una declaración similar acerca de Simeón, el anciano que sostenía al niño Jesús en sus brazos. En Lucas 2:25 leemos: “Y el Espíritu Santo estaba sobre él”, y en el versículo 26 se nos dice: “Le fue revelado por el Espíritu Santo”. . .'. Luego, el versículo 27 dice: 'Y vino por el Espíritu al templo'.

Y cuando lees en los Evangelios acerca de los discípulos enviados por el Señor para predicar y expulsar demonios, te das cuenta de que fueron capacitados para hacer todo lo que hicieron por medio del Espíritu Santo. Su habilidad para predicar y el poder de

exorcizar demonios les fue dado por el Señor a través del Espíritu Santo. De modo que todo lo que hicieron fue por, en y a través del poder del Espíritu.

Pero está la declaración final en Juan 20:22, que es tan importante al considerar esta doctrina de Pentecostés. Después de su resurrección, nuestro Señor se apareció a los discípulos en el aposento alto. Las puertas estaban todas cerradas, pero de repente apareció entre ellos, y finalmente se nos dice esto: 'Y, habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo'.

Ahí, entonces, está la evidencia. Ahora bien, toda la evidencia previa era en el sentido de que el Día de Pentecostés aún no había llegado, que 'el Espíritu Santo aún no había sido dado; porque Jesús aún no había sido glorificado' (Juan 7:39). Nuestro Señor también dijo: 'Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros' (Juan 16:7), y les dio este mandato: 'He aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto' (Lucas 24:49). En Hechos 1 Lucas escribe: "[Él] mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dice, habéis oído de mí" (v. 4). Así que ese es el problema que parece confrontarnos: declaraciones que implican que el Espíritu Santo no había venido y declaraciones que enseñan claramente que Él estaba activo y operativo y que cosas poderosas estaban sucediendo en Él y a través de Él.

Entonces, ¿cómo reconciliamos estas cosas? Obviamente no puede haber una contradicción y debe haber alguna forma de entender estos dos grupos de declaraciones. Tratemos de acercarnos a la solución planteándolo así. Hay ciertas cosas que son abundantemente claras y claras. Primero: La venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo al mundo marcó una diferencia vital en toda esta cuestión de la obra y la operación del Espíritu Santo. De hecho, debemos ir más allá y decir que Su muerte, y especialmente Su resurrección y Su ascensión, marcaron una diferencia aún más vital. En el momento en que recurres al Nuevo Testamento, en el momento en que comienza a hablarse de la venida del Señor, parece haber algo nuevo, algo especial y adicional. Como hemos visto, Él mismo dice muchas veces: 'Sí, pero habrá más', y está la profecía de Juan: 'Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego' (Mat. 3:11).).

Lo segundo que notamos es que en el capítulo 2 de la profecía de Joel, que fue citada por Pedro en su sermón en el día de Pentecostés, el énfasis está puesto en la palabra derramar: "Acontecerá en los postreros días , dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne" (Hechos 2:17). Ahora eso es sin duda significativo. El énfasis está en la medida en que la dádiva del Espíritu Santo va a ser más general. También hay un énfasis en el hecho de que va a ser sobre todo tipo y clase: `... vuestros hijos y vuestras hijas... vuestros jóvenes... vuestros ancianos... y sobre mis siervos y sobre siervas mías, [sobre todas ellas] derramaré en aquellos días de mi Espíritu; y profetizarán' (Hechos 2:17-18). Ahora bien, en el Antiguo Testamento la entrega del Espíritu es algo inusual, y estas personas sobre las que vino el Espíritu eran personas excepcionales. Pero el énfasis aquí está en la generalidad; sobre

toda esta idea de derramar, la grandeza, la gratuidad y la plenitud del don. No solo eso, hay un énfasis en un hecho adicional, que es que ya no se limitará a los judíos. De hecho, encontrará eso en la profecía de Joel, al final de ese capítulo. Y, por supuesto, encontrará que se desarrolló aún más plenamente en el libro de los Hechos. El don del Espíritu ya no se limita a los judíos sino que es para todas las naciones. Existe esta grandeza y esta generosidad: Él derramará Su Espíritu sobre todas las personas. Hay una inclusión total que debemos notar.

Entonces notamos esos fragmentos de evidencia que son perfectamente claros. Pero hay otra a la que debo referirme, y esa es una palabra dicha por nuestro Señor mismo. Lo encontrará en Juan 14:17. Refiriéndose al Espíritu Santo, Él dice: 'Él mora con vosotros, y estará en vosotros'. Ahora, nuestro Señor hace allí una distinción que obviamente debe ser de vital importancia. 'Él mora con vosotros', dice, y ha habido prueba de eso, por supuesto, en las obras que los discípulos han sido capacitados para hacer. Pero Él dice: 'Él mora con vosotros, y estará en vosotros.' Él hace esta profecía con respecto a lo que sucederá después del Día de Pentecostés.

Para hacer nuestra evidencia aún más completa y que ahora podamos llegar a una síntesis sugerida de estos dos grupos de declaraciones, debo llamar su atención sobre tres incidentes. Uno tuvo lugar en la casa de Cornelio (Hechos 10), otro en Samaria (Hechos 8), y el tercero en Éfeso (Hechos 19). Ahora tomaré los capítulos 8 y 19 juntos; El capítulo 10 lo ubico en una categoría por sí mismo. Pero primero me gustaría mirar a los tres juntos porque hay un factor que es común a todos ellos, y ese es el elemento de unidad que se enfatiza en los tres exactamente de la misma manera que se enfatiza en los eventos del Día de Pentecostés registrado en Hechos 2.

La unidad es lo más importante en Hechos 2, ¿no es así? Estaban estas diferentes personas en la Fiesta de Pentecostés en Jerusalén. Eran partos, medos, elamitas, y los moradores de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las partes de Libia alrededor de Cirene y forasteros de Roma. , judíos y prosélitos, cretenses y árabes (vv. 9-11). Había todas estas diferentes nacionalidades, estas diferentes lenguas e idiomas, pero todos decían: 'Les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios' (v. 11). Eso obviamente se destaca, esa unidad asombrosa, esa unidad extraordinaria. Y, por supuesto, la misma unidad se mostró en los mismos apóstoles. Hubo un encuentro, un acercamiento. Y encuentras la misma unidad en Samaria, entre los gentiles en la casa de Cornelio, y entre los creyentes que estaban en Éfeso.

Ahora seguramente es allí donde encontramos la clave para la solución de este problema. Cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés, cuando el Señor Jesucristo bautizó con el Espíritu Santo, como había dicho que haría, lo que estaba ocurriendo era la formación de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Ahora, antes de esto había creyentes. Los

apóstoles obviamente eran creyentes antes del Día de Pentecostés; no debes considerarlos como incrédulos antes de esa fecha. Sabemos perfectamente bien que, aunque eran imperfectos y poco claros en muchos aspectos, sin embargo, creían en nuestro Señor, y cuando se les apareció, ustedes recuerdan el día en que resucitó de entre los muertos, sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid. vosotros el Espíritu Santo.' Entonces, si no cree que eran creyentes antes de eso, deben haber sido creyentes entonces. Pero eso fue antes del Día de Pentecostés.

Entonces, ¿qué fue lo que sucedió en el día de Pentecostés? Bueno, sugeriría que los creyentes fueron unidos como miembros del único cuerpo de Cristo. Antes de eso, eran creyentes separados, así como los creyentes del Antiguo Testamento eran creyentes y ciudadanos del reino: Abraham, Isaac y Jacob, David y los patriarcas, etc., pero no eran miembros del cuerpo de Cristo. En el día de Pentecostés, el evento principal fue que todos estos se convirtieron en uno. Esto es algo que podemos entender si vemos que solo pudo suceder después de la ascensión de nuestro Señor. Mientras estuvo aquí en la carne y enseñando a sus seguidores, la Iglesia como Su cuerpo aún no se había formado. En el libro de los Hechos, leemos una declaración, ¿no es cierto?, de que Él ha 'comprado [la Iglesia] con su propia sangre' (Hechos 20:28). Así, la Iglesia en ese sentido no podría haber existido antes de que nuestro Señor hubiera completado la obra que había venido a hacer. Y Él solo completó esa obra cuando ascendió a la presencia del Padre, pero en el momento en que hizo eso, Él completó la obra que era necesaria para la compra de la Iglesia. Fue hecho cabeza de la Iglesia y como cabeza de la Iglesia, se le dio el Espíritu Santo para que se lo diera a la Iglesia, que es su cuerpo.

Entonces, el punto que estoy enfatizando es que todo eso no podría haber sucedido antes de la ascensión, pero esperarían que sucediera después. Y eso es precisamente lo que sucedió: diez días después de la ascensión, nuestro Señor, ahora la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, envió Su Espíritu dentro y sobre el cuerpo, para llenarlo. Fue el don que Él dio, la promesa del Padre fue enviada por el Hijo que había completado la obra que era necesaria para que sucediera. Así, en el Día de Pentecostés, la Iglesia se estableció como una unidad, como el cuerpo de Cristo.

Ahora, déjame darte un versículo que explicará todo esto: 'Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, seamos judíos o gentiles, seamos esclavos o libres; ya todos se os dio a beber de un mismo Espíritu' (1 Cor. 12:13). Ahora, ahí está, 'por un solo Espíritu' - el Espíritu Santo - todos somos 'bautizados en un solo cuerpo'. Y fue en el día de Pentecostés que todos estos creyentes fueron bautizados en un solo cuerpo, todos los apóstoles junto con las otras tres mil personas de diferentes partes del mundo, que creyeron en su predicación. Más tarde, en la casa de Cornelio, y nuevamente en Samaria y Éfeso, todas las personas, judíos y gentiles, fueron bautizados en un solo cuerpo. La Iglesia es una y hay una sola Iglesia, esta Iglesia invisible, el cuerpo místico de Cristo -ahí es donde cobra importancia la división entre la Iglesia visible y la invisible- pero lo que estoy

enfatizando aquí es que hay una unidad en la Iglesia y esa unidad se produjo cuando todas estas personas fueron bautizadas en un solo cuerpo en el Día de Pentecostés.

Déjame ponerlo en otro idioma. Se puede decir que el día de Pentecostés fue el día de la inauguración pública de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Había algo nuevo allí que nunca antes había existido. Hay un sentido en el que se puede hablar de la Iglesia en el Antiguo Testamento, sí, pero no es lo mismo que la Iglesia fue posterior al Día de Pentecostés. La unidad fue establecida. Entonces ves el significado de lo que sucedió en la casa de Cornelio, y cuán importante fue eso. A Pedro, por supuesto, como judío obviamente le habría resultado muy difícil creer que los gentiles pudieran realmente entrar en esta unidad. Por eso se le dio la visión mientras estaba allí en la azotea de la casa. Mientras oraba, vio una gran sábana que bajaba con animales y pájaros limpios e inmundos sobre ella y escuchó la voz de Dios que le decía que matara y comiera. Dios dijo: 'Lo que Dios limpió, no lo llames tú común' (Hechos 10:15). Pero, ¿no hay otra sugerencia de que incluso esa visión no fue suficiente? Ciertamente fue suficiente llevar a Pedro a la casa de Cornelio y predicar como él lo hizo. Pero notará que, mientras Pedro todavía estaba predicando, el Espíritu Santo descendió sobre Cornelio y su casa. Y Pedro y los judíos, especialmente, se asombraron de esto. No podían entenderlo del todo, pero tenían que enfrentar los hechos al escuchar a estas otras personas hablar en lenguas y magnificar a Dios. “Los creyentes de la circuncisión se asombraban, todos los que habían venido con Pedro, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo” (Hechos 10:45).

No solo eso, el próximo capítulo nos dice que cuando todo esto se informó en Jerusalén, los creyentes allí estaban un poco preocupados por eso, así que cuando Pedro subió fue interrogado. 'Cuando Pedro subió a Jerusalén, los que eran de la circuncisión disputaron con él' -los de la circuncisión', recuérdese, significa los cristianos judíos- 'diciendo: Entraste a hombres incircuncisos, y comiste con ellos. Pero Pedro ensayó el asunto desde el principio, y les explicó por orden. . .' (Hechos 2:2-4). Pero lo que Pedro enfatizó fue que mientras hablaba, el Espíritu Santo había descendido sobre ellos:

> Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de la palabra del Señor, que dijo: Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Así que, por cuanto Dios les dio el mismo don que nos dio a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo; ¿Qué era yo, que podía resistir a Dios? Cuando ellos encabezaron estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Hechos 2:15-18

Ahora ves lo que estaba pasando. Dios estaba declarando que iban a ser bautizados en este mismo cuerpo, que la Iglesia iba a consistir de judíos y gentiles. Ese es el gran tema de Pablo, ¿no es así, en Efesios? El misterio que había estado oculto a las generaciones anteriores era que los gentiles iban a ser coherederos, que iban a ser introducidos en el

reino, que habían de ser soldados, bautizados en el cuerpo, y que, por tanto, como uno cuerpo, estarían allí para que Él funcionara a través de ellos en este mundo de tiempo.

Pero para completar mi evidencia, déjame darte una cita bíblica más significativa y esta vez es de Hebreos 11:39-40. ¿Recuerdas la gran lista y galería de los héroes de la fe en el Antiguo Testamento que aparece en ese capítulo? Entonces esto es lo que dice el escritor: 'Habiendo todos éstos buen testimonio por la fe, no recibieron la promesa; proveyendo Dios algo mejor para nosotros, para que ellos sin nosotros no fueran perfeccionados'. Oh sí, dice en efecto, eran creyentes pero no se les dio todo; fueron retenidos, por así decirlo, hasta que esto sucediera, para que ellos y nosotros juntos fuésemos hechos perfectos. Eran creyentes pero no habían sido bautizados en el cuerpo de Cristo. La Iglesia aún no había llegado a existir en este sentido, porque Cristo aún no había ascendido, Él no había hecho la obra, Él no había regresado al Padre. Pero ellos eran creyentes, estaban siendo reservados, estaban siendo retenidos, estaban siendo guardados, de modo que cuando nuestro Señor ascendió, entonces fueron soldados, bautizados en el cuerpo; y la Iglesia es una y ha permanecido una desde entonces. Ahora, les sugiero que ese es el verdadero significado y significado de lo que sucedió en el Día de Pentecostés, y lo que sucedió en la casa de Cornelio es comparable a eso. Es realmente lo mismo, como argumenta Pedro en el capítulo once de Hechos. Y de hecho encontrarán que tuvo que presentar el mismo argumento en el capítulo quince, en un gran concilio de la Iglesia en Jerusalén.

Entonces, finalmente, ¿qué pasa con los eventos registrados en Hechos 8 y 19? Fíjense que los separo de Hechos 10, y es por esta razón: en la casa de Cornelio, así como Pedro comenzó a predicar, el Espíritu Santo fue derramado. Pero eso no es lo que sucedió en Samaria y Éfeso. En Samaria Felipe bajó y predicó y evangelizó y un número de personas creyeron y fueron bautizadas en el nombre del Señor Jesucristo. Pero Pedro y Juan tuvieron que bajar y orar por ellos e imponerles las manos antes de que recibieran el don del Espíritu Santo. Cuando Pablo visitó Éfeso, le hizo a la gente la pregunta que en la Versión Autorizada dice: '¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?' En la versión revisada dice: '¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?' Realmente no hace ninguna diferencia; Quieren decir lo mismo. Y estos hombres dijeron: 'Ni siquiera hemos oído si hay algún Espíritu Santo' (Hechos 19:2). En otras palabras, solo habían recibido el bautismo de Juan. Y allí Pablo les predicó y los bautizó en el nombre de Cristo. Les impuso las manos y recibieron el don del Espíritu Santo.

Ahora ves que debemos poner estos eventos en una categoría diferente porque el Espíritu Santo fue recibido por estas personas de una manera diferente. A menudo se hace la pregunta: '¿Por qué sucedió así en Samaria y Éfeso? ¿Cuál es la diferencia entre esos dos grupos y Cornelio y su casa?' Bueno, les sugiero que es esto: Cornelio y su casa eran gentiles; en realidad no eran prosélitos, pero eran temerosos de Dios y buscaban. Las personas en Hechos 8 eran samaritanos. Encontrará la historia de la fundación del país samaritano en el Antiguo Testamento. En cierto sentido, no eran ni judíos ni gentiles. Tenían los cinco libros de Moisés pero ninguno del resto del Antiguo Testamento. Pero

ellos se consideraban a sí mismos, ya ves, como iguales a los judíos. La mujer de Samaria dijo a nuestro Señor: 'Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar' (Juan 4:20). Hubo una gran disputa entre los judíos y los samaritanos por esa razón. Los samaritanos sentían que tenían una religión perfecta, pero los judíos sabían que era imperfecta. Ahora me parece que esa es la clave para entender lo que pasó.

El Espíritu Santo no cayó sobre los samaritanos como predicaba Felipe; enviados, emisarios, tenían que ser enviados desde la iglesia - la sede en Jerusalén - para darles el don del Espíritu Santo. ¿Por qué? Bueno, seguramente, para establecer el hecho de que los samaritanos deben reconocer su lealtad a la iglesia en Jerusalén. La iglesia en Jerusalén fue la secuencia lógica y el resultado de la fe del Antiguo Testamento en su totalidad, en su plenitud. Los samaritanos tuvieron que reconocer que su religión estaba incompleta y que la Iglesia cristiana había salido, por así decirlo, de la Iglesia judía, la Iglesia del Antiguo Testamento. Tenían que darse cuenta de que hay una continuidad en el camino de salvación de Dios, que tienes que aceptar la totalidad de la enseñanza del Antiguo Testamento si quieres ser verdaderamente cristiano. No puedes entrar de repente en el Nuevo Testamento, por así decirlo; no podéis entrar por ningún otro camino en el reino. No, este es el camino de Dios. Así que los samaritanos tuvieron que someterse a toda esta enseñanza ya la iglesia en Jerusalén que era primeramente una iglesia judía - primero a los judíos, luego a los gentiles. Tuvieron que reconocer y someterse a todo eso y luego se les dio el don del Espíritu.

De la misma manera, la gente de Éfeso, en Hechos 19, tenía una religión que estaba bien hasta donde llegaba. Eran discípulos de Juan y habían sido bautizados en el nombre de Juan, pero no tenían claro el evangelio. Entonces, nuevamente en su caso, esto tenía que quedar claro, tenía que aclararse. En el caso de los gentiles, como Cornelio, no había error que corregir, no tenían nada, así que mientras Pedro predicaba descendía el Espíritu Santo, pero en estos otros casos había una religión incompleta, un entendimiento imperfecto. Eso tuvo que corregirse antes de que se diera el don del Espíritu Santo, y esa es una distinción muy importante. En el caso de Cornelio y su casa, Dios simplemente estaba haciendo esta gran demostración en el sentido de que los gentiles tenían que entrar y ser bautizados en el cuerpo. En estos otros casos lo que era necesario era que creyeran claramente la verdad y se despojaran de ciertos prejuicios e ideas falsas.

Lo resumimos diciendo que el gran propósito de Pentecostés es dar la prueba final de que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Eso está declarado. La segunda cosa es la gran inauguración de la Iglesia como Su cuerpo, y la tercera es una prueba del hecho de que estas diversas personas que se añaden a la Iglesia son miembros del cuerpo. Además, hay varias otras cosas a las que tendremos que llegar más adelante, pero la principal es esta: en el Antiguo Testamento se nos dice que el Espíritu Santo estaba

con los hombres, o que vino sobre ellos. Obró sobre ellos desde afuera, por así decirlo, y lo que David incluso dijo, recordarán, fue: 'No quites de mí tu santo espíritu' (Sal. 51:11), como si el Espíritu Santo estuviera con él, es decir. la terminología del Antiguo Testamento. La terminología del Nuevo Testamento está en, dentro; Él obra desde adentro y Él permanece. En el Antiguo Testamento vino sobre los hombres y los dejó. Él viene, en el Nuevo Testamento, porque somos miembros del cuerpo de Cristo y porque el Espíritu está en Él en Su plenitud y viene de Él a través de todo el cuerpo. Debido a que somos miembros del cuerpo, el Espíritu mora en nosotros perfectamente; y eso, me parece, es la esencia de la enseñanza con respecto a este asunto.

Muchas veces ha surgido confusión porque, además de todo esto, en el día de Pentecostés los discípulos en el aposento alto fueron al mismo tiempo llenos del Espíritu, y como resultado de la llenura del Espíritu, pudieron testificar, pero se nota que eso se repitió varias veces. Espero volver a la enseñanza sobre la llenura del Espíritu Santo en un momento posterior; obviamente debe venir después de la justificación y la santificación; solo lo menciono en este punto. A menudo hay confusión debido al término relleno. Fueron llenos del Espíritu, pero repetidamente fueron llenos del Espíritu y, por eso, fueron capacitados para testificar con denuedo.

Pero en el Día de Pentecostés, el viento recio que soplaba y las lenguas repartidas como de fuego enfatizaron especialmente, no la llenura del Espíritu, sino el bautismo en la unidad del cuerpo, la inauguración de la Iglesia; es por eso que tienes la especial fenómenos. Las lenguas repartidas de fuego nunca más se repitieron. Las paredes fueron sacudidas en otra ocasión, pero este sonido particular, este ruido, la reunión de los fenómenos especiales, le da una singularidad al evento del Día de Pentecostés que nunca se repitió. Nunca fue necesario repetirlo porque era algo de una vez por todas. La llenura del Espíritu es algo que puede repetirse, y con frecuencia se repite, pero eso no es lo vital que sucedió en Pentecostés. Como hemos dicho, lo que sucedió allí fue algo que solo podía suceder cuando nuestro Señor hubiera terminado la obra para Su pueblo y resucitado y convertido en la Cabeza de la Iglesia. La Iglesia se convirtió en Su cuerpo y el Espíritu fue dado para llenar el cuerpo, eso es lo que se enfatiza en Pentecostés. Y así, habiendo tratado con eso, ahora estaremos en condiciones de pasar a considerar en detalle la obra del Espíritu Santo cuando viene a tratar y aplicar la obra de redención completada por nuestro Señor y Salvador.

5

La Obra del Espíritu Santo en General

Habiendo visto la obra del Espíritu Santo en general y habiendo considerado lo que sucedió en el día de Pentecostés, es importante e interesante para nosotros, antes de pasar a ver la gran obra del Espíritu Santo en la aplicación de la redención, también para considerar brevemente Su obra en relación con nuestro Señor mismo.

Primero con respecto a Su nacimiento, leemos cómo el ángel del Señor se le apareció a José en un sueño y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que es concebido en ella es del Espíritu Santo' (Mat. 1:20). Luego Lucas, en su Evangelio, nos dice que al hablarle a María, el ángel Gabriel le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; serás llamado Hijo de Dios' (Lucas 1:35).

Luego, en segundo lugar, cuando Pedro predicó a la casa de Cornelio, le dijo a la gente acerca del ministerio de nuestro Señor que, `... comenzó desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret' (Hechos 10:37-38); y se nos dice en Juan 3:34 que 'Dios no le da el Espíritu por medida'. Sabemos, también, que después que el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma' (Lucas 3:22) en Su bautismo, entonces fue 'llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo' (Mateo 4:1).

Y más que eso, en tercer lugar, Él fue crucificado en el poder del Espíritu. el cual, por el Espíritu eterno —dice el escritor a los Hebreos—, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios (Heb. 9:14); y luego fue resucitado por el poder del Espíritu como nos dice Pablo en Romanos 1:4.

Finalmente aprendemos que Él dio mandamientos a los apóstoles 'a través del Espíritu Santo' (Hechos 1:2).

Y ahora, pasemos a lo que, después de todo, es la obra y función principal del Espíritu Santo - Su obra en conexión con la aplicación de la redención que ha sido lograda y obrada por el Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Note la importancia de proceder con estas doctrinas de una manera lógica. Obviamente tuvimos que tomar primero la persona y la obra de nuestro Señor; allí hemos visto lo que Él ha hecho. Toda la pregunta ahora es cómo se aplica ese trabajo a hombres y mujeres como nosotros.

En esta serie de discursos, muchas veces hemos tenido que referirnos a aquella gran reunión que tuvo lugar en la eternidad, cuando se reunieron en concilio Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, y se repartió entre ellos la obra de la salvación. . El Hijo se ofreció voluntariamente a tomar para Sí la naturaleza humana, a dar perfecta obediencia a la ley, ya morir por la culpa y el castigo de los pecados de los hombres y mujeres. Y el Espíritu Santo se ofreció como voluntario para asumir la obra de aplicar esa redención. Esa es Su obra especial, y ahora debemos prestarle atención.

Aquí nuevamente debemos dividir el tema en dos encabezados principales: la obra del Espíritu Santo en general, y Su obra en particular. Hay una obra del Espíritu Santo en

relación con la aplicación de la redención a todas las personas, y Él tiene una obra especial en la aplicación de la redención solo a aquellos que son redimidos por experiencia. No estoy tratando con esto último todavía, sino con la obra que el Espíritu Santo hace en conexión con la obra redentora de Cristo antes y aparte de eso.

Primero, sugeriría que Su misma venida y presencia en la Iglesia y en el mundo es, en sí misma, una parte de esta obra; y en relación con esto quiero llamar su atención a Juan 16:8-11: Nuestro Señor dice: 'Y cuando él venga [refiriéndose al Espíritu], convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. : de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy al Padre, y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado.'

Esos son versos importantísimos, y es vital que los interpretemos correctamente, porque con frecuencia se interpretan mal. Muy a menudo se interpretan como si fueran una descripción de la obra que el Espíritu Santo hace en las almas de los individuos para llevarlos a la salvación. Pueden tener alguna referencia indirecta a eso, pero quiero tratar de mostrarles que esa no es su referencia principal, eso no es lo que realmente están describiendo. Note que la Versión Autorizada dice así: 'Cuando él venga, censurará al mundo. . .'; en la Versión Revisada, hay una mejor traducción: 'Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio', y eso es correcto. No es convencer, como se traduce en la Versión Estándar Revisada, sino convencer, y no necesito enfatizar la diferencia entre convencer y convencer. Es posible condenar a una persona sin convencerla. Convencer significa que has persuadido a esa persona. En otras palabras, la Versión Estándar Revisada apoya la interpretación falsa, que es que estos versículos están describiendo la forma en que el Espíritu Santo lleva un alma a la salvación. Ahora bien, hay un sentido, por supuesto, en el que toda alma traída a la salvación viene por ese camino, pero ese no es el significado de esta declaración.

Permítanme tratar de fundamentar esto. Mantengo que Juan 16:8-11 es una declaración general con respecto a la venida del Espíritu Santo, y con respecto al efecto de Su venida. Notarás que nuestro Señor es muy cuidadoso al decir que cuando el Espíritu Santo haya venido, no convencerá a los individuos, ni a los creyentes, sino al mundo. Ahora el mundo incluye a todos, los que se hacen creyentes y los que no, pero nuestro Señor tiene cuidado de decir que la obra de convicción es algo que el Espíritu Santo hace al mundo. Y creo que es porque los expositores han olvidado esto tan a menudo que se han descarriado tan tristemente en sus exposiciones.

Otro punto a notar es este: Me pregunto si alguna vez te has sentido desconcertado en cuanto a lo que significan estos versículos. Por ejemplo, nuestro Señor dice que el Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado, y luego expone eso: 'de pecado, porque no creen en mí'. No dice que el Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado enseñándole toda la verdad sobre el pecado. ¡No! Sólo especifica una cosa en particular: 'porque no creen en mí'. Eso, de nuevo, es muy significativo. La ley que Dios dio a través de Moisés convence de pecado en ese sentido más general y no había necesidad de que viniera el Espíritu Santo

para hacerlo. Pero el Espíritu Santo hace esta obra especial. Y, de la misma manera, cuando nuestro Señor expone 'justicia' y 'juicio', lo achaca a algo muy particular. En otras palabras, la enseñanza de nuestro Señor aquí es con respecto al efecto que la venida del Espíritu tiene sobre el mundo, y Él dice que la misma presencia del Espíritu Santo en la Iglesia la convence de pecado, justicia y juicio. .

Ahora hay una declaración paralela en Hechos 5:29-32. Pedro y los demás Apóstoles son llevados ante el Tribunal, ante el Sanedrín, donde Pedro hace su defensa, y esto es lo que leemos:

> Entonces Pedro y los otros apóstoles respondieron y dijeron: Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis y colgasteis de un madero. A éste Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel el arrepentimiento y el perdón de los pecados - luego fíjense - Y nosotros somos sus testigos de estas cosas; y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.

“Nosotros”, dice Pedro, “somos testigos de estas cosas, y el Espíritu Santo es testigo de estas cosas que os estamos diciendo”. La venida del Espíritu Santo al mundo da testimonio de ciertas cosas y, al dar este testimonio, convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

¿Cómo lo hace? Bien, sigamos la propia exposición de nuestro Señor. Pero de paso debemos observar un punto general porque es parte vital de toda la doctrina de la obra del Espíritu Santo, y es este: en los tres casos, el Espíritu Santo está señalando al Señor. Él no se detiene en el pecado. Él no enseña acerca de Sí mismo ni llama la atención sobre Sí mismo ni se glorifica a Sí mismo. Está todo el tiempo llamando la atención sobre el Señor, y esa es la característica de toda la obra del Espíritu Santo. Su única función y negocio, como nuestro Señor mismo enseña aquí tan claramente, es glorificar al Señor Jesucristo. Toda nuestra redención proviene de Cristo, cada bendición, cada experiencia, todo. Juan ya lo ha dicho al comienzo mismo de su Evangelio. En Juan 1:16 dice: 'De su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.' El Espíritu Santo no puede darnos nada excepto que venga de Cristo. Él mismo no nos da nada, sino que nos transmite, media en nosotros, reproduce en nosotros, realiza en nosotros la plenitud que es en Cristo y en su redención. Entonces notarás que cuando nuestro Señor interpreta estas tres cosas, lo hace enteramente en términos de lo que el Espíritu Santo hará con respecto a Él.

Lo primero es que convencerá al mundo 'de pecado, porque no creen en mí'. Ya he señalado que Él no dice que simplemente convencerá al mundo de pecado en general. Él no dice que va a mostrar la inmundicia del pecado, o la maldad o la fealdad o la depravación del pecado; no mostrará cómo el pecado es anarquía o 'errar el blanco', o cualquiera de estas otras cosas. Nuestro Señor no los menciona en absoluto. Es sólo una cosa y esta única cosa es 'porque no creen en mí'. Ahora, ¿qué quiere decir con esto? Bueno, seguramente, solo hay una explicación adecuada, y debe ser que la misma venida del Espíritu Santo a la Iglesia en el Día de Pentecostés en Jerusalén, con las señales que siguieron, y la forma en

que usó a los Apóstoles, todo eso en sí mismo convenció al mundo de su completo error cuando negó a Jesús de Nazaret y gritó: '¡Fuera con Él! ¡Crucifícale! La venida del Espíritu Santo es la prueba definitiva y definitiva de que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

¿Cómo hace esto el Espíritu Santo? Bueno, mientras estuvo aquí en este mundo, nuestro Señor había dicho que iba a enviar 'la promesa del Padre'. Esto era algo que los judíos habían estado esperando durante siglos. Tenían estas profecías de Joel y otros, y sabían que el Mesías era el que iba a enviar esa promesa. Entonces se les apareció Jesús de Nazaret; Afirmó ser el Mesías; y ellos disputaron Su reclamo y lo negaron. No quisieron creer en Él y finalmente lo rechazaron y lo crucificaron. ¡Pero aquí está el Espíritu Santo enviado sobre la Iglesia, según la profecía! ¿Cuál es, entonces, el efecto de eso? Prueba que Él es el Mesías y, por lo tanto, el mundo que lo rechazó está convencido de su pecado: el pecado de no reconocerlo, el pecado de rechazarlo y crucificarlo. Por eso dice que el Espíritu Santo en particular convence al mundo de pecado 'porque no creen en mí'.

Confío en dejar esto claro: fue la venida misma del Espíritu lo que hizo eso, no fue el resultado de una obra que Él hace en lo profundo del alma. Me ocuparé de eso más adelante, cuando lleguemos a la cuestión de cómo se aplica la redención a los que son redimidos. Pero ahora estamos tratando con la forma en que el Espíritu Santo convence al mundo de pecado. Cuando Él cayó sobre la Iglesia, cuando hubo el sonido del fuerte viento que soplaba y las lenguas repartidas, como de fuego, vinieron sobre esos discípulos y hablaron en otras lenguas, eso fue lo único que convenció al mundo de pecado, el pecado de la incredulidad. Es por eso que puse esto bajo el título de 'general'.

Pero vayamos a la segunda acusación - '... de justicia, porque voy a mi Padre, y no me veréis más.' ¿Alguna vez te has preocupado al tratar de exponer eso? Es muy interesante leer los comentaristas y los diversos sermones sobre este tema porque, olvidando que nuestro Señor está hablando del mundo, tienden a malinterpretarlo. Algunos dicen que por 'justicia' Jesús quiso decir que Dios estaba mostrando Su propia justicia y justificándose a Sí mismo. Dicen que la acusación contra Dios era que Aquel que había afirmado ser Su Hijo había sido abandonado por Él. Dios había permitido que Él fuera crucificado y Dios, por lo tanto, no era justo. Muy bien, dicen estos comentaristas, al enviar el Espíritu Santo Dios estableció Su propia justicia. Resucitó a Cristo de entre los muertos, y después de que Cristo ascendió al cielo, Dios envió el Espíritu Santo, estableciendo así el hecho de que Dios no había sido injusto después de todo, y había estado cuidando de Su Hijo a través de todo lo que sucedió. .

Otros dicen que lo que se entiende por 'justicia' aquí es el establecimiento de la justicia de Cristo el Hijo. Cuando fue crucificado en debilidad, los hombres dijeron que no era el Hijo de Dios y que no era justo; que lo que Él afirmó no era verdad, y debido a que era una mentira, Él no era, por lo tanto, una persona justa. Por lo tanto, se dice que el envío del

Espíritu Santo prueba que Él es lo que dijo que era y, por lo tanto, establece Su justicia. Pero ese punto ya ha sido tratado en la categoría anterior, y si significa eso, sería una especie de tautología, una mera repetición de algo ya establecido. Así que no significa ninguna de estas cosas.

Ahora, nuestro Señor expresa esto de una manera muy interesante. Él dice, '... de justicia, porque voy a mi Padre, y no me veréis más.' Entonces, ¿cómo funciona? Bueno, el hecho de que nuestro Señor resucitó de entre los muertos es prueba positiva de que ha sido aceptado por el Padre. El Padre no sólo lo ha aceptado a Él, sino que también ha aceptado Su obra perfecta. El Apóstol Pablo, creo, nos da la clave para la elucidación de este problema. En Romanos 4:25 dice, 'El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.' Es en la resurrección que vemos a Cristo como nuestra justificación. El hecho de que Dios lo resucitó de entre los muertos, con su vida perfecta e inmaculada de obediencia, con su obediencia pasiva en su muerte en la cruz, cuando cargó con la culpa y el castigo de todos los pecados de los hombres y mujeres. En la resurrección Dios está declarando: `Estoy satisfecho, la ley está satisfecha. No hay nadie que pueda presentar ninguna acusación.

Pero la prueba definitiva de que Dios acepta a Cristo como nuestra justificación es el envío del Espíritu Santo. Por eso es tan importante que siempre tengamos presente que lo que sucedió el día de Pentecostés en Jerusalén debe estar siempre incluido en la gran serie de eventos, los eventos históricos, que establecen la salvación. Esta es la prueba última y definitiva de que Cristo es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo, porque como hemos visto, fue solo a Aquel que estableció Su justicia que Dios le dio el don de Su Espíritu para Su pueblo que somos su cuerpo, la Iglesia.

Y, por lo tanto, la misma venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés hizo el pronunciamiento de que sólo hay un camino de justicia, y es el que está en Cristo Jesús. No podéis establecer vuestra propia justicia por medio de la ley; no puedes establecerlo por medio de tu propio esfuerzo o esfuerzo moral. Él es nuestra justicia; Él es nuestra paz; Él es el camino de justicia de Dios; y la justicia que Dios nos da es la justicia de Su propio Hijo. El Espíritu Santo proclama eso. Cuando Dios envió el Espíritu Santo, estaba convenciendo al mundo de justicia; Les estaba diciendo, pronunciándoles, que en Cristo y sólo en Él podemos ser hechos justos. Ese es el gran tema en el libro de los Hechos y en todas las epístolas del Nuevo Testamento. Es que Cristo 'nos ha sido hecho... justicia' (1 Cor. 1:30). Y nada lo proclama tan poderosamente como la venida del Espíritu Santo enviado por Cristo sobre la Iglesia el día de Pentecostés.

Y luego es exactamente lo mismo con la tercera declaración - '... de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado.' Aquí nuevamente hay mucha confusión en cuanto a por qué nuestro Señor lo expresó de esta manera. Él dice que la venida del Espíritu Santo convence al mundo de juicio porque el príncipe de este mundo es, o ha sido, juzgado como resultado de Su obra. Ahora, que significa esto? Pues aquí nuevamente lo pongo así: la

venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés fue la prueba final de la derrota de Satanás y del juicio que se pronuncia sobre él. Considero que esta es una doctrina muy importante en este momento. Hablando de Su muerte, justo antes de esto, nuestro Señor dijo: 'Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera' (Juan 12:3 1). Se estaba refiriendo a lo que iba a hacer en Su muerte: 'Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Esto dijo, dando a entender de qué muerte había de morir' (vv. 32-33).

Luego está la declaración del apóstol Pablo en Colosenses 2:15, donde dice que al morir en la cruz, nuestro Señor estaba avergonzando abiertamente a los principados, 'triunfándolos en ella'. La declaración en Juan 12:31, por lo tanto, significa que nuestro Señor en Su muerte en la cruz estaba juzgando y derrotando a Satanás. Era una profecía que el príncipe de este mundo sería expulsado por ese evento. Pablo dice que ha sucedido. Y sugiero que nuestro Señor dice lo mismo aquí en Juan 16. La muerte de nuestro Señor en la cruz, Su resurrección y ascensión, y Su envío del Espíritu Santo, fue la proclamación de la derrota de Satanás. Satanás ahora es expulsado, como nuestro Señor había profetizado y predicho que sería. Y, por supuesto, fue la venida del Espíritu Santo que finalmente proclamó esto. Fue la venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés lo que probó, como he venido repitiendo, que nuestro Señor es verdaderamente el Hijo de Dios, que Su obra fue aceptada, y que Él había realizado así la gran obra de redención que salvaría a hombres y mujeres del dominio de Satanás. Es por tanto una convicción o juicio, especialmente porque el príncipe de este mundo, Satanás, es juzgado.

Me pregunto si siempre se ha dado cuenta del significado de esta declaración. ¿No ven que eso significa que Satanás ya ha sido juzgado? Fue juzgado por la obra realizada en la cruz; fue proclamado por el envío del Espíritu Santo. Y es un hecho. La última gran comisión de nuestro Señor a sus seguidores fue: 'Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo' (Mat. 28:18-19). Él tiene este poder. El apóstol Pablo lo expresa así: 'Él debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies' (1 Corintios 15:25). El Día de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, por lo tanto, fue una gran proclamación en este sentido: que el mundo nunca volverá a ser el mismo como resultado de lo que nuestro Señor ha hecho en la cruz.

Ahora bien, antes de la venida de nuestro Señor, Satanás había mantenido en cautiverio a todas las naciones de la tierra, aparte de los judíos. Todos eran paganos. Creían en sus diversos dioses, y el conocimiento del Dios vivo y verdadero estaba confinado a la única nación de Israel, los judíos. Pero como resultado de la obra de nuestro Señor en la cruz, y el envío del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, ese ya no es el caso; Satanás, en ese sentido, no ha estado engañando a las naciones desde entonces. Cristo ha sido predicado, y hay creyentes en Él en todas las naciones debajo del cielo. Él dijo: 'Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré hacia mí' (Juan 12:32), como aquellos que habían venido a Andrés y otros. Entonces, en ese sentido, Satanás ya no controla el mundo. Cristo lo está

controlando, Él está reinando. Está sentado a la diestra del poder de Dios. Todo poder le es dado a Él en el cielo y en la tierra, y va a discipular a todas las naciones, por el Espíritu Santo, a través de Sus obreros, a través de Sus seguidores. Así que el mismo descenso del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, como predice aquí nuestro Señor, convenció al mundo de juicio.

Me temo que no nos damos cuenta de esto. Confieso que yo mismo no me había dado cuenta como debería. Lo veo más claro de esta manera: ¿qué estaba pasando cuando el Espíritu Santo descendió? Bueno, entre otras cosas, fue una proclamación al mundo de que el hechizo de Satanás sobre el mundo había terminado, se había roto. Fue expulsado, como nuestro Señor profetizó que sería. No significa que no pueda ejercer ciertos poderes, pero todos están dentro de los límites, no los está ejerciendo como lo hacía antes. Los reinos de este mundo, en un sentido, ya se han convertido en los reinos de nuestro Dios y de Su Cristo.

Y todo eso es proclamado por la venida del Espíritu Santo. `Cuando él venga, convencerá al mundo... de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.' Y ha sido juzgado. Lo que el Espíritu Santo proclama además es que todos los que pertenecen a Satanás serán igualmente juzgados y condenados con él y arrojados al lago de fuego. Aquí, entonces, hay una gran obra que es hecha por el Espíritu Santo, inmediatamente, por Su mera presencia en la Iglesia, en conexión con la obra completa de redención de nuestro Señor.

Otra cosa que quiero mencionar en este punto, para que podamos tener la libertad de continuar considerando la obra en los redimidos, es esta: Él también hace cierta obra preparatoria en todos y cada uno, tanto en los redimidos como en los no redimidos. . Esto ha sido alguna vez llamado el llamado 'externo' del evangelio. Significa que, desde la venida del Espíritu Santo, se ha hecho un llamado general del evangelio a todas las personas. Permítanme enfatizar esto: se hace a los que siguen siendo incrédulos, así como a los que se hacen creyentes.

Quizá la forma más sencilla de expresarlo sea formulando una pregunta. Si te pidieran definir la diferencia entre un calvinista y un hipercalvinista, ¿cómo lo harías? Es una pregunta que vale la pena hacerse por esta razón: conozco un gran número de personas que, cuando usan el término 'hiper'-calvinista, generalmente quieren decir calvinista. En otras palabras, no saben lo que es un hipercalvinista. Un hipercalvinista es aquel que dice que la oferta de salvación solo se hace a los redimidos, y que ningún predicador del evangelio debe predicar a Cristo y ofrecer salvación a todos y cada uno. Un hipercalvinista considera a cualquiera que ofrezca o proclame la salvación a todos como una persona peligrosa. Por si sirve de algo, ¡hay una sociedad en Londres en este momento que me ha descrito como un arminiano peligroso porque predico a Cristo y ofrezco salvación a todos!

Les he llamado la atención sobre el hipercalvinismo para que podamos darnos cuenta de que la Biblia enseña que Cristo debe ser predicado a todos. Déjame darte mi evidencia para decir eso. Tomen la gran comisión a la que ya me he referido: 'Id,' dice nuestro Señor, 'y

predicad el evangelio a todas las naciones'. Considere también la declaración del apóstol Pablo en Hechos 17:30: Dios 'manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan'. Es un mandato universal. Y tómese la declaración hecha por Pablo acerca de sí mismo y de su propio ministerio en su discurso a los ancianos en Éfeso en el que dice que deben darle testimonio de que ha testificado tanto a los judíos como a los griegos, es decir, a todos - 'arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo' (Hechos 20:21). El evangelio es una proclamación universal.

Otra forma en que puedo probarlo es esta: nuestro Señor mismo, en Su parábola sobre el banquete de bodas, nos dice que algunas personas fueron invitadas y no vinieron (Mat. 22:2-14). Reconoce que el evangelio será predicado a algunos que lo rechazarán. Eso prueba que debe ser presentado a todos. Y encontrará la misma enseñanza en Lucas 14 en la parábola paralela, sobre otra fiesta de bodas. De hecho, las Escrituras nos dicen muy específicamente que ciertas personas rechazan y rechazarán el evangelio. Pablo en Antioquía de Pisidia dijo que había estado predicando el evangelio a los judíos pero que lo habían rechazado. Así que se iba a alejar de ellos y en adelante iría a los gentiles (Hechos 13:46).

Esta proclamación del evangelio debe hacerse a través de la palabra de Dios. Hay una gran declaración con respecto a esto en 1 Pedro 1:12:

> a quienes [los profetas] fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en qué cosas anhelan mirar los ángeles.

El Espíritu Santo siempre obra a través de la palabra de Dios. Ahora bien, hay muchas personas que afirman que Él obra directamente. Eso fue lo que hizo que los cuáqueros se alejaran del grupo principal de los puritanos. Dijeron que la palabra no era necesaria, que el Espíritu Santo hablaba directamente a cada persona, de alguna manera mística secreta, por alguna 'luz interior'. ¡Para nada! El Espíritu Santo siempre usa la palabra: 'Esta es la palabra que os es anunciada por el evangelio', dice Pedro (1 P. 1:25). “Siendo renacidos”, dice Pedro, “no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).

Para hacer Su obra, el Espíritu usa la palabra de Dios. ¿Y qué hace Él? Permítanme darles los títulos: primero, Él revela, a través de la palabra, el gran amor de Dios a los pecadores en general: 'Dios... por su gran amor con que nos amó...'. . .' (Efesios 2:4) y así sucesivamente. En segundo lugar, presenta y ofrece la salvación en Cristo; a través de su pueblo, declara los hechos acerca de Cristo. Ese es el negocio de los predicadores del evangelio. Es para dar el registro de la vida, la muerte, la resurrección y las apariciones de la resurrección de nuestro Señor. ¿Qué es la predicación? Es proclamar estos hechos acerca de Cristo. No solo eso. Es una explicación de los hechos, el significado de los hechos, cómo estos hechos constituyen la salvación y son la causa, los medios de la salvación. Entonces,

en la predicación de la palabra en el poder del Espíritu Santo, se presentan estos hechos y su interpretación.

Entonces, como ya os he recordado, el Espíritu Santo nos llama al arrepentimiento. Él llama a todos al arrepentimiento, a todos los hombres y mujeres en todas partes, por estos hechos, por 'aquel hombre a quien él ha designado', por quien todo el mundo será juzgado con justicia (Hechos 17:31).

Y finalmente el Espíritu Santo nos llama a la fe en Cristo. Retoma esas palabras de Pablo en su mensaje de despedida a la iglesia de Éfeso, ¿qué testificó Pablo? ¿Qué predicó? Era 'arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo' (Hechos 20:21). Llamó a hombres y mujeres a la fe en Cristo para que pudieran obtener el perdón de los pecados y heredar la vida eterna. Así fue como nuestro Señor encargó a Pablo en el camino a Damasco. Dijo que lo iba a enviar al pueblo ya los gentiles, `.. . para convertirlos de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe que es en mí" (Hechos 26:18).

Esa, entonces, es la obra del Espíritu Santo en general, en conexión con la obra de redención de nuestro Señor. Y habiendo tratado eso, ahora estamos en condiciones de pasar a considerar en detalle qué es lo que el Espíritu Santo hace a los que se hacen creyentes, y sólo a ellos, para aplicar la obra de la redención.

6

La Obra del Espíritu Santo en la Redención

No puedo imaginar un mejor texto para tener en cuenta, al considerar el tema que nos ocupa ahora, que los versículos 6 y 7 de 1 Corintios 2, donde el apóstol Pablo dice: "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que son perfecta; mas no la sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que se desvanecen; sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes del mundo para nuestra gloria.' Ahora estoy actuando bajo la suposición de que somos personas que el Apóstol describe en ese idioma, porque ciertamente vamos a buscar en la sabiduría de Dios. El Apóstol dijo que no podía predicar de esta manera a los corintios cuando estaba con ellos porque todavía eran "bebés" y "carnales" (1 Cor. 3:1), pero, dice, "Hablamos sabiduría entre ellos". que son perfectos. No era el tipo de sabiduría que interesaba a los griegos; era la sabiduría de Dios en un misterio. Ahora vamos a tratar de mirar esta gran sabiduría oculta de Dios en la que encontramos cosas relevantes para nuestra salvación y para nuestro destino eterno.

Ahora estamos considerando la obra del Espíritu Santo y hemos visto la obra muy general del Espíritu, y luego, en la última lectura, consideramos juntos las declaraciones de nuestro Señor acerca de Su obra que encontramos registradas en Juan 16, donde Él dijo: Cuando él [el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.' Y hemos expuesto esas declaraciones en el sentido de que esa no es una descripción principalmente de la obra que Él hace dentro del alma, sino que es la obra que el Espíritu Santo hace por Su misma presencia en el mundo. Cuando entraba a mi habitación desde este púlpito el viernes pasado, se me ocurrió algo que aparentemente no había visto antes, pero se lo propongo como una palabra adicional para su consideración. Jesús dijo, `... del pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy al Padre, y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado.' Ahora, hemos visto que esas tres cosas apuntan al Señor Jesucristo, pero no se me ocurrió, hasta que estaba entrando en mi habitación, que lo que nuestro Señor realmente estaba diciendo era que el Espíritu Santo en Su venida sería el último prueba y demostración de que Él, Cristo, es precisamente el que viene de Dios para enseñarnos, el mismo Hijo de Dios que es el Profeta y los Maestros y el Revelador de Dios. Sí, y también el Sacerdote, el que trata con la justicia, el que nos ofrece la justicia de la única manera posible, haciendo expiación por el pecado. Y, finalmente, el Rey, que gobierna sobre todo, que ha vencido a Satanás, el dios de este mundo, el príncipe de la potestad del aire, y que ahora está sentado y gobernando a la diestra de Dios y que gobernará; todo poder le es dado. Así que la presencia del Espíritu Santo es la demostración final del hecho de que el Señor Jesucristo es Profeta, Sacerdote y Rey.

Hemos visto también que el Espíritu Santo se preocupa por dar el llamado general del evangelio, y enfatizamos que es un llamado que se hace a todos, a los que quedan incrédulos ya los que se hacen creyentes. El Espíritu Santo se encarga de que se entregue ese mensaje y se haga esa proclamación, ese llamado general, externo.

Pero de inmediato, por supuesto, nos encontramos con un problema. Ese llamado, ese ofrecimiento del evangelio, se hace a todos, pero nos damos cuenta que provoca una

división. Eso lo vemos en el segundo capítulo de Hechos: unos creyeron y otros no. De hecho, nuestro Señor había profetizado que ese sería el caso cuando dijo: 'Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos' (Mateo 22:14). Una congregación se sienta en la iglesia y escucha el evangelio: algunos son salvos por él, otros no. Ahora bien, ese es un hecho que está registrado en las Escrituras, que nuestro Señor predijo, y que ha sido abundantemente demostrado en la historia de la Iglesia Cristiana desde el mismo comienzo hasta el día de hoy. Los hijos de los mismos padres se crían en el mismo hogar, en las mismas circunstancias, asisten al mismo lugar de culto, pero uno es salvo y el otro no.

Entonces surge de inmediato la pregunta: ¿Por qué esta diferencia? Y al tratar con la obra del Espíritu Santo, necesariamente tenemos que enfrentar ese problema. Es uno de los problemas más misteriosos en relación con la vida cristiana, la fe cristiana, pero eso no es razón para evitarlo. Es un problema muy real, pero es un hecho y es nuestro deber examinarlo, siempre que lo hagamos, por supuesto, con cuidado; siempre y cuando lo hagamos con sabiduría; y siempre que lo hagamos con el deseo de conocer la verdad, y no para confirmar nuestros propios prejuicios. Se han dado muchas respuestas a esta pregunta, se han presentado muchas soluciones para explicar el hecho asombroso de que aunque se hace el mismo llamado general a todos, existe esta división en la respuesta.

Ahora me parece que es valioso para nosotros mirar algunas de las respuestas históricas que se han dado a esta pregunta. Hay una respuesta que generalmente se conoce con el nombre de respuesta pelagiana. Pelagio resultó ser un hombre que se crió en Gran Bretaña. No lo digo porque esté orgulloso de él, ¡sino como un hecho! Fue el hombre con quien el gran San Agustín trató con tanta eficacia. ¡La única razón que tengo personalmente para estar agradecido con Pelagio es que hizo que Agustín escribiera mucho para corregir su enseñanza errónea!

Porque la enseñanza de Pelagio era que no existe tal cosa como el pecado original. El punto de vista pelagiano sostiene que los hombres y las mujeres nacen y viven en una especie de estado neutral, que cada persona tiene un libre albedrío perfecto y puede elegir el bien o el mal, y puede creer en la palabra de Dios o rechazarla. El Espíritu Santo no hace nada dentro de la persona en absoluto. La única obra del Espíritu Santo, según ese punto de vista, es que produjo las Escrituras usando hombres, pero habiendo hecho eso, no hace nada más: así que cualquiera que lea las Escrituras puede decidir si está de acuerdo con ellas o si las rechaza. Esa es la opinión de Pelagio, y tiene muchos seguidores incluso en este momento, en la Iglesia, lamentablemente, así como fuera.

Luego había otros que a veces se llamaban semipelagianos, porque no eran tan extremos como eso. Dijeron que el Espíritu Santo ayuda a los hombres ya las mujeres, pero el amor se origina en las mismas personas. La gente desea conocer a Dios, quiere conocer la verdad, y por eso el Espíritu Santo viene a ellos y los ayuda. En este punto de vista, Pelagio fue demasiado lejos. Los hombres y las mujeres no pueden hacerlo todo solos, necesitan ayuda; y si muestran este deseo, entonces el Espíritu Santo los asistirá. Eso se llama

semipelagianismo, y ven la razón para darle esa designación: enseña una especie de gracia cooperativa. Todo lo que hace el Espíritu Santo es cooperar con nosotros, y amablemente ayudarnos a llegar al conocimiento de la verdad y la salvación.

Luego, a continuación, estoy tomando las teorías en el orden en que aparecen en la historia, con una ligera variación, quizás, en este punto, está lo que generalmente se conoce como arminianismo. Se originó con un hombre llamado Arminius, que era un holandés que vivía a principios del siglo XVII. Arminius enseñó, al igual que uno de sus grandes seguidores, John Wesley, que los seres humanos son totalmente depravados y, por lo tanto, no tienen remedio cuando se les deja solos. Pero lo que los arminianos continúan enseñando es que el Espíritu Santo da una medida suficiente de gracia a todos los nacidos en esta vida para aceptar y creer en el evangelio. Por lo tanto, por supuesto, lo que la gente tiene que hacer es cooperar con eso.

'Pues bien', puede decir alguien, 'si a todos les es dado, ¿por qué solo algunos creen y otros no?'

'Ah', es la respuesta, la explicación es que la capacidad de creer es dada a todos por el Espíritu Santo, pero solo algunos eligen usarla, mientras que otros no.'

Esa es la enseñanza arminiana y nuevamente, verás, hay una especie de cooperación, pero dicho de otra manera. El semipelagiano dice que es el hombre quien lo desea primero y el Espíritu Santo viene y lo ayuda. Pero este punto de vista arminiano dice que el hombre no desea nada, está muerto en delitos y pecados, totalmente depravado, pero la gracia de Dios viene, en el Espíritu, y da la capacidad a todos de desear, creer y aceptar. Pero todo depende de si los hombres y las mujeres cooperan o no con el Espíritu. Si lo hacen, serán salvos; si no lo hacen, se perderán. Y ese es virtualmente el punto de vista que enseñó John Wesley y todos los que lo han seguido desde entonces.

Ahora bien, el punto de vista luterano es diferente, y lo pongo aquí porque, aunque vino antes de la enseñanza arminiana, se aproxima más a lo que comúnmente se llama el punto de vista reformado. El punto de vista luterano es, nuevamente, que los hombres y las mujeres están totalmente depravados, que están muertos en delitos y pecados, que en sí mismos no pueden hacer nada en absoluto, pero que la gracia está operando nuevamente en todos los hombres y mujeres en el primeras etapas de regeneración. ¿Por qué, entonces, algunos se salvan y otros se pierden? Bueno, por eso, dicen los luteranos, que los hombres y las mujeres tienen la capacidad de resistir la operación de la gracia de Dios. Si lo resisten, permanecen incrédulos y quedan condenados. Si no la resisten, serán salvados por ella. ¿Ves la diferencia entre eso y el arminianismo? El arminianismo dice que la gente debe cooperar. El luterano no dice eso; dice que son incapaces de cooperar positivamente, pero son capaces de resistir negativamente. Esa es la enseñanza luterana histórica con respecto a este asunto, y es lo que enseñan los luteranos en todas partes del mundo en la medida en que son realmente luteranos ortodoxos.

Así que ahí tenemos cuatro puntos de vista que se han presentado en la historia. El quinto y último es lo que se llama el punto de vista reformado y ese es el punto de vista de este asunto que se enseña en los Treinta y nueve artículos de la Iglesia de Inglaterra. Tengamos cuidado de notarlo. Se enseña clara y explícitamente en los Treinta y Nueve Artículos, en la Confesión de Fe de Westminster y en las grandes Confesiones Reformadas históricas de las iglesias continentales, tales como la Confesión de Heidelberg, la Holandesa o la Belga, y las demás declaraciones clásicas de la doctrina Reformada. . Una vez más, la enseñanza aquí es que los hombres y las mujeres son totalmente depravados, completamente indefensos e incapaces. ¿Cómo es, entonces, que uno se salva y el otro no? La respuesta es que se debe a la obra especial del Espíritu Santo en la salvación. Este punto de vista dice que el Espíritu Santo de Dios hace una obra en los que son salvos que no hace en los que no son salvos. Habla de la gracia preveniente: una gracia que precede y actúa en el hombre y la mujer, capacitándolos para creer. En otras palabras, equivale, en última instancia, a la doctrina de la absoluta necesidad de la regeneración antes de que pueda suceder cualquier otra cosa.

Estos son, pues, algunos de los intentos clásicos que se han hecho para tratar este problema con el que todos estamos familiarizados. Muchos son los llamados, pocos los escogidos. El único comentario que haría es que la teoría que defendemos, y por la que estamos dispuestos a contender, estará determinada por nuestra visión de lo que le sucedió a la humanidad en la caída, y por nuestra visión de la condición de los hombres y mujeres en pecado, como el resultado de la caída. Ahora bien, cuando tratamos con esas doctrinas, necesariamente me comprometí con el punto de vista reformado.

Agregaría que aquí, más quizás que en cualquier otro lugar en la consideración de doctrinas, es vital que todos nos demos cuenta de que hay un límite para nuestro entendimiento, y que debemos acercarnos a las Escrituras con mentes abiertas y no dejarnos engañar. mucho por nuestras propias ideas y por nuestra propia filosofía. Debemos acudir a la palabra de Dios y debemos hacernos ciertas preguntas: ¿Por qué creo esto? ¿Habría el hombre inventado alguna vez tal doctrina? ¿Se enseña o no en las Escrituras? Afortunadamente no somos salvos por nuestra comprensión de estas cosas. Doy gracias a Dios por eso, porque estoy bastante seguro de que habrá pelagianos en el cielo y estoy bastante seguro de que también habrá arminianos y luteranos. Por la gracia de Dios, los hombres y mujeres que pueden estar confusos en su pensamiento y en su comprensión del mecanismo de la salvación, aún pueden ser salvos. ¡Qué cosa tan maravillosa es eso! Si fuéramos salvos por nuestro entendimiento, algunas personas tendrían una ventaja sobre otras porque tienen mayor intelecto, mayor habilidad. No somos salvos por eso.

'Bueno, entonces', dice alguien, 'si no somos salvos por nuestra comprensión de estos asuntos, ¿por qué molestarnos con ellos?'

¡Ay! Ahora que, creo, es una pregunta tonta. Nos 'molestamos', para usar el término, porque la Escritura tiene mucho que decir sobre el tema. No solo eso. Todos los hijos de Dios deben estar ansiosos por comprender hasta donde puedan. Iré aún más lejos. Si tuviera que dar mi propia experiencia, tendría que decirlo así: no conozco nada que sea tan fortalecedor para la fe, nada que edifique tanto mi seguridad, nada que me dé tanta certeza acerca de la bienaventurada esperanza por la cual anhelo. Estoy destinado, como la comprensión de la doctrina cristiana, a la comprensión del camino, sí, del mecanismo de salvación. Y es por eso que personalmente me 'molesto' con eso. No es un interés intelectual, aunque es fascinantemente interesante desde el punto de vista del intelecto, pero confieso francamente que me preocupa principalmente por una razón muy práctica: es tan reconfortante, tan fortalecedor, tan edificante.

En otras palabras, encontrarás, como he indicado muchas veces antes, que las personas que son 'llevadas por todo viento de doctrina' (Efesios 4:14), son las personas que han sido demasiado flojas para estudiar la doctrina. Dicen: 'No me interesa la doctrina', y precisamente por eso creen en una doctrina equivocada. No tienen ningún método para discriminar; no tienen pruebas mediante las cuales puedan evaluar las enseñanzas. 'Lo único que importa', dicen, 'es que estoy salvado', y luego los encontrarás corriendo tras el último culto o herejía. Así que consideramos estas cosas, aunque no son esenciales para la salvación, porque en la vida real y los detalles prácticos de la vida cristiana son de gran importancia.

Habiendo dicho eso, permítanme anunciar que mi conclusión, por lo tanto, en este punto es que el Espíritu Santo hace una obra especial en aquellos que van a ser salvos que Él no hace en aquellos que permanecerán perdidos.

Luego, llego a otra pregunta, que en cierto sentido es aún más desconcertante y desconcertante. Por eso os dije al principio que os podía citar las palabras de Pablo: 'Sin embargo, hablamos sabiduría entre los perfectos'; esa es mi evaluación de su posición y de su habilidad, y de su deseo de saber la verdad. No sé si te das cuenta, ¡pero te estoy haciendo un gran cumplido! La siguiente pregunta, por lo tanto, que pasamos a considerar es esta: si hay esta obra especial que se hace en las almas de aquellos que han de ser salvos, ¿en qué orden la hace el Espíritu Santo?

¿Alguna vez has pensado en eso? Ahora las grandes autoridades, los grandes doctores de la Iglesia, los grandes teólogos de los siglos, esos santos hombres de Dios, han escrito volúmenes sobre esto y han discutido sobre lo que llamaron el ordo salutis - el orden de la salvación. Confieso francamente de nuevo que lo encuentro un tema sumamente fascinante, y he dedicado gran parte de mi tiempo a preparar esta conferencia, a considerar esta gran pregunta. ¡Me cuesta entender a la gente que tiene que recurrir a crucigramas y cosas por el estilo para encontrar una fascinante cuestión de arreglo! Piensa en esto: ¿Cuáles son los pasos y las etapas? ¿Cómo procede el Espíritu Santo para hacer esta obra? Y las respuestas que se han dado han sido casi infinitas.

Ahora bien, la Escritura misma no nos da ningún orden preciso. En cierto modo, el acercamiento más cercano es Romanos 8:28-30, donde leemos: `Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados' - noten - ` Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó' - Pablo continúa con esto ahora - 'a éstos también llamó; ya los que llamó, a éstos también justificó; ya los que justificó, a éstos también glorificó.'

Ese es el orden, ¿no? Predestinados, llamados, justificados y glorificados también. Sí, es un pedido pero, lamentablemente, no es una lista completa. El Apóstol no estaba interesado allí en darnos una lista completa, tenía un objeto especial a la vista. Él estaba interesado en esta glorificación y quería garantizar eso, así que solo dio los pasos esenciales. Te das cuenta de que no menciona la santificación en absoluto.

Ese es un pasaje; hay otro, y a los luteranos les gusta mucho usarlo. En Hechos 26 encontrará un orden sugerido en la comisión que fue dada por el Señor Jesucristo al apóstol Pablo en el camino a Damasco: 'Librándote de los pueblos y de los gentiles, a los cuales ahora te envío' - ¿para qué? - `para abrirles los ojos, y para convertirlos de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe que es en mí' (Hechos 26). :17-18). Pero, de nuevo, obviamente esa no es una lista completa y perfecta. No lo trata suficientemente in extenso. Hay un orden sugerido, pero no va lo suficientemente lejos.

Ahora bien, como he sugerido, es casi imposible encontrar dos personas que estén de acuerdo sobre esta cuestión del orden de la salvación. Lo que es muy interesante es que incluso las personas que pertenecen a las cinco escuelas diferentes que mencioné anteriormente no están de acuerdo entre ellos. Puede consultar a las autoridades reformadas y encontrará que apenas dos de ellas pondrán todos estos elementos precisamente en el mismo orden. Así que aquí nuevamente, no podemos llegar a la precisión. ¿Por qué no? ¿Cuál es la dificultad? Bueno, por supuesto, la dificultad se debe al hecho de que depende completamente de cómo enfoques la pregunta.

Ahora bien, hay, en cualquier caso, dos formas principales en las que puede abordarlo. Puedes pensar en este orden de salvación en la mente de Dios: Dios en Su santidad mirando a los hombres y mujeres en pecado como resultado de la caída, y pensando en el plan de salvación. Debe haber habido una orden. Puedes pensar en eso, si quieres, como el tipo de orden lógico en la mente del Eterno. Luego, otro enfoque obvio, y es casi exactamente lo contrario, es pensar en estas cosas de manera temporal, en la forma en que suceden en el tiempo y en la experiencia.

O puedes pensar en este orden de una manera puramente objetiva. En lugar de pensar en lo que te está pasando a ti por experiencia, puedes decir: 'Ahora, ¿cuáles son las cosas que deben pasarle a un hombre oa una mujer antes de que puedan ser salvos, y en qué orden es

probable que sucedan?' Esa es una visión objetiva. Y luego puedes tomar el punto de vista subjetivo y decir, 'Todo lo que sé es que en la práctica así es como sucede'. Ahora, nuestra visión de este asunto, una vez más, dependerá de nuestra visión de la caída, y la condición de los hombres y mujeres en pecado como resultado de la caída. Y sugeriría que sería un ejercicio interesante para usted elaborar su orden de salvación de acuerdo con esa doctrina. ¡Sería muy interesante ver el resultado!

Una vez más digo que esto no es algo esencial para la salvación. Ninguno de nosotros se salvará porque ponemos estas cosas en el orden correcto, en la secuencia correcta. Pero, de nuevo, aunque no es esencial para la salvación, ciertamente es algo que es de gran provecho y valor, y un maravilloso ejercicio espiritual.

Ahora permítanme, por lo tanto, sugerirles ciertos órdenes posibles. No me limitaré necesariamente a ninguno de ellos, pero si lo miras desde el punto de vista lógico y objetivo, muy bien podrías tomarlos así. Podrías decir que lo primero y lo fundamental es la unión con Cristo, que finalmente somos salvos por la unión con Cristo, así que empiezas con eso. Entonces, por eso, pones la justificación a continuación, y luego, por eso, sigues con la regeneración. De ahí viene la fe, y de esa adopción. Luego puedes poner conversión, que incluye arrepentimiento y alejamiento, y creer, luego santificación y luego perseverancia.

Si, por otro lado, está más ansioso por enfatizar el elemento subjetivo y aun así tratar de mantener algún orden teológico, podría decirlo así: podría comenzar con lo que se llama 'llamado efectivo', el que hace la oferta, la llamada, eficaz en hombres y mujeres. Esa es la primera cosa. Luego podrías pasar a la regeneración, y luego a la fe, seguida de la justificación, luego la unión con Cristo, luego el arrepentimiento y la conversión, luego la adopción, luego la santificación y luego la perseverancia.

Pero si estuvieras ansioso por tomarlo de una manera puramente subjetiva y experiencial, muy bien podrías decirlo así: convicción, conversión, fe, justificación, regeneración, adopción, santificación, unión y perseverancia. Sin embargo, aunque sugiero que esas serían las tres clasificaciones principales, puede variar las posiciones de los elementos individuales casi infinitamente. Y repito que es de gran valor como ejercicio espiritual.

Pero permítanme terminar diciendo esto: el peligro de hacer todo esto es volverse demasiado cronológico. El peligro es traer el elemento tiempo con demasiada prominencia y decir que cada uno de ellos debe seguir al otro en una secuencia de tiempo muy rígida y mecánica. Ahora bien, ese es el peligro, es más, es lo que siempre lleva al error, porque en última instancia la acción de Dios está fuera del tiempo, y ahí es donde entra nuestra dificultad. Tendemos a pensar en todo como nos ocurre, como experimentamos. en el tiempo. Pero el hecho de que experimentemos las cosas en el tiempo, en un orden dado, no significa necesariamente que ese sea el orden en que han sucedido.

Déjame darte una ilustración. La primera evidencia que tenemos del hecho de que un niño nace, es que puede llorar o gritar, pero no decimos que, por eso, el grito viene primero. Para nada. El nacimiento es esencial antes de que el niño pueda gritar. En otras palabras, tendemos a prestar atención a la evidencia de la vida y a decir que eso viene antes de la vida, pero obviamente no es así. Hay muy pocas dudas en mi mente de que algunas de estas cosas nos suceden exactamente al mismo tiempo, y que, por lo tanto, desde el punto de vista del tiempo, no debes decir que una es anterior a la otra. Y, sin embargo, obviamente no se puede hablar de estas cosas sin darles un cierto orden.

He estado haciendo varias confesiones en esta conferencia; déjame hacer todavía otro! Me preocupaba un poco si debía o no decir todo lo que he dicho esta noche. Probé esta idea con mi esposa y ella me dijo: 'Sabes, si haces eso, causarás confusión. Es difícil. Es un misterio.' ¡Confieso que era una hora avanzada de la noche y ella misma confesó estar confundida por eso!

Mi respuesta es esta: Estoy de acuerdo en que es difícil, pero, verá, la única alternativa era que en lugar de explicarles todo lo que hemos estado considerando, debería empezar a dar una conferencia sobre la obra del Espíritu Santo en los salvos y empezar diciendo que en primer lugar consideramos esto, y luego pasamos a aquello, y así sucesivamente, sin darte mis razones.

Pero entonces, me imagino, alguien habría dicho: '¡Seguramente lo primero es la convicción, y seguramente no antepones la regeneración a la fe!' Y esa persona se habría quedado perpleja y habría dicho: 'Ahora, ¿por qué empezó con eso? ¿Por qué puso ese segundo y el otro tercero?

Así que les he llevado a través de esta consideración, esta breve consideración del orden de la salvación, para tratar de darles alguna justificación de lo que estoy haciendo. Me parece que está muy mal que cualquier hombre simplemente se pare en un púlpito y hable con otros y no explique lo que pueda lo que está haciendo y por qué lo está haciendo. En otras palabras, no soy un Papa. No creo en los papas, y no creo en hacer declaraciones ex cathedra. Es asunto de cualquier hombre que trata de exponer la verdad y la doctrina bíblica para justificar lo que está haciendo, y es por eso que digo que es importante que consideremos esta cuestión del orden. Y a medida que avancemos ahora para considerar los diversos detalles de la orden, creo que se dará cuenta de que no ha estado perdiendo el tiempo, sino que estamos basando la orden en nuestra comprensión de lo que sucedió cuando el hombre cayó, el resultado de original pecado, la condición del hombre en una condición caída y perdida. No podemos afirmar que un orden es necesariamente perfecto en lugar de otro, pero, de todos modos, creo que es nuestro negocio y nuestro deber velar por que nuestro orden de tomar estas cosas, a medida que llegamos a considerarlas y comprenderlas, conforme a la enseñanza de las Escrituras.

7

Llamado eficaz

Mientras ahora procedemos a considerar en detalle qué es exactamente lo que el Espíritu Santo hace con nosotros en la aplicación de la redención, quisiera recordarles que no estoy insistiendo en que el orden que seguiré sea necesariamente el correcto, y ciertamente no necesariamente el cronológico.

'Entonces, ¿cómo llegas a tu pedido?' pregunta alguien. Mi respuesta es que principalmente trato de concebir esta obra que se lleva a cabo dentro de nosotros desde el punto de vista de Dios en la eternidad mirando desde arriba a los hombres y mujeres en pecado. Esa es la forma que más me atrae de todas; es la manera que encuentro más útil. Eso no es para desmerecer de ninguna manera la experiencia o el punto de vista experiencial. Algunos enfatizarían eso y tendrían su orden de acuerdo a la experiencia, pero resulta que yo soy una de esas personas que no se contenta meramente con la experiencia. Quiero saber algo sobre esa experiencia; Quiero saber lo que estoy experimentando y quiero saber por qué lo estoy experimentando y cómo se ha producido. Es el niño el que se contenta simplemente con disfrutar de la experiencia. Si hemos de crecer en la gracia y seguir adelante y ejercitar nuestros sentidos, como dice el autor de la epístola a los Hebreos (Hebreos 5:14), entonces debemos necesariamente hacernos ciertas preguntas y estar ansiosos por saber cómo el las cosas que nos han sucedido realmente han llegado a suceder.

Por lo tanto, mi enfoque es este: existe la verdad del evangelio, y ya hemos visto que es parte de la obra del Espíritu Santo ver que esa verdad sea proclamada a todos y cada uno. Eso es lo que llamamos el llamado general, una especie de oferta universal del evangelio. Luego vimos que aunque el llamado externo o general llega a todos, tanto a los que permanecerán no salvos como a los que son salvos, obviamente entra alguna distinción nueva, porque algunos son salvos por él. Entonces, la pregunta que debemos considerar ahora es: ¿Qué es lo que establece la diferencia entre los dos grupos?

Y la forma de responder a esa pregunta, me parece, es decir que el llamado del evangelio, que ha sido dado a todos, es eficaz solo en algunos. Ahora bien, hay una porción de la Escritura que es una ilustración perfecta de esto. Los seguidores de Cristo que incluso fueron descritos como 'discípulos' fueron divididos en dos grupos. Un grupo decidió que nunca más lo escucharían. Lo dejaron y se fueron a casa. Y cuando se volvió hacia los otros y dijo: '¿Vosotros también queréis iros?' Pedro dijo: 'Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes la palabra de vida eterna' (Juan 6:67-68). Un grupo no creyó y se fue a casa, los otros, que habían oído exactamente las mismas cosas, se quedaron con Él, querían oír más y se regocijaron. ¿Qué hace la diferencia? Es que la palabra fue eficaz en el caso de los salvos de una manera que no fue eficaz en el caso de los no salvos que la rehusaron.

Esto, entonces, es algo que es bastante obvio. Podemos decir que además del llamado externo existe este llamado eficaz, y que lo que hace a cualquiera una persona salva y un verdadero cristiano es que el llamado del evangelio ha llegado efectivamente. Déjame darte algunas escrituras que establecen eso. El primero, Romanos 8:28-39, es una gran declaración de esto mismo. 'Sabemos', dice Pablo, 'que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. . .' No a todos sino a 'los que aman a Dios'. ¿Quiénes son? 'A los que conforme a su propósito son llamados', y Pablo continúa: 'Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó para que fueran hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a ésos también llamó; ya los que llamó, a ésos también justificó; ya los que justificó, a ésos también glorificó.' Los salvos son descritos como aquellos que son llamados. Y han sido llamados de una manera que los demás no. Esa es, por lo tanto, una declaración bíblica de este llamamiento eficaz.

Luego, otro se encuentra en 1 Corintios 1:2. Es una declaración que también encontrará en otros lugares: `A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos. . .'. No es simplemente que se les llame santos, se les llama a ser santos. Y luego, en ese mismo capítulo, el Apóstol lo repite. Él dice: 'Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los griegos locura' - luego fíjense - 'pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. (1 Corintios 1:23-24). Ahora bien, hay personas para quienes la predicación de Cristo es locura; ellos son los no salvos. Pero a los salvos los describe de nuevo como aquellos que son llamados.

Y déjame darte otro ejemplo. Tomemos esa gran declaración hecha por el apóstol Pedro: 'Mas vosotros', dice, refiriéndose a los creyentes cristianos, 'sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable' (1 Pedro 2:910). Dios los ha llamado a salir, y debido a que son los salvos, los ha llamado eficazmente. El llamado del evangelio ha ido a muchos otros, pero no son las personas de las que habla Pedro. Él está hablando de estas personas que corresponden a Israel según la carne en el Antiguo Testamento. Les

aplica la misma terminología que se aplicó a los Hijos de Israel, tal como les fueron dados los Diez Mandamientos y la ley moral. Pedro usa las mismas palabras: son los llamados, el 'Israel de Dios', llamados a anunciar Sus alabanzas. Ahora bien, es obvio, por tanto, que en estas personas la llamada ha sido eficaz; esa es la enseñanza de estas escrituras.

Pero hay otro argumento que afirma esto perfectamente. ¿Cuál es el significado del término iglesia? Somos miembros de la Iglesia Cristiana. Pero, ¿qué es? ¿Qué significa? ¿Cuál es la connotación del término? Bueno, la palabra iglesia traduce la palabra griega, ecclesia; y la ecclesia significa los 'llamados'. Una iglesia es una reunión de personas que han sido llamadas, llamadas, separadas como resultado de esta llamada. Como dice Pedro: 'Quien os llamó de las tinieblas a su luz admirable'. Ese es el significado de este término iglesia. Y por lo tanto, esa misma palabra en sí misma es suficiente para establecer la afirmación de que obviamente existe tal cosa como un llamado eficaz, porque el mismo mensaje ha llegado a otros, pero han sido llamados del mundo a la Iglesia.

¿Cuál es, pues, la diferencia entre el llamado externo y este llamado que se ha hecho efectivo? Y la respuesta debe ser que este llamado es un llamado interno, espiritual. No es meramente algo que le llega a una persona desde el exterior - lo hace, por supuesto, pero además de ese llamado externo que les llega a todos, hay un llamado interno que les llega a los que van a ser cristianos, y es una llamada eficaz. El contraste, por lo tanto, es entre lo externo, lo interno y lo espiritual.

Ahora quiero ir aún más lejos y nuevamente darles pruebas bíblicas del hecho de que existe tal llamado interno y espiritual. Solo lo hemos visto en general en las escrituras que les he dado hasta ahora, son simplemente designaciones, descripciones. Así que quiero darles escrituras que declaran específicamente que esto es algo que sucede dentro; y en primer lugar voy al sexto capítulo del Evangelio de Juan. Incidentalmente, esta doctrina particular es enseñada mucho más claramente, si puedo usar tal comparación, por Juan que por el apóstol Pablo. La gente a veces tiende a pensar que esta es una doctrina conjurada solo en la mente de Pablo, pero es mucho más evidente en el Evangelio de Juan y particularmente en este gran sexto capítulo.

Aquí, en el versículo 45, hay una declaración de ello: 'Escrito está en los profetas, Y serán todos enseñados por Dios.' Eso es; Dios le dio al profeta esta información y la registró. Habrá ciertas personas que serán enseñadas por Dios mismo, no enseñadas sólo por los hombres, sino además de las enseñadas por Dios, enseñadas por el Espíritu. Se va a llevar a cabo un trabajo interno. “Todo hombre, pues, que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí” (v. 45). Ves, las personas que vienen a Cristo son aquellos que han sido enseñados por Dios, que han aprendido del Padre por el Espíritu, y solo ellos. Ahora que es una declaración crucial. Pero nuestro Señor lo repite más adelante en los versículos 63-65. Sus oyentes han tropezado con sus palabras y les dice: 'El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida. Pero,' Él dice, 'hay algunos de ustedes que no creen.' Y Juan añade: 'Porque Jesús sabía desde el

principio quiénes eran los que no creían, y quién le iba a entregar.' Habían respondido al llamado externo y se creían cristianos. Aquí se hace evidente que no lo eran; nunca habían sido enseñados por Dios. Se habían aferrado a la coraza, la palabra externa, y no habían obtenido el Espíritu. Juan continúa: 'Y él dijo: Por eso os dije que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado por mi Padre'. Y el Padre no se lo había dado a estas personas para que no vinieran y se fueran a sus casas. Pero Él se lo había dado a los demás, así que se quedaron y se regocijaron en él. Esa es una prueba de que existe este llamado espiritual, interno. Y eso es lo que hace que la llamada sea eficaz.

O tomar otra declaración. Es de Efesios 1:17. Pablo ora por los Efesios, Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.' En otras palabras, no podemos tener conocimiento de Él a menos que Él nos dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, que son absolutamente esenciales. Y por eso Pablo oró para que tuvieran el Espíritu, para que crecieran cada vez más en este conocimiento de Dios. Sin esta obra del Espíritu no podemos alcanzar tal conocimiento. O nuevamente, en Efesios 2:8, leemos, 'Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.' Y luego, por supuesto, está Filipenses 2:12-13, donde Pablo dice lo mismo: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer. . .' Dios hace una obra interna y es como resultado de eso que somos capacitados para 'querer y hacer por su buena voluntad'.

En 1 Tesalonicenses 1:5, Pablo hace una declaración muy importante en relación con esto: 'Porque nuestro evangelio no llegó a vosotros solo de palabra, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en gran certidumbre.' Ahora, si lees esa epístola, especialmente los primeros dos capítulos, encontrarás que el Apóstol continúa repitiendo esa declaración de diferentes maneras. Él dice que recibieron la palabra que les vino "no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios" (1 Tesalonicenses 2:13). Pero, ¿qué quiso decir cuando dijo 'Porque nuestro evangelio no llegó a vosotros sólo de palabra'? Vino en palabras, por supuesto, el Apóstol estaba hablando, pero eso no era lo que había convertido a esos tesalonicenses idólatras en santos. ¿Qué fue entonces? Era que había venido 'en poder, y en el Espíritu Santo, y en mucha certidumbre'. Es este trabajo interno el que convierte a las personas de pecadoras en santas; esto es predicar con demostración del Espíritu y de poder.

Y, de hecho, el Apóstol hace una declaración muy similar en 2 Timoteo 2:25. Aquí le está diciendo al joven Timoteo cómo manejar a ciertas personas que se le oponían. 'Con mansedumbre', dice, 'instruyendo a los que se oponen a sí mismos; si por ventura Dios les dará el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad.' Timoteo, dice Pablo, quiero que instruyas a estas personas que se oponen a ti y mi razón para hacerlo es esta: no es para sugerirte que con tus argumentos o tu lógica puedes convencerlos. Si Dios no hace esta obra en ellos, nunca reconocerán la verdad, pero si Dios la hace, la reconocerán. De hecho, hay una afirmación que podemos encontrar más de una vez en los Evangelios y que ya

hemos citado, que realmente lo dice todo en una frase: 'Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos' (Mat. 22:14). Toma eso especialmente en su contexto de la fiesta de bodas. 'Muchos son llamados' - ese es el llamado externo - 'pero pocos son los elegidos' - ese es el llamado eficaz.

Entonces, el siguiente paso que damos es este: hemos visto que la Escritura enseña que los salvos son los llamados eficazmente y que son llamados eficazmente por la obra que se realiza en ellos. 'Pero', alguien puede decir, '¿por qué todo esto?' Y la respuesta es que esto es absolutamente esencial. Sin este trabajo interior, nadie se volvería cristiano jamás; es una necesidad absoluta. Déjame darte mi prueba de eso. `Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, las cosas del Espíritu' (Rom. 8:5). Ahora, la Versión Estándar Revisada lo expresa así: 'Los que son conforme a la carne están interesados en las cosas de la carne y los que son conforme al Espíritu, o en el Espíritu, están interesados en las cosas del Espíritu.' Pero el hombre o la mujer natural - aquellos 'según la carne' - no están interesados en absoluto en las cosas del Espíritu. Los encuentran aburridos, aburridos y poco interesantes. Los consideran una pérdida de tiempo y los odian. Pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu se interesan: Porque el ocuparse de la carne es muerte; pero el ocuparse espiritualmente es vida y paz. Porque'-y este es el argumento final-'la mente carnal es enemistad contra Dios' (vv. 6-7).

Ahora que es una declaración muy fuerte pero es verdad. Los hombres y las mujeres, tal como son por naturaleza como resultado de la caída, están en enemistad contra Dios. La mente carnal... no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo. Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios' (vv. 7-8). Para mí, esa es una declaración final. Los hombres y las mujeres por naturaleza son opuestos a Dios; odian a Dios y no se interesan por Él, ni se interesan por las cosas de Dios. De esa declaración del Apóstol deduzco que la obra interna del Espíritu es una necesidad absoluta antes de que alguien pueda creer en el evangelio de Dios y aceptarlo y regocijarse en él.

Sin embargo, prosigamos y consideremos otras afirmaciones en el mismo sentido. Tome la famosa declaración en 1 Corintios 2:14: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". Esa es una declaración categórica, pero no te conviertas repentinamente en un filósofo y digas: 'Bueno, si eso es cierto, no entiendo esto y aquello'. No, enfrentemos las declaraciones de las Escrituras. Estamos lidiando con cosas más allá de nuestro entendimiento. Estamos tratando con los propósitos inescrutables de Dios, y si vamos a ser lo suficientemente tontos como para oponer nuestro entendimiento o nuestra filosofía a estas declaraciones categóricas, entonces merecemos permanecer en la oscuridad. No debemos acercarnos a las Escrituras con tal presunción de nosotros mismos que pensamos que podemos entenderlo todo, pero no podemos. 'Grande es el misterio de la piedad' (1 Tim. 3:16), y especialmente en este asunto. Pero aquí está la afirmación de que el

hombre o la mujer natural no solo no lo recibe, sino que no puede recibirlo porque estas cosas se entienden, juzgan y disciernen espiritualmente.

Luego está la declaración en 2 Corintios 4:3-4: 'Si nuestro evangelio está encubierto', dice Pablo, y es bastante claro que el evangelio está encubierto para ciertas personas; la oyen como todo el mundo pero no ven nada en ella, no la quieren, la blasfeman, la tratan con desdén. 'Si nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto.' ¿Y quienes son ellos? Ellos son el pueblo, 'En los cuales el dios de este siglo' - el diablo - 'cegó el entendimiento de los incrédulos', para que no crean en este glorioso evangelio. ¿Puede haber algo más sencillo? No pueden creer porque Satanás ha cegado sus mentes 'para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios' (2 Cor. 4:4).

Y luego, finalmente, encontramos la declaración en Efesios 2:1: Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados' - ¡muertos! No puedes tener nada más fuerte que eso; esa es su posición espiritual. Todas estas son declaraciones para probar la absoluta necesidad de esta obra interna del Espíritu antes de que el llamado, el llamado externo y general del evangelio, pueda ser efectivo.

Entonces, ¿qué es ese llamado efectivo, interno, del que estamos hablando? Bueno, lo más que podemos decir al respecto es, y esto necesariamente debe ser cierto a la luz de estas escrituras, que es el ejercicio del poder del Espíritu Santo en el alma. Es una operación directa del Espíritu Santo dentro de nosotros. Es inmediato, es espiritual, es sobrenatural, milagroso. Y lo que hace es hacer posible un nuevo modo de actividad espiritual dentro de nosotros. Sin esta operación somos incapaces de toda verdadera actividad espiritual, pero como resultado de esta operación del Espíritu Santo sobre nosotros, somos capaces, por primera vez, de actividad espiritual y así es como este llamado ahora se hace efectivo, es decir lo que nos permite recibirlo.

Ahora bien, esto es muy importante y quiero enfatizar la inmediatez, la acción directa. Verá, lo que sucede cuando el llamado llega a hombres y mujeres de manera efectiva no es simplemente que la influencia moral de la verdad se ejerce sobre ellos. Algunas personas han pensado eso; han dicho que el evangelio se predica y que la verdad tiene una especie de efecto moral general sobre la gente. Por ejemplo, para tomar un tema humano, un orador capaz, un hombre que quiere persuadir a hombres y mujeres para que voten en una elección por un partido dado, puede exponer el caso tan bien que puede ejercer una influencia moral sobre sus oyentes. Pero no es eso. Es una operación del Espíritu sobre los mismos hombres y mujeres, en lo profundo. No es simplemente que el Espíritu Santo realce nuestras facultades y poderes naturales. Es más que eso. Es el Espíritu actuando sobre el alma desde dentro y produciendo en nosotros un nuevo principio de acción espiritual.

Ahora debe ser eso; no puede ser menos que eso. Porque estas cosas, dice Pablo, son todas espirituales. Y por eso el hombre natural no las entiende; y es por eso que, como les he recordado a menudo, nunca deberíamos sorprendernos, o en lo más mínimo decepcionarnos o molestarnos, cuando alguien nos presenta el argumento de que 'el cristianismo no puede estar en lo cierto porque miren a este gran hombre y él no'. ¡No lo creo! ¡Cuántas veces has oído ese argumento! Alguien dice: 'Sabes, no puedo creer esto, porque si el cristianismo fuera verdadero, no sería posible que todos estos filósofos y científicos y todos estos grandes estadistas y otros hombres no lo creyeran'.

A la luz de estas cosas, es muy natural y lo podemos entender perfectamente bien. El mayor intelecto natural no puede recibir esto, es 'un hombre natural'. Y necesitas una facultad espiritual para recibir la maravillosa verdad sobre las dos naturalezas en una sola Persona; la destacada doctrina sobre la Trinidad; toda la doctrina de la encarnación y la expiación, etc. Esta es la verdad espiritual y para la persona natural es locura total, es locura, como dice Pablo. Entonces, cuando el Espíritu Santo nos permite creerlo, debe ser algo más allá del aumento de nuestras facultades naturales. No es simplemente que nos traiga la verdad de su gran persuasión moral. No no. Necesitamos alguna facultad nueva, algún principio nuevo, y esa es precisamente la obra que Él hace. Él implanta en nosotros este nuevo principio espiritual, este principio de vitalidad y actividad espiritual, y es como resultado de esto que el llamado general del evangelio nos llega de manera eficaz.

Entonces, permítanme darles nuevamente algunas pruebas bíblicas de esto, porque las tengo. Encontrará una ilustración práctica en Hechos 16:14. Aquí está Pablo, predicando en el pueblo de Filipos. Es un pasaje muy crucial para nosotros porque fue la primera visita del Apóstol a Europa y fue la primera vez que se predicó allí el evangelio cristiano. Y no olvides que la primera conversa que obtuvo el evangelio cristiano en Europa fue una mujer llamada Lidia. Ella fue la primera persona en la historia de Europa a quien llegó el llamado del evangelio. ¿Como paso? Se nos dice: 'Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchó', como muchos otros lo hicieron. El Apóstol se sentó y predicó la palabra. Allí estaba la llamada externa; les dijo el evangelio, los hechos acerca del Señor Jesucristo y el significado de los hechos. Él dijo todo esto y se nos dice que entre los que escuchaban estaba una mujer llamada Lidia y que ella escuchó esto, ya que muchos han escuchado el evangelio predicado en una iglesia o en una capilla pero se han ido a casa en una condición incrédula y han muerto como incrédulos. Entonces, ¿qué fue lo que marcó la diferencia con Lydia? ¡Aviso! `...cuyo corazón abrió el Señor, para que ella estuviera atenta a las cosas que se decían de Pablo.'

Ahora ahí está perfectamente. Se predica la palabra, sí, pero la gente no le hace caso. Se miran mientras se predica, o escriben en sus libros o se recitan poesías o se sonríen. En cierto sentido, lo oyen, pero no le prestan atención y no puedes ser salvo hasta que le prestes atención. ¿Qué hizo que Lydia asistiera? La respuesta es, 'cuyo corazón abrió el Señor'. El Señor puso algo en su corazón, este trabajo interno, y el resultado de eso fue que ella prestó atención, vio el evangelio y lo recibió. El llamado externo se convirtió en llamado

interno, el general se hizo efectivo. Ella creyó y fue bautizada y también su casa. Es inequívoco: fue el Señor abriendo su corazón lo que marcó la diferencia; de no haber sido por eso, nunca lo hubiera creído.

Y luego, por supuesto, tenemos una gran declaración teológica en 1 Corintios 2:10-15. Pablo acaba de decir que los príncipes de este mundo no conocen la sabiduría secreta de Dios, "porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria" (v. 8). Los príncipes habían oído acerca de estas cosas pero no habían creído. Pero creemos, dice Pablo. ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia entre nosotros y los príncipes del mundo? Es este: 'Pero' - y ahí está el contraste - 'Dios nos las ha revelado a nosotros por su Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, sí, las cosas profundas de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nótese esto, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Ningún hombre puede conocerlos, es el Espíritu de Dios solo quien puede conocerlos. 'Ahora hemos recibido' - nosotros los creyentes, los cristianos - 'hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios' - ¿Por qué? - `para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente. Lo cual también hablamos, no con las palabras que enseña sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo; comparando las cosas espirituales con las espirituales. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. Pero el que es espiritual' - y nosotros somos eso, gracias a Dios - 'juzga' - discierne, entiende - 'todas las cosas, pero él mismo no es juzgado de nadie. Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que pueda instruirlo? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.'

Y nuevamente podría referirlos a Efesios 1:18 y a 1 Tesalonicenses 1:5 una vez más, ya Filipenses 2:13. En otras palabras, hay pruebas positivas de esta afirmación de que es la operación interna del Espíritu Santo sobre el alma y el corazón de hombres y mujeres lo que los lleva a una condición en la que la llamada puede hacerse efectiva. Y cuando el Espíritu lo hace, por supuesto, es absolutamente cierto, y por eso algunas personas han usado el término -que a mí no me gusta- gracia irresistible. No me gusta el término porque parece dar la impresión de que ha sucedido algo que ha estado golpeando la voluntad de una persona y la ha derribado y golpeado. Pero no es eso. Es que el Espíritu Santo implanta un principio dentro de mí que me permite, por primera vez en mi vida, discernir y aprehender algo de esta gloriosa y maravillosa verdad. Él obra sobre mi voluntad. 'Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer.' Él no me golpea; Él no me pega; Él no me obliga. No, gracias a Dios, lo que hace es obrar sobre mi voluntad para que yo desee estas cosas y me regocije en ellas y las ame. Él dirige, Él persuade, Él actúa según mi voluntad de tal manera que cuando Él lo hace, el llamado del evangelio es eficaz, y es cierto, y es seguro. La obra de Dios nunca falla, y cuando Dios obra en un hombre o una mujer, la obra es eficaz.

Así que permítame rogarle que considere esos grandes pasajes de las Escrituras que le he presentado. Estúdialos, ora por ellos, medita con ellos. Y al hacerlo, creo que estarás de acuerdo conmigo en que solo hay una cosa que decir y es esta:

Un deudor solo a la misericordia, De la misericordia del pacto canto.

Augusto Toplady

Soy lo que soy por la gracia de Dios y sólo por eso.

8

Regeneración: una nueva disposición

En la última lección vimos que la Biblia enseña que en el caso de los salvos hay un llamamiento eficaz. Ese llamado llega de tal manera que lo aceptan y nos damos cuenta que este es el resultado de la obra del Espíritu Santo en cada persona; es una obra sobrenatural que hace eficaz la llamada en los creyentes, en los salvados. Pero, por supuesto, incluso eso no pone fin a nuestra consideración de esta cuestión.

Ahora debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que hace el Espíritu Santo para que aquellos que se hacen creyentes, que se salvan de esta manera, puedan creer en la verdad? ¿Qué hace Él exactamente para que el llamado general sea eficaz? Y la respuesta es, regeneración. Ahora nota el orden en el que estamos tomando estas doctrinas. Antes, dedicamos algún tiempo a considerar el orden de la salvación, el orden en que estas cosas deben ser consideradas, y este me parece que es el orden inevitable: el llamado general; sí, pero eficaz en los salvos. ¿Qué lo hace efectivo? El Espíritu Santo regenera.

Es interesante notar la relación entre este llamado eficaz y la regeneración. Hay un sentido, por supuesto, en el que la regeneración precede a la llamada eficaz.

'Bueno, ¿por qué no los pusiste en ese orden?' alguien puede preguntar.

Fue por esta razón: habiendo comenzado con el llamado general, notamos que hay esta división en los dos grupos y es claro que debe ser eficaz en unos y en otros no. Cuando preguntas qué es lo que lo hace efectivo, la respuesta es la regeneración. Pero visto desde el punto de vista eterno, vienen en el otro orden, y lo que sucede es que el llamado general es respondido por los regenerados. En otras palabras, el llamado se hace efectivo porque son regenerados. Eso es en gran medida una cuestión técnica y, sin embargo, creo que es bueno para nosotros tener estas cosas claras en nuestras mentes.

Aquí, entonces, está esta gran doctrina central y vital de la regeneración. No puede haber ninguna duda de que, desde nuestro punto de vista, esta doctrina, junto con la doctrina de la expiación, es incomparablemente la doctrina más importante de todas, y hay un sentido en el que simplemente no podemos entender la doctrina cristiana y la verdad cristiana sin ser claro acerca de la doctrina de la regeneración. Y, sin embargo, sugeriría que esta doctrina se descuida grave y tristemente entre nosotros. Oh, sé que se habla de eso de boquilla y que la gente habla con mucha ligereza y en general acerca de ser 'cuerno otra vez'. Pero, ¿hasta qué punto la gente lo estudia? ¿Hasta qué punto lo hemos investigado y descubierto qué significa exactamente?

No, sin duda hay un fallo en este sentido. Busque en los diversos himnarios y creo que se sorprenderá de la escasez de buenos himnos sobre este tema de la regeneración. Hemos visto que hay un defecto en la mayoría de los himnarios con respecto a los fuertes himnos doctrinales sobre el Espíritu Santo. Los himnos que tenemos son superficiales, subjetivos y generalmente sentimentales. Y me parece que exactamente lo mismo puede decirse con respecto a esta gran doctrina de la regeneración. Creo que esto es significativo, porque no hay duda, como espero mostrarles, de que esta doctrina es absolutamente fundamental.

¿Por qué persistimos en detenernos únicamente en la idea del perdón y no nos damos cuenta de que esta otra doctrina es tan esencial para nosotros como la doctrina de la expiación que conduce al perdón de nuestros pecados?

El único otro comentario general que haría es este: siempre he estado convencido, y ahora estoy más convencido que nunca, de que las personas que tienen problemas con estas grandes doctrinas de la gracia generalmente lo están porque nunca han captado claramente el significado y significado de la doctrina de la regeneración. Si captamos esto claramente, la mayoría de los otros problemas se resolverán solos. Pero, por supuesto, si no tenemos claro esto, si no nos damos cuenta exactamente de lo que nos sucede en la regeneración, entonces es natural que tengamos dificultades sobre el llamado eficaz y muchos otros temas.

Acerquémonos, pues, a nuestro tema, en primer lugar, fijándonos simplemente en los diversos términos que la misma Biblia utiliza con respecto a este gran acontecimiento que el Espíritu Santo produce en nosotros. Primero, está la palabra regeneración misma. En Tito 3:5, el apóstol Pablo habla del 'lavado de la regeneración'. De hecho, ese es el único caso en el que se usa la palabra "regeneración" en el Nuevo Testamento para describir este gran evento culminante en la historia del alma salva.

Luego hay un segundo grupo de términos que significan engendrar o volver a engendrar, dar a luz o dar a luz; y hay un buen número de estos. En Juan 1:13, por ejemplo, en el prólogo de este Evangelio, leemos: “Los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Luego están todos esos casos en la conversación de nuestro Señor con Nicodemo, en Juan 3:3, 4, 5, 6, 7 y 8. Y tienes la misma palabra en varios pasajes en la primera epístola de Juan: I Juan 2:29 , 3:9, 4:7, 5:1. 'Nacido de Dios' es una gran declaración en I Juan.

A continuación, hay otra palabra que más bien transmite la sugerencia de dar a luz o engendrar. Esto se encuentra en Santiago 1:18, que dice: 'Él nos engendró de su voluntad con la palabra de verdad'. Luego hay un gran grupo de palabras que llevan el significado de crear. Leemos en Efesios 2:10, `Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús. ... También está en 2 Corintios 5:17: 'Si alguno está en Cristo, nueva criatura es' - una nueva creación. En Gálatas 6:15 leemos, `Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura', o una nueva creación; y nuevamente en Efesios 4:24: 'Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad'. Nuevamente, ese es un término usado para describir este asombroso evento en la historia del alma: es una nueva creación.

Y finalmente está la palabra vivificar. Ahora el ejemplo de esto está en Efesios 2:5, donde leemos, 'Aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)'. Puede que se sorprenda de que no mencione Efesios 2:1, que dice: 'Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados', pero la expresión acerca de vivificar no está en el original, sino que simplemente ha sido

suministrada por los traductores en aras de la comprensión, y con razón. Y luego hay otro ejemplo de esa palabra, y está en Colosenses 2:13: “Y a vosotros, estando muertos en vuestros pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. ' Es el paralelo, por supuesto, a la declaración en Efesios 2:5, algo que encontramos constantemente con estas dos epístolas.

Esos, entonces, son los términos reales que se usan en las Escrituras para denotar y transmitir la enseñanza acerca de este gran cambio climático. Entonces, ¿qué entendemos por regeneración? Ahora bien, si lee la historia del uso de este término en la historia de la doctrina o de la Iglesia, encontrará una gran confusión, porque es un término que se ha usado de manera vaga e incluso los escritores individuales no son consistentes en su uso. . A veces se ha usado en un sentido muy restringido, pero a veces en un sentido amplio para incluir casi todo lo que le sucede al creyente -justificación y santificación así como también regeneración- y esta es la práctica, por ejemplo, en los escritores católicos romanos.

Entonces, al considerar lo que entendemos por regeneración, lo importante, me parece, es que debemos diferenciarla de la conversión. Y, sin embargo, con qué frecuencia se confunden. Pero la regeneración no es conversión y por esta razón: la conversión es algo que hacemos, mientras que la regeneración, como les mostraré, es algo que nos hace Dios. En la práctica, la conversión significa pasar de una cosa a otra, pero ese no es el significado de la regeneración. Podemos decirlo así: cuando las personas se convierten o se vuelven, están dando prueba de que son regeneradas. La conversión es algo que sigue a la regeneración. El cambio tiene lugar en la vida exterior y en el vivir de hombres y mujeres porque este gran cambio ha tenido lugar ante todo dentro de ellos.

Puedes verlo así: existe toda la diferencia entre plantar la semilla y el resultado de plantar esa semilla. Ahora bien, la regeneración significa plantar la semilla de la vida y, obviamente, eso debe diferenciarse de lo que resulta o resulta de eso. Hay una diferencia entre generación y nacimiento. La generación tiene lugar mucho antes de que tenga lugar el nacimiento. La generación es un acto. Conduce posteriormente, después de que ciertos procesos han estado ocurriendo, al proceso real del nacimiento. Por lo tanto, es bueno tener las dos cosas por separado en nuestras mentes y recordar que cuando hablamos de regeneración, estamos hablando de generación, no de dar a luz, el nacimiento.

Ahora bien, el llamamiento eficaz entra en el nacimiento real, y eso es lo que da una prueba del hecho de que los hombres y las mujeres están vivos. La llamada es eficaz: creen. Sí, pero eso significa que el proceso de generación, la implantación de la semilla de vida, ya debe haber tenido lugar. Encuentro útil hacer ese tipo de distinción porque nos ayudará a diferenciar no solo entre regeneración y conversión, sino también entre regeneración y adopción. Porque, de nuevo, la gente con frecuencia confunde la adopción en filiación con la regeneración y, sin embargo, clara y patentemente, son dos cosas diferentes, como veremos.

`Entonces, definimos la regeneración como la implantación de nueva vida en el alma. Eso es en su esencia. Si le gusta una definición un poco más amplia, considere esto: es el acto de Dios por el cual se implanta un principio de nueva vida en un hombre o una mujer con el resultado de que la disposición gobernante del alma se santifica. Y luego el nacimiento real es el que da evidencia del primer ejercicio de esta disposición.

Habiéndote presentado esto como una definición precisa, pasemos a considerar la naturaleza esencial de lo que sucede cuando somos regenerados. Evidentemente, esto tiene una importancia muy grande y, por lo tanto, debemos comenzar con ciertos puntos negativos para que podamos tener muy claro qué no significa regeneración y qué no representa.

Lo primero que debemos decir, negativamente, es que regeneración no significa que se produzca un cambio en la sustancia de la naturaleza humana, y la palabra importante allí es sustancia. La doctrina de la regeneración no enseña que la sustancia, o la materia prima, de lo que constituye la naturaleza humana, cualquiera que sea, es cambiada.

O podemos decirlo así: no debemos pensar que se introduce alguna semilla o germen de vida real, sustancial y físico. La regeneración no es una especie de inyección o infusión de sustancia física real en nosotros. No es nada físico, es un cambio espiritual.

En tercer lugar, no debemos pensar que significa que hay un cambio completo de toda la naturaleza humana. La persona regenerada no se convierte en algo completamente diferente. No significa eso (y veremos a medida que avancemos con estas doctrinas por qué todos estos aspectos negativos son importantes). De la misma manera, no significa que el hombre se vuelva divino o que se vuelva Dios.

'Ah, pero', dice alguien, '¿no somos partícipes de la naturaleza divina?'

Sí, pero no en el sentido de que de repente nos volvamos divinos. No llegamos a ser como el Señor Jesucristo con dos naturalezas: humana y divina. Debemos ser muy cuidadosos para excluir eso.

Otro aspecto negativo es que la regeneración no significa adición o sustracción de las facultades o la esencia del alma. Ahora, algunas personas han pensado eso, y cada uno de estos aspectos negativos se incluye para protegerse contra las cosas que se han pensado y dicho de vez en cuando acerca de la regeneración. Las cinco facultades del alma son la mente, la memoria, el afecto, la voluntad y la conciencia y algunas personas parecen pensar que lo que sucede en la regeneración es que se pone una facultad adicional o que, de una forma u otra, una o más de las otras facultades se saca o se cambia. Pero esa no es la doctrina bíblica de la regeneración.

Y mi último aspecto negativo es que la regeneración no solo significa reforma moral. Una vez más, algunas personas han pensado eso. Han pensado que todo lo que sucede en la

regeneración es que la voluntad de las personas cambia y que, debido a esto, se reforman y viven una vida mejor. Pero eso no es más que reforma moral; no es regeneración.

Vayamos, entonces, a lo positivo. ¿Qué es la regeneración? Es, repito, la implantación de un principio de nueva vida espiritual y un cambio radical en la disposición gobernante del alma. Permítanme explicar lo que quiero decir con eso. Lo importante a captar es toda la idea de disposición. Además de las facultades de nuestras almas, hay algo detrás de ellas que las gobierna a todas y eso es a lo que nos referimos como nuestra disposición. Toma dos hombres. Tienen las mismas facultades, en cuanto a sus habilidades puede que no haya nada que elegir entre ellos, pero uno vive una buena vida, uno vive una mala vida. ¿Qué hace la diferencia? La respuesta es que el hombre bueno tiene una buena disposición y esta buena disposición, esta cosa que está detrás de las facultades y las gobierna y las usa, lo impulsa a usar sus facultades en la dirección del bien. El otro hombre tiene una mala disposición, por lo que impulsa las mismas facultades en una dirección completamente diferente. Eso es lo que se entiende por disposición.

Cuando se pone a pensar en ello, y cuando se analiza a sí mismo, su vida y toda su conducta y comportamiento, y el de otras personas, verá de inmediato que estas disposiciones son, por supuesto, de tremenda importancia. Son esa condición, si se quiere, que determina lo que hacemos y lo que somos. Déjame darte algunas otras ilustraciones. Tome a personas que tienen diferentes intereses y habilidades. Toma dos personas que son más o menos opuestas; uno que es artístico y otro que es científico. ¿Cuál es la diferencia entre ellos? Bueno, no puedes decir que es meramente una diferencia en el poder intelectual, ni es una diferencia en las facultades de sus almas. No, pero hay en cada persona una disposición que parece determinar la clase de persona que es. Es esto lo que dirige las facultades y las habilidades para que una persona sea artística y la otra científica, y así sucesivamente. Ahora estoy destacando este punto para mostrar que lo que sucede en la regeneración es que Dios opera sobre nosotros en el Espíritu Santo de tal manera que esta disposición fundamental nuestra es cambiada. Puso un principio santo, una semilla de nueva vida espiritual, en esta disposición que determina lo que soy y cómo me comporto y cómo uso y empleo mis facultades.

Déjame darte una gran ilustración para mostrar lo que quiero decir. Tomemos el caso del apóstol Pablo. Míralo como Saulo de Tarso. No hay duda sobre su capacidad, ni sobre su comprensión, ni sobre su fuerza de voluntad. No hay dudas sobre su memoria. Sus facultades están ahí y son claras y sobresalientes; siempre ha sido un hombre notable. Pero allí está él, persiguiendo a la Iglesia, considerando al Hijo de Dios como un blasfemo, y baja a Damasco, 'respirando amenazas y matanza', usando todos sus poderes para exterminar a la Iglesia cristiana. Pero míralo después, predicando el evangelio como nunca antes o después, con los mismos poderes, las mismas habilidades, la misma personalidad, el mismo todo, pero moviéndose exactamente en la dirección opuesta. ¿Que ha cambiado? No son las facultades del alma de Paul, siguen siendo las mismas: la misma vehemencia, la misma lógica, la misma minuciosidad, la misma disposición a arriesgarlo todo, al máximo, es el

mismo hombre, obviamente. Y, sin embargo, toda la dirección, toda la inclinación, toda la perspectiva ha cambiado. Es un hombre diferente. ¿Qué le ha pasado? Tiene una nueva disposición.

Ahora, estoy enfatizando esto por esta buena razón: es solo entendiendo esto que podemos entender la diferencia entre la regeneración y un cambio y proceso psicológico. Verá, cuando los hombres y las mujeres son regenerados, no se vuelven todos iguales, como los sellos postales. Pero cuando se convierten en víctimas de un movimiento psicológico, tienden a volverse idénticos, una distinción muy importante. Cuando las personas son regeneradas, permanecen siempre los dones particulares que las hacen los hombres y mujeres que son. Pablo, como les recordé, era esencialmente el mismo hombre cuando predicaba el evangelio que cuando lo denunciaba y perseguía. Quiero decir con eso que él era el mismo individuo e hizo las cosas de la misma manera. No todos estamos destinados a ser idénticos como cristianos. No todos estamos destinados a hablar, predicar y orar de la misma manera. El evangelio no hace ese tipo de cambio, y si piensas que la regeneración hace eso, entonces tienes una falsa doctrina de regeneración. Lo que hace es tratar y cambiar esa disposición que está detrás de todo; este algo fundamental que determina la dirección y el camino y la manera. Es vital que nos demos cuenta de que el cambio en la regeneración tiene lugar en el carácter.

Luego, en segundo lugar, por el poder de la disposición en nosotros, se sigue necesariamente que este cambio va a afectar a toda la persona. ¿Alguien piensa que estoy contradiciendo uno de mis negativos? He sostenido que la persona en su totalidad no ha cambiado por completo. ¿Estoy diciendo ahora lo contrario? Mantengo mi negativa, pero sí digo que, en principio, debido al cambio en la disposición, toda la persona se ve afectada. Se afectará la forma en que uso mi mente, se afectará el funcionamiento de mis emociones, y también mi voluntad, porque, por definición, la disposición está detrás de todas ellas y les da dirección. Entonces, cuando esta disposición mía cambia, entonces soy como una persona con una mente nueva. Antes no me interesaba el evangelio; ahora estoy muy interesado en el. Antes no podía entenderlo; ahora lo hago.

¡Pero el cambio en mi disposición no significa que ahora tenga un intelecto mayor que el que tenía antes! No, tengo exactamente el mismo intelecto, la misma mente. Pero, debido a que la disposición que la gobierna ha cambiado, mi mente está operando en un ámbito diferente y de una manera diferente y parece ser una mente nueva. Y es exactamente lo mismo con los sentimientos. Un hombre que solía odiar el evangelio, ahora lo ama. Una mujer que odiaba al Señor Jesucristo, ahora lo ama. Y lo mismo con la voluntad: la voluntad resistía, era obstinada y rebelde; pero ahora desea, se afana, se preocupa por el evangelio.

Lo siguiente que decimos es que es un cambio que es instantáneo. ¿Ahora ves la importancia de diferenciar entre generación y nacimiento? La generación, por definición, es siempre un acto instantáneo. Hay un momento, un relámpago, en que el germen de la vida

entra, fecunda; esa es una acción instantánea. En otras palabras, no hay etapas intermedias en la regeneración. La vida se implanta o no se implanta; no se puede implantar parcialmente. No es paulatino. Ahora, de nuevo, quiero enfatizar este punto. Cuando digo que es instantáneo, no me refiero a nuestra conciencia de él, sino a la cosa misma, tal como la hace Dios. La conciencia, por supuesto, entra en el reino del tiempo, mientras que este acto de germinación es atemporal, y por eso es inmediato.

Entonces, lo siguiente, y esto nuevamente es lo más importante, es que la generación, la implantación de esta semilla de vida y el cambio de disposición, sucede en el subconsciente o, si lo prefiere, en el inconsciente. Nuestro Señor explicó eso completamente a Nicodemo (Juan 3). Es un secreto, una operación inescrutable, que no podemos percibir directamente; de hecho, ni siquiera podemos entenderlo completamente. Lo primero que sabemos al respecto es que ha sucedido, porque somos conscientes de algo diferente, pero eso significa que no lo entendemos y que realmente no podemos llegar a su secreto.

Ahora, déjame darte la autoridad para esto. Nicodemo, como todos nosotros, estaba tratando de entenderlo. Nuestro Señor le dijo: 'El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios' (Juan 3:3). 'Mi querido Nicodemo', dijo en efecto, 'estás tratando de entender la diferencia entre tú y Yo y lo que estoy haciendo. ¡Detente de una vez! No se trata de cambiar, o de comprender, esto o aquello en particular, es la disposición gobernante de tu vida la que debe ser cambiada; debes nacer de nuevo. es algo detrás de todas estas facultades que estás tratando de usar.

'Pero', dijo Nicodemus, '¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo? ¿Podrá entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?' (Juan 3:4). Quería entender, y nuestro Señor seguía dando la misma respuesta, y Nicodemo seguía discutiendo.

Eventualmente, nuestro Señor se lo dijo así: 'El viento sopla donde quiere. . .' Hay algo soberano en ello. No sabes cuándo va a ir y venir, decide su propio tiempo. No sabes dónde comienza y dónde termina. 'El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido' - te das cuenta de que está sucediendo - 'pero no sabes de dónde viene ni adónde va' (Juan 3:8). No lo ves; puedes oírlo, puedes ver las cosas ondeando en la brisa, pero no lo entiendes. Hay un misterio sobre el viento, algo inescrutable. No puedes sondearlo o captarlo con tu entendimiento, pero ves los resultados. 'Así' - así - 'es todo aquel que es nacido del Espíritu' (v. 8).

Ahora bien, hay algunas personas que pasan por alto esto por completo porque traducirían el viento en el versículo 8 como 'el Espíritu sopla' - el Espíritu Santo. Pero evidentemente no significa eso, no puede significar eso, porque nuestro Señor está usando una ilustración. Está hablando del viento, del vendaval, si se quiere, no del Espíritu Santo, ni de ningún otro espíritu. '[Sopla] donde quiere, y oyes su sonido' - no puedes verlo, pero ves los efectos y los resultados - 'así es todo aquel que es nacido del Espíritu'. Ahí está la naturaleza esencial de este gran cambio.

Mi cuarto punto es que la regeneración es obviamente, por lo tanto, algo que Dios hace. Es un acto creador de Dios en el que los hombres y las mujeres son enteramente pasivos y no aportan nada, nada en absoluto. Leemos en Juan 1:13, 'Que naciste' - no te engendras a ti mismo - 'no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios' - enteramente. Dios implanta este principio, esta semilla de vida espiritual. Y de nuevo, por supuesto, están las palabras que nuestro Señor le dijo a Nicodemo: 'El que no sea cuerno de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es' - y nada puede hacer al respecto - 'y lo que nace del Espíritu, espíritu es' (Juan 3:5-6). En otras palabras, los términos son que nacemos de nuevo. Es algo que nos sucede; somos engendrados, no nos engendramos a nosotros mismos, no podemos engendrarnos a nosotros mismos. Es totalmente la obra de Dios en nosotros y sobre nosotros.

Todavía no hemos terminado nuestra consideración de esta gran, fundamental y central doctrina, pero confío en que, en este punto, el gran pensamiento está claro en nuestras mentes y en nuestro entendimiento, que está allí, en la disposición, que Dios opera, y es Dios por medio del Espíritu Santo quien lo hace. Somos nacidos del Espíritu.

Ahora dudo en usar la ilustración, pero recuerda que nuestro Señor y Salvador Jesucristo nació de la virgen María pero fue concebido del Espíritu Santo. Algo comparable, similar a eso, no lo mismo, déjame ser claro al respecto, parece suceder aquí. Este principio de vida espiritual, este cambio, por lo tanto, en el carácter, es algo que se hace por el Espíritu Santo de Dios. La naturaleza humana no cambia por completo, pero debido a que la disposición cambia, el hombre o la mujer en su totalidad es como una nueva creación. En todos los aspectos son personas diferentes porque eso fundamental que gobierna todo lo demás ha sido cambiado en ellos.

Las facultades, sin embargo, permanecen como antes. Nunca intentes ser otra persona, sé tú mismo. Dios quiere que seas tú mismo. Él te ha hecho como te ha hecho, y puedes glorificarlo mejor siendo tú mismo. Tenga cuidado siempre con las personas cristianas que siempre hablan de la misma manera y son iguales en la mayoría de los aspectos, es más probable que sea psicológico que espiritual. El hombre o la mujer, cada individuo, sigue siendo lo que fue, y así tenéis la gloriosa variedad en los apóstoles y en la Iglesia cristiana a lo largo de los siglos. Todos juntos dan testimonio del mismo Salvador y de la misma gracia, de la misma regeneración, del mismo cambio de carácter, pero revelado según los dones y facultades, las propensiones y poderes que Dios ha dado a cada persona.

¡Qué maravillosa salvación, qué glorioso camino de redención! Oh, me gusta una palabra que usa el autor de la epístola a los Hebreos en el segundo capítulo. Describe y define perfectamente lo que estoy tratando de decir. Hablando de esta gran salvación, el autor dice de Dios: 'Porque le convenía' -era como Él, era su manera de hacerlo-'. . . en llevar muchos hijos a la gloria, para perfeccionar por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ellos' (Heb. 2:10) - ¡le convenía! Y confío en que todos nosotros, habiendo mirado tan breve e inadecuadamente esta gran doctrina, diríamos lo mismo; es un camino de salvación que se convierte en Él, el Dios todopoderoso.

9

El nuevo nacimiento

Permítanme recordarles que nos hemos estado preguntando cómo es que el llamado del evangelio se vuelve efectivo en ciertas personas. Y en la última conferencia comenzamos a responder esa pregunta diciendo que el llamado se hace efectivo en hombres y mujeres como resultado de la obra de regeneración del Espíritu Santo. Se vuelve eficaz porque en estas personas ahora hay un principio que no estaba allí antes y que les permite responder a esta verdad espiritual, esta verdad divina, que les llega. Y esa es la diferencia entre los creyentes y los incrédulos, los que son salvos y los que no lo son. Estos últimos tienen la 'mente natural', están en la carne, no son espirituales, y por eso estas cosas no significan nada para ellos. Pero significan todo para los demás y eso es porque ahora son espirituales, y son espirituales como resultado de la regeneración. Entonces comenzamos a considerar lo que la Biblia enseña acerca de la regeneración. Consideramos los términos en las Escrituras y luego llegamos a examinar su naturaleza real. No es un mero cambio en algunas de las facultades del alma, sino algo detrás de eso; y esto lo definimos como un cambio en la disposición fundamental de una persona.

Ahora que procedemos con nuestra consideración, quiero enfatizar nuevamente la naturaleza profunda y el carácter del cambio. Es algo que se enfatiza en todas partes en la Escritura, que habla de que se nos ha dado 'un corazón nuevo' (Ezequiel 36:26), y 'corazón' en la Biblia generalmente significa, no meramente el asiento de los afectos, como en la actualidad. uso, sino el centro mismo, el asiento, de toda la personalidad. Entonces, cuando las Escrituras hablan de darnos un corazón nuevo o un corazón limpio, están hablando de lo que he descrito como la disposición fundamental, lo que controla y determina todo lo demás, el cambio se hace allí.

Toda esta cuestión de la regeneración, como vimos cuando consideramos lo que nuestro Señor le dijo a Nicodemo, es, por supuesto, un gran misterio. Es un milagro, es sobrenatural. Nuestro Señor lo comparó con el viento para que Nicodemo, y todos nosotros a través de Nicodemo, veamos que hay un sentido en el que finalmente no podemos entenderlo. “Oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Y, sin embargo, nos corresponde, como nunca me canso de decir, ir tan lejos como podamos. Entonces, en un intento de hacernos más o menos comprensible este maravilloso cambio, les transmito lo que, en cualquier caso, considero la mejor ilustración que he encontrado. Es una ilustración que sugiere la misma Escritura, y es la de todo el proceso del injerto.

Puede estar ansioso, por ejemplo, por cultivar cierto tipo de pera. Ahora, una forma en la que a menudo se hace es la siguiente: se le da sólo un injerto, una porción, un retoño, de la variedad que le gusta. Luego tomas un peral silvestre común y lo cortas y en esa herida que has hecho en el árbol, pones este retoño, este brote. Luego los unes. Y eventualmente tendrás un peral maravilloso, que no producirá nada más que la variedad de pera que elijas.

Pero mientras tanto tienes muchas cosas que hacer. No lo dejes simplemente así. Lo que sucede es que la fuerza y el poder, por así decirlo, la vida y la savia que sale de ese peral silvestre, entrará en este retoño y dará fruto. Sí, pero por debajo del nivel del injerto, el peral silvestre aún tenderá a arrojar sus propios brotes y ramas silvestres y querrá producir su propio fruto. Así que tienes que podar estas ramas naturales. Tienes que cortarlos, podarlos y, si lo haces, llegará un momento en que el árbol producirá solo este maravilloso tipo de pera que estás ansioso por cultivar.

Verás, al principio pareces tener dos naturalezas en un árbol, pero si podas lo viejo, lo nuevo gradualmente dominará el todo y eventualmente tendrás un peral que está produciendo el tipo de fruta que deseas. Ahora bien, me parece que es incomparablemente la mejor ilustración que jamás se haya utilizado con respecto a este asunto. Estás poniendo nueva vida de modo que en una etapa tienes un árbol pero con dos naturalezas: la naturaleza culta, cultivada y la naturaleza salvaje. Sí, pero si, al podar estas ramas silvestres, haces que la fuerza de ese árbol solo se deje entrar en la rama injertada, no solo se fortalecerá y dará su fruto, sino que poco a poco conquistará y dominar al otro. Parece tener el poder de enviar su vida a lo viejo hasta que finalmente tengas el excelente peral que deseaste al principio.

Ahora, ninguna ilustración es perfecta, pero me parece que eso es lo más lejos que podemos llegar. Eso es lo que sucede, en cierto sentido, en la regeneración. Todavía hay un solo yo, no hay dos yoes. Pero esta nueva naturaleza se pone dentro de nosotros. Estamos llamados a mortificar nuestros miembros que están en la tierra. Tenemos que seguir podando y manteniendo bajo lo que pertenece a la vieja naturaleza y, mientras lo hacemos, esta nueva vida crecerá y se desarrollará y producirá frutos y la nueva naturaleza será cada vez más evidente. Estoy ansioso por enfatizar este punto, porque me temo que podemos incluso ir más allá y decir que algunas personas, que se consideran verdaderamente evangélicas, niegan por completo la verdad y la doctrina de la regeneración. Así que quiero poner esto muy fuerte. En la regeneración se produce un cambio real y eso dentro de nosotros. Es más que un mero cambio en nuestra relación con la verdad o con una persona. Un cambio tiene lugar en nosotros y no sólo fuera de nosotros, y es tan definitivo como el injerto de un brote de pera en un peral.

Tampoco es un cambio que permanece solo mientras permanezcamos en Cristo. Ahora bien, hay una enseñanza muy familiar acerca de la santificación que se nos presenta así: la ilustración se toma de un atizador. Está el atizador, es frío, negro y duro y no se puede doblar. Así que tomas ese atizador y lo pones en el fuego y lo dejas ahí. Y en el fuego el atizador se pone al rojo vivo y maleable, para que puedas doblarlo. Ah, sí, nos dicen, está bien, pero el atizador permanece rojo, caliente y maleable sólo mientras se mantiene en el fuego. Esa es una ilustración de permanecer en Cristo, y mientras permanezcas en Él habrá esta nueva vida, se dice, y esta nueva forma de vivir. Pero si sacas ese atizador del fuego y lo dejas fuera, vuelve completamente a ser lo que era antes; se vuelve negro, frío y duro.

Ahora todo eso se enseña para mostrar la importancia de permanecer en Cristo. Nos dice que si no lo hacemos, volvemos exactamente a la condición en la que estábamos antes. ¡Pero eso, sugiero, es una negación de la doctrina de la regeneración! Los que son cristianos y los que han nacido de nuevo, pueden reincidir; pueden no permanecer en Cristo en este sentido místico, pero incluso entonces, no regresan a donde estaban antes. Ellos nacen de nuevo; hay este nuevo principio en ellos; el cambio ha tenido lugar y el cambio sigue ahí. No lo están manifestando completamente pero está ahí y no debemos describir a esas personas como volviendo a la posición precisa en la que estaban antes.

Es exactamente lo mismo con esa otra ilustración sobre el salvavidas. Se compara al pecador con un hombre en el mar que no sabe nadar, pero, se nos dice, mientras se pone el salvavidas se le sostiene. Sí, pero si se sale del cinturón salvavidas, se hundirá hasta el fondo. Ahora, nuevamente, me parece a mí, hay una negación de la doctrina de la regeneración porque nos dice que cuando el hombre no permanece, se encuentra exactamente en la misma posición en la que estaba antes, como si nada le hubiera pasado. y no se había producido ningún cambio.

Pero como hemos dicho, la doctrina de la regeneración enseña que el cambio es uno que ocurre no solo en nuestra relación con el Señor o en nuestra relación con la verdad, sino que es algo que Dios hace dentro de nosotros. Es una vida nueva puesta en nosotros, un principio nuevo de vida y de obediencia, y por tanto, por supuesto, es algo que crece y se desarrolla y se hace progresivamente mayor. Escuchemos al apóstol Pablo decir que: 'Por tanto, nosotros todos', dice, 'mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen' (2 Cor. 3:18).). Ahora ahí, ven, está el desarrollo y el crecimiento. ¿Por qué? Porque este principio de vida ha sido introducido. 'Somos transformados', como dice Charles Wesley, basándose en ese versículo, 'de gloria en gloria, hasta que tomemos nuestro lugar en el cielo'. El trabajo está dentro de nosotros, y somos cambiados, ya no somos los mismos. Todos estos términos bíblicos seguramente deberían habernos salvado del error que se ilustra en las imágenes del atizador y el salvavidas. Estamos hablando de un renacimiento, de un nuevo nacimiento, de volver a nacer, de una nueva creación. Cada uno de nosotros es virtualmente una persona nueva.

Ahora, no puedo enfatizar eso lo suficiente porque no solo es algo que se enseña claramente en las Escrituras, sino que cuando pasemos más adelante a tratar con la doctrina de la santificación, necesariamente veremos cuán importante es que entendamos esta enseñanza particular acerca de la santificación. regeneración. Si no lo hacemos, inconscientemente estaremos negando por completo la doctrina de la regeneración en nuestra ansiedad por hacer que la gente permanezca en Cristo. Es correcto exhortar a la gente a hacer eso, y lo haremos cuando lleguemos a esa doctrina, pero nunca debemos expresarlo de tal manera que dé la impresión de que la regeneración consiste simplemente en una nueva relación con Cristo. Eso es introducir una confusión muy real.

Entonces, luego de haber enfatizado el profundo carácter interno del cambio, permítanme hacer una pregunta: ¿Por qué este cambio es absolutamente esencial? ¿Sobre qué bases tenemos derecho a decir que lo es? Bueno, en primer lugar, las Escrituras enseñan eso. Recuerdas nuevamente lo que nuestro Señor le dijo a Nicodemo: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios' (Juan 3:3). Luego dice también: 'El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios' (v. 5). El renacimiento es absolutamente esencial. Un hombre ni siquiera puede ver el reino, y mucho menos entrar en él, a menos que haya nacido de nuevo.

Pablo enseña lo mismo en Gálatas 6:15: 'En Cristo Jesús', dice, 'ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura'. Eso es lo único que importa: no la circuncisión, ni la ausencia de ella, sino la nueva criatura, la nueva creación. Y de nuevo, en Efesios 4:24, Pablo dice lo mismo cuando describe al nuevo hombre, 'creado según Dios en justicia y santidad de la verdad'.

Pero, en muchos sentidos, uno de los textos más importantes en este sentido es Hebreos 12:14: 'Seguid la paz con todos los hombres y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor'. La santidad es absolutamente esencial y, fíjate, la santidad no significa simplemente una santificación que puedes recibir o no. Sin santidad ningún hombre podrá ver al Señor. Por lo tanto, no sirve de nada decir que algunos cristianos han recibido la santificación y otros no, y que los que no la han recibido aún van al cielo; sin la santidad, el cielo es imposible. Y es en la regeneración que esta santidad se implanta en nosotros. Esta nueva vida es una vida santa, un principio santo se coloca dentro de nosotros.

Allí, entonces, están las declaraciones explícitas de la Escritura. Pero hay otras declaraciones que enseñan lo mismo por implicación. La vida eterna se define como un conocimiento de Dios: 'Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado' (Juan 17:3). Nuestro Señor dice que Él ha venido “para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Él ha venido a darnos vida eterna y la vida eterna comprende este conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien Él ha enviado. Y eso en sí mismo hace que la regeneración sea una necesidad absoluta. Dios es santo. Dios es luz y en Él no hay oscuridad alguna. Así que la vida eterna es conocerlo y tener comunión con Él. Y, por tanto, quiere decir, necesariamente, que mi naturaleza debe corresponder. Debe haber algo en mí que corresponda a eso y pueda disfrutarlo.

Sí, pero sabemos que, por naturaleza, los hombres y las mujeres como resultado de la caída y como resultado del pecado, son exactamente lo contrario de eso. Y de nuevo, es por eso que nuestro Señor lo dice tan claramente al hablar con Nicodemo. Nicodemo estaba tratando de entender y pensó que podía pasar de donde estaba a la siguiente posición. No, no, dice nuestro Señor, 'Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es' (Juan 3:4), y no hay nada en común entre ellos en absoluto. No se puede mezclar la carne y el Espíritu, simplemente no se puede hacer. De nada sirve

discutir, dice, la cosa es imposible. Está lo espiritual, aquí está lo pecaminoso, lo que es de la carne, y no podéis juntarlos. Debes nacer de nuevo. Debes ser hecho espiritual.

Entonces, el carácter de Dios y el carácter de los hombres y mujeres como resultado del pecado hace que la regeneración sea esencial, porque no existe tal cosa como una chispa divina innata en los seres humanos. Por supuesto, las personas que creen en una chispa divina no creen en la regeneración y son perfectamente coherentes. Pero parece bastante extraño que las personas que denuncian la doctrina de la chispa divina, sin embargo, parezcan pensar que hay algo en la naturaleza humana que puede hacer mucho y que no hace de la regeneración una necesidad absoluta y previa.

Así que la regeneración debe venir desde el principio porque si es posible para mí hacer algo que eventualmente me lleve a mi regeneración, no necesito regeneración. Si yo, por mí mismo, como soy como resultado de la caída y del pecado, puedo apreciar la verdad espiritual, si puedo apreciar el evangelio y decir: 'Sí, voy a prestar atención a eso', y entonces, como fruto de mi atención, vuelvo a nacer, pues bien, no necesito el don de la vida. Si ya tengo la habilidad, el poder y el discernimiento para reconocer la verdad y desearla, entonces no necesito ser regenerado. Pero el hecho es, por supuesto, que no tengo tal poder. Los hombres y mujeres, como resultado de la caída y del pecado, no desean esta verdad. Están en enemistad contra Dios. Se oponen a Dios. 'Vosotros que en otro tiempo fuisteis alienados y enemigos en vuestro entendimiento por las malas obras', dice Pablo (Col. 2:21). Odian la ley de Dios. No tienen nada que ver con Él. Son carnales, de mente carnal. Ellos 'se preocupan por las cosas de la carne' (Rom. 8:5). Así que la regeneración no solo es esencial, sino que es esencial al principio; no puedes tener nada sin él. Es imposible que suceda algo en nosotros que pueda hacernos cristianos hasta que haya tenido lugar la regeneración.

Ahora eso nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Cómo se produce exactamente la regeneración en nosotros? Este es un tema interesante. No es simplemente una cuestión de la influencia moral de la verdad. Los que no son evangélicos dicen que cuando la gente escucha el evangelio, cuando se somete a su influencia y su poder, los cambia. Les gustan las ideas, se apoderan de ellas, y el efecto de las ideas y de la verdad es tal que se vuelven personas diferentes; están cambiados. Pero eso no es todo. Estamos hablando de algo que sucede en lo más profundo de la personalidad, y eso es lo que produce el cambio.

La influencia moral puede, por supuesto, hacer una gran diferencia. Puede hacer que la gente cambie sus ideas. Puede hacerles cambiar su forma de vivir; puede convertir a un borracho en un abstemio; lo ha hecho a menudo. Puede presentar argumentos y el argumento puede irse a casa. Alguien puede dejar de beber por completo, volverse muy sobrio y un defensor de la templanza, sin que se mencione a Cristo en absoluto. Bajo el efecto moral de la verdad y la influencia moral de las ideas, las personas pueden producir grandes cambios en sí mismas. Pero eso no es lo que estamos tratando aquí.

En segundo lugar, tampoco es producido por el bautismo. Esta es una vieja controversia, una vieja fuente de discusión. La Iglesia Católica Romana enseña que la regeneración se produce y se lleva a cabo por medio del bautismo, y solo por medio del bautismo. Debes ser bautizado antes de poder regenerarte. No quiero anticipar una conferencia posterior, pero seamos claros en este punto. En el bautismo, los católicos romanos enseñan que nuestros pecados son perdonados y que nuestra naturaleza moral cambia y se renueva dentro de nosotros. Se nos dice que el bautismo nos libera del poder inherente y la contaminación del pecado original. Recuerda que, como resultado de la caída de Adán y nuestra conexión con él, todos estamos contaminados, y el poder del pecado ha entrado en nosotros. Ahora, los católicos romanos enseñan que cuando un niño es bautizado, es liberado del poder inherente y la contaminación del pecado original. Todo lo que ha heredado de Adán es lavado, borrado, y no sólo eso, por el bautismo somos hechos hijos y herederos de Dios.

Los anglo-católicos también enseñan la regeneración bautismal. Y, por extraño que parezca, lo mismo ocurre con los luteranos. Lutero nunca se deshizo por completo de este punto de vista, y tampoco sus seguidores. Hay una diferencia entre los puntos de vista luterano y católico romano. Los católicos dicen que no se puede ser regenerado sin el bautismo; los luteranos dicen que se puede, pero que la forma habitual y normal es por medio del bautismo. Bueno, no enseñamos eso. Decimos que la regeneración no es por el bautismo, que hay abundante evidencia bíblica solo en el libro de los Hechos para probar que las personas que fueron bautizadas fueron las que dieron evidencia de que ya habían nacido de nuevo. De hecho, fueron bautizados porque habían nacido de nuevo. Se les dio como una señal y un sello porque habían producido evidencia del nuevo nacimiento.

Pero para nosotros una pregunta mucho más interesante y fascinante es esta: ¿Cuál es la relación de la regeneración con la palabra que se predica? Hay una serie de textos que sugieren que nuestra regeneración se lleva a cabo a través y por medio de la palabra. Déjame sugerirte dos. Santiago 1: 18: `Por voluntad propia nos engendró con la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.' Luego está 1 Pedro 1:23: 'Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios'. Sin embargo, recordará que en la última conferencia tracé una distinción entre el acto de regeneración y el nacimiento y dije que puede haber un largo intervalo entre los dos. Ahora les sugiero que estos dos textos que he citado se refieren al dar a luz. Y ciertamente es la palabra la que hace eso. Es la llamada eficaz, que viene por medio de la palabra, que, por así decirlo, da vida a la semilla de la vida, para que tenga lugar el nacimiento. Pero si tienes en cuenta la distinción entre la generación y el nacimiento real, creo que verás la diferencia. La palabra se usa, no en el acto de generar, sino en traer a la vida aquello que ya ha sido implantado dentro.

En este punto algunos citarían la parábola del sembrador y los diferentes tipos de tierra, y enfatizarían que la vida está en la semilla y así sucesivamente. Pero seguramente el punto central de esa parábola es enfatizar el carácter de la tierra en la que se pone la semilla. ¿Es un terreno pedregoso? ¿Está rodeado de espinas? Y así. ¿O es buena tierra? En otras

palabras, la enseñanza de esa parábola es que lo que realmente importa es ese algo fundamental que llamamos disposición. Y si eso ha sido cambiado y corregido, entonces, cuando venga la palabra, será eficaz; conducirá al resultado; dará el fruto.

De hecho, las Escrituras parecen enseñar eso muy explícitamente. Tomemos, por ejemplo, Juan 6:65: 'Por eso os dije', dice nuestro Señor, que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado por mi Padre.' Ahora estaba la gente, escuchando la misma palabra, y como ya hemos visto, algunos vinieron, otros se fueron, ¿cuál fue la diferencia? Es esto, nuestro Señor, dice, '...si no les fuera dado de mi Padre.' Y de nuevo les recordaría lo que nos cuentan sobre Lydia. Fue porque el Señor había 'abierto su corazón' que atendió a Pablo y recibió la palabra. No fue la palabra que abrió su corazón, fue el acto del Señor. Esto fue lo que la llevó a recibir la palabra. Seguro que esa debe ser la orden. Y el argumento de I Corintios 2, especialmente los versículos 12 al 15, obviamente enseña lo mismo.

Pero hay dos argumentos finales sobre esto que no sólo son de gran importancia, sino también, me parece, de gran interés. ¿Qué hay de los santos del Antiguo Testamento? Ahora, cuando estábamos tratando con la doctrina del pacto, nos esforzamos mucho en enfatizar que los santos del Antiguo Testamento están en la misma posición que nosotros. Solo hay un pacto en la Antigua y en la Nueva Dispensación. Y tú y yo hoy somos hijos de Abraham, Abraham es nuestro padre, porque somos hijos de la fe. Hay una diferencia, por supuesto, en la administración del pacto en el Antiguo y en el Nuevo, pero sólo un gran pacto de gracia. Nuestro Señor nos dice que Abraham, Isaac y Jacob estarán en el reino y que otros vendrán del este y del oeste mientras que los judíos se quedarán afuera (Lucas 13:28-29). En otras palabras, los santos del Antiguo Testamento nacieron de nuevo. David nació de nuevo, era un hombre nuevo, una criatura nueva, y también lo eran los patriarcas y los profetas.

El autor de la epístola a los Hebreos lo expresa así al final del capítulo 11. Dijo que aquellos santos no recibieron la promesa en su totalidad. Su argumento es que se mantuvo atrás para que, por así decirlo, no corran delante de nosotros. Aquí está: “Y todos éstos, habiendo obtenido buen testimonio por la fe, no recibieron la promesa; proveyendo Dios algo mejor para nosotros, para que ellos no fueran perfeccionados sin nosotros” (Hebreos 11:39-40). . Así somos hechos perfectos juntos. Pero si esos santos del Antiguo Testamento fueron regenerados, como deben haber sido, es claro que no es la palabra la que realmente realiza el acto de regeneración. La regeneración es algo que no es mediato por la palabra, sino inmediato. Fue el Espíritu de Dios quien trató con ellos y operó sobre ellos.

El otro argumento es el de los niños, especialmente los bebés. Ahora todos creemos, ¿no es así?, que hay infantes y niños que se han ido y que irán al cielo y pasarán su eternidad en la presencia de Dios. Ahora bien, ¿cómo se puede salvar a un niño? Obviamente todo infante necesita ser salvado. Si crees en la doctrina de la caída y en la doctrina del pecado original, debes creer que todo niño nace en pecado y 'formado en iniquidad' (Sal. 51:5); todo niño está muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2:21). Todos ellos heredan el

pecado original y la culpa original de Adán, cada niño que nace. ¿Cómo, entonces, puede cualquier niño ser salvado? ¿Cómo puede un niño ir al cielo?

Ahora bien, si quiere insistir en el hecho de que la regeneración siempre sigue al escuchar la palabra, creerla y aceptarla, ¿cómo se puede salvar a un niño? El infante no puede recibir la verdad, no tiene la habilidad; no tiene entendimiento, no ha despertado a estas cosas. Entonces, ¿no hay esperanza para ningún bebé? No creemos eso, obviamente rechazamos tal sugerencia. Y la respuesta es, por supuesto, que un niño se regenera exactamente de la misma manera que cualquier otro, porque es la acción de este ser todopoderoso, de Dios mismo a través del Espíritu Santo. Él puede implantar la semilla de la vida espiritual en un infante inconsciente con la misma facilidad con que puede hacerlo en una persona adulta. Por lo tanto, puede ver por qué es importante que consideremos si la regeneración es algo que sucede indirectamente a través de la palabra o si es de hecho la operación directa de Dios sobre nosotros. Y estoy enseñando de nuevo, como lo hice en la última lección, que es inmediato, directo, es Dios creando de nuevo como creó el mundo de la nada al principio.

Y, finalmente, lo último es que, obviamente, a la luz de todo esto, la regeneración es algo que nunca se puede perder. Si eres regenerado, permanecerás regenerado. Me parece que esto es absolutamente inevitable porque la regeneración es obra de Dios. Sin embargo, hay quienes parecen pensar que las personas pueden nacer de nuevo como resultado de creer en la verdad y luego, si se descarrían o caen en pecado o niegan la verdad, pierden su regeneración. Pero si regresan y creen de nuevo, entonces son regenerados nuevamente, ¡como si uno pudiera nacer de nuevo y morir y nacer de nuevo y morir un sinfín de veces! ¡Qué importante es la doctrina! ¡Cuán importante es que tengamos claro lo que la Escritura enseña acerca de estas cosas! Nos dice que la regeneración es obra de Dios mismo en lo profundo del alma y que Él la hace de tal manera que es permanente. nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre' (Juan 10:29).

'Estoy seguro', dice Pablo, y notemos esto, 'estoy seguro' - está seguro - 'de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir , ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8:38-39). Y cuando Pablo dice eso, está exponiendo la regeneración. No es simplemente la relación entre nosotros, es porque Dios ha puesto esta vida en mí, que nada puede separarme de Él. Y cuando lleguemos a ocuparnos de la unión mística que se deriva directamente de esto, veremos cuán inevitable debe ser aún más. Este es un trabajo permanente y nada puede jamás ponerle fin.

Tome esos versículos de la primera epístola de Juan: "Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado", lo que significa que tal persona no permanece en el pecado. ¿Por qué? Bien, porque su simiente permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios' (1 Juan 3:9). No puede seguir pecando porque es nacido de Dios. Seamos claros al respecto. El hombre o la mujer que es nacido de Dios, que es regenerado, simplemente no continúa ni

puede continuar -permanecer- en una vida de pecado. Pueden recaer temporalmente, pero si son nacidos de Dios, regresarán. Es tan cierto como que han nacido de nuevo. Es la manera de probar si alguien ha nacido de nuevo o no.

O tome esa otra palabra en 1 Juan 2:19: 'Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían permanecido con nosotros; pero salieron, para que se manifestara que no todos eran de nosotros.' Eran miembros de la Iglesia, estas personas, se parecían a los cristianos, decían las cosas correctas y hasta cierto punto su vida parecía estar bien, pero 'se fueron'. ¿Por qué? Salieron 'porque no eran de nosotros' - no eran regenerados. Nunca habían nacido de nuevo. Por eso han salido, dice Juan, en cierto sentido, para dar prueba del hecho de que nunca han tenido realmente vida.

Pero ¿qué hay de Hebreos 6 y 10?' pregunta alguien.

La respuesta es que no hay nada en ninguno de esos capítulos que sugiera que esas personas alguna vez fueron regeneradas. Habían tenido experiencias maravillosas, pero no hay nada que decir que nacieron de nuevo. No lo fueron, y esa es la explicación. Los regenerados permanecen. Pueden recaer, pueden caer en el pecado, pueden fallar, pero permanecen, porque la vida está ahí. Los otros pueden parecer completamente cristianos, pero si no hay vida, no permanecerán. La vida se muestra, da prueba de su existencia, como veremos más adelante.

10

Hijo de Dios y en Cristo

Recordará que todavía estamos considerando esta gran doctrina de la regeneración: la obra del Espíritu Santo en la regeneración del creyente. Es un tema tan vital y tan importante que deliberadamente no me he apresurado con él. Me he olvidado de la forma y la precisión y he permitido que la gran verdad misma nos dirija y nos guíe. Ahora hemos considerado algo de su naturaleza esencial. Hemos considerado también por qué es absolutamente esencial, y hemos visto cómo se realiza y en particular su relación con la palabra. Hemos enfatizado en particular que no se utilizan medios en nuestra regeneración; es la obra directa e inmediata del Espíritu sobre nuestras almas. Además, es algo que nunca se puede perder; es una obra hecha por Dios y es una obra que es permanente. En última instancia, la seguridad del creyente, como veremos cuando tratemos la doctrina de la perseverancia final, descansa específicamente sobre esta gran doctrina de la regeneración.

Pasamos ahora a la consideración de un tema que, si bien es esencialmente doctrinal, es también más práctico. El propósito esencial de estas conferencias es mirar la doctrina, pero he tratado de mostrar que esto no es algo seco y árido, teórico y abstracto. Mi preocupación por la doctrina se debe a que, entre todas las cosas, es lo que más me ayuda a vivir la vida

cristiana. Así que, forzosamente, debemos volvernos ocasionalmente a considerar la aplicación práctica y, por lo tanto, quiero tratar ahora los resultados a los que conduce la regeneración, o dicho de otro modo, las pruebas del hecho de que somos regenerados. Sé que esto preocupa a un gran número de personas y por eso recurro a él. 'Mi dificultad es', dicen, '¿cómo puedo saber que soy regenerado?' Ahora bien, esa es una parte esencial de la doctrina de la regeneración y es por eso que he llamado a esto los resultados a los que conduce la regeneración. Es un tema sobre el cual la Biblia tiene mucho que decirnos.

Podemos partir de este principio general: la regeneración, hemos mostrado, es implantar en nosotros un principio de vida espiritual. Muy bien, la vida es algo que siempre se muestra. Un bebé da prueba de que nació vivo y no nacido muerto, gritando o moviéndose. No puedes tener vida sin algún tipo de manifestación de esa vida y eso es tan cierto para la vida espiritual como lo es para cualquier otra forma de vida. Así que la Biblia tiene muchas pruebas que nos presenta para ayudarnos a saber si somos verdaderamente regenerados o no. El pasaje clásico de la Escritura sobre esto es la primera epístola de Juan. Un hombre que escribió un libro sobre I Juan con mucha razón, creo, lo tituló Las pruebas de la vida. Y eso es precisamente lo que es la primera epístola de Juan. Pero siempre siento que las Bienaventuranzas son también una prueba de vida y de regeneración y son las pruebas propuestas por el mismo Señor.

Ahora veamos esto brevemente. En la primera epístola de Juan hay cuatro pruebas principales que Juan repite constantemente. (Hay otras pruebas subsidiarias, pero no nos ocuparemos de ellas.) 1 Juan es una epístola que se puede dividir con relativa facilidad con la condición de que nos demos cuenta de que depende del reconocimiento de estas cuatro pruebas principales de la vida espiritual o del hecho de que somos regenerados. No los tomaré precisamente en el orden en que aparecen, pero se encuentran en cada sección de la epístola.

La primera prueba es creer que Jesús es el Cristo. Juan dice: 'Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios... Conoced en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios' (1 Juan 4:1-2). Ahora que es una tremenda declaración. Significa la doctrina completa acerca del Señor Jesucristo. Significa que crees que Él es ciertamente Dios eterno, una de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Aplica esa prueba a algunas de las sectas que existen hoy y verás qué prueba tan vital es. No es suficiente que alaben a Jesucristo, ni siquiera que digan que Él es el Hijo de Dios. Debéis decir que Él es Jehová, que Jesucristo ha venido en la carne - el Hijo eterno de Dios, co-igual, coeterno con el Padre - que la segunda Persona en la Santísima Trinidad ha venido en la carne. No era un cuerpo fantasmal, 'El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros' (Juan 1:14). Es todo lo que dijimos antes] sobre la gran doctrina de la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. John es muy aficionado a repetir esto. Lo dice de nuevo en el capítulo 5 en el primer versículo: “Todo aquel”, dice, “cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él”, y pronto. Y, recuerda, Paul ha dicho lo mismo. Él dijo: 'Nadie

puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo' (1 Corintios 12:3). No puedes decirlo de otra manera. El hombre que me dice que Jesús es el Señor, y pone el contenido correcto en esa afirmación y no la repite mecánicamente, está dando prueba del hecho de que el Espíritu Santo está en él, que es regenerado.

La segunda prueba es la prueba de guardar los mandamientos. Esa es en realidad la primera prueba que presenta Juan: 'Y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos' (1 Juan 2:3). Y Juan constantemente repite eso también; lo encontrarás en cada sección de la epístola. Lo dice de nuevo en la última sección: “Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). A veces se refiere a ello como 'hacer justicia' (1 Juan 2:29). Esa es la manera de distinguir entre el hijo de Dios y el hijo del diablo, dice Juan. Y no solo eso; no sólo este hijo de Dios, esta persona que ha nacido de nuevo, guarda los mandamientos, para él los mandamientos son una delicia. Los mandamientos de Dios, dice Juan, no son una carga; no están contra la corriente. Los cristianos no siempre están pateando contra ellos y deseando que no estuvieran allí; disfrutan guardando los mandamientos. Encontrará eso nuevamente elaborado por Pablo en Romanos 7. Así que guardar los mandamientos es una prueba muy importante. Nuestra relación con los mandamientos de Dios y de Cristo proclama a la vez si somos o no recipientes de esta bendita vida nueva.

La tercera prueba es que Él nos ha dado Su Espíritu Santo. “En esto sabemos”, dice Juan, al final del tercer capítulo, “que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado” (v. 29).

'Pero', dice alguien, '¿cómo sé que he recibido el Espíritu?'

Bueno, tendremos que tratar con eso más adelante a medida que continuamos con nuestra consideración de esta doctrina, pero un aspecto de ella es ciertamente este: existe tal cosa, dice el apóstol Pablo, como 'el Espíritu de adopción, por el cual clama, Abba, Padre' (Rom. 8:15). Pablo dice eso de nuevo en Gálatas 4:6: 'Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre!' El Espíritu es 'el Espíritu de adopción' y una de las pruebas, por lo tanto, de que el Espíritu Santo está en nosotros es que, aunque no lo entendamos completamente, tenemos un sentimiento, una conciencia, de que Dios es nuestro Padre. Ya no es un Dios lejano, sino nuestro Padre. Decimos: 'Dios mío, Padre mío'. También hay otras manifestaciones de la presencia del Espíritu, pero debemos dejarlas para una lectura posterior.

La última prueba es que amemos a los hermanos. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14), y esta es una prueba maravillosa. Es una prueba que apunta al siguiente tema que consideraremos, a saber, la unión mística de todos los creyentes con el Señor Jesucristo y, por lo tanto, entre sí. Esto es inevitable, ya ves. Si todos estamos unidos a Él y unidos unos a otros, estamos relacionados

unos con otros e inevitablemente nos amamos unos a otros. En otras palabras, reconocemos a los cristianos cuando nos encontramos con ellos. En cierto sentido, no necesitamos que nos digan que las personas son cristianas, las reconocemos de inmediato y sentimos que las hemos conocido siempre. Pertenecen a la misma familia, estamos emparentados entre nosotros. Preferimos su sociedad a cualquier otra. Si nos ofrecieran la opción de pasar la velada con los llamados grandes personajes de este mundo o con algunos cristianos humildes y desconocidos, preferiríamos pasar la velada con los cristianos desconocidos. Hay algo en común; nosotros los amamos; sabemos que pertenecemos juntos; nada podrá separarnos jamás. `Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos.' Si no reconocemos a los cristianos, incluso en su peor momento, y los amamos, entonces será mejor que examinemos todos los cimientos de nuestra posición. Los hijos de la familia se aman.

Esas son las cuatro pruebas principales dadas por Juan en su primera epístola, pero hay otras pruebas sugeridas en otras partes de las Escrituras y solo quiero señalarlas. Aquí hay uno que considero de gran valor y que, muchas veces, ha sido un gran consuelo para mí: la conciencia de una lucha interna. Esa es una prueba extremadamente valiosa. Pablo lo expresa perfectamente en Gálatas 5:17 donde nos enseña que la carne tiene codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; y estos dos —dice— son contrarios el uno al otro, de modo que no podéis hacer nada. las cosas que queréis. El Espíritu y la carne. Están en guerra o 'lujuriosos' unos contra otros. Lo que significa es que los cristianos, por definición, son personas en las que se está dando una gran competencia. El Espíritu Santo, por así decirlo, los quiere para Dios, pero la carne -este otro espíritu obrado por el diablo- los quiere para el reino de las tinieblas. Por tanto, luchan por la posesión y los cristianos son conscientes de que son el escenario del conflicto, de que dentro de ellos se desarrolla una especie de guerra intestina. Son conscientes de estas dos fuerzas, de estos dos poderes, y los hombres y mujeres que son conscientes de ello tienen derecho a saber que son cristianos.

Pero ten mucho cuidado. No estoy hablando simplemente de la conciencia del bien y del mal, del bien y del mal; tienen un sentido de la decencia moral y tienen un código de ética y pueden sentir que se defraudaron a sí mismos. No me refiero a eso. A lo que me refiero es muy diferente. En la vieja vida no regenerada, eres consciente del hecho de que estás manejando toda la situación, todo depende de lo que hagas. Tú, por así decirlo, estás lidiando con el conflicto. Pero lo que estoy describiendo ahora es que te das cuenta del hecho de que hay otro Espíritu aparte de ti, en ti, tratando contigo, trabajando en ti, atrayéndote, apartándote del mundo e indicándote la verdad. Eres consciente de la operación del Espíritu Santo y eres consciente del poder de Satanás en un sentido en el que nunca antes lo habías estado.

Una muy buena señal, por lo tanto, de que las personas han vuelto a nacer es que se vuelven más agudamente conscientes de la existencia y la obra de Satanás que nunca antes. No hay necesidad de que Satanás se ocupe mucho con los no regenerados. Se pueden dejar,

por así decirlo; ya son sabuesos; ya están en su reino y no pueden escapar. Pero una vez que las personas son trasladadas al reino de Dios y al reino de la luz, el diablo hace un nuevo esfuerzo y de manera espiritual viene a ellos y los ataca. Y son conscientes de esa otra presencia que lucha por su vida y por su misma existencia. Carne y Espíritu: el conflicto es una prueba de regeneración.

Otra muy buena prueba es esta: cualquiera que sea consciente de un deseo de conocer a Dios y no simplemente un deseo de ser bendecido por Dios, puede estar muy feliz y seguro de ser un hijo de Dios. Todo el mundo quiere bendiciones, por supuesto. Sí, pero la marca peculiar de los niños es que se interesan por la persona. Quieren a su Padre. Quieren conocer mejor a su Padre. Están más interesados en el Dador que en el regalo, en el Bendecidor que en la bendición. Comienzan a sentir algo de hambre y sed de Dios mismo, como dice el salmista, 'del Dios vivo' (Sal. 42:2). Su alma tiene sed del Dios vivo. Y sea lo que sea o no sea verdad acerca de ti, si tienes el deseo de conocer a Dios mismo, puedes estar muy feliz de que eres regenerado. Eso es algo de lo que el no regenerado es incapaz de hacer, porque la mente natural es 'enemistad contra Dios' (Rom. 8:7) y todos somos por naturaleza, como dice Pablo, 'ajenos y enemigos' (Col. 1:21) , lejos de Dios. Los hombres y mujeres no regenerados odian a Dios y no lo quieren, y siempre están dispuestos a creer cualquier cosa que puedan leer en el periódico que pretende, aunque vagamente, probar que no hay un Dios. Están en contra de Dios, pero los niños desean conocer a Dios.

La última prueba que mencionaría en este punto, y nuevamente considero que esto es muy importante, es que los hijos de Dios no solo desean el perdón de sus pecados y evitar las consecuencias de los pecados, sino que también saben lo que es odiar pecado. En otras palabras, en las palabras de Pablo en Romanos 7, dicen, '¡Miserable de mí! ¿Quién me librará? (v.24). Ahora, a los pecadores, hombres y mujeres no regenerados, no les gustan las consecuencias del pecado, no quieren ser castigados por los pecados, pero no saben nada acerca de un sentido del pecado, no conocen una verdadera convicción de pecado. No han visto el pecado en toda su vileza e inmundicia, en toda su fealdad, no lo odian. Pero los hijos de Dios sí. Por eso nuestro Señor dice acerca de ellos: 'Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia' (Mateo 5:6). ¿Por qué son bendecidos? Es porque ya son hijos de Dios. Los incrédulos no pueden saber, los no regenerados no pueden experimentar, esta hambre y sed de justicia y verdadera santidad. Puede que quieran vivir una buena vida y mantenerse a la altura de sus estándares, pero los cristianos van más allá de todo eso. Tienen hambre y sed positivas de justicia positiva. Quieren ser como Cristo. Quieren ser como los santos de quienes han leído. No se contentan simplemente con no cometer ciertos pecados sino que quieren un corazón limpio. Quieren ser puros. Quieren ser santos. Quieren ser como Dios. Tienen hambre y sed de justicia.

Esas, entonces, me parece, son algunas de las principales pruebas. No son los únicos, pero los considero las pruebas más importantes que podemos aplicarnos a nosotros mismos para descubrir si verdaderamente hemos nacido de nuevo o no.

Sin embargo, al tratar todo este tema de la regeneración en su primera epístola, Juan también introduce algo más y es nuestra unión con Cristo. Eso aparece muchas veces en esa epístola. Por ejemplo, 'El que guarda sus mandamientos, en él permanece, y él en él' (1 Juan 3:24). En otras palabras, Juan a veces escribe en términos de regeneración, de la semilla de vida, y otras veces lo expresa en términos de la unión del creyente con su Señor. Ahora bien, esta doctrina es bastante inseparable de la doctrina de la regeneración con la que acabamos de tratar, y es por eso que tenemos que tomarla en este punto. Creo que estará de acuerdo en que no hay doctrina más vital, sublime y gloriosa que esta.

Ahora, algunos pueden sorprenderse por el hecho de que estamos tomando esta doctrina ahora. De hecho, encontrará que muchos la tomarían como posiblemente la última doctrina de todas, la doctrina final, aquella a la que conducen todas las demás doctrinas. Creen que la unión del creyente con Cristo es algo que sólo alcanzamos cuando hemos llegado a un grado inusual de santidad y de santidad y por tanto no lo incluirían aquí, comparativamente al principio. Su confusión se debe enteramente a la enseñanza de los místicos. Los místicos tienen su gradación de la manera en que uno viaja a lo largo del camino místico y, de acuerdo con su enseñanza, el fin último del creyente es llegar a ser absorbido y 'perderse en' lo divino.

Eso es característico de prácticamente todos los místicos, y cuando digo "los místicos" estoy poniendo el término entre comillas. El apóstol Pablo era un místico pero no en el sentido del que estoy hablando ahora. No quiero llamarlos místicos profesionales, pero creo que saben lo que quiero decir con eso. Me refiero a los místicos que son más filosóficos que espirituales oa los místicos que son más filosóficos que escriturales. Estos místicos, particularmente entre los católicos romanos, tienen una visión de estos asuntos más cercana a la filosofía que a la verdad bíblica. Y según entiendo su escritura, incluso un gran inglés como William Law tiene que entrar en esta categoría. Era un hombre al que John y Charles Wesley le debían mucho en las primeras etapas, pero rompieron con él. Lo dejaron, y con mucha razón, porque encontraron que era demasiado filosófico y no suficientemente bíblico. Todos estos místicos filosóficos tienden a pensar en la unión del creyente con Cristo como una especie de absorción en lo eterno. Este mismo tipo de cosas también es característico de la enseñanza de muchas de las religiones orientales.

Además, desafortunadamente, ese tipo de enseñanza a menudo ha influido en las personas cristianas e incluso, de hecho, en los cristianos evangélicos. Por eso tienden a pensar que las únicas personas que experimentan realmente esta unión con Cristo son aquellas personas insólita y excepcionalmente santas, santificadas, que, arrancándose del mundo y mortificándose, han alcanzado al fin esta unión mística. Pero quiero tratar de mostrar que esa es una doctrina completamente falsa, y que la doctrina de la unión del creyente con Cristo debe venir en esta etapa particular de nuestra consideración de las doctrinas.

¿Por qué es esto? Porque, como creo que podré mostrarles, todos los beneficios de la obra redentora de Cristo nos llegan a través de esta unión. Iré más lejos y diré esto aún con más fuerza expresándolo negativamente. No podemos recibir bendición alguna de la obra del Señor Jesucristo a menos que estemos unidos a Él, a menos que estemos en unión con Él, cada uno de nosotros. Permítanme darles un verso de inmediato que establecerá la posición. Tome esta declaración: 'Bendito', dice Pablo, 'sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo' (Efesios 1:3). Eso es. Todas estas bendiciones, todas estas bendiciones espirituales en los lugares celestiales, son todas nuestras en Cristo y no tenemos nada aparte de eso.

Permítanme darles otro versículo, que volveré a citar más adelante, que dice lo mismo. Juan lo pone en el mismo prólogo de su Evangelio: "Y de su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia" o "gracia sobre gracia" (Juan 1:16). Todos hemos recibido Su plenitud. ¿Cómo? Al estar unido a Él. No recibes nada a menos que estés unido. Debes unirte a la fuente antes de que puedas recibir cualquier cosa. Por lo tanto, verás, nos vemos obligados a decir que incluso la regeneración misma, que ya hemos estado considerando, es, lógicamente, un resultado de nuestra unión con Cristo.

Cronológicamente, en cuanto al tiempo, por supuesto, no hay duda de que las dos cosas suceden simultáneamente. En el momento en que nos unimos a Cristo, nacemos de nuevo. En el momento en que nos unimos a Él recibimos este principio de vida. Si lo miras desde el estricto punto de vista del tiempo no puedes anteponer uno al otro; pero, lógicamente, casi hay que anteponer la unión a la regeneración. Los he tomado en este orden ligeramente diferente porque comenzando, como lo he hecho, con toda la idea del llamado, me pareció que al enfatizar el llamado efectivo, luego teníamos que pasar a la regeneración, pero luego decir que esta unión del creyente con Cristo es la causa de la regeneración.

Ahora bien, en muchos sentidos, por supuesto, se puede decir que la obra especial y particular del Espíritu Santo es producir esta unión. ¿No fue eso lo que nuestro Señor quiso decir cuando se volvió hacia los discípulos y dijo: 'Os conviene que yo me vaya; porque si yo no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré' (Juan 16:7)? Es de esta unión, como ves, de donde proceden todas las bendiciones. ¡Aquí hay un poco de tarea, una tarea para estudiantes de la Biblia! Encontrará que esta doctrina de la unión del creyente con Cristo parece, en muchos sentidos, ser la doctrina de todas las doctrinas dadas al apóstol Juan para enfatizar. Por supuesto que está en otra parte, lo encuentras en el apóstol Pablo, pero parece ser la doctrina particularmente enfatizada por Juan. Ahora trabaje a través de su Evangelio y observe cuidadosamente el punto en el que comienza a hablar sobre esta unión. Creo que descubrirá que es el punto en el que Juan introduce específicamente la enseñanza de nuestro Señor acerca del Espíritu Santo. En otras palabras, lo encontrará comenzando en Juan 14. En el momento en que nuestro Señor comienza a hablarles a Sus discípulos acerca del Espíritu Santo, comienza a hablarles acerca de la unión. En muchos sentidos, el pasaje clásico sobre toda esta doctrina de la unión del creyente con Cristo se encuentra en esa sección del Evangelio de Juan que va

desde el capítulo 14 hasta el final del capítulo 17. ¡Qué porción tan gloriosa de las Escrituras! Y, sin embargo, ven, entra precisamente en conexión con la doctrina de la persona y la obra del Espíritu Santo.

Eso es lo que quise decir cuando dije que la obra particular del Espíritu parece ser unirnos a nuestro amado Señor. Hay quienes quisieran enseñar -no sé hasta qué punto están justificados bíblicamente, pero en todo caso es un pensamiento que vale la pena repetir- que esa es la obra especial del Espíritu Santo en la Deidad, en el bendito Santo. Trinidad. Dicen que la tercera Persona es, por así decirlo, el tipo de vínculo de conexión entre el Padre y el Hijo. Puede que sea pura especulación, no lo sabemos, pero sí sabemos que es Él quien nos une al Hijo y al Padre, y que esta obra de comunión y de unión parece ser Su oficio particular.

Ahora, entonces, al acercarnos a esta doctrina grande, gloriosa y trascendente, comencemos de nuevo considerando algunos de los términos que se usan en la Escritura misma. Y ante todo tenemos que poner esa expresión que, por desgracia, muchos de nosotros tendemos a pasar por alto en nuestra lectura, ya sea en privado o en público, pero que, en muchos sentidos, es el término más grande jamás utilizado con respecto a alguien en el mundo. Escritura: 'en Cristo', En Cristo en Corinto', 'en Cristo en Colosas'. Pablo lo usa en esa lista de nombres que da en el capítulo dieciséis de Romanos, un capítulo que tanta gente no lee porque dicen: '¡No es más que una lista de nombres!' Léalo de nuevo y encontrará que Pablo se refiere a Andrónico y Junia quienes, dice, 'estaban en Cristo antes que yo' (v. 7). ¡Y qué cosa que decir! El cristiano es un hombre o una mujer que está en Cristo. 'Los santos', dondequiera que vivan, están en Cristo Jesús'. La frase varía pero ahí está, realmente lo dice todo; y el punto que estoy enfatizando es que no hay tal cosa como ser cristiano a menos que estés en Cristo. No puedes ser cristiano simplemente creyendo ciertas cosas y diciendo: 'Ahora, si sigo adelante, un día estaré en Cristo y me uniré a Él'. ¡Para nada! O estás en Él ahora o no eres cristiano.

Tomemos otro pasaje. En Juan 15, nuestro Señor compara esta unión con la unión entre una rama y un árbol. Él dice: 'Yo soy la vid, vosotros los sarmientos' (v. 5). Eso es algo que nos ayudará a comprender esta unión mística. Es comparable a la que existe entre un árbol, el tronco y las ramas que son parte vital de ese árbol. Esa es una relación vital, una unión.

Pero luego la Biblia también dice que esta unión es comparable a la que existe entre la cabeza y los miembros o partes de un cuerpo. “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular”, dice Pablo en 1 Corintios 12:27. Y Pablo dice lo mismo en Efesios 4:15-16:

> Antes bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, por quien todo el cuerpo está bien unido y compactado por lo que cada

coyuntura proporciona, según la eficacia de la acción en la medida de cada parte, hace aumento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Luego, en Efesios 5: Pablo tiene aún otra comparación, e incidentalmente, el apóstol tiene una mayor variedad de ilustraciones y analogías con respecto a esta cuestión de la unión del creyente y Cristo que con respecto a cualquier otro tema. En Efesios 5 dice: 'Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio: mas yo hablo de Cristo y de la iglesia' (Efesios 5:30-32). La unión, dice, que existe entre el creyente y el Señor es la misma que la unión entre marido y mujer, es ese tipo de unión.

Pero luego tenemos otro cuadro en 1 Pedro 2:4-6 donde Pedro dice: 'Acercándose al cual, como piedra viva, desechada ciertamente entre los hombres, mas para Dios escogida, y preciosa, sois también vosotros como piedras vivas. edificó una casa espiritual. . .'¿Ves la idea? La relación se compara con un edificio, y en el versículo 6 Pedro continúa diciendo que nuestra relación con Cristo puede compararse con la relación entre los ladrillos o piedras individuales y la principal piedra del ángulo: “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa.' Y esa es una relación muy importante en la construcción de cualquier edificio.

Y finalmente hay otra comparación. Es una comparación que hace Pablo y es vital desde el punto de vista de la doctrina. Traza un contraste entre la unión del incrédulo con Adán y la unión del creyente con Cristo. Es el gran argumento de Romanos 5, que se repite en 1 Corintios 15:22 y 49. En Romanos 5 todo el argumento es que la muerte pasó a todos por causa de Adán. ¿Por qué? Por su relación con Adán; esa es toda la doctrina del pecado original. Todos estamos condenados en Adán a causa del pecado de Adán. Él era nuestro representante, ¿recuerdan?, era nuestro jefe federal y, no solo eso, estamos atados a él, estábamos en los lomos de Adán cuando cayó. En Adán todos murieron. En Cristo todos serán vivificados de nuevo. Eso es. La relación del creyente con Cristo es el mismo tipo de unión y relación que la antigua relación de toda la posteridad de Adán con Adán. Todos nacemos en Adán y estamos relacionados, estamos unidos de esa manera. Sí, pero, al nacer de nuevo, estamos en el mismo tipo de relación con Cristo. ¡Qué doctrina vital es esa cuando llegamos a considerar los resultados de la unión! Veremos que es la verdad más preciosa que jamás podamos comprender. Vuelvan a leerlo ustedes mismos en Romanos 5 y 1 Corintios 15 desde el versículo 21 en adelante.

Así que confío en haberte aclarado la conexión entre estas cosas. La regeneración y la unión nunca deben separarse. No se puede nacer de nuevo sin estar en Cristo; eres nacido de nuevo porque estás en Cristo. En el momento en que estás en Él, naces de nuevo y no puedes considerar tu regeneración como algo separado y pensar que la unión es algo a lo

que eventualmente llegarás. ¡Para nada! La regeneración y la unión deben considerarse siempre juntas y al mismo tiempo porque la una depende de la otra y conduce a la otra; son mutuamente autosuficientes. Y ahora, como hemos visto las Escrituras, y sobre la base de estas Escrituras, trataremos de considerar algo de la naturaleza de esta unión, luego algo de cómo se establece la unión y luego algunos de los gloriosos resultados. del sindicato ¡Que Dios nos dé la gracia y la capacidad para asirnos de estas profundas y preciosas doctrinas prácticas! No hay nada, digo al final como dije al principio, que fortalezca tanto mi fe y me llene de un anhelo de ser puro como Él es puro, y de vivir como Él vivió en este mundo, como la realización de lo que soy y quién soy porque soy cristiano. Soy un hijo de Dios y estoy en Cristo.

11

Unión con Cristo

En nuestra consideración de la obra del Espíritu Santo en la aplicación de la redención - la redención que ha sido obrada y comprada por nuestro Señor y Salvador Jesucristo - ahora hemos llegado a una consideración de la doctrina de la unión del creyente con Cristo. Me esforcé al presentar esta doctrina en la última conferencia, para enfatizar el hecho de que es una doctrina que, por necesidad, siempre debe tomarse en conjunto con la doctrina de la regeneración. Las dos cosas son casi simultáneas. Lógicamente, la unión debe ponerse en primer lugar, pero no cronológicamente. Somos regenerados por nuestra unión con Cristo; es de Él que derivamos nuestra vida; es de Él que derivamos todo. Por tanto, estamos contemplando juntos una de las más gloriosas de todas las doctrinas de la fe cristiana. No hay nada más sublime que este, en el que se nos recuerda que realmente somos hechos partícipes de Cristo, que somos partícipes de la naturaleza divina, por lo que va natural e inevitablemente con la doctrina de la regeneración. Y en la última conferencia, habiendo dado las razones por las que esta doctrina debe venir en este punto y no al final de una serie de doctrinas, simplemente dimos los términos bíblicos usados para describir la naturaleza de la unión. Así que ahora estamos en condiciones de proceder a una consideración más detallada de esta doctrina.

Lo primero, claramente, a considerar es la naturaleza de la unión. Ahora bien, los mismos términos que se usan en las Escrituras con respecto a ella, y que hemos visto, nos dan la clave para entender el carácter de la unión. Pero de nuevo, tal vez sea mejor que comencemos con un negativo. No debemos pensar en esta unión entre el creyente y Cristo como si implicara una especie de confusión de personas. No debe pensarse en el sentido de que nuestra sustancia, o la esencia de nuestro ser, se funde y se pierde en la sustancia, o la esencia del ser, de nuestro Señor. Ahora lo enfatizo por la enseñanza de los místicos que siempre tienden a pensar en esta unión en esos términos. En última instancia, su concepción de la salvación completa es que nos perdimos, nos absorbemos en lo eterno.

Esa es la idea en ciertas religiones orientales y hay una especie de parentesco entre una gran cantidad de misticismo que se conoce con el nombre de cristiano con el misticismo más general que caracteriza a esas religiones orientales. En todos ellos se encuentra la idea de lo que se llama Nirvana. Te vuelves perdido. Dejas de existir por completo al ser absorbido por lo divino y lo eterno. Ahora bien, la doctrina bíblica de la unión del creyente con Cristo no significa eso en absoluto. La Biblia enseña muy claramente que tú y yo existiremos como individuos a lo largo de las incontables eras de la eternidad. No nos perdemos ni nos fusionamos y absorbimos en Dios. Nosotros mismos, como personas, no sólo seremos y existiremos siempre, sino que gozaremos de la visión beatífica. Disfrutaremos ver a Dios y disfrutaremos estar en Su gloriosa presencia.

Cuando considerábamos la doctrina de la persona de nuestro Señor teníamos que enfatizar exactamente lo mismo. Las dos naturalezas en nuestro Señor, su naturaleza humana y divina, están separadas y distintas, pero están unidas. No hay una nueva naturaleza que sea en parte humana y en parte divina. No: Él es Dios, y Él es hombre; Él es divino y Él es humano. Los dos permanecen separados y, sin embargo, están juntos. No

están entremezclados. No están fusionados en un sentido materialista. Así también la unión del creyente y su Señor no debe ser pensada en términos de una confusión o mezcla de sustancias.

Pero, por otro lado, estoy igualmente ansioso por enfatizar otro aspecto negativo que es que la unión entre el creyente y Cristo no es meramente una unión de simpatía o una unión de interés. No es meramente una asociación externa, general y suelta de personas separadas que casualmente tienen el mismo interés o el mismo entusiasmo. No, eso nuevamente es importante porque hay algunos que, en su ansiedad por evitar los errores del misticismo, han representado esta unión precisamente de esa manera. ¿Sabes lo que quiero decir con eso? Puedes hacer que las personas se unan para formar sociedades. Pueden estar interesados en la música o en algún músico en particular, por lo que tienes una sociedad de Beethoven o una sociedad de Mozart, y así sucesivamente. O la gente puede tener interés en el arte y formar una sociedad. Tienen un interés común que los une y lo llaman unión. Bueno, por supuesto, en cierto sentido es una unión, pero mi punto es que ese no es el tipo de unión que une al Señor ya cualquiera de nosotros Sus seguidores. No es simplemente que estemos interesados en la salvación. No es simplemente que juntos estemos interesados en Dios y en Su reino. Lo somos, pero la unión es mucho más grande y más profunda que eso. Así que estoy ansioso por enfatizar esos dos aspectos negativos importantes, aunque se encuentran en extremos opuestos.

¿Cuál es, entonces, la naturaleza o el carácter de la unión? Primero, es una unión espiritual. Ahora, aquí es donde la doctrina del Espíritu Santo es tan vitalmente importante. Estamos unidos a Cristo y estamos en unión con Él por medio de la morada del Espíritu Santo en nosotros. Es la función, la obra especial del Espíritu Santo unirnos así a Cristo, y somos unidos a Cristo por la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Permítanme darles algunas Escrituras para corroborar eso. Tome la declaración en 1 Corintios 6:17: 'Mas el que se une al Señor, un espíritu es.' Aquí el Apóstol les está recordando a los Corintios que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo, y por eso deben evitar ciertos pecados de la carne. Pablo dice: 'El que se une a una ramera, un solo cuerpo es' con esa ramera (v. 16). Luego añade la verdad opuesta: 'El que se une al Señor, un espíritu es'. Así que es una unión espiritual y no materialista. O tome de nuevo 1 Corintios 12:13: `Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, . . . ya todos se les ha dado a beber de un mismo Espíritu' - la misma idea otra vez. Estamos unidos a Él de esta manera asombrosa y misteriosa por el Espíritu Santo.

En segundo lugar, es una unión mística. Ahora, ¿qué queremos decir con este término tan difícil? Bueno, la mejor manera de explicarlo es tomando la comparación que el mismo Apóstol usa en la última porción de Efesios 5. Estos versículos a veces se leen en los servicios matrimoniales, y con razón. En algunos servicios matrimoniales se nos dice que la relación entre un esposo y una esposa significa para nosotros la unión mística que existe entre Cristo y Su Iglesia. Ciertamente allí en Efesios 5, el Apóstol si dice que la unión entre el Señor y el creyente cristiano es comparable y similar a la unión entre un esposo y una

esposa. Ahora bien, eso es lo que quiero decir con una unión mística. Es muy difícil poner esto en lenguaje. Hay una unión, y no puedes encontrar un mejor término para describirla que este término místico. No sólo los dos se hacen una sola carne, sino que se unen de manera íntima y los dos realmente se vuelven uno: es una unión mística.

Entonces, la siguiente forma de describir la unión es decir que es una unión vital, y esto es obviamente de la mayor importancia. Significa que nuestra vida espiritual proviene directamente del Señor Jesucristo. Somos sostenidos por Él a través del Espíritu Santo que mora en nosotros. No hay nada más importante en la vida cristiana que darse cuenta de que nuestra unión con Él es vital. es un ser vivo No es algo mecánico o conceptual; no es un pensamiento ni una idea; es realmente una unión vital, espiritual.

Mire algunas de las declaraciones de las Escrituras que demuestran eso. Tome la gran declaración en Juan 1:16, una de las declaraciones más sorprendentes y maravillosas en las Sagradas Escrituras: 'Y de su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.' Eso lo dice todo. Esa es nuestra relación con Él, dice Juan; algo de su plenitud y de su vida está pasando a nosotros y lo estamos recibiendo. Y muchas otras declaraciones dicen lo mismo. Tome Juan 14:19-20 donde nuestro Señor dice en este mismo sentido, `Porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.' Ves lo vital que es una relación, y todo gracias al Espíritu Santo que mora en nosotros. O, de nuevo, tome Juan 17:22-23: 'Para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno'. ¡Qué sublime enseñanza!

El problema con todos nosotros es que no nos damos cuenta de la verdad de estas cosas. Pero esta es la verdad dada por el Señor mismo. Es Su oración por Su pueblo que ellos puedan conocer el significado de esta relación espiritual vital. Y no duda en compararlo con la relación que subsiste entre el Padre y Él mismo: como el Padre está en Él, así Él está en nosotros y nosotros en Él. Pero tomemos la declaración de esta verdad que hace el apóstol Pablo en Gálatas 2:20: `Con Cristo estoy juntamente crucificado, pero vivo; mas no yo, mas Cristo vive en mí.' No hay nada más grande que eso, y lo que enseña es que esta es una relación que da vida; es una unión de vida, 'no yo, mas Cristo vive en mí'. Y luego Pablo continúa diciendo: 'Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí'.

El próximo término, por lo tanto, que debo usar es el término orgánico. Ahora bien, la diferencia entre orgánico y vital es que el término 'orgánico' sugiere una especie de tráfico de dos vías, es una unión en la que damos y recibimos. En muchos sentidos, la mejor declaración de esto se encuentra en Efesios 4:15-16: “Sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien procede todo el cuerpo bien unido y compactado por lo que cada coyuntura da, según la eficacia de la acción en la medida de cada parte, hace crecer el cuerpo para edificación de sí mismo en amor.' ¡Qué declaración! Pero ya ves cómo resalta este elemento orgánico. Debemos crecer en Aquel que es la cabeza, sí, pero observen que Pablo dice que todo el cuerpo está 'bien

unido y unido por lo que cada coyuntura produce'. Para que no sólo recibamos, también demos; todos somos miembros activos. Cada parte del cuerpo está jugando un papel vital en la vida del cuerpo. No somos simplemente pasivos. Hay una relación orgánica, una unión orgánica. Hay una actividad y una vitalidad tanto en las partes como en la cabeza. Todos hacen su aporte.

Ahora bien, ese es el concepto de la Iglesia como el cuerpo de Cristo y es una idea tremenda. Nada, sin duda, es más estimulante para nuestra fe, nada más alentador, nada más estimulante para nuestra santidad práctica, que la realización de esta maravillosa y exaltada verdad sobre nosotros mismos. Digo una vez más que estoy cada vez más convencido de que lo que explica principalmente el bajo estado de espiritualidad en la Iglesia cristiana es la falta de comprensión de estas doctrinas. Pensamos tanto en términos subjetivos y dedicamos tanto tiempo a intentar elaborar algo, que no nos damos cuenta de que la manera de llegar a ser santos es comprender la verdad acerca de nosotros mismos y darnos cuenta de nuestra elevada vocación y nuestra posición privilegiada.

Luego, la otra declaración de la unión orgánica se encuentra nuevamente en el mismo pasaje de Efesios 5, donde Pablo la compara con la relación entre el esposo y la esposa. Cada uno tiene sus deberes, cada uno tiene una función separada, pero en la unión los dos hacen su parte, y esa es la relación entre Cristo y la Iglesia. Tenemos nuestro papel que desempeñar, nuestro lote que aportar.

El siguiente término es personal: esta unión es una unión personal. Ahora uso esa palabra para enfatizar que cada uno de nosotros, por separado, está en unión con Cristo. Es necesario enfatizar esto porque hay una enseñanza que es muy popular, especialmente entre los católicos romanos y los anglocatólicos, y, de hecho, noto que se está insinuando entre aquellos a quienes les gusta llamarse 'evangélicos liberales', una enseñanza que sostiene que no tenemos una unión directa con nuestro Señor como individuos, sino que solo estamos conectados con Él a través de la Iglesia. Esta enseñanza elimina el aspecto individual y enfatiza el aspecto corporativo. De hecho, por lo tanto, continúa diciendo que en cierto sentido no podemos nacer de nuevo excepto en ya través de la Iglesia, lo cual es una completa negación, no solo de la enseñanza bíblica, sino particularmente del énfasis evangélico. El énfasis evangélico es que todos tenemos una relación personal con nuestro Señor, y sólo por eso somos miembros del cuerpo.

Por supuesto, en cierto sentido no puedes separar estas cosas, pero estoy ansioso por enfatizar que no derivo mi vida de la Iglesia, la derivo del Señor. Porque todos compartimos Su vida al mismo tiempo, todos somos miembros de Su cuerpo, y todos estamos en la Iglesia. No se puede ser cristiano sin ser miembro del cuerpo místico de Cristo. Pero el orden correcto es poner a la persona y al individuo en primer lugar y en segundo lugar a la empresa. Así que yo no nazco de la Iglesia -la Iglesia no es mi madre espiritual-, yo nazco del Espíritu. Y en el momento en que soy, estoy en la Iglesia, la invisible, la Iglesia mística.

Entonces, enfaticemos el aspecto personal y asegurémonos de que nunca permitiremos que ninguna enseñanza engañosa nos robe ese elemento individual. No tenemos que ir a Él a través de la Iglesia; podemos ir a Él uno por uno, y estamos unidos a Él tanto individualmente como en forma corporativa.

El último término es que es una unión indisoluble. No necesito enfatizar eso. Se sigue necesariamente de todo lo que hemos estado considerando juntos durante las conferencias pasadas. Me es inconcebible que podamos estar unidos a Cristo de esta manera por el Espíritu y luego salir de esa unión, y luego volver y entrar de nuevo, y luego salir de nuevo, y seguir entrando y saliendo. . Esto es de una vez y para siempre. Nada, nadie, 'ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada, podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro' (Rom. 8). :38-39). Es una unión indisoluble. Gracias a Dios por ello.

Así que pasemos ahora a considerar cómo se establece la unión. Si esa es la naturaleza y el carácter de la unión, ¿cómo se produce? Claramente nos enfrentamos aquí a un misterio muy grande y debemos andar con mucho cuidado. Pero en todo caso podemos decir que están involucrados dos elementos principales. Ante todo, es claramente la obra del Espíritu Santo. Efesios 2:5 lo expresa así: Dios 'nos dio vida juntamente con Cristo'. Es la obra del Espíritu darnos vida. Ya hemos mirado eso. Y Él nos da vida 'junto con Cristo' - esa es la unión. Así que en el llamado eficaz, en nuestra regeneración y en todo lo que hemos estado considerando, la obra principal la hace el Espíritu Santo.

Pero luego también debemos enfatizar que como resultado de eso, nuestra fe entra en operación, y nuestra fe es una parte vital de la unión. No es lo primero, es lo segundo, y esto nos lleva inevitablemente a la consideración de la doctrina bíblica de la fe. Nuestra fe ayuda a sostener la unión, desarrollarla y fortalecerla, esta unión que se establece principalmente como resultado de la obra del Espíritu Santo. Es solo cuando la fe se vuelve activa que nos damos cuenta de esta unión y de nuestra regeneración y todas las demás cosas que hemos estado considerando. Es solo cuando nuestra fe entra en acción que nos regocijamos en ella y la deseamos más y más. Así, en los pasajes bíblicos que tratan de la unión del creyente con su Señor, se enfatiza necesariamente el elemento de la fe. debe ser El Espíritu establece la unión y conduce a la fe, y la fe, por así decirlo, la desea cada vez más y la mantiene en marcha. Entonces comemos de Su carne y bebemos de Su sangre y mientras lo hacemos, la unión entre nosotros se vuelve más cercana, más querida y más profunda. La fe se basa cada vez más en Su plenitud y cuanto más nos demos cuenta de la verdad sobre la unión, más nos basaremos en ella. Veis la dificultad de establecer un orden cronológico exacto en estas cosas, es más, es casi imposible, pero así es como se establece y se mantiene la unión.

Pero, de nuevo, tengamos cuidado con nuestros aspectos negativos en esta sección. Debemos repetir que la unión no se establece por ni a través de la Iglesia. Hemos mostrado cómo los católicos romanos enseñarían que sin la madre Iglesia nunca puedes nacer de nuevo, nunca puedes convertirte en cristiano, la Iglesia, dicen, es absolutamente esencial en

ese punto. Lo negamos rotundamente. No hay nada que lo indique en las Escrituras. E igualmente, debemos esforzarnos en enfatizar que la unión no se establece por los sacramentos. No se establece por el bautismo; recalquemos eso de nuevo. No creemos en la regeneración bautismal de ninguna forma. Tampoco se produce por el sacramento de la Cena del Señor. Ambos sacramentos pueden ser invaluables para mantener la unión y estimular nuestro deseo de que la unión sea más profunda y más grande, pero no la hacen realidad.

Estará familiarizado con esa falsa enseñanza sacramental que nos quiere hacer creer que la gracia se transmite realmente mecánicamente, en el agua o en el pan o en el vino, y que estos sacramentos actúan - debo usar el término técnico, porque se usa tan frecuentemente que es bueno que todos lo conozcamos - ex opere operato, lo que significa que actúan y operan en y por sí mismos. Lo negamos por completo. Sin nuestra fe no hay nada en los sacramentos. El acto de bautizar o bautizar a un infante no transmite vida ni une a un niño a Cristo. No, es imposible. En ninguna parte se encuentra esa concepción en las Escrituras, y debemos resistir la enseñanza de la manera más enérgica.

Así pues, hemos visto la forma en que se establece la unión. Luego llegamos a algo en lo que todos deberíamos deleitarnos y por lo que deberíamos alabar a Dios: las consecuencias de la unión. ¡Qué tema tan glorioso e interminable es este! Debería ser siempre el gran tema de la predicación a los creyentes y, sin embargo, con qué frecuencia escuchamos sermones sobre las consecuencias de la unión de los creyentes con su Señor.

Podemos subdividir esto en dos encabezados principales: puedes pensar en este gran tema de manera objetiva o subjetiva. Déjame darte términos paralelos. Puesto por el lado de objetivo: federal; puesto por el lado de lo subjetivo: espiritual. No puedo hacer nada más en este punto que simplemente darle una serie de encabezados. Cuando lleguemos a tratar con la doctrina de la santificación, confío que seremos capaces de elaborar algunas de ellas. Pero por ahora tratemos de mirarlo como un todo, para que podamos ver algo de lo que nuestra unión con Cristo necesariamente debe significar con respecto a nosotros.

Estas son algunas de las cosas que se enseñan en las Escrituras. Tome primero el aspecto federal y objetivo; debemos empezar con eso. ¡Estoy casi tentado a detenerme allí y hacer una digresión! Siempre debemos anteponer lo objetivo a lo subjetivo. No nos gusta hacer eso, por supuesto. A todos nos interesa lo subjetivo; queremos el sentimiento de la experiencia, y en nuestra preocupación por eso, no tenemos cuidado con los motivos. El resultado es que a medida que nuestros sentimientos van y vienen, nos volvemos infelices, y todo porque no hemos basado nuestra comprensión en la verdad objetiva. Ciertas cosas resultan de nuestra unión con nuestro Señor, bastante fuera del ámbito de nuestra experiencia, y estas se aplican a nuestro estado, nuestra posición, nuestra posición.

Ahora, el término federal es el término que Pablo tiene en mente en Romanos 5. Por naturaleza, todos nosotros estamos unidos federalmente a Adán. Dios hizo a Adán el representante de la humanidad. Es el jefe federal. Tome la ilustración de los Estados Unidos

de América. Ese país consta de varios estados diferentes y cada estado tiene su propia legislatura, su propio gobierno, en cierto sentido, pero además de eso, existe lo que llaman el gobierno federal que los incluye a todos. Todos están relacionados en esta unión federal. Ahora bien, la enseñanza de la Escritura es que toda la humanidad está en esa especie de unión federal con Adán y, como hemos visto, fue por eso que se nos imputa el pecado de Adán. Debido a que estamos unidos a Adán federalmente, en este sentido legal, lo que hizo se aplica a nosotros. Él pecó, nosotros pecamos; él cayó - nosotros caímos. Esa es la doctrina del pecado original y la culpa original.

Pero ahora, por otro lado, se nos dice, y notará el paralelismo en la enseñanza, que nosotros, los cristianos, tenemos precisamente la misma relación con el Señor Jesucristo. Estamos federalmente relacionados con Él. ¿Que significa eso? Significa que hemos sido crucificados con Él. No debemos interpretar Romanos 6:6 en un sentido subjetivo o experiencial. No lo es, es objetivo. Dice que porque estoy unido a Cristo federalmente, cuando Él fue crucificado, yo fui crucificado. Esa es una declaración de hecho. Dios lo considera así. Se nos dice que, 'Hemos sido plantados juntos en la semejanza de su muerte' - eso es Romanos 6:5. Romanos 6:8 dice que estamos 'muertos con Cristo'. Hemos muerto con Él. Más aún, 'somos sepultados con él para muerte por el bautismo' (Rom. 6:4). Y Romanos 6:11 agrega: 'Vosotros también consideraos como... vivos para Dios por Jesucristo Señor nuestro'.

Ahora bien, todas estas cosas se aplican a todos los que somos cristianos, a todos los que estamos en Cristo. Por esta relación federal debo creer que he sido crucificado con Él. Exactamente de la misma manera que cuando Adán pecó, yo pequé, así cuando Cristo fue crucificado, yo fui crucificado. Morí con Él, fui sepultado con Él y resucité con Él. Vaya a Efesios 2:6: 'Y juntamente nos resucitó, y juntamente nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.' Ahora Pablo no está hablando aquí de algo que nos va a pasar a nosotros. Lo que Pablo dice allí es que, federalmente y en términos de esta relación, aunque todavía estemos en la tierra, los que somos cristianos estamos en Cristo sentados con Él en los lugares celestiales ahora.

Pero no hemos terminado. Se nos dice que estamos 'completos en él, que es la cabeza. . .' (Col. 2:10). Eso es obviamente, de nuevo, una declaración federal, una declaración legal o una declaración forense. Espero que nadie sienta que todo esto es desconcertante y desconcertante. Mis queridos amigos, les estoy diciendo las cosas más grandes que jamás escucharán, les estoy diciendo la verdad sobre ustedes y sobre mí, ¡gracias a Dios! No se deje intimidar por estos términos, estas son las declaraciones bíblicas. Por supuesto que son difíciles, pero cualquier cosa que valga la pena tener es difícil. Y si no te interesa porque es difícil, te digo que es mejor que te asegures de ser cristiano. Estamos sentados en los lugares celestiales, estamos completos en Él. Escuche de nuevo: 'Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús', dice Pablo en 1 Corintios 1:30, 'quien nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención'. Ya eso ha pasado. Por supuesto, en realidad y experiencialmente no todo ha sido resuelto. Pero ya estoy finalmente redimido en Él. Por

eso en Romanos 8 Pablo salta de la justificación a la glorificación y dice que los que han sido llamados ya han sido glorificados. Por eso la unión es indisoluble. Pero aferrémonos a estas cosas una por una. Él 'nos ha sido hecho sabiduría, justicia, santificación y redención'. Entonces, lo que esta enseñanza realmente dice es algo así: nuestros pecados le fueron imputados a Él; Su justicia nos es imputada. Cuando lleguemos a la doctrina de la justificación, elaboraré eso, pero eso es lo que significa en este punto, que todo lo que está en Él se pone a mi cuenta debido a nuestra unión.

Por lo tanto, lo siguiente que debo enfatizar es que somos sellados por el Espíritu Santo debido a nuestra unión con Él. Es por el sellamiento, en cierto sentido, que se produce la unión; pero los dos están separados. Porque estoy unido a Él, estoy sellado por el Espíritu. Es porque soy uno con Él que recibo el Espíritu que Él recibió sin medida.

La siguiente consecuencia de esta unión es que recibimos la adopción. Esa es una doctrina separada y nos ocuparemos de eso. La unión del creyente con Cristo no es lo mismo que la adopción, como veremos, pero la adopción es una de las consecuencias de la unión.

Y lo último es esto: porque somos adoptados, argumenta Pablo, nuevamente en Romanos 8, que somos 'herederos de Dios' y, por lo tanto, 'juntos a ellos con Cristo' (v. 17). Cristo es heredero, así que debemos ser coherederos, y somos coherederos de la gloria que Dios ha preparado para los que le aman. Así que ahí en esa lista les he estado dando los resultados federales y objetivos de nuestra unión con el Señor Jesucristo.

Finalmente, déjame darte la lista de los resultados subjetivos y espirituales vitales. Significa que tenemos comunión con Él. Ese es un término que lo incluye todo. Esto se elabora en Juan 17 y en la primera epístola de Juan. Nuevamente, lo encuentra en Juan 1:16: 'Y de su plenitud recibimos todos, y gracia por [sobre] gracia'. También significa, como se nos dice en 2 Corintios 3:18, que 'somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen'. ¡Qué concepto! Debido a que estamos unidos a Él, llegamos a ser como Él. Ese es el propósito de la salvación: hacernos 'conformes a la imagen de su Hijo [de Dios]' (Rom. 8:29). A medida que nos unimos a Él y lo miramos a cara descubierta, somos transformados a Su imagen.

Esa es la vida cristiana. Eso es lo que nos está pasando a todos. Eso es lo que nos debe pasar a todos nosotros si somos verdaderamente cristianos. No somos estáticos. Me refiero, por supuesto, a nuestra semejanza con Él en Su naturaleza humana. No nos volvemos divinos, pero nos volvemos como Él cuando vivía en este mundo. Llegamos a ser como el Hijo amado de Dios. Él es el primogénito entre muchos hermanos en ese sentido. Y luego, por supuesto, tiene la consecuencia de que damos fruto y nos convertimos en personas que Él puede usar. Esa es la gran enseñanza de Juan 15.

Y luego, lo último que enfatizaría es nuestra comunión en Sus sufrimientos, y nuestra comunión incluso en Su muerte. 'A fin de conocerle', dice Pablo en Filipenses 3:10-11, 'y el

poder de su resurrección, y la participación en sus padecimientos, haciéndose semejante a él en su muerte'. ¡Qué grandes pensamientos! Debemos resolverlos, pensarlos y orar. Pablo lo expresa de otra manera en Colosenses 1:24: “Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”. No pretendo entender eso completamente, pero sé que no hay declaración más alta de la doctrina de la unión del creyente con Su Señor. El Apóstol interpreta sus propios sufrimientos en la carne y en el cuerpo como, en cierto sentido, completando lo que queda de los sufrimientos y aflicciones del mismo Cristo. Pablo lo lleva en su propia carne. El resultado de la unión mística es que él entra en esta comunión mística de los sufrimientos de Cristo. Hubo personas que vivían en la Edad Media de quienes se dice que meditaban y contemplaban tanto a su Señor y todo lo que había hecho por ellos, que algunos de ellos incluso desarrollaron en sus manos físicas la huella de los clavos, los estigmas. No sé, no es imposible. Tales cosas suceden.

Pero todo lo que me interesa enfatizar es que cuanto más profundamente nos demos cuenta de la verdad acerca de esta unión entre nosotros y nuestro Señor, más sabremos algo de la comunión de Sus sufrimientos. En este mundo fue “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3). Eso fue por el pecado del mundo. Y porque vio la enemistad del corazón humano contra su Padre, le dolió, le entristeció y sufrió. No hay prueba más delicada de nuestra relación con Él y nuestra unión con Él que la medida en que usted y yo sabemos algo acerca de este sufrimiento. No es un simplismo hablar de 'querer que las almas se salven'. No no. Es mucho más profundo que eso. Eso puede ser puramente carnal. Pero esto es algo que siempre es espiritual; sufrimos realmente por el pecado de los hombres y mujeres y su condición perdida. Debido a nuestra unión con Él, podemos conocer algo del gemido en el espíritu como Él lo conoció; esta profunda preocupación, este dolor, esta agonía del alma. Es una de las consecuencias subjetivas de nuestra unión con nuestro bendito Señor y Salvador.

Que Dios, por medio del Espíritu Santo, abra nuestros ojos a esta maravillosa doctrina de la unión del creyente con Su Señor, y que nos esforcemos mucho en desarrollarla en detalle, para aplicarla a nosotros mismos, para decirnos a nosotros mismos: 'Yo soy crucificado con El. Estoy plantado en la semejanza de Su muerte. He muerto con Él. He sido sepultado con Él. He resucitado con Él. Estoy sentado en los lugares celestiales con Él. Esa es mi posición. Es cierto para mí porque estoy en Cristo y unido a Él.'

12
Conversión

Llegamos ahora a una especie de punto de inflexión en nuestra consideración de la obra del Espíritu Santo en la aplicación de la redención. Hasta ahora hemos estado observando Su obra mientras hace varias cosas en nosotros, en lo más profundo y recóndito de nuestro ser. Todo lo que hemos considerado hasta ahora en términos del llamado efectivo y la regeneración y nuestra unión con Cristo se puede describir de esa manera. Es algo que hace el Espíritu y de lo cual, en ese momento, uno puede no estar activamente consciente, o al menos nuestra conciencia no es esencial para el trabajo que se está haciendo.

Ahora llegamos a lo que podemos describir como las manifestaciones y los resultados de ese trabajo. Pero aunque lo planteo así, nuevamente debemos ser muy cuidadosos en el uso de la secuencia cronológica. Muchas de estas cosas realmente no se pueden dividir en términos de tiempo como este. Debemos mantenerlos claros en nuestra mente, debemos mantenerlos claros como ideas, pero muchos parecen suceder casi exactamente en el mismo momento. Algunos de los más grandes maestros de la Iglesia han argumentado que

una persona puede regenerarse durante varios años sin que se manifieste. Me resulta muy difícil suscribirme a eso, pero dudo en oponer mi opinión a tan grandes autoridades. Una vez más, lo digo simplemente para mostrar el tipo de distinción que estoy trazando.

Así que ahora debemos considerar las manifestaciones de todo lo que hemos considerado juntos y aquí, también, la cuestión del orden de estas doctrinas es muy interesante. Una vez más, la gente no está de acuerdo en cuanto a qué doctrina debe ponerse a continuación, pero para mí, la siguiente es la doctrina bíblica sobre la conversión. Aquí está la persona regenerada, el alma regenerada. Ahora esa persona va a hacer algo, y esa acción marca el momento de la conversión.

¿Qué entendemos por conversión? Es el primer ejercicio de la nueva naturaleza al cesar de las viejas formas de vida y comenzar una nueva vida. Es la primera acción del alma regenerada al pasar de algo a algo. El mismo término sugiere que: conversión significa pasar de una cosa a otra. El término no se usa con mucha frecuencia en las Escrituras, pero la verdad que la palabra connota y representa aparece constantemente.

Encontrará que en las Escrituras el término mismo a veces se usa de una manera más general para cualquier giro. Por ejemplo, a veces se usa incluso de un creyente. Nuestro Señor reprendió a Pedro en una ocasión y dijo: "Cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos" (Lucas 22:32). Quería decir: cuando vuelvas otra vez, cuando te hayas vuelto. Aquí la palabra no se refiere a la entrada original de Pedro en la vida cristiana, él ya estaba en ella, pero iba a recaer, iba a descarriarse y luego volver. Eso se describe como conversión, pero en la consideración de las doctrinas bíblicas, es bueno limitar la palabra 'conversión' al sentido que normalmente se le da cuando hablamos juntos sobre estas cosas, es decir, es el paso inicial en la historia consciente del alma en su relación con Dios, es el primer ejercicio, la primera manifestación, de la vida nueva que ha recibido en la regeneración.

Esto, por supuesto, es algo que es esencial y hay muchas declaraciones en ese sentido. Está declarado específicamente en Mateo 18:3: 'De cierto os digo', dice nuestro Señor, 'que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos'. Pero todos los textos que ya hemos considerado al tratar con la doctrina de la regeneración son igualmente aplicables aquí, textos tales como, "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios" (1 Cor. 2:14), y, 'la mente carnal es enemistad contra Dios' (Rom. 8:7). Los hombres y las mujeres deben venir de eso antes de que puedan ser cristianos; deben pasar de eso a esta otra condición. Así que la conversión es esencial. Nadie nace cristiano. Todos nacimos en pecado, 'formados en maldad' (Sal. 51:5); todos éramos 'hijos de ira, como los demás' (Efesios 2:3), todos somos sujetos del pecado original y de la culpa original, por lo que todos debemos pasar por la conversión; y la Biblia es bastante explícita al respecto.

La siguiente pregunta, por lo tanto, es: ¿Cómo se lleva a cabo? ¿Qué es la agencia en la conversión? Y aquí la respuesta es bastante simple. Es ante todo y principalmente la obra

del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo la hace a través de la llamada eficaz. Hemos considerado esa doctrina y así es como se lleva a cabo este proceso de conversión. El llamado se hace efectivo y es lo que conduce al siguiente paso, lo que tú y yo hacemos. Notarás que estamos mencionando esto por primera vez, pero en cualquier definición de conversión debes incluir tanto la actividad humana como la divina. La llamada llega con eficacia y debido a que llega con eficacia, hacemos algo al respecto. Eso es conversión: los dos lados, la llamada - la respuesta. Hemos visto cómo todo esto se vuelve posible, pero al tratarse de la conversión, necesariamente debemos dar igual énfasis a la actividad de los seres humanos. Ahora bien, en la regeneración y en la unión, somos absolutamente pasivos; no jugamos ningún papel en absoluto; es enteramente la obra del Espíritu de Dios en el corazón. Pero en la conversión actuamos, nos movemos, somos llamados y lo hacemos.

Llegamos, entonces, a considerar las características de la conversión y esto, a veces pienso, es uno de los temas más importantes que los cristianos pueden considerar juntos. ¿Porqué es eso? Bueno, es vital que consideremos la enseñanza bíblica sobre la conversión porque existe una 'conversión temporal'. ¿Ha notado con qué frecuencia nuestro Señor mismo trata esto en Su propia enseñanza, cómo a veces casi parece desanimar a la gente de ir tras Él? Hubo un hombre que dijo: 'Te seguiré dondequiera que vayas', y nuestro Señor, en lugar de decir: '¡Maravilloso!' dijo, espera un minuto. 'Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza' (Mat. 8:19-20). ¿Te das cuenta de lo que estás haciendo? dijo en efecto. Es un hombre muy tonto el que va a la guerra sin asegurarse de sus recursos. Es un hombre igualmente tonto que comienza a construir una torre sin asegurarse de que tiene suficiente material para terminarla.

Nuestro Señor, porque conocía el peligro de que sucediera un 'algo temporal', estaba constantemente lidiando con eso, y parecía estar repeliendo a la gente. De hecho, lo acusaron de hacer imposible el discipulado. Tome ese gran sexto capítulo de Juan donde la gente corría tras Él y se aferraba a Sus palabras debido al milagro de la alimentación de los 5000, y nuestro Señor parecía estar tratando deliberadamente de repelerlos. Así que un gran número de los que se creían discípulos se volvieron atrás, se nos dice, y ya no andaban con Él. Está bastante claro que nuestro Señor estaba dando esa enseñanza deliberadamente porque estaba haciendo una distinción entre el espíritu y la carne. Él sabía que eran carnales y estaba ansioso por enfatizar la importancia vital de captar lo espiritual.

Tome también la parábola en Mateo 13 - la parábola del sembrador - y la propia exposición de nuestro Señor de ella. Note particularmente los versículos 20 y 21: “Mas el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al instante la recibe con gozo; mas no tiene raíz en sí mismo, sino que es de corta duración; porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al poco tiempo tropieza.' Pero fíjate en lo que dice nuestro Señor acerca de este mismo hombre: él, 'en seguida la recibe [la palabra] con gozo'. A eso me refiero con una conversión temporal. Parece haber recibido la palabra, está lleno de alegría pero no tiene raíces en él y por eso se queda sin nada. Ahora,

esa es la propia enseñanza de nuestro Señor; existe la posibilidad de esta conversión muy gozosa y, sin embargo, no hay nada allí en un sentido vital, vivo, y resulta temporal.

También hay más enseñanzas en las Escrituras acerca de esto mismo. Tomemos como ejemplo a Simón el mago en Hechos 8. Se nos dice en el versículo 13: 'Simón mismo también creyó, y... fue bautizado'. Y, sin embargo, mira el final de la historia de ese hombre. Estaba 'en la hiel de la amargura' (v. 23), y Pedro simplemente le dijo que más le valía pedirle a Dios que tuviera misericordia y le concediera el arrepentimiento. Parecía ser un verdadero creyente, pero ¿lo era?

Luego Pablo habla, en 1 Timoteo 1:19-20, de 'Manteniendo la fe y buena conciencia; la cual, habiendo desechado algunos en cuanto a la fe, naufragaron.' Ahora, esa es una enseñanza muy seria y él dice lo mismo en 2 Timoteo 2. Aquí Pablo le está escribiendo a Timoteo acerca de ciertas personas que parecían haber sido creyentes pero que ahora negaban la resurrección, como resultado de lo cual, algunos cristianos asustados pensaron que toda la Iglesia se derrumbaba. Está bien, dice Pablo: “Mas el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos” (v. 19). Dios sabe; Él no es engañado o engañado. Existe tal cosa como conversiones temporales, creyentes temporales, pero no son verdaderos creyentes. Por eso es tan vital que conozcamos la enseñanza bíblica de lo que realmente es la conversión.

¿Qué pasa con el caso de Demas, me pregunto? Hay muchos que dirían que Demas nunca fue creyente en absoluto. No me gustaría llegar tan lejos. Puede que haya estado descarriado: 'Demas me ha desamparado, amando este mundo' (2 Timoteo 4:10). Pero en cualquier caso es un caso dudoso. Y luego llegas a ese gran pasaje clásico en relación con esto en Hebreos 6, con un pasaje similar en el décimo capítulo de esa epístola. “Es imposible que los que una vez fueron iluminados... si se apartaren, se les renueve de nuevo para arrepentimiento” (Heb. 6:4, 6).

Por lo tanto, uso deliberadamente este encabezado de 'conversión temporal'. Obviamente, algo anda mal con estas personas, por lo que debemos hacer preguntas. Debemos considerar, debemos tener definiciones, porque 'No es oro todo lo que reluce'. Todo lo que parece ser conversión ciertamente no es conversión según la propia enseñanza de nuestro Señor y la enseñanza de los apóstoles inspirados. Así que no sé nada que sea tan peligroso, reprobable y antibíblico como decir: 'Pero no debes hacer estas preguntas'. No, no, que vengan. Siempre pregunte: ¿La Escritura nos da derecho a decir eso? Si vamos a ser verdaderos maestros de la palabra, y ayudantes de otros, y preocupados por la gloria de Dios, debemos darnos cuenta de que existe tal cosa como una conversión temporal que se basa en un malentendido.

La segunda razón por la que me preocupan las definiciones precisas es que no solo hay conversiones temporales, sino incluso conversiones falsificadas. Ahora hago una distinción,

notarán, entre los dos y la diferencia es que en el caso de una conversión temporal, la conversión es algo que ha ocurrido como resultado de la presentación de la verdad bíblica. En el caso de una conversión falsa, es un fenómeno que, aunque se parece mucho y simula la conversión cristiana, ha sido producido por algún otro agente que no es la verdad. Así que debemos hacer la distinción.

Esto nunca fue más necesario que hoy, porque hay tantas personas que parecen pensar que mientras haya un gran cambio en la vida de la persona, debe ser una verdadera conversión. Si un hombre abandona los pecados y vive una buena vida y hace el bien, eso, dicen, es cristiano. Pero puede que no sea así. Es posible que un hombre experimente un cambio climático grande y profundo en su vida y forma de vivir y experiencia que no tiene nada que ver con el cristianismo. Las personas pueden incluso salir del mundo y unirse a una iglesia, y toda su vida desde afuera puede parecer diferente, pero puede ser una conversión falsa. Es una conversión en el sentido de que han dejado una cosa y han llegado a otra, han renunciado a los pecados y ahora están haciendo el bien, pero es una falsificación porque carecen de la necesaria relación esencial con la verdad. Si sólo estás interesado en los fenómenos, si sólo estás interesado en alguien que pueda levantarse y decir: 'Toda mi vida ha cambiado absolutamente', entonces sólo necesitas ir a los libros de psicología. La psicología ha sido muy popular ahora durante muchos años, y hace un ataque muy poderoso contra la fe cristiana; por eso estoy tan preocupado por ella. Escuché a un hombre decir que si su fe cristiana fuera atacada, no se preocuparía. Simplemente respondía: 'No me importa lo que digan ustedes; No me importa lo que diga la ciencia, lo sé por lo que me está pasando.

Ahora, mi respuesta a eso fue: 'Sí, y todos los psicólogos de su audiencia sonreirían. Dirían: "Estamos de acuerdo en que has tenido un cambio psicológico y una experiencia. Pero, por supuesto, muchas cosas pueden hacer eso". Y continuarían descartando todo el cristianismo.

No, la defensa de la fe cristiana nunca debe basarse simplemente en alguna experiencia que tú y yo hayamos tenido. La defensa de la fe cristiana es la verdad objetiva. Entonces, a menos que tengamos cuidado en este punto al definir la conversión, el peligro es que no tengamos nada que decir a aquellos que han pasado por una de estas experiencias falsificadas.

Luego hay otra cosa, y aquí dejamos lo falso y lo temporal y llegamos a algo que es más inmediatamente práctico. Hay elementos variables en relación con la conversión, y por eso debemos tener mucho cuidado de saber cuáles son los elementos esenciales. Permítanme ilustrar lo que quiero decir. Tome el elemento tiempo, el factor tiempo en la conversión. ¿Debe ser repentino? ¿Es imposible que sea gradual? Bueno, yo diría que la Escritura no enseña que necesariamente debe ser repentino. Lo bueno es que ha sucedido, ya sea de forma repentina o gradual. El elemento tiempo no es uno de los elementos esenciales absolutos; puede tener su importancia, pero no es vital.

En segundo lugar, ¿debe ser dramática la propia conversión? Todos tendemos a enfatizar esto, ¿no es así? Tienen interés humano, decimos, y debemos ser interesantes. Pero, ¿la conversión debe ser dramática? Ahora, si lee solo un capítulo en las Escrituras, Hechos 16, verá que no tiene derecho a decir eso. Por supuesto, si solo lees la historia del carcelero de Filipos, entonces dirás que la conversión debe estar llena de dramatismo. Pero estoy igualmente interesado en la historia de Lydia y no hay nada que sugiera eso sobre su conversión. ¡Para nada! Puede que haya sido bastante tranquilo, pero fue igualmente una conversión. Así que aquí tenemos otro elemento variable. La calidad dramática puede estar ahí, pero puede no estarlo. No es esencial.

Luego está la vieja y controvertida cuestión del lugar de los sentimientos. Por supuesto, deben estar allí, pero hay sentimientos y sentimientos. Pueden ser muy intensos, o puede que no lo sean, pero siguen siendo sentimientos. Todos diferimos por naturaleza y temperamento, y en este asunto de los sentimientos diferimos mucho. No siempre la persona más demostrativa es la que más siente.

To me the meanest flower that blows can give
Thoughts that do often lie too deep for tears.

W. Wordsworth

Así que no es el que llora más copiosamente el que siente necesariamente más intensamente. Otra persona puede estar sintiendo tan profundamente que sus sentimientos están más allá de la posibilidad misma de lágrimas, por así decirlo. Los sentimientos son variables y se expresan de diversas maneras en diferentes personas. Deben estar presentes, pero Dios no permita que insistamos en una intensidad particular o manifestación de sentimientos.

Y luego está toda la cuestión de la edad. Algunos han dicho que a menos que te conviertas cuando seas un adolescente, nunca te convertirás en absoluto, porque los factores psicológicos necesarios nunca podrán volver a estar presentes. ¡Qué basura más absoluta! ¡Qué poco bíblico! Nunca he visto una conversión más sorprendente que la que vi una vez en un hombre de setenta y siete años: ¡gracias a Dios por eso! No, no hay límite de edad; la edad no hace la menor diferencia. Estamos hablando de algo que produce el Espíritu Santo. Hay tanta esperanza para el hombre que está temblando al borde de la tumba y del infierno como para el adolescente, si estás interesado en la conversión verdadera, eso es. Si te interesan las experiencias psicológicas, estoy de acuerdo, la adolescencia es el momento adecuado para ello. Todo es muy explosivo en ese punto; simplemente enciendes una cerilla y ahí está. Pero no nos interesan los cambios psicológicos; estamos hablando de una verdadera conversión espiritual cristiana. Y ahí la edad, gracias a Dios, es una completa irrelevancia.

Ahora hemos considerado estas cosas porque siempre hay una tendencia a estandarizar el aspecto variable de la conversión. A veces funciona en el evangelista, en su deseo de que todos se conviertan en cristianos de la misma manera, y duda de los convertidos a menos que sean todos iguales. Pero también puede suceder en nosotros, todos deseamos ser iguales. Esa es siempre una de las cosas peligrosas de leer las experiencias de otra persona; consciente o inconscientemente tendemos a reproducirlos. Es parte de nuestra constitución y de nuestra naturaleza, somos imitadores, y si nos gusta algo que vemos en otra persona, deseamos que eso también sea cierto para nosotros.

Entonces también tendemos a concentrarnos en manifestaciones particulares de conversión. Los sentimientos, por ejemplo, son sólo un aspecto, pero ponemos todo nuestro énfasis en ellos. Esto puede ser extremadamente peligroso porque los sentimientos, como he indicado, son una de varias variables, y de esta manera pueden conducir a la tragedia. Algunas personas siempre insisten en la presencia de una cualidad variable, que no es esencial. Creyéndolo esencial, y no habiéndolo experimentado, dicen que nunca se han convertido. Y esto puede llevar a una infelicidad incalculable e innecesaria. En cierto modo, el gran ejemplo de eso es John Wesley quien pensó, inmediatamente después de su experiencia en Aldersgate Street, que esa era su conversión, que nunca había sido cristiano hasta ese momento. Años más tarde dijo que se había equivocado bastante en eso y que ya era cristiano pero que era 'más un siervo que un hijo'. Todo lo que le pasó allí, dijo, fue que se dio cuenta de su fe.

Bueno, Wesley puede haber tenido razón o no; no sabemos. Pero todo lo que estoy indicando es que si postulamos algo que es variable e insistimos en ello, podemos hacernos mucho daño a nosotros mismos oa alguien más. Podemos decirles a otras personas que no se han convertido porque no se ajustan a nuestra norma particular. Así que debemos tener mucho cuidado de no ir más allá de las Escrituras y decir cosas que la Biblia no dice. Por lo tanto, cuán vital, cuán esencial es que tengamos definiciones claras en nuestra mente.

¿Cuáles son, entonces, los elementos permanentes y esenciales en la conversión? Ahora bien, estos se hacen muy claros en las Escrituras, pero no sólo allí. Sabemos que lo que ahora consideraremos debe ser cierto debido a las doctrinas anteriores. ¡Esto es algo que realmente me emociona! Hay tal consistencia en la enseñanza bíblica. Estas doctrinas son todas consistentes entre sí, y si nos dejamos guiar por la Biblia, no estaremos negando en un punto lo que hemos dicho en otro. Y las doctrinas que ya hemos considerado hacen inevitable y clara la verdad de estos elementos permanentes y esenciales en la conversión.

Otro argumento, y quiero enfatizar esto, es que lo que las Escrituras nos dicen sobre los elementos permanentes y esenciales en la conversión siempre se ha repetido en todos los grandes avivamientos en la larga historia de la Iglesia cristiana. Eso es lo más importante. Si comienza a decir que, debido a que estamos a finales del siglo XX, podemos esperar algo diferente o que las cosas no tienen por qué ser iguales, no está siguiendo las Escrituras. Si esto es obra de Dios, no importa en qué siglo suceda, tendrá las mismas marcas, el mismo

sello. Lea la historia de los avivamientos y encontrará que siempre han reproducido características similares. A menudo se ha dicho que cada avivamiento no es más que un regreso al libro de los Hechos. Todo verdadero signo de religión es la religión del primer siglo que vuelve a surgir. ¡Siempre! Hay un patrón estándar, y todas las historias muestran que los avivamientos se ajustan a estos grandes elementos esenciales.

No sólo es cierto en la historia del avivamiento. Es igualmente cierto en la historia de las personas, de los individuos, de los santos que se han convertido. Los hombres y mujeres de Dios son siempre los mismos. No me importa dónde sean, de qué país, de qué siglo o de qué época, no importa. El hecho es que son hombres y mujeres de Dios, y es su relación con Dios lo que determina lo que deben ser. Y eso no cambia a lo largo de los siglos porque Dios no cambia. No hay un tipo especial de hombre o mujer de Dios para el siglo veinte, y no lo crean si alguien les dice que lo hay. Deben ser los mismos, siempre lo han sido. Puedes leer sobre ellos en los primeros siglos, en la Edad Media, en la época de la Reforma, en el período de los puritanos, los evangélicos del siglo XVIII: siempre son los mismos. Y cada uno te recuerda a los demás.

¿Cuáles son, entonces, estos elementos permanentes? Hay dos elementos esenciales en la conversión, y estos se enfatizan en todas partes en la Escritura, en los Evangelios, en el libro de los Hechos y en las epístolas. Pablo, afortunadamente, nos lo ha expresado todo en una frase, en Hechos 20:21, en aquella conmovedora ocasión en que se despidió de los ancianos de la iglesia en Éfeso. A veces he pensado que si había una escena en la historia más que cualquier otra en la que me hubiera gustado estar presente, era precisamente esa. 'Me voy', dice Paul, en efecto, a los ancianos, 'nunca me volverán a ver, y quiero que se aferren a las cosas que les he dicho, y que recuerden lo que hice cuando me estaba contigo. ¿Que era esto? `Testificando tanto a los judíos como a los griegos, el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo.' Eso es conversión. Esos son los elementos esenciales y los únicos esenciales en la conversión. Arrepentimiento y fe. Repentino o gradual, no importa. El arrepentimiento debe estar allí; la fe debe estar allí. Si falta uno, no es conversión. Ambos son esenciales.

En este punto, permítanme hacer una pregunta. ¿En qué orden vienen? ¿Qué viene primero, el arrepentimiento o la fe? Ahora que es una pregunta fascinante. Hay un sentido en el que la fe está obligada a venir antes del arrepentimiento, y sin embargo no lo expresaré así, y por esta razón: cuando hablo de fe, lo digo en el sentido en que el apóstol Pablo lo usó: fe en el Señor Jesucristo, no la fe en general. Debe haber fe en general antes de que puedas arrepentirte, porque si no crees ciertas cosas acerca de Dios, no actúas en consecuencia y no hay arrepentimiento. Pero me refiero a la fe en el sentido especial de fe en el Señor Jesucristo. En ese caso, el arrepentimiento viene antes que la fe y Pablo los pone en ese orden: 'Dando testimonio tanto a los judíos como a los griegos, del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.'

¿Por qué debe venir primero el arrepentimiento? Bueno, encontrará que siempre viene primero en las Escrituras. ¿Quién fue el primer predicador en el Nuevo Testamento? La respuesta es Juan el Bautista. ¿Qué predicó? El 'bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados' (Marcos 1:4). Este fue el mensaje del precursor y el precursor siempre es lo primero. Luego, el segundo predicador fue el Señor Jesucristo y si te vuelves a los Evangelios y observas lo primero que dijo, encontrarás que nuevamente exhortó a la gente a arrepentirse y creer en el evangelio (Marcos 1:15). Entonces, exactamente como Juan el Bautista, lo primero que enseñó fue el arrepentimiento.

Entonces, ¿qué predicó Pedro? Tomemos el gran sermón del día de Pentecostés en Hechos 2. Pedro predicó y la gente gritó diciendo: 'Varones hermanos, ¿qué haremos?' Esta fue la respuesta: 'Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo' (Hechos 2:37-38). Arrepentirse. Y, como ya les he citado, el arrepentimiento fue el mensaje del apóstol Pablo. Empezó con el arrepentimiento. Lo hizo en Atenas: Dios "... manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan" (Hechos 17:30).

El arrepentimiento es necesariamente el primer mensaje, y seguramente debe serlo. Es escritural, sí, pero la Escritura también nos permite razonar. Permítame explicárselo así: ¿Por qué los hombres y las mujeres deben creer en el Señor Jesucristo? No sirve de nada simplemente pedirles que crean en Cristo. Tienen derecho a preguntar, '¿Por qué debo creer en Él?' Esa es una pregunta perfectamente justa. Y la gente no ve ninguna necesidad o necesidad de creer en el Señor Jesucristo si no saben lo que es el arrepentimiento. Por supuesto, usted puede estar invitándolos a Cristo como un ayudante, un amigo o un sanador del cuerpo, pero eso no es conversión cristiana. No, no, la gente debe saber por qué debe creer en el Señor Jesucristo. La ley es nuestro ayo (Gálatas 3:24) para llevarnos allí y la ley obra el arrepentimiento.

En otras palabras, el punto principal de la conversión, lo principal en toda la salvación cristiana, es llevarnos a una relación correcta con Dios. ¿Por qué vino Cristo? ¿Por qué murió? La respuesta es que Él lo hizo todo para llevarnos a Dios. Y si pensamos en estas cosas de alguna manera excepto en términos de ser reconciliados con Dios, nuestra opinión es completamente falsa. Lo digo vacilante porque conozco el peligro de ser malinterpretado, pero hoy en día hay demasiado cristianismo, me parece, que se detiene en el Señor Jesucristo y no se da cuenta de que Él vino e hizo todo para reconciliarnos con Dios. De hecho, era Dios quien estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo' (2 Cor. 5:19). Creo que la mayor debilidad del cristianismo evangélico actual es que se olvida de Dios. Nos interesan las experiencias, nos interesa la felicidad, nos interesan los estados subjetivos. Pero la primera necesidad de toda alma, como veremos, es estar bien con Dios. Nada importa excepto eso. El evangelio comienza con Dios, porque lo que está mal con todos es que tienen una relación equivocada con Él.

Así que debemos poner el arrepentimiento primero; es el problema original, la principal consecuencia de la caída y del pecado original. Dios es ordenado en Su trabajo, y comienza con lo más importante, lo primero. Por lo tanto, en la próxima lección, seguiremos hablando del arrepentimiento.

13
Arrepentimiento

El arrepentimiento, como hemos visto, siempre viene antes que la fe en nuestra respuesta al evangelio, así que ahora veremos el arrepentimiento. La mejor manera de comenzar a considerar todas estas doctrinas, un método que hemos adoptado consistentemente, es notar el significado y la connotación de los términos que se usan. Ahora bien, la palabra arrepentimiento significa 'pensar de nuevo', 'pensar una vez más'. Entonces, mientras que habías descartado todo este tema de la religión y habías dejado de pensar en ello, el arrepentimiento significa que lo vuelves a pensar. 'Arrepentirse' es, por supuesto, una palabra latina que hemos incorporado al idioma inglés y hasta donde llega, está bien. Sin embargo, en muchos sentidos es una gran desgracia que esta palabra en particular sea la que usamos con más frecuencia y la que encontramos en nuestras diversas traducciones de las Escrituras porque la palabra griega original, metanoia, usada en el Nuevo Testamento es mucho más palabra más grande que su equivalente latino. Metanoia, arrepentimiento, no significa simplemente volver a pensar. Lleva consigo un elemento mucho más significativo, que es que este pensamiento nuevamente resulta en que cambiemos de opinión. Y esa es una adición vital.

Jesús contó una parábola que lo expresa perfectamente.

> Cierto hombre tenía dos hijos; y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondió él y dijo: No quiero; pero después se arrepintió y se fue. Y llegando al segundo, dijo lo mismo. Y él respondió y dijo: Voy, señor; y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Le dijeron: El primero. Jesús les dice: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. -
>
> (Mateo 21:28-32)

Ahora bien, el punto que estoy planteando se muestra muy claramente en el caso del primer hijo. Cuando el padre le pidió que fuera a trabajar en la viña, él se negó; pero después se arrepintió y fue. Entonces, ¿qué pasó con él? Bueno, obviamente lo reconsideró. Habiendo dicho de esa manera brusca y descortés, 'No lo haré', y habiéndose alejado, probablemente enojado porque su padre estaba interrumpiendo sus planes, volvió a eso y lo pensó de nuevo. Significa que - ese es el primer paso. Vuelves atrás y vuelves a examinar lo que ya has descartado. Piénsalo de nuevo. Ah sí, pero no sólo eso: pensaba diferente. Él cambió de opinión. Ahora fue y trabajó en la viña, lo que antes se había negado a hacer.

Pero eso no agota todo el contenido de este gran término. Cambias de opinión, sí, pero al cambiar de opinión, debes ser consciente de un sentimiento de arrepentimiento por el punto de vista erróneo que habías tomado previamente y la conducta incorrecta que había emanado de ese punto de vista erróneo. Claramente, este elemento de arrepentimiento también está presente. Este joven, cuando volvió a pensar en ello, debe haber dicho, fue muy malo de mi parte haberle hablado así a mi padre. No solo cambió de opinión, sino que se arrepintió de haber dicho y pensado algo incorrecto. Entonces vemos que generalmente la mejor manera de descubrir el significado de los términos del Nuevo Testamento no es tanto consultar diccionarios como consultar el contexto. Nuestro Señor define lo que Él quiere decir con Sus términos en una parábola como esta.

Luego hay otro elemento que es vitalmente esencial en el arrepentimiento y es un cambio de conducta: 'Después se arrepintió y se fue'. La acción era parte del arrepentimiento. Si el hijo simplemente hubiera cambiado su punto de vista y se hubiera arrepentido de haberle hablado a su padre de la forma en que lo hizo, pero luego se hubiera sentado o se hubiera ido a pasar la tarde a la playa con sus amigos, habría realmente no se han arrepentido. Eso hubiera sido remordimiento. Es una parte vital del proceso de arrepentimiento que hagamos lo que antes nos negábamos a hacer. Allí, entonces, están los elementos esenciales de esta condición, esta actitud, este algo nuevo que surge cuando las personas escuchan el llamado del evangelio con eficacia y responden a él.

La siguiente pregunta es: ¿Qué lleva al arrepentimiento? En cierto sentido, ya hemos respondido diciendo que es el llamado eficaz. Sí, pero eso no es suficiente. Debemos analizarlo aún más. ¿Qué produce el arrepentimiento en nosotros? Y la respuesta de la Biblia a esa pregunta es la bendita palabra gracia. El arrepentimiento es un don de Dios que lleva a una actividad por parte de hombres y mujeres. Tome Zacarías 12:10 donde Dios dice que el espíritu de gracia y de oración será derramado sobre Su pueblo. Eso es. Sin gracia y súplica no puede haber arrepentimiento.

Entonces ven al Nuevo Testamento. “A éste”, dice Pedro, “Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de los pecados” (Hechos 5:31). ¿Habías notado alguna vez que Cristo da tanto el arrepentimiento como el perdón de los pecados? Luego en Hechos 11:18 leemos acerca de la reacción de la gente que había escuchado la historia de Pedro sobre la conversión de Cornelio. Estaban asombrados de que el Espíritu Santo hubiera descendido sobre estos gentiles exactamente como lo había hecho sobre los judíos el día de Pentecostés. Y, se nos dice, Cuando ellos oyeron estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.' El arrepentimiento es el don de la gracia, el don de Dios.

Pasando a Pablo, escribe a Timoteo: Instruye con mansedumbre a los que se oponen; si tal vez Dios les dé el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad' (2 Timoteo 2:25). Pablo le está diciendo a Timoteo qué hacer con las personas que se han vuelto herejes, las personas que se han descarriado y Pablo dice que Timoteo debe instruirlos con mansedumbre. Y esta es la razón de Pablo: Si por ventura Dios les da el arrepentimiento'. Te das cuenta de dónde proviene el arrepentimiento.

Entonces, el arrepentimiento es un regalo de la gracia, que lleva a la acción de nuestra parte. Y la forma en que Dios hace esto es a través de la enseñanza, la predicación de la Palabra. La Biblia está llena de esto. Se predica el evangelio, se proclama la palabra, llamando a hombres y mujeres al arrepentimiento. “[Dios] manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan” (Hechos 17:30). ¿Cómo? Por la predicación de la palabra. Tienes un gran ejemplo de eso en el libro de Jonás donde la predicación de Jonás produjo arrepentimiento en los ninivitas. Hay otro en Hechos 2 cuando el apóstol Pedro, lleno del

Espíritu Santo, predicaba en Jerusalén el día de Pentecostés. Y mientras predicaba, y cuando el Espíritu Santo aplicaba la palabra, la gente gritaba diciendo: Varones hermanos, ¿qué haremos? (Hechos 2:37). Esa es una indicación de arrepentimiento, y fue la palabra predicada la que lo hizo. Es la presentación de la verdad lo que produce esta condición de arrepentimiento.

Y Pablo de nuevo, recordando a los tesalonicenses lo que les había sucedido, les dice que el evangelio que él había predicado había venido a vosotros 'no sólo de palabra, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre'. . ¿Y cuál fue su efecto? Se 'volvieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero' (1 Tesalonicenses 1:5, 9). Produjo arrepentimiento.

Ahora eso nos lleva a nuestro tercer principio. Hemos considerado los términos y cómo se produce el arrepentimiento, y ahora debemos hacer esta pregunta: ¿Qué hay en los hombres y mujeres que se comprometen o involucran en el arrepentimiento? Ahora estamos tratando de medir y estimar la grandeza del arrepentimiento y mi razón para hacer esto no es solo que es algo que se enseña claramente en las Escrituras sino que, además, aunque estas conferencias se llaman discursos y discursos (y yo mismo los llamo así), no puedo olvidar que soy un predicador. Y un hombre que puede olvidar que es un predicador cuando está manejando la palabra de Dios necesita arrepentirse, porque esto no es para considerarlo teóricamente, es algo muy práctico. Debemos considerar este asunto porque, sin duda, lo que más explica el estado de la Iglesia, así como el estado del mundo hoy, es nuestra incapacidad para darnos cuenta del contenido completo de lo que significa el arrepentimiento. Esta es la nota que falta. Muy a menudo, las personas se apresuran a tomar decisiones sin saber lo que significa el arrepentimiento. No hemos tomado la visión bíblica del arrepentimiento en su altura, profundidad, longitud y anchura.

Permítanme mostrarles, entonces, lo que está involucrado en un hombre o una mujer en el arrepentimiento, lo que está involucrado. Y la respuesta es, por supuesto, la persona completa. El arrepentimiento debe incluir a toda la persona o no es realmente arrepentimiento. Ahora, la declaración clásica de esto está en Romanos 6:17: 'Pero gracias a Dios,' dice el Apóstol, que erais siervos del pecado, pero habéis obedecido de corazón a la forma de doctrina que os fue entregada.' O 'la forma de las palabras sonoras', no importa de qué manera lo traduzcas.

Así que analicemos eso. ¿Qué está comprometido? Bueno, ante todo, la mente, el intelecto. Mucha gente parece pensar que la forma de llamar a la gente al arrepentimiento es simplemente presionarlos para que hagan algo. Se refieren únicamente a la voluntad. Pero la voluntad es lo último, no lo primero. Nuevamente, hay otra declaración de esto en Romanos 3:20: Por la ley,' dice el Apóstol, es el conocimiento del pecado.' Para eso está la ley. Ahora sí confío en que nadie se canse de mis constantes referencias a los puritanos; ¡Será un día triste cuando la gente se canse de ellos! Pero me refiero a ellos por esta razón: ellos siempre creyeron en hacer lo que llamaron 'una obra completa de la ley' antes de

aplicar el mensaje del evangelio. Tomaron tiempo, en otras palabras, para ver que las personas estuvieran verdaderamente convencidas de pecado. Este trabajo legal preliminar fue igualmente característico de la predicación de George Whitefield y de John y Charles Wesley. De hecho, siguió siendo la característica de la verdadera predicación evangélica hasta finales del siglo XIX.

Ahora bien, 'obra de la ley' significa precisamente esto: 'Por la ley es el conocimiento del pecado.' Y esa es la función de la ley. La ley "fue añadida a causa de la transgresión" (Gálatas 3:19). Nunca se introdujo para proporcionar a las personas un camino de salvación, no podía hacerlo porque era 'débil por la carne' (Roma. 8:3). Entonces, ¿por qué la ley? Bueno, se introdujo para mostrar la excesiva pecaminosidad del pecado (Rom. 7:13). A los hombres y mujeres no les gusta esta idea del pecado, se rebelan contra ella, la odian. Y esa es la razón por la cual deben ser retenidos bajo la ley. Necesitan ser convencidos de pecado, necesitan que su mente sea dirigida e iluminada con respecto a su condición. Entonces, predicar sobre el arrepentimiento comienza con el intelecto y el entendimiento. Si excluyes el intelecto y la mente, significa que también estás excluyendo la ley, y eso es algo terrible; porque es Dios mismo quien dio la ley y la dio para este propósito específico.

`Por tanto, me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza', dice Job (Job 42:6). Considere también el Salmo 51 y observe el profundo sentimiento expresado por David. Luego toma la famosa parábola dicha por nuestro Señor sobre el fariseo y el recaudador de impuestos. Se nos dice que el recaudador de impuestos, 'se golpeó el pecho' (Lucas 18:13). No solo sintió que no podía mirar hacia el cielo, que no tenía derecho a hablar y que solo podía permanecer lejos, sino que se golpeó el pecho. Romanos 7:24 dice: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?' Y en 2 Corintios 7:11 hay una descripción extraordinaria de las emociones involucradas en el verdadero arrepentimiento. Pero nuestro bendito Señor mismo lo ha dicho todo en una de sus bienaventuranzas, en el Sermón de la Montaña: 'Bienaventurados los que lloran' (Mt 5,4); no sólo son pobres de espíritu, sino que lloran. Ahora bien, ¿no es esto algo que de una forma u otra hemos pasado por alto? ¿Con qué frecuencia en la actualidad ves personas en agonía a causa del pecado? ¿Cuántos de nuestros conversos saben algo acerca de una angustia del alma? ¿Con qué frecuencia hoy en día se ve que los hombres y las mujeres derraman lágrimas a causa de su convicción de pecado? ¿Cuántas personas has conocido que han gemido a causa de su pecaminosidad? ¿Lo hemos hecho, me pregunto? Pero todo esto se encuentra en las Escrituras.

El arrepentimiento incluye el corazón y los sentimientos. No es un dolor pasajero; no es un deseo de algo. No, no, este trabajo de la ley conduce a una emoción profunda. Como he dicho, la intensidad de la manifestación emocional variará de un caso a otro. Diferimos emocionalmente como diferimos en todos los demás aspectos, pero lo que me interesa enfatizar es que siempre debe existir este poderoso elemento de emoción; y no es verdadero arrepentimiento si no está allí. Piense en el gran himno de Charles Wesley:

'Jesús, amante de mi alma'. No olvidemos nunca que fue ese joven piadoso, moral y religioso quien dijo:

"Justo y santo es Tu Nombre, yo soy todo injusticia. Vil y lleno de pecado soy".

Sientes la emoción; es consciente de ello. Debe haber una especie de angustia, una sensación de temor y pavor. Las emociones siempre están comprometidas con el arrepentimiento; como Pablo dice 'un dolor de Dios' (2 Cor. 7:10).

Y luego, en tercer lugar, el arrepentimiento también incluye la voluntad. Esto es fundamental. Como dijo Isaías: 'Deje el impío su camino, y el hombre inicuo su pensamiento' (Isaías 55:7). Debe abandonarlo. No solo debe sentir pena, no solo debe ver su pecado, debe dejarlo. “Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios” (Joel 2:13). Haz algo al respecto. Habiendo visto el pecado, habiéndose hecho la obra de la ley, habiendo sido persuadida tu mente, habiéndolo pensado, ¡actúa en consecuencia! Podría haber incluido el texto de Joel 2 igualmente bien en la sección anterior, bajo la emoción. Pueblo cristiano, el problema con nosotros es que somos demasiado saludables; nunca hemos gemido realmente a causa de nuestra pecaminosidad; nunca lo hemos sentido. Somos demasiado ligeros: ese es el problema de la Iglesia. Pero esta es la definición bíblica de arrepentimiento.

Entonces eso nos lleva a Lucas 3, con la predicación de Juan el Bautista: `Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenzéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios es capaz de estos piedras para levantar hijos a Abraham' (Lucas 3:8). Tienes que hacer algo al respecto, dijo John. Simplemente no es suficiente sentir algo mientras estoy predicando, 'Haced frutos dignos de arrepentimiento'. Y luego John entró en detalles. El pueblo acudía a él en comitivas y le preguntaba: '¿Qué haremos? (Lucas 3:10, 12, 14). Y les dio respuestas muy específicas a sus preguntas, respuestas que merecen una cuidadosa consideración. Al pueblo dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene comida, que haga lo mismo.' Entonces vinieron también los publicanos y le hicieron la misma pregunta: 'Y él les dijo: No exigáis más de lo que os está mandado'. Finalmente llegaron los soldados, `Y él les dijo: No hagáis violencia a nadie, ni acuséis a nadie falsamente; y contentaos con vuestro salario. La voluntad debe estar comprometida.

Encuentras la misma enseñanza en la parábola de los dos hijos en Mateo 21; hay un cambio que es una parte esencial del arrepentimiento. La voluntad entra en operación y nos convierte de lo que estaba mal a lo que está bien. La comisión de Pablo que le dio nuestro Señor en el camino a Damasco le decía que fuera y enseñara a los gentiles, 'para convertirlos de las tinieblas a la luz' (Hechos 26:18). La acción es una parte esencial. Y Pablo vuelve a recordar a los tesalonicenses: 'Cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero' (1 Tesalonicenses 1:9).

Ahora, eso nos da una idea de la grandeza de este acto de arrepentimiento: abarca a la persona en su totalidad. Pero el cuarto principio es: ¿Cuáles son las cuestiones o los asuntos de los que trata el arrepentimiento? Aquí nuevamente veremos la grandeza del arrepentimiento. ¿Cuáles son los temas? El primero es Dios mismo. El arrepentimiento significa una visión cambiada de Dios. Pensamos de nuevo. Hemos tenido puntos de vista erróneos de Dios y ahora tenemos otro punto de vista. Sí, y una visión completamente diferente de hombres y mujeres.

Luego el otro tema es la relación entre Dios y el hombre. Vemos cómo eso necesita ser cambiado. Según 'el hombre natural' no hay necesidad de preocuparse por eso porque Dios es amor. Si cree en Dios, 'Dios es amor', dice, 'hago un poco de bien y todo estará bien'. Cuando los hombres y las mujeres se arrepienten, tienen una mente completamente nueva sobre esta relación, y también sobre la vida misma y el propósito total de la vida y cómo debe ser vivida. Y se produce un gran cambio en su visión de la muerte y de la eternidad. En otras palabras, el arrepentimiento no solo incluye a la persona en su totalidad, incluye la perspectiva completa de esa persona sobre todo lo que es de valor y preocupación en esta vida y en este mundo.

En el quinto principio debemos considerar a qué conduce exactamente el arrepentimiento en la experiencia. ¿Cómo puedo saber que me he arrepentido? En primer lugar, implica un cambio en nuestra visión y pensamientos acerca de Dios. Es solo cuando nos arrepentimos que realmente vemos la santidad y la grandeza de Dios. En el momento en que lo vemos, nos hemos arrepentido. Tenemos esta otra vista. Por naturaleza, nuestra visión de Dios es completamente errónea: 'La mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede' (Rom. 8:7). “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal. 14:1). Y luego hay otros que, si pretenden creer en Dios, tienen un Dios de su propia invención y de su propia imaginación, alguna proyección de sí mismos y de sus propias ideas. Aquellos que dicen, 'Yo creo en Dios', no tienen concepto de Dios. Su visión de Dios es incorrecta; es falso y necesitan un cambio completo.

Una vez más, ¿no es esto también algo que se ha echado a perder, que se ha perdido y extraviado entre nosotros? ¿Andamos en el temor de Dios? ¿Somos personas que damos la impresión de que sabemos algo de la grandeza de Dios? Las personas que se acercan a Dios caminan suavemente. Se nos dice en el libro de Hechos que los creyentes caminaron “en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo” (Hechos 9:3 1). Pero de una forma u

otra parece que en estos últimos años hemos abrigado la idea de que el gozo del cristiano significa que nunca debe haber ninguna impresión del temor de Dios. Pero el Nuevo Testamento nos dice que le sirvamos con 'reverencia y temor de Dios' (Hebreos 12:28), porque Él es grande, Él es santo. Sí, puedes tener el gozo del Señor y al mismo tiempo caminar en el temor del Señor. Es un temor sagrado. No es un temor que 'tenga tormento' (1 Juan 4:18), no es un temor cobarde, pero seguramente cuanto más cerca estemos de Cristo y de Dios, y cuanto más se forme Cristo en nosotros, mayor será. nuestra concepción de Dios y la reflejaremos en nuestra humildad. De alguna manera, un sentido de Dios parece haberse desvanecido de nosotros. Somos tan simplistas y superficiales; hablamos de 'ser convertidos' y demás, pero olvidamos que somos llevados a un Dios santo.

Así que hemos perdido la reverencia por Dios y, por lo tanto, por toda la vida, y también por la justicia de Dios y la verdad de Dios. Pero todas estas cosas nos llevan al conocimiento de la misericordia de Dios, de Su compasión, Su bondad y Su amor. Todas estas cosas van juntas. El cristiano, al mismo tiempo, conoce la justicia de Dios y el amor de Dios. La justicia y la misericordia se encuentran juntas: eso es cristianismo esencial. Sólo el cristiano puede sostener esas dos cosas al mismo tiempo.

De hecho, es esta dicotomía errónea y artificial que parece que hemos introducido la que es tan antibíblica. La gente está tan ansiosa por enfatizar el amor de Dios, que se olvidan de la justicia de Dios que todavía está allí. En Cristo se encuentran juntos. En la cruz del Calvario la justicia queda plenamente satisfecha y brota el amor; pero al mismo tiempo el amor de Dios del cristiano es un amor santo; el gozo del cristiano es un gozo santo. Todo debe ser santo. Así que eso es algo de los nuevos pensamientos y la nueva idea de Dios que tienen las personas que se han arrepentido cuando vuelven en sí mismas.

Otro cambio es que, lejos de estar satisfechos de sí mismos como antes, ahora tienen un sentimiento de culpa y de indignidad. Tienen la sensación de que han pecado contra Dios. No solo eso; tienen, como David destaca tan sorprendentemente en el Salmo 51, y como muestra Pablo en Romanos 7, tienen un sentido de contaminación: "He aquí, en maldad he sido formado; y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú deseas la verdad en las partes internas... Lávame. . .' (Sal. 51:5-7). Necesito que me laven. Estoy contaminado y asqueroso. 'En mí', dice Pablo, '(es decir, en mi carne) no mora el bien' (Rom. 7:18). ¿Es eso cierto de ti? ¿Te has dado cuenta de eso? Como sea que interpretemos ese capítulo, debe significar que en algún momento u otro hemos sentido eso.

Y esa es la pregunta: ¿alguna vez has sentido esa contaminación? ¿Te conoces lo suficientemente bien como para saberlo? ¿Habéis sabido alguna vez que en vosotros no mora el bien? "Vil y lleno de pecados soy", escribió Charles Wesley. Cuanto más grande es el santo, más consciente es de ello. En otras palabras, su arrepentimiento es más profundo. Conocen la corrupción de su corazón, la vileza que hay en ellos como resultado de la caída y del pecado original. Y entonces se dan cuenta, además de todo eso, de su propia debilidad, de su propia impotencia. Aquellos que piensan que pueden vivir el Sermón de la Montaña con sus propias fuerzas son personas que simplemente son ignorantes, eso es lo único que se puede decir acerca de ellos porque la primera declaración en ese sermón es, 'Bienaventurados los pobres en espíritu' (Mat. . 5:3), las personas que se dan cuenta de que no pueden hacer nada.

¿Qué más cambia? Bueno, sus puntos de vista sobre la vida y el vivir. Ahora tienen un sentido del odio del pecado. No solo son conscientes de sus actos pecaminosos y de su naturaleza pecaminosa, sino que odian el pecado como tal. Lo odian profundamente como algo opuesto a Dios que nunca debería haber entrado en este mundo. Pero, por otro lado, tienen un sentido de la belleza de la santidad, la belleza y la perfección de la justicia. Ellos ven la belleza y la gloria de la santa ley de Dios. Estas cosas ya no les son abominables. Reconocen que la ley de Dios es perfecta y pura y santa y justa y recta. Ya no es doloroso para ellos. No hablan de que la vida cristiana sea una vida estrecha. En cierto sentido, casi quieren que sea más estrecho. No están tratando de vivir lo más cerca posible del mundo; odian todo eso y desean ser santos.

¿Cuál es, entonces, el resultado de todo esto? Déjame resumirlo. El arrepentimiento debe resultar en un sentimiento de pena y dolor por causa del pecado. Incluye el desprecio por uno mismo, el odio a la naturaleza pecaminosa de uno. ¿Nos odiamos a nosotros mismos, me pregunto? ¡Oh, desgraciado de mí! dice Pablo en Romanos 7:24 - eso es todo. También conduce a una sensación de miedo porque hemos pecado contra este Dios santo, que es recto y justo y que es el Señor del universo y el juez eterno.

Nuestro desprecio por nosotros mismos a la luz de la justicia y la santidad de Dios nos lleva a anhelar la liberación y eso, a su vez, nos lleva a hacer todo lo posible para que la liberación sea posible. Las personas que se arrepienten hacen todo lo posible para salvarse.

Pueden engañarse a sí mismos por un tiempo al hacer eso, pero es una buena señal, una señal de que están tratando de hacer todo lo posible para liberarse.

Y luego eso continúa con la confesión del pecado a Dios y un deseo consumidor de agradarle. Significa no sólo que son pobres de espíritu y lloran, sino que claman a Dios para que tenga misericordia de ellos. “Ten piedad de mí, oh Dios” (Sal. 51:1). Nuestro Señor lo ha expresado perfectamente en Su parábola del fariseo y el recaudador de impuestos: 'Dios, ten piedad de mí, pecador'. Esa es la posición de aquellos que se han arrepentido. No lo hacen, no pueden decir más que eso en ese momento. Están quebrantados de corazón; se dan cuenta de todo; no pueden más que entregarse a la misericordia de Dios. No pueden alegar otra cosa, pero alegan eso. Eso, en cierto sentido, es una definición de arrepentimiento.

Ahora, solo para completar esto, consideremos brevemente las diferencias entre remordimiento y arrepentimiento, porque no son lo mismo. En el remordimiento, puedes sentir pena por el fracaso y puedes estar muy molesto contigo mismo porque has hecho algo que sabes que está mal y que no debes hacer. De hecho, el remordimiento puede ir más allá; incluso puede incluir un miedo a las consecuencias. No olvidemos nunca que el remordimiento puede llegar tan lejos. Pero eso no es lo que Pablo llama 'tristeza según Dios'. Déjame recordarte lo que es eso. Pablo escribe:

> Ahora me gozo, no de que os hayais arrepentido, sino de que os hayais entristecido hasta el arrepentimiento. [Puedes arrepentirte sin afligirte hasta el arrepentimiento.] Porque fuisteis arrepentidos de una manera piadosa, para que recibáis daño de nosotros en nada. Porque la tristeza que es según Dios [esta es la cosa] produce arrepentimiento para salvación de la que no hay que arrepentirse... Porque he aquí, esta misma cosa, que os entristecisteis según Dios, ¡cuán cuidadoso fue en vosotros! sí, qué limpieza de vosotros mismos; sí, qué indignación; sí, qué miedo; sí, qué deseo vehemente; sí, qué celo; ¡sí, qué venganza!
>
> 2 Corintios 7:9-11

Ves la pasión, el sentimiento, la emoción. Lo han visto con sus mentes, lo sienten y han hecho algo al respecto.

Entonces, ¿cuáles son las diferencias entre el arrepentimiento y el remordimiento? Bueno, el verdadero arrepentimiento, a diferencia del remordimiento, incluye estos elementos. Nos da la sensación de haber ofendido a Dios y de haberlo entristecido y lastimado. Nos da, repito, una sensación de contaminación y de total indignidad. nos hace decir

"Odio los pecados que te hicieron llorar Que te alejaron de mi pecho"

Guillermo Cowper

Nos da un anhelo y una determinación de deshacernos del pecado. Este deseo vehemente, esta actividad, este celo, esta venganza de la que habla Pablo, esto es tristeza según Dios.

Podemos resumirlo de nuevo en una de las Bienaventuranzas. Esta es la prueba definitiva del verdadero arrepentimiento y lo que más lo diferencia del remordimiento: el arrepentimiento nos da hambre y sed de justicia. Nos hace desear ser como Cristo y cada vez más como Él, ser justos, santos y limpios. No sentimos tristeza simplemente porque hemos caído de nuevo y porque sufrimos después y nos hemos defraudado a nosotros mismos, en absoluto. El remordimiento es negativo - el arrepentimiento es positivo.

"Oh, por un corazón para alabar a mi Dios, Un corazón libre del pecado; Un corazón que siente siempre Tu sangre Tan libremente derramada por mí".

Carlos Wesley

Eso es arrepentimiento.

14

La fe salvadora

Habiendo visto la gran doctrina bíblica del arrepentimiento, ahora estamos listos para mirar la correspondiente doctrina de la fe. Este tema en particular es uno de los cuales leemos a lo largo de la Biblia. Supongo que en la Biblia se dice más acerca de la fe que de cualquier otra cosa, porque la fe es aquello por lo cual finalmente nos llegan todas las bendiciones de la salvación. Somos salvos por fe, somos santificados por fe, caminamos por fe. Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe' (1 Juan 5:4), y así sucesivamente.

Todas estas bendiciones nos llegan por medio de la fe, por lo que claramente este es un asunto sobre el cual debemos estar bastante seguros en nuestras mentes. Además, al leer la historia de la Iglesia a lo largo de los siglos, encontrará que ha habido mucha disputa sobre la fe y obviamente así es, porque, dado que es tan central, es más probable que el enemigo, el diablo, ataque aquí que en conexión con cualquier otro artículo de la verdad, y así lo ha hecho. De hecho, la gran Reforma protestante fue, en cierto sentido, nada más que un redescubrimiento y una redefinición de esta gran doctrina de la fe.

Sin embargo, nos corresponde tocar sólo los grandes principios centrales en relación con esta doctrina. Podríamos dedicarle mucho tiempo, pero tenemos mucho terreno que cubrir

y, por lo tanto, consideraremos las características más destacadas. La fe es el instrumento o el canal por el cual toda la salvación que es en Cristo Jesús entra en nosotros y es apropiada. Es lo que nos une a la plenitud que habita en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esa es la fe en su esencia.

Ahora, mientras lee la Biblia, encontrará que la palabra 'fe' se usa para cubrir varios términos diferentes y tiene varias connotaciones. Nos limitamos en este estudio a uno solo y es la fe salvadora, pero me detendré muy brevemente para mostrarles otros dos usos de la palabra 'fe'.

En 1 Corintios 12, encontrará una lista de los dones espirituales: dones de milagros, dones de sanidad, etc., y entre ellos está el don de la fe. Ahora bien, fe obviamente no significa fe salvadora, porque todo el argumento del Apóstol en ese capítulo es que todo cristiano no tiene cada uno de estos dones del Espíritu; algunos tienen un don, algunos tienen otro.

Entonces, no puede ser la fe salvadora porque todo cristiano tiene eso. No, en I Corintios 12 la fe se refiere a la habilidad especial que Dios, a través del Espíritu Santo, da a ciertas personas para vivir una vida de total dependencia directamente de Él - el tipo de don que George Muller o Hudson Taylor tenían para que podrían ejercer sus ministerios particulares. George Muller, de hecho, es a menudo conocido como 'el hombre que creyó en Dios'. En otras palabras, tuvo, de manera excepcional, el don espiritual de la fe.

Otro uso de esta palabra 'fe' se encuentra en la lista del fruto del Espíritu dada en Gálatas 5:22-23. La Versión Autorizada dice: ‚el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...' Pero esa no es una buena traducción porque fe realmente significa fidelidad. No puede significar fe salvadora porque ese no es uno de los frutos del Espíritu. Por lo general, encontrará que el contexto hará que el significado sea bastante claro, si solo le presta atención.

Entonces, para volver a la fe salvadora: ¿Qué es la fe? Ahora, primero, debemos responder esa pregunta en general, y aquí comenzaría con una negativa. Debemos recalcar el hecho de que no es algo natural. La gente a menudo nos lo dice así. Dicen: 'La fe es una facultad natural que tiene toda persona. Siempre estás ejerciendo fe en tu vida, no podrías vivir un día sin hacerlo.' Entonces estas son las ilustraciones que utilizan. "Vas en tren de Londres a Brighton e inmediatamente estás ejerciendo fe: en el motor, en el maquinista y en los rieles, las traviesas, los pernos y tuercas, y así sucesivamente". O dicen: 'Un hombre sube a un avión, bueno, está ejerciendo la fe'.

Ahora disiento completamente de ese argumento y creo que es muy importante que estemos en desacuerdo con él. Para empezar, no lo llamo fe en absoluto, porque sentarse en ese tren e ir de Londres a Brighton no es un ejercicio de fe. Solo estamos haciendo algo basado en la ley de probabilidad matemática. Esa es una distinción vital. Lo que nos estamos diciendo a nosotros mismos, ya sea consciente o inconscientemente, es esto: lo

más probable es que este tren vaya de aquí a Brighton sin un accidente. Sé que hay accidentes ferroviarios ocasionales, pero no suceden todos los días. La ley de la probabilidad matemática me dice que probablemente este tren me llevará, sin ningún accidente, a Brighton. Ahora eso no es fe en absoluto.

O, para decirlo de otra manera: mientras nos sentamos en el tren, actuamos sobre la experiencia general de los hombres y mujeres que viajan en trenes. Vemos a otros haciendo lo mismo y sabemos que lo hacen todos los días. La experiencia nos enseña que, en general, es seguro hacer un viaje en tren. Se podría decir que estamos actuando sobre un argumento que se basa en la observación general de ciertos hechos.

Pero eso, digo, no es fe en absoluto en el sentido bíblico, y es muy importante darse cuenta de esto porque a veces se hace el llamado así: 'Así como confías en el tren y en el maquinista, ¿por qué no confías en el Señor Jesucristo? Simplemente tienes que aplicar esa facultad que estás usando todos los días a este asunto de tu salvación y serás salvo. ¿Por qué no lo haces?' Bueno, la respuesta es que no puedes hacerlo, y por eso ves que debe haber una diferencia esencial entre los dos.

No, la fe descrita en la Biblia es algo único. Lo ves a la perfección en Abraham y el nacimiento de Isaac. Charles Wesley se hace eco de esta historia en su himno. Él dice,

"Fe en Tu poder. Ves que tengo Para Ti esta fe que ha obrado"

La fe no es una facultad natural que siempre ha poseído. Es Dios quien lo ha forjado.

"Almas muertas Tú llamas de su tumba y hablas mundos de la nada"

Entonces otra vez,

"En esperanza contra toda esperanza humana Solo desesperado creo"

No te subes a un tren así, ¿verdad? No estás esperando contra toda esperanza que llegarás a Brighton. ¡Por supuesto que no! Todo lo contrario. Pero cuando Abraham creyó a Dios, estaba esperando contra toda esperanza. No estaba trabajando en la ley de la probabilidad matemática. Él tenía noventa y nueve años y Sara tenía noventa. Toda la experiencia humana estaba en contra. La ley de la probabilidad matemática estaba totalmente en su contra. Las observaciones de la vida, la razón, todo estaba en contra. Abraham esperó contra toda esperanza, pero se convirtió en el padre de los fieles. Esa es la fe bíblica. Qué erróneo es, por lo tanto, pensar en la fe, describirla y pedirle a la gente que la ejerza, como si fuera una especie de facultad natural que todos tenemos. No lo tenemos. Charles Wesley lo expresa perfectamente cuando nos dice que es algo 'obrado por Dios'.

Eso me lleva a mi segundo punto. ¿Cuál es el origen de la fe? Y la respuesta es, es el regalo de Dios. Nuevamente, usted ve la importancia de tomar las doctrinas en el orden correcto. Cuán importante es que deberíamos haber estudiado regeneración y demás antes de llegar a la fe. Esto nuevamente es el regalo de Dios.

Pero aquí llegamos a un punto controvertido. Tome la declaración en Efesios 2:8: 'Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.' Ahora toda la pregunta es: ¿qué significa 'eso'? ¿A que se refiere? Hay quienes nos quieren hacer creer que es una referencia a la salvación. Pero seguro que no puede ser eso. Si lo fuera, entonces Paul simplemente se está repitiendo a sí mismo. Él ya ha dicho: 'Por gracia sois salvos', y continúa diciendo eso en todo el párrafo, así que si simplemente lo repite aquí, ¿cuál es el propósito? No. Por 'eso' se está refiriendo a la fe, no a la salvación. 'Por gracia sois salvos por medio de la fe; y eso' - la fe también - 'no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.'

Sí, la fe es un don de Dios, y esto, por supuesto, puede probarse con bastante facilidad mediante las doctrinas anteriores que ya hemos considerado. Piense de nuevo en 1 Corintios 2 y todo lo que hemos visto acerca del hombre natural para quien las cosas de Dios son 'locura' (v. 14), y Romanos 8 donde se describe la mente carnal como siendo 'enemistad contra Dios' (v. 7). Tal persona no puede ejercer la fe, como hemos visto. En otras palabras, la semilla de la fe se coloca en nosotros en la regeneración y será llamada a la actividad por el llamado eficaz.

O, para probar el mismo punto desde un ángulo diferente, mirémoslo así: la fe, en última instancia, se rige por lo que hemos llamado nuestra disposición. Es nuestra disposición fundamental la que determina si tenemos fe o no. El autor de la epístola a los Hebreos habla de 'un corazón malvado e incrédulo' (Heb. 3:12). Eso es. La fe no es sólo un asunto intelectual, como veremos. Es nuestra disposición. Si tenemos un corazón malo, entonces seremos incrédulos. Si tenemos fe o no, está determinado por nuestra disposición fundamental.

O, de nuevo, el Señor mismo dice: '¿Cómo podéis creer si os honráis los unos a los otros, y no buscáis la gloria que viene de Dios solamente?' (Juan 5:44). `Vosotros no podéis creer', dice nuestro Señor en efecto, `toda vuestra disposición está equivocada. Estáis buscando el honor unos de otros, y mientras hacéis eso nunca tendréis fe y nunca creeréis. ¿Cómo puedes creer? Y luego lo repite: '¿Por qué no me creéis?' (Juan 8:46). Lo mismo otra vez: era su disposición la que estaba mal. En otras palabras, esta es, en última instancia, una cuestión moral. Es algo que concierne a todo el ser moral, por lo que debemos dejar de pensar en la fe como una especie de facultad natural que puede volverse hacia Dios. No, es el regalo de Dios.

Entonces, ¿cómo, exactamente, llega a existir? ¿Qué lo produce? Aquí hay otro punto muy importante, y la respuesta es que es presentado por la Escritura, por la palabra de Dios. Es por la verdad que es traído a la existencia. Ahora bien, existen innumerables pruebas de ello. Tomemos, por ejemplo, la gran comisión que nuestro Señor dio a sus discípulos después de su resurrección, justo cuando se despedía de ellos: "Id, pues", dijo, "y enseñad a todas las naciones" (Mateo 28:19). Discipúlelos, si quiere, es lo mismo. Dales la información, predícales la palabra, mantén la verdad delante de ellos.

Tomemos también la comisión dada a Pablo en el camino a Damasco. Nuestro Señor le dijo que lo había llamado, que lo iba a enviar al pueblo ya los gentiles. ¿Para qué? 'Para abrirles los ojos' (Hechos 26:18). Él debía enseñarles. Debía mostrarles su esclavitud a Satanás y el terrible destino que les esperaba.

Pero quizás el pasaje clásico sobre esto es Romanos 10, versículos 10-17, donde Pablo escribe sobre la predicación del evangelio y cómo es que la gente cree. Y aquí está la conclusión: 'Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.' Esa es la forma en que la fe llega a ser y operar. Es suscitada por la palabra de Dios, por la verdad, por el evangelio, por el mensaje predicado. Y entonces Pablo exhorta a Timoteo, 'Predica la palabra' (2 Timoteo 4:2). Santiago 1:18 nos recuerda de la misma manera: 'Él nos engendró de su voluntad con la palabra de verdad.' Y es lo mismo en todas partes, a través de las Escrituras, siempre es por la palabra.

Eso, entonces, nos permite ahora pasar a hacer otra pregunta muy importante: ¿Cuáles son los elementos de la fe, o en qué consiste? Ahora estamos dejando de mirar la fe en general y comenzamos a analizarla en particular. Lo primero, obviamente, como han establecido estas citas, es que incluye la creencia. No se puede tener fe sin creer, la misma palabra significa eso. Significa un asentimiento a la verdad, un asentimiento a la palabra de Dios que se nos presenta. Sí, pero observe que en Hebreos 11 la creencia no es un asentimiento vago, general y superficial. En el versículo 13 se usa la palabra persuadido, una palabra muy importante porque resalta el punto. Estas personas, nos dice el escritor, 'todos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y siendo persuadidos de ellas'. Estaban convencidos de estas cosas. Entonces, cuando decimos que fe significa creencia, no solo significa una conciencia o un asentimiento a la verdad, sino una firme convicción, estamos convencidos, estamos persuadidos.

Sí, pero la fe no se detiene en eso, y este es un punto muy importante porque hay algunas personas que definirían la fe como simplemente dar un asentimiento a la verdad. Claramente todo esto es de vital importancia en todo el asunto de la evangelización. Cuando las personas van a una sala de consulta, a veces se les da cierta información y se les pregunta: "¿Crees eso?". "Sí", responden y se les dice: "Está bien, estás salvado". Algunos consideran que el asentimiento a la verdad es la totalidad de la fe, pero no lo es. La fe incluye también un elemento de confianza, una disposición a comprometerse con ella. Mire de nuevo Hebreos 11:13: "Conforme a la fe murieron todos éstos, sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos y persuadidos de ellas" - luego - "y las abrazaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.' En la fe, inevitablemente hay un elemento de confianza y, a menudo, surgen problemas en la vida espiritual porque las personas se han detenido en el elemento de la creencia y no se han dado cuenta de la importancia vital de la confianza. Pero es parte de la fe.

De hecho, debemos ir un paso más allá. La fe también incluye un elemento de compromiso. No sólo crees estas cosas y confías en ellas, sino que te comprometes - ellos 'confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.' O como dice Romanos 10, invocan a Dios. Tanto lo creen, tanto confían en él, que invocan a Dios: 'Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído?' (Romanos 10:13-14). La creencia conduce a la invocación de Dios, a la confianza en Dios, a la entrega total a Él.

Ahora bien, es muy importante hacer esta distinción porque sólo existe el asentimiento intelectual a la verdad. Y eso no es fe. A veces también se le llama fe histórica. Por desgracia, he conocido a personas que han estado en esta posición. Para ser honesto, no estoy seguro de que yo mismo no haya estado alguna vez en la posición de confundir la fe histórica con la fe verdadera. La fe histórica significa que, tal vez porque fuiste criado en un ambiente religioso y siempre te enseñaron la Biblia, cuando eras joven fuiste a la escuela dominical o a algunas clases, tal vez por todo eso, aceptaste el cristianismo intelectualmente. No solo eso, es posible que veas que todo encaja. Puedes ver que es la única explicación razonable de la vida, y así sucesivamente. Y lo aceptas todo intelectualmente, como un sistema de verdad. Pero no es fe si se queda en eso, porque es posible que la gente haga todo eso y no confíe ni se comprometa con todo. Ha habido hombres y mujeres, lamentablemente, que han sido expertos en la Biblia pero cuyas vidas han demostrado muy claramente que nunca han confiado en Cristo. Tienen una 'apariencia de piedad' mientras 'negan la eficacia de ella' (2 Timoteo 3:5). La historia de la Iglesia, por desgracia, está llena de ilustraciones de esto mismo; personas que lo han aceptado todo intelectualmente, pero cuyos corazones nunca se han comprometido, que nunca se han conmovido. Nunca se han comprometido. Así que debemos tener mucho cuidado de que lo que llamamos fe no sea meramente ese tipo de fe histórica.

Ahora, hay una ilustración antigua, y la repito porque no conozco otra mejor. Es una historia que se cuenta para mostrar la diferencia entre el asentimiento intelectual a una proposición y la fe, y habla de un hombre que podía caminar de un lado a otro sobre un torbellino sobre una tabla. No solo caminó sobre sí mismo, sino que luego tomó una carretilla y también la hizo rodar de un lado a otro. Ahora había un niño pequeño parado al lado del río y el hombre le preguntó: '¿Crees que puedo ir y venir sin correr peligro sin caerme?'

-Sí -dijo el niño-.

'Bueno', respondió el hombre, 'salta adentro'.

¡Oh, no! dijo el chico.

¡Eso es todo! Es una historia simple pero ilustra la verdad hasta cierto punto. En la fe hay algo más allá del acuerdo intelectual. Hay confianza, compromiso. La fe no es simplemente una cuestión de creencia.

Entonces, ¿qué hay en mí que entra en operación en mi fe? Nuevamente, esta es una pregunta muy importante debido al problema de la fe histórica, y también debido a lo que la Biblia misma, como hemos visto, describe como fe temporal. La semilla cae y brota al mismo tiempo, pero pronto muere porque no tiene raíces. De la misma manera, hay personas que oyen la palabra y la creen con gozo, pero no tienen raíz y luego se secan. Y también están las personas que se describen en Hebreos 6, aquellos con fe temporal. Por eso es muy importante preguntarse qué hay en nosotros que está involucrado en la fe. Y la respuesta, como vengo mostrando, es que es la persona entera, la mente, el corazón y la voluntad. Entonces, la fe no es una especie de creencia intelectual que llevas contigo en una bolsa, no es algo que manipulas y traes y devuelves cuando quieres, sino que es algo que te atrapa por completo.

Hay dos grandes textos sobre esto. El primero es de nuevo Romanos 6:17: 'Vosotros erais siervos del pecado, pero habéis obedecido de corazón a la forma de doctrina que os ha sido dada'. La mente, por lo tanto, viene primero, y debe hacerlo. Si es la verdad lo que provoca la fe, debe dirigirse principalmente a la mente. Ahora los católicos romanos lo disputan. Dicen que los cristianos corrientes no entienden la fe y la verdad que creen; sólo la Iglesia puede hacer eso. Entonces, dicen, todo lo que las personas deben hacer para convertirse en cristianos es confiar en la Iglesia. Su mente como tal no está involucrada. Ves, por lo tanto, la importancia de las definiciones. Frente a los católicos romanos, debemos afirmar que la mente está involucrada.

Sí, pero también hubo un hombre llamado Sandeman que causó grandes estragos en la Iglesia a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Todavía tiene algunos seguidores, pero, lamentablemente, hay muchos más sandemanianos inconscientes. Enseñó que la fe sólo toca el intelecto de una persona, nada más, y abusó de Romanos 10:9. Dijo que todo lo que

tenemos que decir es, 'Sí, yo creo esas cosas', y entonces todo está bien. Tu mera declaración te salva: 'Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor... serás salvo'. Esa fue su enseñanza, y convenció a muchas personas de que era lo correcto. Pero el resultado fue que no se preocuparon en absoluto por sus sentimientos, ni por su corazón, ni por su voluntad. Era simplemente una cuestión de intelecto. Y muchos fueron retenidos y llevados a la servidumbre por esa enseñanza. Entonces, en contra de Sandeman, decimos, sí, la fe es algo que involucra la mente y el intelecto, pero no se detiene ahí. También debe involucrar al corazón.

Aquí me dirijo al apóstol Pedro: 'Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso' (1 Pedro 2:7). Note el por lo tanto. No puedes creer en Él sin ser movido por Él. No tiene valor lo que llamas creencia a menos que conduzca al amor. Si no amas al Señor Jesucristo, no tienes más que un asentimiento intelectual, una proposición acerca de Él. “Se sigue, como la noche sigue al día”, dice Pedro en efecto, “que si realmente crees en Él, Él es precioso para ti y lo amas”. Tus afectos deben estar comprometidos.

Te sorprenderá que diga esto. Hay tantas personas que se glorian en el hecho de que no hay mucha emoción en su evangelismo. Pero debe haber emoción en el evangelismo. No debe ser solo emoción, sino que si no hay emoción, algo anda mal. Tu corazón debe conmoverse y no debes venir sin lágrimas de arrepentimiento y de alegría. Si no te mueve tu creencia, no es fe. Siempre debemos denunciar el emocionalismo, pero Dios no permita que dejemos de lado la emoción.

Y, a su vez, la voluntad está comprometida. La fe sin obras está muerta. Y de eso no hay duda. De nada sirve que digas que crees en el Señor Jesucristo si todavía estás viviendo una vida mundana; de eso se trata. No estoy interesado en las experiencias que la gente pueda dar, si todavía son personas mundanas, no tiene sentido que afirmen tener fe y creer. “Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). 'Los que aman al Señor', dice el salmista, 'aborrecen el mal' (Sal. 97:10). No se puede amar al Señor sin odiar el mal. Está destinado a suceder. Lo dejas, te alejas de él. Mire a David en los Salmos 51 y 139. Mírelo en todas partes de la Biblia.

Considere también a estas personas en el capítulo once de Hebreos. Cuando Abraham escuchó la palabra de Dios para él, creyó y se fue de su país sin saber a dónde iba. Actos de fe. La voluntad siempre está involucrada. Y si no ha intervenido tu voluntad, de nada sirve decir: 'Ah, sí, eso creo, lo he aceptado'. En otras palabras, lo que debe enfatizarse hoy es que la fe no es una especie de creencia. Eso es un peligro porque en la creencia el corazón no está involucrado y la voluntad no está involucrada. Pero en la fe, repito, se compromete toda la persona. Cristo salva al hombre oa la mujer en su totalidad y ninguna parte queda fuera. Entonces ves que correspondiente a la creencia y la confianza y el compromiso es el intelecto y el corazón y la voluntad.

Esa, entonces, es nuestra definición esencial de la fe. Pero quedan ciertos problemas y debemos abordarlos porque a menudo se plantean en los debates y la gente hace preguntas al respecto con mucha frecuencia.

Primero, ¿cuál es la relación entre la fe y la razón? La mejor respuesta que puedo dar es que la fe no es una cuestión de razón. Algunas personas enseñan que lo es. Dicen que si los hombres y las mujeres usaran sus mentes, estarían obligados a convertirse en cristianos; pueden razonar a sí mismos en el cristianismo. Pero eso es completamente antibíblico. No pueden porque la razón del hombre o de la mujer natural también está caída. No sólo eso, hay elementos sobrenaturales y milagrosos en la fe que la razón no puede alcanzar. Así que la verdadera fe no es enteramente una cuestión de razón. De hecho, les citaría la declaración del gran Blaise Pascal, quizás el matemático más grande que el mundo haya conocido y que tuvo una conversión evangélica. Dijo que el logro supremo de la razón es enseñarnos que la razón tiene un fin.

Entonces, ¿qué pasa con la fe y la razón? Pues bien, la fe no es mera razón, pero por otra parte, tampoco es contraria a la razón. No es irrazonable; no es irracional. Ese es el cargo que se presenta contra nosotros.

'Ah', dice la gente, 'pero lo que estás enseñando es una especie de irracionalidad. Dices que la fe no es cuestión de razón. Pues bien, ¿se opone a la razón?

No, no es. No es razón, ni es contraria a la razón. ¿Entonces que es? Es supra-razón. Significa que nuestra razón nos lleva al punto en que nos damos cuenta de que la razón no es suficiente, y en ese punto no tenemos nada que hacer sino someternos a la revelación. Y eso es fe. La fe es aceptar esta revelación.

Cada vez me gusta más pensar en ello de esta manera. La fe significa que deliberadamente me cerré a este libro, la Biblia. Me niego a filosofar. Me niego a hacer ciertas preguntas. La gente siempre les pregunta. Quieren entender la doctrina de la Trinidad. No se puede. Nunca lo entenderás. Tu mente y tu razón no pueden captarlo. es demasiado grande Es demasiado divino. Es demasiado eterno. Entonces, lo aceptas; y dejas de hacer preguntas. Una de las mejores señales del verdadero nacimiento de la fe en las personas es que dejen de hacerse ciertas preguntas. Piensa en la fe más así, si te ayuda. Llegas a la Biblia como un niño pequeño y la aceptas, y luego comienzas a encontrar que es más razonable. La razón no podría traerte a él, pero una vez que estés en él, encontrarás que todo se mantiene unido; es un gran todo compuesto. Hay un mensaje corriendo a través. Las partes están todas ahí. Todos encajan como un mosaico perfecto. Es la cosa más razonable del mundo y, sin embargo, la razón nunca te llevará a ella.

La fe te lleva a la Biblia y luego ves la gran sensatez de todo. Porque Cristo no es sólo poder de Dios, Él es la sabiduría de Dios (1 Cor. 1:24), y cuando estás en ella, ves que sólo esto es sabiduría y que todo lo demás sería injusto e irrazonable. Si la fe fuera una cuestión de razón, entonces solo las personas con grandes intelectos podrían ser cristianos. Por otro

lado, la fe no es irrazonable, porque si así fuera, nadie con intelecto podría ser cristiano tampoco. Pero porque es lo que es, nos pone a todos en el mismo nivel. Aceptamos esta revelación, y luego procedemos a comprender. Esa es la relación entre la fe y la razón.

¿Qué pasa con la relación entre la fe y el conocimiento? Sí, de nuevo, ese es un punto muy importante. Déjame ponerlo así. Debe haber un elemento de conocimiento en la fe porque la fe surge como resultado de la operación de la verdad. Si el primer elemento de la fe es la creencia, y si es la creencia en la verdad, debemos saber lo que creemos. Por eso Pedro exhorta a los cristianos de esta manera: 'Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y él siempre está listo para dar respuesta a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y reverencia' (1 Ped. 3:15).

Pero hay una gran diferencia entre aprehender y comprender. Comprender significa que puedes abarcar una cosa, que tu mente puede comprender completamente, mientras que aprehender significa ser consciente con la mente. Ahora bien, el elemento del conocimiento en la fe no es el elemento de la comprensión, sino que necesariamente debe ser la aprehensión. Cuando la gente viene a mí y les pregunto si son cristianos, si responden: 'Bueno, creo, tengo fe', entonces tengo derecho a preguntarles: '¿En qué crees?' Siempre tienes el derecho de preguntar a los cristianos, oa los que dicen ser cristianos, en qué creen, y el cristiano debería poder responder a la pregunta. Como dice Romanos 10:14, '¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? y ¿cómo oirán sin un predicador?' Y Pablo continúa explicando cómo la fe viene por el 'oír, y el oír por la palabra de Dios' (v. 17). Entonces, existe este elemento de conocimiento y de comprensión en la fe: es aprehensión en lugar de comprensión.

Y es por eso que todas las epístolas continúan apelándonos a crecer en conocimiento. Todos los esfuerzos de los escritores estaban dirigidos a hacer que la gente entendiera más y más, no simplemente sintiera más y se entretuviera más, sino que creciera en la comprensión de la verdad para que supiera más hoy que hace un año. No siguen viviendo en esa vieja experiencia, sino que tienen más comprensión.

'Bueno, entonces', alguien puede preguntar, '¿qué es lo que debemos entender? ¿Qué es lo que debemos saber? ¿Nos está diciendo que no somos cristianos a menos que comprendamos toda la gama de la fe cristiana y que seamos expertos en cada detalle y en cada doctrina? ¿Estás diciendo que una persona que realmente no puede dar una explicación completa de toda la teología cristiana no es cristiana? No, como acabamos de ver, ¡no lo soy! Pero estoy diciendo que hay ciertas verdades que son absolutamente esenciales y vitales para la integridad del evangelio, para el ser mismo de la fe. Luego hay otras verdades que, aunque no son esenciales para la integridad del evangelio, son esenciales para su simetría y perfección.

Déjame explicarte lo que eso significa. Hay un cierto mínimo irreductible y debemos luchar por eso. Pero hay otras doctrinas y otros aspectos de la fe que no son absolutamente esenciales para la salvación, pero sí lo son para una concepción completa, completamente orbital y simétrica de la salvación, para una fe equilibrada y organizada y su expresión. En otras palabras, hay ciertas doctrinas que debemos creer y hay otras sobre las que dudamos y sobre las que puede haber desacuerdo legítimo.

¿Cuáles son, entonces, estas cosas que son esenciales? Bueno, debemos creer en Dios. Debemos creer en el carácter de Dios. Si no creemos que Dios es santo, no somos cristianos. Si no creemos que Dios es justo y recto, no somos cristianos. Además de creer en el amor de Dios, debemos creer en los otros atributos que consideramos en una conferencia anterior.' La revelación bíblica acerca de este Dios santo y justo que es el juez del universo, eso es esencial.

Es igualmente esencial que creamos en nuestra condición pecaminosa y perdida. No estoy preparado para discutir sobre eso, eso es absoluto. Si no sabemos lo que es un pecador, que somos pecadores y nos hemos arrepentido, no somos cristianos, no podemos serlo, y no tiene valor decir que creemos en el Señor Jesucristo. Porque ¿qué es creer en el Señor Jesucristo si no es ver que Él es el Salvador y el Redentor y el único? Pero, ¿de qué necesito ser salvo? Es la culpa de mi pecado en la presencia de este Dios santo. Así que debo ser claro acerca de la doctrina del pecado y mi estado perdido y mi impotencia, y luego acerca de la persona y la obra de Cristo.

Pablo mismo da estos elementos esenciales en los primeros versículos de I Corintios 15: 'Porque antes que nada os he enseñado lo que también recibí' - ¿Qué? - 'cómo Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras' (v. 3). Eso es lo primero: la persona y lo que Él ha hecho; la obra sacerdotal, la obra mediadora, la expiación. No discuto sobre esto. Sé que me describen como estrecho, pero si la gente no ve que solo se salvan por la sangre de Cristo, pues pues, piensen lo que quieran de mí, no puedo ver que tales personas puedan ser cristianos. Es esencial. 'Me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, ya éste crucificado', dice Pablo a los Corintios (1 Cor. 2:2). Pablo 'señaló' Su muerte a los Gálatas. Siempre estuvo en el centro. Este no es un tema para discutir. Esto no pertenece a la simetría de la fe sino a la integridad de la fe, como también lo hacen algunos aspectos de esta gran doctrina de la persona y obra del Espíritu Santo en la que estamos comprometidos en este momento. Si no crees en la regeneración, si no ves su total y absoluta necesidad, entonces no veo que tengas ningún derecho a considerarte cristiano. Si no veis que estáis tan perdidos que nada sino recibir de Dios nueva vida os puede reconciliar y llevar al cielo, entonces os falta un punto vital, un punto que es integral y pertenece a la integridad misma de la fe.

Esas, entonces, son necesidades absolutas. Y diría que tienes derecho a insistir en la presencia de esas doctrinas antes de estar preparado para decirle a una persona: 'Sí, tienes fe'. La fe no es un sentimiento vago; no es un deseo vago de tener ciertas bendiciones de Cristo. La fe es creer en este evangelio, esta palabra de Dios, este mensaje, esta verdad que predicaban los apóstoles, la verdad sobre la que escriben. Es una aceptación y un asentimiento a eso. Es una persuasión que me mueve y me hace hacer algo, eso es fe. Y debo saber lo que creo y a quién creo y lo que creo acerca de Él. Esos son los mínimos irreductibles, lo esencial, lo que pertenece a la integridad misma de la fe.

15
Garantía

El tema al que hemos llegado ahora no sólo se trata con mucha frecuencia en las Escrituras, sino que, desde nuestro punto de vista práctico, es nuevamente de gran importancia. Me refiero a la relación entre la fe y la seguridad o, como a veces se le conoce, la seguridad de la fe. Esta no es solo una pregunta práctica, es una que a menudo ha dejado perpleja a la gente y es a menudo la causa de una gran infelicidad. Lo estamos viendo porque es una de las doctrinas pero, como les recuerdo constantemente, no los consideramos simplemente para interesarnos en problemas intelectuales. La intención detrás de esta serie es que nuestro conocimiento práctico de Dios se profundice y aumente. Entonces, realmente estamos tratando con algo que es experiencial, así como con una doctrina que se enseña en las Escrituras.

Ahora bien, hay algunas personas que dirían que la seguridad es imposible para el cristiano en esta vida. Esa, por ejemplo, es la enseñanza de la Iglesia Católica Romana, que considera esta doctrina de seguridad como una de las enseñanzas más perniciosas y objetables del protestantismo. Toda la enseñanza católica romana es, y se deduce, creo, de lo que hemos visto de la visión católica romana de la fe y de muchas otras doctrinas, que los cristianos no pueden tener seguridad en esta vida; todo lo que pueden hacer es confiarse a la madre Iglesia. Pero eso no es seguridad, porque se mantienen, por así decirlo, permanentemente dependientes de la Iglesia y de los sacramentos. Pero esta idea de que los cristianos pueden tener alguna seguridad interna es para ellos una herejía completamente abominable y peligrosa.

Pero ese punto de vista no solo lo sostienen los católicos romanos. El movimiento teológico asociado con el nombre del profesor Karl Barth de Suiza, sin duda uno de los teólogos más poderosos del siglo XX, en este punto pasa a estar de acuerdo con la Iglesia Católica Romana. Barth, de nuevo, abomina y denuncia completamente esta idea de la seguridad de la salvación y es bastante consistente con su propio sistema de teología al hacerlo. Creo que es bueno que escuchemos esto en mente, porque a menudo se encuentran buenos evangélicos que aplauden el barthianismo y ciertos predicadores barthianos sin darse cuenta de que es parte esencial de su posición negar la posibilidad de la seguridad de la salvación. A Barth le desagrada la experiencia en general y toda su opinión es que realmente no se puede estar seguro de ninguna de estas cosas y, además, que todos nuestros intentos de expresión de nuestra fe son, por necesidad, erróneos y falaces.

Ahora, en contra de todo eso, los padres protestantes -quiero decir Lutero y Calvino y sus compañeros- fueron al otro extremo y dijeron que la seguridad de la fe es una parte esencial de la fe. Indudablemente tomaron esa posición en parte como una reacción a la Iglesia Católica Romana. Estaban tan ansiosos por liberar a la gente de la esclavitud y la tiranía de la Iglesia que llegaron a decir que sin esta seguridad y certeza, la supuesta fe de una persona no tenía ningún valor.

Y, de nuevo, esto no se limita a los padres protestantes. John Wesley, especialmente en sus primeros días, enseñó exactamente lo mismo. Él, habiendo tenido su experiencia en Aldersgate Street, enseñó de manera bastante definida durante varios años que la fe debe dar la clase de seguridad que él mismo había recibido; eso solo era fe verdadera. Más tarde modificó esa enseñanza.

Es interesante, aquí, notar que la actitud de estos diferentes maestros hacia la seguridad atraviesa sus otras diferencias. John Wesley, el arminiano, enseñó que esta seguridad era esencial. Pero hubo otros metodistas en ese siglo dieciocho que no eran arminianos y tenían el punto de vista reformado, pero ellos, al principio, insistieron igualmente en que la seguridad era una parte esencial de la fe. Por ejemplo, esto fue cierto en el caso de los padres metodistas en Gales, quienes solo admitían en la iglesia a personas que tenían la seguridad de la salvación. ¡A veces fueron tan lejos como para hacer que los aspirantes a miembros de la iglesia dijeran cuándo sucedió la seguridad y cómo la recibieron, quién era el predicador y cuál era su texto!

Eso muestra la reacción extrema que ocurre a menudo, especialmente cuando el período anterior ha sido vago e indefinido y moral más que espiritual. Pero no hay duda de que la enseñanza reformada predominante sobre esta cuestión es la que se enseña, por ejemplo, en la Confesión de fe de Westminster. Esto dice que la seguridad no es una parte esencial de la fe, que se puede tener fe sin seguridad, pero que al mismo tiempo la seguridad no solo es posible sino deseable y uno nunca debe descansar hasta tenerla. Esa ha sido la enseñanza más común entre los evangélicos desde la Reforma protestante.

Entonces, si eso es así, si es correcto que puedas tener fe sin seguridad (aunque la seguridad es deseable), entonces tenemos derecho a decir que en sí misma la duda no es incompatible con la fe. Verás, la duda debe ser contrapuesta a la seguridad, no a la fe. Los hombres y mujeres que tienen fe pueden ser gravemente asaltados por las dudas. Pedro, por ejemplo, habiendo caminado sobre el agua hacia nuestro Señor, de repente comenzó a mirar las olas embravecidas; luego comenzó a hundirse, y nuestro Señor le dijo: 'Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?' (Mateo 14:31). Nuestro Señor no dijo que Pedro había perdido la fe porque dudó, entonces la duda no es incompatible con la fe, pero generalmente significa que hay fe débil o poca fe y eso puede deberse a muchas causas.

Puede ser debido al pecado. Si los cristianos caen en pecado, tendrán un sentimiento de condenación y eso, a su vez, probablemente los llevará a la duda. No significa que hayan perdido su fe, pero es muy posible que estén en una condición de duda hasta que el pecado haya sido confesado y renunciado y todo esté claro nuevamente. La fe permanece pero es débil e incierta y son víctimas de la duda por el momento.

Sin embargo, la duda también puede deberse a una mala comprensión de la verdadera naturaleza de la fe. La gente a veces no se da cuenta de que la fe es algo activo, algo que hay que aplicar. Lleva la pregunta de nuestro Señor a los discípulos en la barca. Estaba acostado dormido y pensaron que estaban a punto de hundirse. Pero Él se volvió hacia ellos y les dijo, en efecto, '¿Dónde está vuestra fe? Lo tienes pero no lo estás aplicando' (Mat. 8:26). Ahora bien, si la gente no se da cuenta de que la fe tiene que ser aplicada, que implica una actividad, por el momento es muy posible que sean víctimas de la duda. Y de la misma manera, debemos entender que la fe tiene que apropiarse, la fe tiene que aferrarse a la verdad, y eso nuevamente es una forma de actividad. Si permanecemos en un estado

puramente pasivo, esperando que suceda algo, entonces lo más probable es que la duda sea más prominente que la fe; pero si nos damos cuenta de que la fe se apropia, se aferra, nos libraremos de nuestras dudas y entonces nuestra fe se fortalecerá.

Entonces la siguiente declaración sería que, de acuerdo con la Escritura, claramente puedes tener fe sin seguridad. Mi autoridad para esto es que Pedro dice: 'Por tanto, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección' (2 Pedro 1:10). Usted y yo no podemos determinar nuestro llamamiento ni nuestra elección, pero podemos asegurarlos, y el objetivo de ese pasaje es exhortar a las personas a prestar esta diligencia. `Añade a tu fe virtud', dice; `ya la virtud el conocimiento; y al conocimiento templanza; ya la templanza la paciencia; ya la paciencia la piedad; ya la piedad afecto fraternal; y la caridad fraternal' (vv. 5-7). Y Pedro nos inculca esto. Tendrás tu entrada en el reino eterno de nuestro Padre si perteneces al pueblo de Dios. Sí, pero si quieres una entrada abundante - esa es su expresión en el versículo 11-, si quieres entrar con esta bendita seguridad, entonces debes hacer firme tu vocación y elección. Obviamente, entonces, la implicación es que puedes tener tu fe pero sin la seguridad, de ahí la exhortación de Pedro a nosotros a tener la seguridad.

O también: 'Estas cosas', dice Juan, 'les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna' (I Juan 5:13). La traducción de la Versión Revisada de ese versículo es mucho mejor que la Versión Autorizada [King James]: "Estas cosas os he escrito para que sepáis que tenéis vida eterna, aun para vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios". Dios.' Eso pone el énfasis en el hecho de que Juan no se dirige a los incrédulos. La carta no fue escrita a personas de afuera, en el mundo, sino a miembros de iglesias. Son creyentes, sí, pero Juan escribe para que sepan que tienen vida eterna. Quiere que ellos también tengan seguridad. Es obvio, por lo tanto, que puedes tener fe sin seguridad, de lo contrario, esta carta nunca tendría que haber sido escrita.

Entonces la cuarta declaración es un punto muy interesante, creo. Obviamente, en relación con cualquier tipo de fe, por débil, débil, inmadura, pequeña que sea, debe haber una cierta cantidad de conocimiento y, por lo tanto, de confianza, de seguridad.

'Pero eso es contradecir lo que acabas de decir', dice alguien.

Bueno, en la superficie suena así, pero déjame explicarte. Estuvimos de acuerdo en la última conferencia que la fe debe, por necesidad y por definición, creer en algo. No se puede tener fe en el vacío. Fe significa que, en todo caso, crees con tu mente y das asentimiento intelectual a la verdad que se enseña en la palabra. No puedes creer sin saber lo que crees. Entonces, al creer estas cosas acerca de Dios y acerca de nuestro Señor y acerca de la salvación, hay un sentido en el que debes tener un mínimo de seguridad y de consuelo y confianza, y sin embargo no llamo a eso esta verdadera seguridad de fe.

¿Cuál es, entonces, la diferencia? Podemos ponerlo así. Lo que acabo de describir es lo que yo llamaría una garantía objetiva y hay una diferencia entre una garantía objetiva y una subjetiva. Una vez más, la ilustración clásica de esto es el mismo John Wesley. Antes del incidente en Aldersgate Street, cuando sintió ese 'extraño calor' en su corazón, John Wesley creía en la verdad y sabía que era verdad; esa era una seguridad objetiva. Pero lo que no tuvo hasta esa noche fue la seguridad subjetiva: la cosa interior.

Ahora recuerdo que esto me lo planteó una vez muy gráficamente un anciano predicador que estaba acostado en la cama de un enfermo. No estaba contento y le pregunté qué le preocupaba.

'Bueno', dijo, 'estoy absolutamente seguro, con todo mi ser, de la verdad que siempre he predicado'.

'Entonces, ¿qué está mal?' Yo pregunté.

'Bueno', dijo, 'aunque estoy seguro de ello, no estoy contento con su registro aquí' - señaló su corazón.

Eso es todo. Tenía una seguridad objetiva absoluta, pero no estaba claro, no era feliz, en el ámbito de su seguridad subjetiva. Y esa es una forma útil de verlo porque creo que hay muchas personas en esa misma posición. Dicen que no tienen ninguna duda acerca de la verdad misma y, sin embargo, dicen con mucha razón: "Sí, pero no estoy contento conmigo mismo por dentro, mi propia seguridad".

La verdadera seguridad, por supuesto, incluye tanto lo objetivo como lo subjetivo.

Eso nos lleva a la siguiente gran pregunta: ¿Cuáles son los fundamentos de la seguridad? Me refiero ahora a la seguridad completa, tanto subjetiva como objetiva, interna como externa. El primero de estos fundamentos es la enseñanza de la palabra de Dios. Juan dice, 'El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo' - luego fíjense - 'el que no cree a Dios, le ha hecho [a Dios] mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios dio de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo' (1 Juan 5:10-11). Así que el primer fundamento de mi seguridad es que está declarado aquí en la palabra. Encontrará la misma enseñanza en Juan 3:33: 'El que ha recibido su testimonio [el testimonio de la verdad] ha puesto su sello en que Dios es verdadero'. Así que al creer estamos poniendo nuestro sello sobre la verdad y diciendo, 'Dios es verdadero; lo que Dios dice es verdad. Le puse mi sello. Es otra forma de afirmar que si no creo, virtualmente estoy diciendo que no creo en Dios o que Dios es un mentiroso.

Entonces, ¿qué ha dicho Dios? ¿Cuál es su testimonio? Permítanme recordarles algunos de los pasajes. Tome Juan 3:36, por ejemplo: 'El que cree en el Hijo tiene vida eterna.' No tendrá - 'él tiene'. `Y el que no cree en el Hijo no verá la vida; pero la ira de Dios está sobre él.' O Juan 5:24: `De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió,

tiene' - no tendrá - `baño de vida eterna, y no vendrá a condenación, sino ha pasado de muerte a vida.' Eso nuevamente es bastante categórico. Luego vaya a Juan 6:47: 'De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene' - ahora tiene - 'vida eterna'. Tome un versículo de Hechos: 'De él dan testimonio todos los profetas', dijo Pedro, 'que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre' (Hechos 10:43). En el momento en que crees en Él, recibes la remisión de los pecados. Y de nuevo, Pablo, predicando en Antioquía de Pisidia, dijo: 'Y por él todos los que creen son justificados de todas las cosas, de las cuales no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés' (Hechos 13:39).

Esos, pues, son los primeros motivos. Aquí tengo estas declaraciones de la Escritura que ya he aceptado como la palabra de Dios. Hacen declaraciones categóricas sobre aquellos que creen estas cosas. Dicen que si les creen ya tienen vida eterna. Así que me enfrento a estas declaraciones; Yo digo: 'Por lo tanto, tengo vida eterna, las Escrituras lo dicen, y si no lo creo, hago que Dios sea mentiroso'.

Pero ese es sólo el primer motivo de seguridad; y quiero enfatizar esto. Hay, por desgracia, ciertas personas que dirían que ese es el único fundamento, que no es necesario más y se niegan a ir más allá. Ahora considero que ese punto de vista es extremadamente peligroso. Más adelante consideraremos la falsa seguridad, los falsos fundamentos de la seguridad, y no estoy seguro de que ese no sea uno de ellos, para detenernos en ese punto. Oh sí, comienzas con eso, debes comenzar con eso, y debe estar allí, pero hay una especie de enseñanza que va a la gente y les dice: 'Esto es lo que dice la Escritura, ¿estás de acuerdo con eso? ' Si responden, 'Sí', entonces la enseñanza dice, 'Muy bien, estás bien'. Y simplemente se quedan así. Pero la Escritura no nos deja así. Ese capítulo de I Juan que he estado citando no nos deja así. Nos dice que una vez hubo personas que eran miembros de la Iglesia que ahora se han ido porque realmente no pertenecían. Sin embargo, hubo un tiempo en que dijeron que creían todas estas cosas, y sin duda eran perfectamente felices. 'Pero ellos no eran de nosotros,' dice Juan; “Porque si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían permanecido con nosotros; pero salieron para manifestar que no todos eran de nosotros” (1 Juan 2:19).

Entonces, tenemos una segunda base de seguridad: lo que muy bien podemos llamar la prueba de la vida. La Escritura me dice que si creo, tengo vida eterna. Entonces, ¿existen ciertas pruebas que puedo aplicarme a mí mismo para asegurarme de que realmente tengo la vida eterna? Aquí están, de nuevo en esta primera epístola de Juan. El primero es creer que Jesús es el Cristo: 'Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es cuerno de Dios' (1 Juan 5:1). Esa es evidencia de que eres nacido de Dios (lo definiré un poco más de cerca más adelante).

La segunda gran prueba de Juan es amar a los hermanos: 'Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos' (1 Juan 3:14). Eso es bueno, ¿no es así? Porque prefiero estar junto a otros cristianos que en un cine, amo a los hermanos y todo me va bien. Pero espera un minuto, ¡tengamos cuidado! Juan define lo que quiere decir

con amar a los hermanos. Incluye lo que acabamos de decir, pero eso no es suficiente. Juan continúa: “En esto percibimos el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos” (1 Juan 3:16). Eso es parte de amar a los hermanos. “Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de hecho y en verdad' (vv. 1718). Sí, significa disfrutar de su compañía y su sociedad, pero debe incluir este lado práctico también si surge la necesidad. El amor es práctico, siempre, hace cosas. Así que tengamos cuidado de aplicar las Escrituras a nosotros mismos verdadera y completamente.

Luego, la tercera prueba que tiene Juan es guardar Sus mandamientos. Él lo expresa así: 'En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos' (1 Juan 2:3). Juan sigue repitiendo esto, y en el quinto capítulo dice: 'Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos' (v. 3). Entonces, cuando lee su Biblia y ve que le dice que no haga algunas cosas y que haga otras, ¿va eso contra la corriente? ¿Lo encuentras doloroso? ¿Y estás poniendo esas cosas en práctica? Esa es una prueba de si tenemos vida o no.

Y luego la última prueba de que tengo vida eterna es: tener el Espíritu. 'En esto', dice Juan en el último versículo del tercer capítulo, 'en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.' Eso plantea una gran pregunta, ¿no? ¿Cómo sabemos si hemos recibido o no el Espíritu? Es importante desde el punto de vista experiencial de esta manera: las Escrituras nos enseñan que el don del Espíritu Santo es el sello que tenemos de la herencia en la que entraremos. Pablo dice: 'En quien también vosotros confiásteis después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también después de haber creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, el cual es la prenda de nuestra herencia. hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria' (Efesios 1:13-14). ¿Cómo sé que voy a la herencia gloriosa? Bueno, mi respuesta es: el Espíritu Santo dentro de mí es el sello sobre el documento de que soy heredero. Y, de la misma manera, en 2 Corintios 1:22, Pablo llama al Espíritu, 'las arras'. Ahora bien, las arras son una garantía, algo que se pone en tu mano para decir: 'Te lo he dado como anticipo; obtendrás el resto, pero te doy esto como garantía: el sello.

Pero, además, ¿cómo puedo saber exactamente si Dios me ha dado el don del Espíritu? Estas son algunas de las respuestas que encontrará en las Escrituras. El hecho mismo de que creamos verdaderamente que Jesús es el Cristo, el hecho mismo de que creamos en la doctrina concerniente a Él, que expliqué en la última lección al tratar de la persona de Cristo y la doctrina de la Expiación, etc., verdaderamente creer eso es una prueba de que hemos recibido el Espíritu. 'La mente carnal es enemistad contra Dios' (Rom. 8:7); “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Rom. 8:9). Todo el argumento de Romanos 8 prueba eso. El 'hombre natural', el 'hombre carnal' no puede creer, no quiere.

Y, de nuevo, en 1 Corintios encontramos el mismo argumento: “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (v. 14). Los 'príncipes de este mundo' no reconocieron a Cristo, porque si lo hubieran reconocido 'no habrían crucificado al Señor de la gloria' (v. 8). ¿Y por qué no lo reconocieron? Porque no tenían el Espíritu. Pero Dios nos ha dado, 'No el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios; para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente' (v. 12). “Tenemos la mente de Cristo” (v. 16). Entonces, si realmente crees en estas cosas, puedes estar seguro de que tienes el Espíritu porque, de nuevo, como dice Pablo a los corintios: "Nadie puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3).). No puedes decir esto de otra manera. Así que ahí está nuestra primera prueba de que Dios me ha dado el Espíritu: mi creencia.

En segundo lugar, si deseo más de este conocimiento, es una buena evidencia de que tengo el Espíritu. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios”, dice Pablo en Romanos 8:14, “éstos son hijos de Dios”. Así que si quieres ser guiado por el Espíritu; si tiene cono hasta el final de sus propios recursos; si desconfiáis de vuestro propio entendimiento humano y de toda filosofía; si dices: 'Quiero ser iluminado, quiero ser guiado por el Espíritu en todos los sentidos', de nuevo es evidencia de que tienes el Espíritu. Sólo aquellos en quienes mora el Espíritu quieren ser guiados por Él y someterse a Su dirección.

En tercer lugar, la obra del Espíritu dentro de nosotros es una prueba de que Él está en nosotros. ¿Qué es eso? Bueno, ante todo, revelar el pecado; esa es siempre la primera obra del Espíritu. Saca a la luz las cosas ocultas de las tinieblas, los pecados de los que al principio no somos conscientes. A medida que Él se vuelve más poderoso por dentro, nos volvemos más sensibles al pecado y ahora consideramos como pecado cosas que solíamos pasar por alto. Esta es una gran evidencia de la obra del Espíritu. Y también produce un odio al pecado y un deseo de liberarse de él.

Entonces la cuarta evidencia es el fruto del Espíritu. Regrese a la gran lista de Gálatas 5: “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe [fidelidad], mansedumbre, templanza” (vv. 22-23).

Y luego el quinto es el Espíritu de adopción: 'Habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre' (Rom. 8:15).

Confío en que esta clasificación les resulte clara. Acabamos de considerar nuestras razones para decir que el Espíritu está dentro de nosotros, lo cual es una de las pruebas de que tenemos vida eterna. Esta prueba de vida es nuestra segunda razón o base para la seguridad en nuestra vida cristiana, y las cuatro pruebas bajo el título "prueba de vida" se encuentran todas en la primera epístola de Juan.

Y la tercera base principal de la seguridad de la fe es el testimonio del Espíritu Santo con nuestro espíritu: 'El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios' (Rom. 8:16). Ahora bien, esto es crucial y en este punto debo expresar una crítica de

la Versión Estándar Revisada. Encontrará que la RSV une los versículos 15 y 16 y en lugar de decir, 'Pero vosotros habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios', dice: 'Cuando clamamos Abba, Padre, es el Espíritu mismo dando testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios'. en lugar de dos cosas, lo convierte en uno; es decir, Él escucha testimonio haciéndome clamar, Abba, Padre.

Pero la Versión Autorizada [King James] no dice eso e indudablemente tiene razón. Estas dos cosas son separadas y distintas. El Espíritu de adopción es algo que está en nuestro espíritu. De hecho, Pablo ha estado diciendo que: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido de nuevo el espíritu de servidumbre para temer; mas vosotros habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre' (vv. 14-15). Pero el testimonio del Espíritu Santo con nuestro espíritu es algo diferente, algo adicional, un testimonio. Notarás que Pablo no dice aquí, 'eso es llevado a través de nuestro espíritu'; pero 'el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu'. Nuestros espíritus claman, 'Abba, Padre.' Sí, y no debemos decir que ese es el Espíritu que da testimonio en mí. Mi espíritu clama: 'Abba, Padre'. Sí, pero además, el Espíritu Santo da testimonio a mi espíritu; No da testimonio de ello. Mi espíritu hace una cosa y el Espíritu Santo hace algo al lado.

Como he dicho, esto es muy importante. Este es, para mí, uno de los alcances más elevados de la vida cristiana. Es algo muy dificil de describir, y sin embargo nuestro Señor habló mucho de ello. Encontrará el registro en Juan 14, cuando Él comienza a introducir Su enseñanza acerca del Espíritu Santo. Encontrará que Él dice allí que Él y el Padre vendrán a nosotros y que harán su morada en nosotros (v. 23). Eso es de lo que estoy hablando. Tha; es lo que hace el Espíritu. Cuando el Espíritu Santo, este otro Consolador, haya venido, el efecto será que el Padre y el Hijo vendrán a nosotros y harán su morada en nosotros. De hecho, nuestro Señor usa otra palabra que es muy llamativa. En conexión con esta misma enseñanza, Él dice: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; me manifestaré a él» (v. 21). Él se manifestará de manera espiritual a esta persona y eso es algo que hace el Espíritu Santo, de quien Él está hablando.

Luego hay declaraciones en los primeros capítulos del libro de Apocalipsis sobre el 'maná escondido' y la 'piedra blanca' que se le da al creyente, y sobre el nombre oculto - el nombre nuevo. Nadie más lo entiende; ellos no saben nada de estas cosas, pero los creyentes sí; ese es el Espíritu testificando con su espíritu. De hecho, Pablo ya lo ha dicho en Romanos 5 cuando dice: 'El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado' (v. 5). ¿Entonces qué es esto? Es algo difícil de poner en palabras, pero es una operación del Espíritu Santo en nosotros que es definida y distinta y por medio de la cual Él nos da una realización y una conciencia del Señor vivo. Cristo se nos manifiesta y lo conocemos con una especie de intuición interior, más allá de todo lo que creemos acerca de Él por la fe. Él se hace real para nosotros. Me gusta mucho citar la oración de Hudson Taylor sobre esto:

"Señor Jesús, vuélvete para mí Una realidad brillante y viva. Más presente a la aguda visión de la fe Que cualquier objeto exterior visto, Más querido, más íntimamente cercano Que incluso el más dulce lazo terrenal"

Eso es. Es algo de lo que el pueblo de Dios ha testificado desde el principio.

Ahora bien, este es el último, el fundamento final de la seguridad. Es un conocimiento cierto porque Él es real para nosotros, porque Él se ha manifestado a nosotros según Su promesa. Y es interesante notar a los santos que dan testimonio de esto. Una vez más, atraviesa todas las diferentes escuelas de teología. Lutero tuvo una experiencia de eso; Jonathan Edwards lo tenía; Whitefield lo tenía; también Wesley, Finney y Moody. En muchos aspectos no pertenecían teológicamente a las mismas escuelas, pero todos juntos dieron testimonio de esta experiencia que el Espíritu Santo les había dado cuando testificó con sus espíritus, y la sintieron abrumadora.

Moody caminaba por una calle de la ciudad de Nueva York cuando le sucedió. Tuvo que levantar las manos y orar a Dios para que se detuviera; temía que lo aplastaran y lo mataran físicamente debido a la gloria, la grandeza y la trascendencia de la experiencia. Ese es el fundamento último de la seguridad, aunque los sentimientos que lo acompañan pueden variar enormemente. Una vez más, en el caso de Finney vino como ola tras ola sobre él, y estaba empapado de sudor. Lee los relatos de estos hombres y lo que tienen que decirte. Para John Wesley no fue tan abrumador, pero fue un 'extraño calor' en su corazón. Y así podríamos seguir.

¿Cómo, entonces, puede uno obtener esta seguridad? Aquí están las reglas que se enseñan en las Escrituras: primero asegúrese de su creencia. Si no tienes seguridad, asegúrate de que realmente no estás confiando en ti mismo en ningún aspecto para la salvación. Asegúrate de ver toda tu justicia como trapos de inmundicia y saber que si vivieras mil años nunca te capacitarías para estar delante de Dios. Asegúrese de confiar únicamente en la obra terminada de Cristo en la cruz, de depender únicamente de Su justicia. Aplica la palabra de la Escritura a ti mismo, conócela, léela. Toma estas escrituras que he estado citando; pararse sobre ellos; aplicarlos a ti mismo. Di: He sido crucificado con

Cristo, he muerto con Cristo. La Escritura lo dice; Yo lo creo y me mantengo firme.' Vivir la vida. Entrégate a ser guiado por el Espíritu. Busca Su rostro. Si le pides que cumpla Su promesa y que se manifieste a ti, Él se ha comprometido a hacerlo.

Finalmente, permítanme decir unas palabras sobre la diferencia entre la seguridad verdadera y la falsa. La falsa seguridad generalmente se debe a la mala enseñanza, al falso evangelismo, a empujar a las personas a tomar decisiones o tratar de traerlas al nacimiento antes de que se desarrolle el proceso del Espíritu Santo. Nuestro Señor habló acerca de las personas que vendrían a Él y le dirían: 'Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre? ... y en tu nombre hecho muchas obras maravillosas?' Y, sin embargo, Él les dirá: 'Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad' (Mat. 7:22-23). Pensaron que estaban bien. Tenían una seguridad, pero era falsa. Las tres parábolas de Mateo 25 enseñan exactamente lo mismo: las vírgenes insensatas, el hombre que escondió su talento y la gente que preguntaba cuándo no le habían hecho esto, aquello y lo otro. Pensaron que siempre le habían agradado. Pero Él dijo: 'Tú no lo hiciste con estos mis hermanos y por lo tanto no me lo hiciste a mí. No eres salvo, no me perteneces.' Falso aseguramiento.

¿Qué, entonces, puede asegurarnos que nuestra seguridad es verdadera? Las características de una verdadera seguridad son estas: primero y último y siempre - la humildad. Los cristianos que tienen una verdadera seguridad no dicen que esta es una vida muy buena, ni que se están divirtiendo mucho. No, no, siempre hay humildad en los hijos de Dios porque saben lo que son y que todo se lo deben a Él. Si su seguridad no lo hace humilde, le suplico que vuelva a examinar los motivos. Vuelva a la Escritura. La verdadera seguridad siempre produce humildad. También tiene siempre un efecto práctico sobre el carácter y la vida. Conduce al tipo de vida descrito en la primera epístola de Juan.

Otra muy buena prueba es esta: si te encuentras examinándote a ti mismo, es una señal de una verdadera seguridad. A las personas que tienen una falsa seguridad no les gusta el autoexamen; obviamente no, porque los va a hacer infelices, los va a sacudir y no quieren eso. Pero las personas que tienen verdadera seguridad están tan preocupadas por tener toda la razón que se examinan a sí mismas. Pablo dice: 'Me someto a mi cuerpo... no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo sea un náufrago' (1 Cor. 9:27). Se examinaba a sí mismo constantemente y en 2 Corintios 13:5 exhorta a los corintios: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; pruébense a sí mismos. Y el cristiano se alegra de hacerlo. En 1 Pedro 4 se nos dice: 'El juicio debe comenzar por la casa de Dios... Y si el justo con dificultad se salva, ¿dónde aparecerá el impío y el pecador?' (vv. 17-18).

Ahora los verdaderos cristianos caminan en reverencia y temor piadoso. No hay jovialidad carnal en ellos, son personas humildes que caminan a la luz de estas verdades. Y, sobre todo, aquellos que tienen verdadera seguridad están siempre luchando por una conformidad aún más cercana a Cristo. 'A fin de conocerle', dice Pablo, 'y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, haciéndose semejante a su muerte...

No pretendo haberlo comprendido yo mismo; pero una cosa hago, olvidando lo que queda atrás... prosigo a la meta' (Filipenses 3:10, 13-14). Y el cristiano siempre está haciendo eso. Las personas con la verdadera seguridad siempre tienen un deseo cada vez mayor de ser más como Él. Sí, dice Juan, 'Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro' (1 Juan 3:3).

Finalmente, escuche a Whitefield describir cómo se le dio esta asombrosa seguridad, este testimonio directo del Espíritu. Había estado buscando esta seguridad durante mucho tiempo, y luego enfermó. El escribe:

Este ataque de enfermedad continuó sobre mí durante siete semanas y fue una visita gloriosa, el Espíritu bendito estuvo todo este tiempo purificando mi alma. Todos mis anteriores pecados groseros y notorios, e incluso los de mi corazón, ahora también se me imputaron, de los cuales anoté algunos recuerdos inmediatamente y los confesé ante Dios por la mañana y por la noche. Aunque estaba débil, a menudo pasaba dos horas en mi retiro vespertino y rezaba sobre mi testamento griego y las más excelentes contemplaciones del obispo Hall, cada hora que mi salud me permitía. Aproximadamente al final de las siete semanas y después de haber estado gimiendo bajo una presión indescriptible tanto del cuerpo como de la mente durante más de doce meses, Dios se complació en liberarme de la siguiente manera. Un día, percibiendo una sequía poco común y una humedad desagradable en mi boca y usando cosas para calmar mi sed pero en vano, se me sugirió que cuando Jesucristo gritó, 'Tengo sed', Sus sufrimientos estaban cerca de terminar. Ante lo cual me arrojo sobre la cama gritando: 'Tengo sed, tengo sed.' Poco después de esto encontré una salud en mí mismo que me liberó de la carga que me había oprimido tan fuertemente. El espíritu de duelo me fue quitado y supe lo que era verdaderamente regocijarme en Dios mi Salvador y por algún tiempo no pude evitar cantar salmos dondequiera que estuviera. Pero mi gozo se asentó gradualmente y, bendito sea Dios, ha morado y aumentado en mi alma, salvo algunas interrupciones ocasionales desde entonces. O considere a un hombre que perteneció al Ejército de Salvación hablando de lo mismo. Aquí, de nuevo, hay un hombre que creía en la verdad. Tenía una seguridad objetiva pero no había obtenido la seguridad subjetiva y la estaba buscando. El escribe:

> Me desperté esa mañana con hambre y sed de vivir esta vida de comunión con Dios, nunca más de pecar en pensamiento, palabra u obra contra Él; con un deseo inconmensurable de ser un hombre santo aceptable a Dios. Con ese deseo abrí mi Biblia y, mientras leía algunas de las palabras de Jesús, Él me dio una bendición como nunca soñé que un hombre pudiera tener de este lado del cielo. Fue una revelación indecible. Fue un cielo de amor que vino a mi corazón. Mi alma se derritió como la cera ante el fuego. Sollocé y sollocé. Me aborrecí por haber pecado alguna vez contra Él o haber dudado de Él o haber vivido para mí y no para Su gloria. Toda ambición personal se había ido ahora, la llama pura del amor lo quemaba como un fuego ardiente quemaría una polilla. Salí de Boston Commons antes del desayuno llorando de alegría y alabando a Dios. ¡Oh, cómo lo amaba! En esa hora conocí a Jesús. [Él había sido

> creyente durante años, ¿recuerdas? Y yo lo amaba hasta que parecía que mi corazón se rompería de amor. Me llené de amor por todas sus criaturas. Escuché el parloteo de los gorriones, los amaba. Vi un pequeño gusano retorciéndose en mi camino, lo pasé por encima, no quería lastimar a ningún ser vivo. Amaba a los perros, amaba a los caballos, amaba a los pequeños golfillos en la calle, amaba a los extraños que pasaban corriendo junto a mí, amaba a los paganos, amaba al mundo entero. Dios hizo todo eso por mí, bendito sea Su santo nombre. Oh, cómo había anhelado ser puro. Oh, cómo tenía hambre y sed de Dios, el Dios vivo, y Él me dio el deseo de mi corazón, Él me satisfizo. Peso mis palabras - Él me satisface. Se ha convertido en mi maestro, mi guía, mi consejero, mi todo en todo.

'Yo', dijo nuestro Señor - Estaba a punto de dejar la tierra y ha dicho que enviaría el Espíritu - 'Me manifestaré a él' (Juan 14:21). Y lo hace a través del Espíritu Santo. Y cuando los hombres y las mujeres tienen esta 'manifestación espiritual del Hijo de Dios', como la llamó el santo John Fletcher de Madeley, tienen una absoluta certeza y seguridad de que nada puede cambiar. Y, si no tenemos eso, podemos tenerlo. es para nosotros Más allá del mundo; más allá de nuestros espíritus y de las pruebas que podemos aplicar a esos espíritus, está este testimonio del Espíritu con nuestro espíritu. Es herencia de todos los hijos de Dios que sienten necesidad de ella, que anhelan tenerla, que la desean, que la buscan.

¿Se ha manifestado a ti? Ofrezca a Él la pequeña oración de Hudson Taylor, y Él se comprometió a responderla a Su propia manera y en Su propio tiempo. Note la diferencia entre los dos hombres que he citado. Todavía hay otros, cada uno con una experiencia diferente. Pero no te preocupes por eso; no te preocupes por el carácter exacto de los sentimientos. Cuando venga el Espíritu lo sabréis. No creas en una enseñanza que te diga: 'Simplemente cree que ha sucedido, tengas sentimientos o no'. ¡Estos hombres tenían sentimientos! Y cuando tú y yo tengamos esta manifestación espiritual del Hijo de Dios, no tendremos que persuadirnos de que la tenemos; lo sabremos. Es inconfundible, y lo es para nosotros.

16

justificación por la fe

Esta es la quincuagésima conferencia que he tenido el privilegio de darles sobre este gran y glorioso y, en todo caso, apasionante tema para mí, y estoy muy feliz de pensar que en esta ocasión llegamos a una consideración del gran y vital doctrina de la justificación por la fe solamente, la doctrina bíblica de la justificación. No hay mejor prueba que los cristianos podamos aplicarnos a nosotros mismos para conocer la calidad de vida que realmente tenemos en Cristo, que ésta: ¿Cuál es nuestra reacción ante la mera mención de la palabra 'justificación'? Es una prueba que todos los cristianos deberían aplicarse a sí mismos, especialmente en el momento actual, porque si ha habido una palabra que se ha destacado más que cualquier otra, especialmente en la historia del protestantismo, ha sido esta gran palabra justificación. . Fue el redescubrimiento de la doctrina de la justificación solo por la fe lo que transformó la vida del poderoso Martín Lutero. Esto fue lo que trajo a la existencia la Reforma protestante. Esto condujo a todo lo que ha sido tan glorioso en los anales de la causa protestante desde entonces. Pero, por alguna razón peculiar, parece que no reaccionamos a estas grandes palabras como solíamos hacerlo. Algo ha salido mal incluso con nuestro protestantismo. Con eso no me refiero a anticatolicismo, eso es algo muy

diferente, me refiero a un protestantismo positivo. Debería haber una emoción con la palabra misma, especialmente cuando uno se da cuenta de su historia.

Pero la gran pregunta es: ¿De qué se trató la Reforma protestante? ¿Qué redescubrió Martín Lutero? ¿Qué encontró cuando volvió a las Escrituras? Y veis, por tanto, que es algo que es vital y que debemos tener absolutamente claro. Entonces, otra buena manera de probarnos a nosotros mismos es imaginarnos sentados en una mesa con un examen frente a nosotros y aquí está la pregunta: 'Dar cuenta de la doctrina de la justificación por la fe solamente'. ¿Sabes qué es lo que te hace protestante, qué es lo que te diferencia de los católicos romanos? Esa es la prueba.

Entonces, veamos esta doctrina juntos, y quizás el mejor enfoque sea histórico. ¿Por qué Martín Lutero estaba en problemas antes de su conversión? ¿Qué estaba mal con él antes de que esta verdad de repente se diera cuenta? ¿Y qué hay de malo en todos los que son vagos, indefinidos e inciertos acerca de toda la cuestión de la justificación por la fe? Ahora bien, no es que Lutero no hubiera oído hablar del término 'justificación', porque lo había hecho. Lo que estaba mal con él era que tenía una visión equivocada de ello. En otras palabras, tenía la típica visión católica romana de la justificación por la fe. Los católicos romanos afirman enseñar esa doctrina, pero nunca dicen 'justificación solo por la fe'. Consideran eso como la herejía protestante.

Primero, entonces, veamos este error Católico Romano y en su esencia es este: la Iglesia Católica Romana confunde la justificación con la santificación. Y ese había sido el problema con Martín Lutero antes de su conversión. El punto de vista católico romano de la justificación es, en primer lugar, que significa e incluye el perdón de los pecados y todo está bien en ese punto. Pero agregan que el pecado inherente en nosotros es quitado de nosotros por causa de Cristo. Y ni siquiera se detienen en eso. Continúan diciendo que en la justificación hay una infusión positiva de gracia en nosotros y eso, por supuesto, viene por medio del bautismo. Dicen que en el acto del bautismo, la gracia se infunde realmente en la persona que se bautiza y eso es parte de la justificación. Perdón, remoción del pecado - sí - pero también la infusión en el bautismo de una justicia positiva, y no meramente una justicia positiva, sino también la vida de Dios.

Y luego los católicos romanos continúan diciendo que la justificación es progresiva. Por supuesto, son bastante consistentes allí. Si existe esta infusión de gracia, que va a crecer y desarrollarse, la justificación debe ser progresiva. Además, típicamente, tienen que ir más allá e incluso dicen que se puede perder si nos hacemos culpables de lo que ellos llaman 'pecado mortal'. Pero luego, si lo perdemos, dicen que podemos recuperarlo pasando por el sacramento de la penitencia y el proceso de recuperarlo se completará en el purgatorio.

Ahora bien, ese es el punto de vista católico romano característico y ese era el punto de vista que sostenía Martín Lutero antes de su conversión. Pero luego, recuerda, la historia de su vida continúa diciéndonos que de repente vio una declaración en las Escrituras. Lo había leído muchas veces antes, pero nunca lo había visto realmente. Esto es lo que vio: 'El Justo

por la fe vivirá' (Rom. 1:17) - y estas palabras cambiaron absolutamente todo para él. Toda su vida fue revolucionada; se convirtió en un hombre completamente diferente. De repente vio que todas sus ideas pasadas sobre la justificación habían sido completamente antibíblicas, completamente falsas, y en el momento en que vio esto, experimentó una gran liberación de su alma. Comenzó a predicar esta verdad y así comenzó la gran y poderosa obra de reforma.

Entonces, ¿qué vio exactamente Lutero? Fue que la justificación es un acto judicial de Dios en el que Él declara que Él considera a aquellos de nosotros que creemos en el Señor Jesucristo, como justos sobre la base de la obra y el mérito de Cristo. Dios imputa y atribuye la justicia de Cristo a nosotros, y descansamos en eso por fe. Eso es lo que vio Lutero. Como resultado, en un momento, supo que estaba bien con Dios. El problema de Lutero había sido el de Job: "¿Cómo puede el hombre ser justo con Dios?" (Job 9:2). ¿Cómo puede un hombre estar en la presencia de Dios? Ese era el problema que oprimía la mente y el corazón de Lutero. Allí estaba él, un monje en su celda, preguntando, '¿Cómo puedo ponerme bien con Dios?' Ayunó, oró, sudó, hizo buenas obras y, sin embargo, todo el tiempo fue más y más consciente de la negrura y la oscuridad de su propio corazón y de la absoluta e inefable justicia y santidad de Dios. Y él estaba tratando de adaptarse, de hacerse justo, a lo largo de ese camino Católico Romano, y no podía, pero allí lo vio de repente. Dios lo declara justo, y es justo, porque Dios lo dice, porque Dios pone a su cuenta la justicia del Señor Jesucristo.

Ese es el trasfondo histórico en el que debemos regocijarnos cada vez más. El quid de la cuestión es este: el gran error en el que todos tendemos a caer, como había hecho Lutero, con respecto a la justificación, es que tendemos a pensar que la justificación significa que somos hechos justos o buenos o rectos o santos. Pero eso está bastante mal. En la justificación no somos hechos justos, somos declarados justos, la cosa es muy diferente. Decir que en la justificación eres hecho justo es confundirlo con santificación. La justificación es algo legal o forense. Es Dios, como juez, quien es responsable de administrar Su propia ley, diciéndonos que en cuanto a la ley Él está satisfecho con nosotros por la justicia de Cristo. La justificación es un acto declarativo. No nos hace nada; dice algo sobre nosotros. No tiene ninguna referencia a mi estado o condición real en el interior; tiene referencia a mi posición, a mi posición, a mi aparición en la presencia de Dios. Esa es la doctrina bíblica de la justificación. Eso es lo que descubrió Lutero; eso es lo que comenzó a predicar y, en cierto sentido, pasó el resto de su vida predicándolo. Es la gran doctrina central de todo el protestantismo y en cada gran avivamiento encontrarás que esto siempre pasa a primer plano. Era lo que Whitefield solía predicar, al igual que John Wesley.

Entonces, nos corresponde establecer esta afirmación. ¿Cómo podemos probar que esta es realmente la enseñanza bíblica con respecto a la justificación, en contraposición, en particular, a ese error católico romano? (Y habrán observado, creo, que no es un error que

se limite al catolicismo romano.) Permítanme darles, por lo tanto, la evidencia bíblica de que la justificación es forense y declarativa. Tómelo en primer lugar en el Antiguo Testamento. Leemos en Éxodo 23:7: 'Aléjate de un asunto falso; y al inocente y al justo no mates, porque yo no justificaré al impío.' Eso es lo que dice Dios, ese es el mandamiento dado a los Hijos de Israel y significa: No dejaré pasar al impío, no diré que tales personas son inocentes.

Pero tómese también Deuteronomio 25:1: 'Si hubiere pleito entre los hombres, y vinieren á juicio, para que los juzguen los jueces, entonces justificarán á los justos, y condenarán á los impíos'. Observe, de nuevo, el contexto en el que se usa la palabra 'justificar'. Aquí hay una controversia entre dos hombres y llegan a juicio. A los jueces que juzgan el caso se les dice: 'Ellos justificarán al justo y condenarán al impío'. Evidentemente, se trata de un asunto puramente legal. Estos jueces no van a cambiar la naturaleza de los dos litigantes sino que van a hacer una declaración; pronunciarán juicio, dirán que uno tiene razón y el otro está equivocado. Y el acto de declarar que uno tiene razón se conoce como 'justificar al justo'. Es una acción .legal.

Luego tomemos otro versículo: El que justifica al impío y el que condena al justo, ambos son abominación al Señor' (Prov. 17:15). En ese proverbio importantísimo se opone la justificación a la condenación; de nuevo, es un asunto legal. En ningún caso estás cambiando a la persona. Dios nunca nos prohibiría hacer de un hombre un hombre mejor, y si la justificación es lo mismo que la santificación, entonces Dios nunca podría decir: 'El que justifica al impío es una abominación al Señor', porque eso es algo bueno que hacer. ! No, la condenación es de los que dicen que un hombre malo es un hombre bueno, que un hombre que es culpable no es culpable. Nuevamente el término es forense.

Pero tomemos una ilustración del uso de esta palabra en el Nuevo Testamento: 'Y todo el pueblo que le oía [al Señor Jesucristo], y los publicanos, justificaban a Dios' (Lucas 7:29). Ahora, eso solo puede significar una cosa: dijeron que Dios era correcto y verdadero. No cambiaron la naturaleza o el ser de Dios, sino que hicieron una declaración acerca de Él. Justificaron a Dios. Y luego, por supuesto, cuando llegas a las Escrituras con enseñanzas directas sobre la justificación, encuentras que ese es el sentido que lleva a todas partes. Lea, por ejemplo, Hechos 13:39: 'Y por él todos los que creen son justificados de todas las cosas, de las cuales nosotros no pudimos ser justificados por la ley de Moisés.'

Luego, en ese gran pasaje clásico sobre todo este asunto, en Romanos 3:20-28, este significado de 'justificación' se repite constantemente: 'Así que, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora se manifiesta la justicia de Dios sin la ley, atestiguada por la ley y los profetas: la justicia de Dios que es por la fe en Jesucristo. . .' Y luego esa tremenda conclusión en el versículo 28: 'Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.' Una vez más, hay declaraciones muy importantes en el capítulo 4:5-7, especialmente el quinto versículo: 'Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al

impío, su fe le es contada por justicia'. Dios no justifica a un hombre porque es bueno: esta es una declaración acerca de los impíos. No son cambiados, no son hechos piadosos antes de que Dios los justifique; Él justifica al impío, y hay otras declaraciones en esos versículos.

Entonces tienes la misma enseñanza en Romanos 5:1: 'Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios...' y de nuevo en el versículo noveno. También hay una gran declaración de esto en Romanos 8:30-34: 'Y a los que predestinó, a ésos también llamó; ya los que llamó, a ésos también justificó; ya los que justificó, a ésos también glorificó'. Y luego esto: '¿Qué, pues, diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ... ¿Quién acusará a los elegidos de Dios?' Y la respuesta es: 'Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.' De nuevo, como ves, la justificación se opone a la condenación, y nadie puede presentar una acusación porque es Dios quien declara a las personas justas.

Todo el tiempo la justificación es legal y forense, y a medida que prosiga con las Escrituras encontrará esto en otros lugares: 'Mas ya sois lavados, ya sois santificados, ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios' (1 Cor. 6:11). Y en Gálatas 2:16 hay una declaración que es paralela a las de Romanos: 'Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, que podamos ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada.' Gálatas es la gran epístola que le dio libertad a Martín Lutero. Su famoso comentario sobre la epístola a los Gálatas es un libro que debes leer y cuanto más lo sigas, más lo disfrutarás. No se desanime por su polémica contra los católicos romanos. Tuvo que hacer eso porque debes mostrar lo que está mal así como lo que está bien. A la gente no le gusta eso hoy en día, pero Lutero tuvo que hacerlo, y creo que debemos hacerlo en nuestra época y generación. Así que compre a Lutero en la epístola a los Gálatas y siga su poderosa exposición de grandes versículos como los capítulos 2:16 y 3:11.

Ahora bien, en todos los ejemplos que he dado, Dios hace una declaración legal de que todas las demandas de la ley sobre nosotros, como condición de vida, están plenamente satisfechas con respecto a todos los que creen en el Señor Jesucristo. Ya no estamos en un estado de condenación: 'Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo' (Rom. 5:1). 'Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús' (Rom. 8:11). ¿Por qué? Porque Dios lo ha declarado. Él es el legislador y dice que Cristo ha cumplido la ley. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree' (Rom. 10:4). Dios hace esta declaración y ese es todo el significado de la justificación solo por la fe.

Pero no lo dejamos así porque debemos señalar que hay dos aspectos en esta gran declaración. Hay dos elementos para la justificación. Y esto es lo más importante. El primero es lo que podemos describir como negativo. El elemento negativo de la

justificación es el que nos recuerda que Dios declara que nuestros pecados son perdonados. Esa es nuestra primera necesidad, por supuesto. La ley nos condena a todos. 'Por la ley es el conocimiento del pecado' (Rom. 3:20), y la ley dice: 'No hay justo, ni aun uno' (Rom. 3:10). El mundo entero es 'culpable ante Dios' (Rom. 3:19). Necesito ser perdonado. Algo debe hacer con mi culpa. Ahora bien, en la justificación el primer paso es que estoy seguro de que por la obra de Cristo mis pecados están cubiertos y por lo tanto son perdonados; están borrados.

Pero (y este es el punto) la justificación no se detiene en el perdón. La justificación y el perdón no son idénticos. Hay, sin embargo, mucha gente -y debo decir, para ser exactos, que hay incluso gente evangélica- que identifican la justificación y el perdón; y lo hacen porque su doctrina de la expiación es incorrecta, como vimos en una conferencia anterior.' No se dan cuenta de que, como parte de la expiación, Cristo rindió una obediencia positiva a la ley antes de obedecerla pasivamente en Su muerte en la cruz. En otras palabras, hay un segundo elemento positivo en la justificación. Esto significa que, además de tener nuestros pecados perdonados, se nos ha imputado, o puesto a nuestra cuenta oa nuestro cómputo, la justicia positiva del Señor Jesucristo mismo. Él guardó la ley, la honró, y por lo tanto Él es justo frente a las demandas de la ley. Y Dios pone esa justicia de Cristo a mi cuenta.

Ahora que es importante de esta manera. Hay muchas personas que tontamente piensan que la justificación solo significa que mi pecaminosidad es perdonada y soy restaurado a la condición de Adán antes de que cayera. Si este es el caso, entonces depende de mí ahora, por mi propia vida justa, justificarme a mí mismo. Aquellos que creen eso dicen, 'Dios, por causa de Cristo, perdona tus pecados y porque eres perdonado, vas a vivir una vida piadosa. Y si lo haces, Dios lo pondrá a tu cuenta.'

¡Pero eso está bastante mal! No tengo nada que hacer en mi justificación. Es enteramente el acto de Dios. Él me atribuye, Él pone a mi cuenta, Él me imputa, la justicia positiva del Señor Jesucristo. No soy simplemente restaurado a la condición en que estaba Adán antes de caer; Estoy mucho más allá de eso. Adán no tenía la justicia positiva de Cristo. yo, como cristiano, la tengo; Dios lo ha puesto a mi cuenta. El himno del conde Zinzendorf lo expresa perfectamente:

"Jesús, tu manto de justicia es mi hermosura, mi vestido glorioso".

Estamos cubiertos con la justicia positiva de Cristo.

"Oh, deja que los muertos escuchen ahora Tu voz, Ordena, Señor, que Tus desterrados se regocijen; Su hermosura esta, su glorioso vestido, Jesús, el Señor nuestra justicia"

Verás, eso va más allá del perdón. No es negativo, es positivo. Estamos vestidos con el manto inmaculado de Su justicia perfecta.

Ese es, entonces, el argumento, y podemos probarlo por estas mismas Escrituras que ya hemos considerado. Está allí perfectamente en Romanos 3:20-22: “Así que, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora se manifiesta la justicia de Dios sin la ley, siendo testificada por la ley y los profetas; sí, la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo para todos y sobre todos los que creen.' Es una justicia que Dios nos da y es positiva. O lo tienes de nuevo en Romanos 4:6: 'Así como también David describe la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras'. No está hablando del perdón. David lo vio, él era un profeta en este momento y el Espíritu Santo se lo reveló. Y también se encuentra en el gran argumento de Pablo que se extiende a lo largo de la segunda mitad del quinto capítulo de Romanos, el más importante.

> Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte; mucho más reinarán en vida por uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Por tanto, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres; así también por la justicia de uno vino a todos los hombres la dádiva para la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. (vv. 17-19)

Aquí vemos no solo la obediencia pasiva de Cristo, sino también Su obediencia activa, Su observancia de la ley y el contraste con Adán, quien quebrantó la ley y, por lo tanto, cayó.

Ya hemos considerado Romanos 10:4: 'Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.' También está 1 Corintios 1:30: 'Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención.' Y 2 Corintios 5:21: `Porque él [Dios] lo hizo pecado por nosotros, al que no conoció pecado; para que fuésemos hechos justicia de Dios en él' - no meramente perdón, sino justicia positiva en la presencia de Dios. Y finalmente, leemos en Filipenses 3:9: 'Y ser hallado en él,

no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.'

Todo eso es suficiente para mostrarles que esta es la enseñanza esencial con respecto a la justicia. Permítanme asegurarlo aún más mostrando, muy brevemente, las diferencias esenciales entre la justificación y la santificación. Míralo así: la justificación es un acto de Dios Padre, como hemos visto; la santificación es esencialmente obra de Dios Espíritu Santo. Hay esta división del trabajo, recuerda, en las benditas Personas de la Santísima Trinidad. Es el Padre quien declara justo y recto. Es el Espíritu Santo quien santifica.

En segundo lugar, la justificación tiene lugar fuera de nosotros, como en un tribunal; la santificación tiene lugar dentro de nosotros, en nuestra vida interior. Me presento en el tribunal cuando estoy justificado y el juez pronuncia que soy libre, es una declaración sobre mí, fuera de mí. Pero la santificación es algo que se trabaja y se realiza en el interior.

En tercer lugar, la justificación quita la culpa del pecado; la santificación elimina la contaminación del pecado y nos renueva a la imagen de Dios.

Y por lo tanto, por último, por definición, la justificación es un acto de una vez por todas. Nunca debe repetirse porque no puede repetirse y nunca necesita repetirse. No es un proceso sino una declaración de que somos declarados una sola vez y para siempre, por Dios. La santificación, por otro lado, es un proceso continuo. Continuamos creciendo en gracia y en el conocimiento del Señor hasta que más allá del velo seamos perfectos.

Entonces, no hay nada tan erróneo, confuso y antibíblico como confundir la diferencia esencial entre justificación y santificación. Como hemos visto, es todo el problema con la enseñanza católica romana y toda la piedad católica. Fue lo que mantuvo a Lutero en cautiverio, y una vez que lo vio, y supo que era libre y justo con Dios, comenzó a gloriarse y regocijarse, y esta es la esencia de la posición protestante. Además, por supuesto, condujo, a su vez, como vimos en la última conferencia, a la seguridad de la salvación de Lutero. Pero si alguna vez confundes la santificación con la justificación, dudarás si estás justificado o no. Si una vez traes tu estado y condición y tu pecado que puedes cometer, entonces estás cuestionando tu justificación. Pero si te das cuenta de que la justificación es forense, externa y declaratoria, sabes que estás justificado sea cual sea la verdad sobre ti.

Entonces, ¿cómo ocurre la justificación? La respuesta es, por supuesto, que es enteramente un acto de Dios. Es algo que Él y sólo Él hace. La Biblia es muy cuidadosa en expresarlo negativamente al decir 'no por obras' (Efesios 2:9). Pablo repite eso en Romanos 4:5, 'Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia'. No hacemos nada en absoluto acerca de nuestra justificación. Es la declaración de Dios acerca de nosotros; lo sabemos y lo recibimos por fe.

Ahora aquí llegamos a un punto crucial. ¿Qué queremos decir cuando decimos que somos justificados solo por la fe? ¿Cuál es la relación entre la fe y la justificación? Esto es importante porque algunas personas piensan que significa que somos justificados a causa de nuestra fe. Pero esa es la esencia misma de la herejía y debe ser condenada de raíz y rama. Si soy justificado a causa de mi fe, o porque ejerzo fe, entonces mi salvación es definitivamente por obras y Dios me justifica por esta obra que he hecho que llamo fe. Pero la Escritura no dice que soy justificado a causa de mi fe o porque ejerzo la fe, dice que soy justificado por la fe, lo que significa que la fe es el instrumento, y nada más que el instrumento, por el cual soy capacitado. para recibir la justicia que Dios me da.

Me pregunto si te das cuenta de la importancia de esto. Hay gente que dice que la diferencia que ha hecho la venida del Señor Jesucristo y Su muerte en la cruz es que, hasta entonces, Dios juzgaba a los hombres ya las mujeres según la ley. Pero dicen que ahora la ley ha sido puesta a un lado; ya no existe y Dios ya no nos pide que lo guardemos. Todo lo que Él nos pide ahora es que creamos en el Señor Jesucristo, y si hacemos eso Él nos declarará justos. ¡Pero eso es una completa parodia de la enseñanza del Apóstol! La Biblia nunca dice eso en ninguna parte, porque, si eso fuera cierto, lo que realmente nos salvaría al final es nuestra creencia en el Señor Jesucristo.

La enseñanza bíblica es que la fe, nuestra fe, no es la base de nuestra justificación. La base de nuestra justificación es la justicia del Señor Jesucristo imputada a nosotros. Cristo, y no mi fe, es mi justicia. No es mi creencia en Él lo que me salva. Él es quien me salva. Entonces, ¿ve el sutil peligro de considerar mi fe como la base de la salvación?

'Bueno, ¿dónde entra la fe?' usted pregunta.

La fe no es más que el canal, el instrumento por el cual esta justicia de Cristo viene a mí. Y como vimos cuando consideramos la fe, Dios lo hace así. Él nos da el nuevo nacimiento; Él nos da este poder y facultad de fe y luego nos capacita para ejercerlo. A través de este ejercicio de fe recibimos la justicia que Dios nos imputa. Es todo de Dios. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios' (Efesios 2:8). Si no se nos hubiera dado el don de la fe, no podríamos recibir la justicia de Cristo, pero somos justificados por la justicia de Cristo, no por nuestra fe.

'Pero espera un minuto,' dice alguien. `¿No estás, al decir todo eso, olvidando lo que Santiago tiene que decir sobre la fe en el capítulo 2: 14-26? ¿No contradice allí lo que Pablo enseña en Romanos 4? Pablo dice, "sólo por la fe"; Santiago dice, "por obras". ¿Qué hay de eso?

Bueno, seguramente, la respuesta es que ni Pablo ni Santiago, en ese momento, están preocupados por la cuestión de la justificación como tal; ambos están simplemente tratando con el carácter de la fe. Ellos están discutiendo en contra de diferentes tipos de personas. Pablo está tratando con personas que creían que podían justificarse por sus

obras, por la vida y por sus acciones. Y a ellos tiene que decirles: No, la justificación es solo por la fe, y fue la fe de Abraham la que lo salvó.'

Pero Santiago está hablando de personas que, como ciertas personas hoy en día, decían: 'Mientras diga que creo en el Señor Jesucristo y soy salvo, en realidad no importa lo que haga. Si digo que soy cristiano y creyente, bueno, puedo ir y hacer lo que quiera, mis pecados serán perdonados.'

'¡Para nada!' dice James. Luego procede a mostrar que la fe salvadora, fe digna del nombre fe, es una fe que incluye la obediencia, incluye la acción: Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:26).). De nada sirve hablar de la fe y de ser justificado por la fe', dice Santiago en efecto, si no tienes la fe verdadera. Y la manera de probar si tu fe es verdadera o no es preguntándote si te lleva a ciertas cosas en tu vida.'

Ahora Pablo está diciendo exactamente lo mismo. La fe de Pablo no era una especie de fe muerta. era muy activo; se probó a sí mismo y se mostró a sí mismo. De hecho, en Romanos 6, Pablo está haciendo exactamente el mismo punto que Santiago: '¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?' (v.15). Todo ese capítulo es realmente paralelo con Santiago 2. Pablo y Santiago están viendo dos problemas diferentes y están corrigiendo dos tipos particulares de error.

Pero como hemos dicho, lo mejor que debemos darnos cuenta es que nuestra fe no constituye nuestra justicia. Dios no me mira y dice que porque yo creo, Él lo contará como justicia. ¡Para nada! Lo que Él dice es esto: 'Os daré la justicia de mi Hijo, que guardó perfectamente la ley por vosotros, y que murió por vuestros pecados. Él es absolutamente justo ante la ley y te ha representado ante la ley. Él ha cumplido cada iota y por lo tanto te daré Su justicia.' Él me llama a creer en Él y me ha dado, por el don de la fe, el poder de creer. Así que miro a Cristo, no a mí mismo, no a mi fe, mi justicia está enteramente en el Señor Jesucristo. Dios lo ha hecho 'sabiduría, justicia, santificación y redención' (1 Cor. 1:30). Así que no me apoyo en nada en mí mismo, ni siquiera en mi fe. Mi fe me hace apoyarme enteramente en el Señor Jesucristo. Y, sabiendo que Dios me ha imputado Su justicia, sé que todo está bien entre Dios y yo. Yo creo Su declaración. Mi fe lo acepta. Él ha puesto a mi cuenta el manto perfecto, inmaculado y sin costuras de justicia de Su amado Hijo. Esa es la doctrina bíblica y protestante de la justificación solo por la fe.

17
Adopción

En la última conferencia vimos cómo esa gran doctrina que fue el gran grito de guerra de la Reforma, la justificación por la fe, sigue siendo, en muchos sentidos, la doctrina más vital e importante que debemos captar y comprender. Ahora llegamos a una consideración de algunas de las cosas a las que conduce la justificación, y entre ellas está la doctrina bíblica de la adopción.

Ahora, no debemos quedarnos con esto, pero les ruego nuevamente que consideren el orden de estas doctrinas, y noten que la doctrina de la adopción viene en este punto en particular. Aquí nuevamente tenemos un tema más glorioso que es más alentador y consolador para el creyente. Y, sin embargo, una vez más, por alguna razón inexplicable, es una doctrina de la que muy pocas veces oímos hablar. ¿Con qué frecuencia ha escuchado discursos o sermones al respecto? ¿Por qué, incluso como personas evangélicas, descuidamos, y de hecho parecemos ignorar, algunas de estas doctrinas tan consoladoras y alentadoras que se encuentran en las Escrituras?

Así pues, acerquémonos a esta doctrina considerando en primer lugar las Escrituras en las que se menciona el término. Vaya primero a Romanos 9:4, donde leemos estas palabras: ¿Quiénes son los israelitas? a quien pertenece la adopción, y la gloria, y los pactos, y la promulgación de la ley, y el servicio de Dios, y las promesas.' El Apóstol está allí refiriéndose a sus parientes según la carne - los judíos, los israelitas - y les mostraré más adelante por qué antepongo esa cita particular a la siguiente que viene de Romanos 8:15: Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre de nuevo al temor,' dice el Apóstol, 'pero habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.' En el versículo 23 de ese mismo capítulo Pablo vuelve a usar el término, cuando habla de este día que ha de venir. Él dice que 'toda la creación gime y sufre dolores de parto a una hasta ahora. Y no sólo ellos, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo.' Luego, la próxima vez que encontremos el término es en Gálatas 4:4-5. Pablo está hablando de cómo 'cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley' - por esta razón - 'para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos.' Y hay otra referencia a esto en Efesios 1:5: 'habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad.'

Allí, entonces, están nuestras Escrituras, y ahora es nuestro deber descubrir qué significan exactamente y qué representa este término 'adopción'. Entonces, cuando lleguemos a una definición, tal vez sea mejor, en primer lugar, mirarla desde el punto de vista de la etimología, la raíz del significado de la palabra, y es esto: la colocación de un hijo. Pero en las lenguas antiguas también llegó a significar algo que todavía significa para nosotros, a saber, la transferencia de una familia a otra y la colocación del que ha sido transferido como hijo o hija en la nueva, la segunda familia.

Ahora bien, si ese es el significado primario y fundamental del término, eso, de inmediato, nos lleva a considerar el significado del término 'hijo' y especialmente el significado del término como se usa en las Escrituras. Al leer la Biblia, encontrará que 'hijo' se usa de las siguientes maneras: en singular, invariablemente se refiere al Señor Jesucristo y solo a Él. Él es el Hijo. A veces incluso se hace referencia a Él sin el artículo indefinido como Hijo. Él está solo, en ese sentido, como el Hijo de Dios.

El término también se usa en plural de ángeles, y por la forma en que se usa y por el contexto se deduce que esto se debe a que los ángeles son las criaturas predilectas de Dios, y porque, en materia de inteligencia y en algunos otros respetos, son como Dios mismo. El término se aplica a los ángeles de esa manera en los capítulos 1 y 6 de Job.

Luego, en tercer lugar, hay un uso muy interesante de este término 'hijos' en el Salmo 82:6 donde se aplica a los magistrados humanos: 'He dicho: Dioses sois; y todos vosotros sois hijos del Altísimo.' Esa es una declaración muy importante porque recordará que en Juan 10:34 nuestro Señor mismo la citó cuando ciertas personas objetaron el hecho de que

Él afirmaba ser el Hijo de Dios. Claramente quiere decir que los Magistrados son hijos de Dios en el sentido de que la autoridad les ha sido delegada por Dios y que, por tanto, en el ejercicio de sus funciones magisteriales, están haciendo algo que Dios mismo opone.

El cuarto uso de este término se refiere a hombres y mujeres como sujetos de adopción divina; y aquí debemos dividirla en adopción general y especial. En la declaración de Romanos 9:4, Pablo se refiere a la nación de Israel. Dice en los versículos 2-4: `Tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón' porque `Ojalá yo mismo fuera anatema de parte de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne, que son israelitas; a quien corresponde la adopción. . .' En un tiempo verbal, esa es una referencia a Éxodo 4:22 donde Dios se dirige a la ración de Israel y les dice que Él los está adoptando como Su hijo. Adopción es un término, por lo tanto, que puede usarse en general de la nación 4 Israel. Eran el pueblo particular de Dios. Por eso, hablando por medio de Amós, Dios les dijo: Sólo a vosotros he conocido de todas las familias las naciones] de la tierra.' Por supuesto, conocía todas las demás naciones, pero tenía un interés especial en Israel. Como nación, ellos eran el hijo de Dios. Pero el uso especial de este término es espiritual, y esa es nuestra principal preocupación: Dios adoptando a ciertas personas para que se conviertan en Sus hijos de una manera espiritual.

Ahora bien, hay dos puntos que debo abordar aquí. No lo hago porque sean esenciales para una exposición positiva, sino porque se plantean con tanta frecuencia como argumentos. Causan tal confusión, que se vuelve esencial que los consideremos. Hay quienes, por ejemplo, dicen que las Escrituras nos enseñan que todos los hombres y mujeres son hijos de Dios. Tales personas creen en lo que llaman la paternidad universal de Dios y la fraternidad universal de todos los hombres y afirman que las Escrituras que apoyan su afirmación son las siguientes: en primer lugar, una declaración en Hechos 17:25-29, donde el El apóstol Pablo, hablando en Atenas, usa la frase: 'Porque también somos descendencia suya'. Ahora que es una declaración muy importante. Pablo les está hablando a los atenienses acerca de este Dios a quien ellos ignorantemente adoran - ellos lo aclamaron como "el dios desconocido" - y esto es lo que dice:

> El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos; ni es adorado por manos de hombres, como si él necesitara de algo, ya que él da a todos vida y aliento y todas las cosas; y ha hecho de una sangre todas las naciones de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos antes señalados, y los límites de su habitación; que busquen al Señor, por si acaso pueden palparlo y encontrarlo, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros: porque en él vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos de vuestros propios poetas han dicho: Porque también somos linaje suyo. Por tanto, siendo linaje de Dios, no debemos pensar que la Deidad es como el oro o la plata...'

La segunda Escritura que citan estas personas es Hebreos 12:9, donde el escritor nos exhorta a ser obedientes ya no quejarnos del castigo de Dios. Él dice que todos nos hemos sujetado a nuestros padres terrenales, y luego argumenta: '¿No preferimos estar sujetos al Padre de los espíritus [que significa el padre de todos los espíritus] y vivir?' Y de nuevo, en Santiago 1:17, encontramos una referencia a Dios como 'el Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra ni variación'. Entonces, ¿qué decimos a esta afirmación de que Dios es el Padre de todos los hombres y que todos los hombres y mujeres son, por lo tanto, hijos de Dios?

Nuestra primera respuesta es que estas mismas escrituras se refieren claramente a la relación de Dios con todas las personas en la creación y en la providencia solamente. Son muy similares a 1 Timoteo 4:10 donde se nos dice que Dios es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.' Es el mismo tipo de distinción. Dios es el creador de toda la humanidad. En ese sentido, Él es el Padre de los espíritus de todas las personas, pero no tiene nada que ver con la redención y con la relación especial de Dios con los hombres y mujeres en términos de adoptarlos como hijos.

Esa es una distinción que se encuentra en todas partes en las Escrituras. Ya hemos visto que en el Antiguo Testamento Dios considera a Israel como Su hijo de una manera especial. Es por esto que Él dice: Sólo a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra' (Amós 3:2). Pero obtienes esta distinción especialmente en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Juan 1:12 leemos: 'Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.' Obviamente, por lo tanto, las personas a las que se les da este poder o derecho o autoridad para convertirse en hijos de Dios están en una categoría completamente diferente de otros que no creen. Estos son los que creen en su nombre, y la adopción solo les sucede a ellos, no a los demás.

Tome también Romanos 8:15: `Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre otra vez para temer; pero vosotros habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.' ¿A quién le escribe Pablo? Sólo a los cristianos, sólo a los creyentes. No está escribiendo una carta general al mundo, sino una carta especial a los que creen en el Señor Jesucristo, que están en Cristo y que tienen el Espíritu de Cristo.

Nuestro Señor se lo dijo así a los judíos incrédulos que habían dicho que todos eran hijos de Dios: "Si Dios fuera vuestro Padre", dijo, "me amaríais" (Juan 8:42). Pero luego fue más específico y dijo: 'Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre' (v. 44). Seguramente ese solo versículo es más que suficiente para demostrar que no todos los hombres y mujeres son hijos de Dios en este sentido especial. Nuestro Señor mismo hace esa marcada distinción. Y el apóstol Pablo en la epístola a los Efesios dice que todos éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Efesios 2:3). Y son sólo los que han sido vivificados con Cristo los que se han convertido en hijos de Dios.

Podría aducir muchas otras Escrituras que muestran exactamente lo mismo, pero esas son suficientes. De hecho, cualquiera de ellos es suficiente. Hay una clara distinción entre los hijos de Dios y los hijos de este mundo. 'El mundo entero', dice Juan en la primera epístola, 'está en maldad' pero 'nosotros somos de Dios' (1 Juan 5:19). Es una distinción que se encuentra en todas partes, por lo que debemos rechazar esta noción de la paternidad universal de Dios y la fraternidad universal del hombre.

El segundo punto es toda la cuestión de la relación de nuestra filiación con la filiación de nuestro Señor. Esto, de nuevo, es muy importante. Al convertirnos en hijos de Dios no nos volvemos idénticos al Señor Jesucristo. Él es el Dios-hombre, verdadero Dios de verdadero Dios y hombre perfecto, Dios perfecto, hombre perfecto. No somos hechos dioses. Cuando nos convertimos en hijos de Dios, no nos convertimos en Dios en el sentido en que lo fue nuestro Señor. Nuestro Señor mismo fue muy cuidadoso en enfatizar esa distinción. Tomemos, por ejemplo, lo que dijo al dar a sus discípulos la oración modelo. Él dijo: 'Vosotros, pues, oraréis así' (Mat. 6:9). Él no se incluyó a sí mismo. Así es como tú y yo debemos orar, y decimos, 'Padre Nuestro'. Él no está incluido con nosotros, Él no hizo esa oración en particular.

Pero después de Su resurrección, nuestro Señor hizo una declaración aún más específica. Él le dijo a una de las mujeres: “Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17). ¿Por qué lo dividió de esa manera? La razón es, obviamente, que estaba ansioso por preservar esta distinción. No dijo: 'Subo a nuestro Dios ya nuestro Padre.' No, Él es el unigénito, Él es el Hijo de Dios por generación; somos hijos de Dios por adopción. Y esa es una distinción esencial.

Esto nos permite dar un paso más en nuestra definición exacta de lo que se entiende por adopción. Podemos describirlo, por lo tanto, como ese acto judicial de Dios por el cual Él nos confiere o nos otorga el estado o la posición de hijos. Ese es su verdadero significado. Y estoy ansioso por enfatizar el hecho de que es un movimiento distinto y especial, o división, de la obra del Espíritu Santo en la aplicación de la redención. Debe diferenciarse de todos los demás actos y, sin embargo, no debemos separarlo. Es un paso distinto pero no es un paso completamente separado, como he estado enfatizando. Hay un sentido en el que estas cosas, por así decirlo, suceden todas juntas: la regeneración, la fe, la justificación, etc. Lo mismo se aplica a este gran acto de adopción y, sin embargo, en aras de un pensamiento claro, debemos diferenciar en nuestras mentes entre estas cosas. Adopción no es lo mismo que justificación; ni siquiera es parte de la justificación, sino que está bastante separada. En la justificación, recuerda, encontramos que Dios nos declara justos; es un acto declaratorio, forense. Declara que nuestros pecados son perdonados y que acepta la justicia de Cristo que ha puesto sobre nosotros. Así que la justificación no es adopción. De la misma manera, debemos tener claro que adopción y regeneración no son sinónimos. En la regeneración se nos da la nueva naturaleza; llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina. Nos convertimos en nuevas creaciones, nuevas criaturas. Pero eso no es adopción.

En cierto sentido, la adopción es una combinación de justificación y regeneración. Es la nueva criatura en una nueva relación con Dios, como hijo de Dios. La adopción es más que una justificación, es más que una regeneración, pero incluye a ambos. Aquí está el hombre o la mujer con la nueva naturaleza, declarados justos y libres de la ley y su condenación, y positivamente justos. Sí, pero, además de todo eso, ahora se declara hijo de Dios. En cierto sentido, nuevamente, es un acto judicial y otra proclamación. Pero proclama algo nuevo, algo diferente. Por adopción, entonces, nos convertimos en hijos de Dios y somos introducidos y recibidos los privilegios que pertenecen a los miembros de la familia de Dios.

Ahora, una vez más, lamentablemente, debo desviarme y decir algo negativo, que formularé en forma de pregunta. ¿Esta adopción se aplica a todos los cristianos o solo a algunos? ¿Hay una distinción entre ser hijos de Dios e hijos de Dios? Tengo que tratar este tema porque hay dos grupos que enseñan que todos los cristianos son hijos de Dios pero que solo algunos son hijos de Dios. ¿Cuál es su intento de justificar esa declaración? Su principal evidencia, dicen, es Mateo 5:9: 'Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios'. Ahora obtienen eso en la Versión Revisada. En la Versión Autorizada [King James] la traducción es 'hijos de Dios'. Ahora, dicen, nuestro Señor predicaba allí a los que eran creyentes y, por lo tanto, eran hijos de Dios, como lo muestra el hecho de que les enseñó a decir: "Padre nuestro". Sí, pero sólo las personas que actúan como pacificadores se convierten en hijos de Dios. Ese es el argumento.

Luego dicen que en el versículo 45 de ese mismo Sermón de la Montaña, nuestro Señor nos exhortó no sólo a amar a los que nos aman sino también a amar a nuestros enemigos: `Os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.' De nuevo, esa es la Versión Revisada, mientras que la Versión Autorizada dice: Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.' No discutimos que tengan toda la razón al traducirlo como 'hijos', pero dicen que mientras todos los cristianos son niños, solo aquellos que aman a sus enemigos se convierten en hijos.

Luego, su siguiente pieza de evidencia está en Lucas 20:36, donde nuestro Señor está tratando con una pregunta sobre la resurrección. El problema que se le planteó fue sobre lo que sucedería con una mujer que se había casado con toda una serie de hermanos. En la Versión Revisada el pasaje termina diciendo que en la resurrección son como hijos de Dios: 'siendo hijos de la resurrección'. Ahora bien, eso, dicen los defensores de este punto de vista, solo se aplica a ciertas personas. Además, tratan de argumentar que en Gálatas 3 y 4, donde Pablo les recuerda a los gálatas que mientras eran niños bajo la ley, ahora son, como resultado de la obra de Cristo y del don del Espíritu, hijos de Dios (ver, por ejemplo, Gálatas 4:6-7). Allí nuevamente, dicen, encontramos la misma distinción. Los santos del Antiguo Testamento eran hijos únicos de Dios; los santos del Nuevo Testamento, algunos de ellos que se dan cuenta de esto, pueden llegar a ser hijos de Dios. Y sobre la base de este argumento dicen que no solo es cierto que no todos los cristianos son hijos de Dios, sino

que solo aquellos que se comportan de esta manera particular se convierten en hijos de Dios.

En otras palabras, dicen que por gracia todos somos hijos, pero que llegar a ser hijos no es cuestión de gracia, sino de aplicación -esforzarse, amar a los enemigos, ser pacificadores, etc.- y que si sólo hacemos estas cosas entonces seremos hijos de Dios. Esto no es de la gracia sino del esfuerzo y de la actividad por parte del creyente. E incluso llegan a decir que los cristianos que son meramente niños no tomarán parte en la primera resurrección, sino solo los hijos, y que solo los hijos pasarán su eternidad en la presencia inmediata del Señor, el Señor. los niños no tendrán ese privilegio. Los niños estarán en los cielos nuevos y la tierra nueva, pero no estarán en la presencia inmediata de nuestro Señor.

Puede que se sorprenda al escuchar que existe tal enseñanza, pero la hay, y es presentada por personas cristianas. Pero no es más que otro ejemplo de cómo, si nos interesamos demasiado en las palabras y en la mecánica, podemos terminar por despojar a las Escrituras de su verdadero sentido, y cometerles una grave injusticia, porque, seguramente, se trata de una forma totalmente artificial y , de hecho, falsa distinción. Puedo demostrarlo desde el mismo capítulo ocho de Romanos, que también les gusta tanto citar. Les sugiero que el mismo uso de los términos en los versículos 15, 16 y 17 falsifica todo su argumento: 'Porque no habéis recibido de nuevo el espíritu de servidumbre para temer; pero vosotros habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios' - esa es la Versión Revisada. Luego continúa: 'y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y juntamente con Cristo.' Seguramente es obvio que el Apóstol está usando los dos términos indistintamente.

Pero tomemos de nuevo las palabras de Pablo en Gálatas 3:26: Porque en Cristo Jesús, dice, todos somos hijos de Dios por la fe. Esa es la Versión Revisada. ¿Quiénes somos nosotros? Todos los cristianos. Y en Gálatas 4:4-7, nuevamente está hablando, no de algunos cristianos especiales, sino de todos los cristianos, incluso de estos cristianos gálatas que se están equivocando en ciertos aspectos. Ellos son los hijos de Dios,' dice Pablo; no solo algunos de ellos, todos ellos. Y de la misma manera en Efesios 1, se está refiriendo nuevamente a todos los creyentes, a todos los cristianos. Todos los que son salvos y redimidos por la sangre de Cristo son redimidos para la adopción de hijos.

Y quizás lo más significativo de todo es que la palabra que se traduce correctamente 'hijos' - y no 'niños', porque hay dos palabras diferentes en el griego - esa palabra nunca se aplica a los creyentes en ninguno de los escritos del apóstol Juan. En su Evangelio y en sus epístolas el apóstol Juan siempre se refiere a los creyentes como niños. Él nunca usa el término preciso 'hijos', pero obviamente todo el tiempo nos está describiendo en la posición de hijos y de aquellos que han sido adoptados como hijos. Ahora bien, es bastante inconcebible que el apóstol Juan hubiera hecho eso si existe esta distinción vital entre hijos e hijos. Según ese argumento, el apóstol Juan nunca se había dado cuenta de que los

cristianos son hijos de Dios, simplemente los consideraba como hijos de Dios y, por lo tanto, en su enseñanza los estaba despojando de esta posición especial que, según ellos, el apóstol Pablo enseña con respeto. a ellos Así que concluyo que tomando los escritos del mismo Pablo, esta es una distinción totalmente artificial, falsa y sin sentido que es perniciosa en sus implicaciones y enseñanza. Y cuando lo miras desde el punto de vista de toda la Escritura, y especialmente de los escritos de Juan, se ve que es total y completamente insostenible.

Así que permítanme llegar a algo más importante y más interesante. ¿Cuáles son las pruebas que cualquiera de nosotros puede tener de haber sido adoptado? Bueno, usted puede encontrar la prueba bíblica. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús' (Gálatas 3:26). También en I Pedro 1:3-6 lo encuentras de nuevo: hemos sido engendrados de nuevo `para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en cielo para ti' - para nosotros que creemos en Él. Nosotros somos la herencia, es decir los hijos. Es para todos los que creemos en Cristo.

Luego, la segunda forma de seguridad es que se nos da el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre' (Rom. 8:15); recibimos la adopción de hijos' (Gálatas 4:5). Puedes estar seguro de que has recibido la adopción porque sabes que el Espíritu Santo mora en ti. Vimos la evidencia de eso antes, así que puedes resolverlo. Especialmente tenemos Su testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Si tenemos ese testimonio del Espíritu con nuestro espíritu, es una prueba absoluta de que hemos recibido la adopción.

Y luego, por último, pondría el hecho de que somos guiados por el Espíritu. Ese es el argumento de Pablo: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios' (Rom. 8:14). Pablo no dice Todos los que actúan activamente como pacificadores o los que aman a sus enemigos... ¡No! todos los que son guiados por el Espíritu de Dios'; aquellos que se someten a Su dirección y que se regocijan en ser guiados por Él, ésos son los hijos de Dios.

Allí, entonces, están las pruebas. Ahora, finalmente, consideremos los resultados de nuestra adopción. Primero, si tenemos el Espíritu de adopción, hemos perdido el espíritu de servidumbre de nuevo por el temor' (Rom. 8:15). Positivamente, en segundo lugar, se nos ha dado un espíritu de libertad. En otras palabras, ya no tenemos miedo de la ley y su condenación; ya no tenemos miedo a la muerte; estamos disfrutando algo de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Una vez más, en tercer lugar, les recuerdo que recibimos este espíritu de adopción a través del Espíritu que mora en nosotros.

Pero luego, además, están estos resultados: debido a que hemos sido adoptados en la familia de Dios, tenemos derecho a llevar Su nombre. Podemos decir que somos hijos de

Dios. Somos miembros de la familia de Dios. Pertenecemos a la familia de Dios. El nombre de Dios está sobre nosotros. Él ha dicho: 'Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo' (Lev. 26:12). Somos Su pueblo. Recuerdas que Pedro aplica a los cristianos lo que Dios había dicho a la nación de Israel de la antigüedad (1 Pedro 2:9-10).

¿Qué otra cosa? Pues bien, el quinto beneficio es que gozamos de la presente protección y consuelo que sólo Dios puede dar, y la provisión que Él hace para Sus hijos. “Hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lucas 12:7); nada nos puede pasar aparte de Él. Piensa en esas graciosas y gloriosas promesas que se dan a los niños y que comprobamos que son verdaderas en la experiencia: protección, consuelos y la provisión perfecta para todas nuestras necesidades. Él ha dicho: 'Nunca te dejaré, ni te desampararé' (Hebreos 13:5), pase lo que pase.

El siguiente beneficio, al principio, no es tan placentero: los castigos paternales. Ese es todo el argumento de la primera mitad de Hebreos 12: “Porque el Señor al que ama, disciplina y azota a todo el que recibe por hijo” (v. 6). El argumento es que si no estamos recibiendo castigo, entonces, no somos hijos, sino bastardos. Si somos hijos de Dios, Él nos castigará para nuestro bien: “Ningún castigo al presente parece ser gozoso, sino doloroso; pero después da fruto apacible de justicia a los que en él han sido ejercitados” (v. 11).). Así que este es un resultado muy definido de nuestra adopción. Si somos hijos de Dios, Él está decidido a llevarnos a la gloria y si no escuchamos Su guía y enseñanza, Él nos castigará porque nos ama y porque somos Sus hijos. Debido a que Él ha puesto Su amor y afecto en nosotros, Él nos sacará adelante. Por eso castiga a sus hijos, pero no a los que no son niños.

El siguiente es este: herencia. “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y unidos a Cristo” (Rom. 8:17). ¡Qué maravilloso argumento! Es porque hemos sido adoptados en la familia de Dios y somos declarados hijos, que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. La herencia es segura.

El último punto es la certeza y la seguridad de todo ello. Sí, dice Pedro, habéis sido llamados a esta 'herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros' (1 Pedro 1:4), y por lo tanto segura. Pablo ha dicho lo mismo en Romanos 8:38-39: 'Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida... podrán separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.' Si Dios te ha adoptado en Su familia, si eres un hijo de Dios, tu destino es seguro, seguro.

"Las cosas futuras, ni las cosas que son ahora, ni todas las cosas de abajo ni de arriba, pueden hacer que Él renuncie a Su propósito, O separar mi alma de Su amor".

Augusto Toplady

Es una garantía. Si Dios me ha tomado en la familia, no soy solo un niño, soy un heredero, y nada, y nadie puede robarme la herencia.

Como dije al principio, esta es una doctrina muy consoladora, reconfortante y alentadora. ¿No es una tragedia que se descuide, que hombres y mujeres se detengan en el perdón, o incluso en la santificación, y no se den cuenta de que esto es lo que siempre nos recuerda, directamente, nuestra relación con Dios y la maravillosa herencia, la gloria indescriptible a la que estamos destinados? Somos salvos para esta adopción de hijos. No simplemente perdonado; no simplemente declarado justo; no meramente con esta nueva naturaleza. Arriba, más allá, además de eso, somos declarados hijos de Dios: hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos con el Hijo unigénito de Dios.

18

Santificación - Los diferentes puntos de vista

Me gustaría recordarles nuevamente en este punto que es muy importante en estas conferencias sobre doctrina que veamos la relación de estos diferentes aspectos de la verdad entre sí. Tendremos que enfatizar esto considerablemente en esta conferencia porque en conexión con la doctrina que ahora estamos considerando, es uno de los puntos más importantes de todos. En otras palabras, hemos llegado a la doctrina de la santificación. La posición a la que hemos llegado es ésta: tenemos una nueva naturaleza; nacemos de nuevo; estamos en unión con Cristo; somos declarados justos; somos adoptados en la familia. Sí, pero ¿qué pasa con el problema del pecado? No hemos sido hechos perfectos repentinamente. Todavía existe el problema del pecado en la vida del creyente y la doctrina de la santificación se ocupa de lo que Dios hace al respecto.

Esta doctrina es muy controvertida porque hay varios puntos de vista y teorías diferentes al respecto, más con respecto a cómo se lleva a cabo exactamente la santificación, que con respecto a lo que es. Las preguntas son sobre cómo sucede y su alcance. Ha habido una controversia considerable, especialmente durante los últimos doscientos años, y la causa principal no fue otra que el gran John Wesley. John Wesley

propuso una teoría con respecto a la santificación y la santidad que consideraba absolutamente vital; él mismo lo enseñó, y enseñó a sus predicadores a predicarlo. Condujo a una gran discusión y, me temo, a un enconado debate entre cristianos igualmente buenos e igualmente evangélicos.

Quienes estén interesados en la teología y en la historia de este asunto deben leer el gran debate que se dio entre, por un lado, Juan Wesley y su coadjutor y ayudante, el santo Juan Fletcher de Madeley, y por otro lado, la gente como George Whitefield, Augustus Toplady y otros. Eso es importante, no solo históricamente, sino para todos los que toman en serio su fe cristiana. El debate comenzó entonces y ha continuado más o menos desde entonces, porque John Wesley es, de manera sónica, el padre de los diversos puntos de vista populares con respecto a la santificación que se han propuesto desde entonces. Las opiniones, por ejemplo, del Ejército de Salvación provienen directamente de John Wesley. William Booth era metodista y se hizo cargo de la enseñanza metodista, introduciendo ciertas modificaciones. Y los varios otros movimientos de santidad que surgieron tanto en el siglo XIX como en el XX, todos provienen de la enseñanza de Juan Wesley.

Ahora bien, soy muy consciente de que hay ciertos cristianos que, cuando oyen o leen algo así, dicen enseguida: '¿Qué importa lo que se crea al respecto?' Pueden preguntar: '¿Cree usted que John Wesley era tan cristiano como George Whitefield?' A lo que mi respuesta es - sí. De hecho, incluso usaría la respuesta que dio George Whitefield en una ocasión famosa. Uno de los partidarios más firmes y agresivos de Whitefield se le acercó una tarde y le dijo: 'Señor Whitefield, ¿cree que veremos al señor Wesley en el cielo?' A lo que el Sr. Whitefield respondió: 'Probablemente no, estará en una posición tan alta y exaltada que usted y yo no lo veremos allí'. Esa es la forma correcta de abordar este asunto.

Ahora, por supuesto, nuestra salvación no está determinada por nuestro punto de vista de la santificación, cualquiera que sea ese punto de vista. Pero esa no es razón para decir que no importa lo que creamos al respecto. Siempre es asunto de los cristianos, creyentes, estudiar las Escrituras y llegar a lo que consideran la comprensión más bíblica de la verdad de una doctrina. Si no haces eso y dices que no importa en absoluto, que no te pueden molestar y que estas cosas no cuentan, entonces lo que realmente estás diciendo es que la verdad no importa. Eso se mantiene a menudo. Hay gente que dice: 'Claro que no estamos de acuerdo con la teología de tal o cual monja, pero ¿qué importa su teología, con tal de que sea capaz de reunir una multitud y llevar a la gente a Cristo?'

Ahora esas personas realmente están diciendo que la verdad no importa en absoluto, solo están interesados en los resultados. En el momento en que dices eso, estás abriendo la puerta de par en par a todos los cultos imaginables. No sólo eso, usted se está poniendo en la posición peligrosa de que si de repente se le presentara una enseñanza muy plausible, probablemente la creería porque no tendría normas para evaluarla. Las diversas herejías y cultos que son populares tienen éxito solo porque los cristianos no se han tomado la molestia de aprender su propio caso. Las personas que llegan a nuestras puertas vendiendo

sus anzuelos y trayendo sus teorías, conocen su caso, han sido instruidos y formados en él y saben exactamente lo que creen. Vergüenza de nosotros los cristianos, si no conocemos nuestras propias doctrinas. Si adoptamos la actitud, ¿por qué molestarnos si la gente no está de acuerdo? entonces conducirá inevitablemente a esos resultados. Sin embargo, el punto de vista de la santificación que espero proponerles muy definitivamente dice que aunque las personas pueden estar en un error muy serio en sus puntos de vista de la santificación, en última instancia, esto no impide que sean santificados; eso se desarrollará a medida que avancemos con el argumento.

Entonces, al abordar todo este problema, comencemos de nuevo con una definición. ¿Qué significa santificación? Ahora, si revisa su Biblia y selecciona los términos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, encontrará un buen número, y resumiré el significado muy brevemente. Las autoridades no están del todo de acuerdo sobre el significado de la palabra usada en el Antiguo Testamento. Algunos dicen que significa 'brillar', como una luz brillante, un resplandor, mientras que otros dicen que significa 'cortar', 'separar'. Estoy muy dispuesto a juntar ambos significados porque creo que los dos aspectos entran en toda la cuestión de la santificación. Hay un corte. Hay una separación. Sí, pero la verdadera santificación también implica un resplandor: el tipo de cosa que se vio en el rostro de Moisés después de haber estado en la montaña con Dios. Hay una especie de brillo en la santidad, algo de la gloria shekinah misma. Así que ambas ideas están allí en el Antiguo Testamento. Cuando llegas al Nuevo Testamento, las diversas palabras significan, en general, la idea de separar.

Hay dos significados principales para la santificación. La primera es: apartarse para Dios y para su servicio. Este es un gran significado de santificación tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Es muy interesante observar que se aplica no solo a hombres y mujeres sino incluso a objetos inanimados. La montaña en la que Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos se conoce como el "monte santo" o el monte santificado. Había sido apartado para este propósito específico, por lo que se convirtió en un monte sagrado. Se hace referencia a la construcción del templo como santa, y en ella estaba el lugar santo y el más santo de todos. Los vasos en el templo, los instrumentos y todas estas cosas se describen de nuevo como santificados, apartados, santificados (Ex. 28:29, etc.).

Hay un doble significado en la idea de ser apartado. La primera es la separación de todo lo que es profano, inmundo o impuro. Esos recipientes nunca más se usarían de manera ordinaria. Una vez que habían sido santificados, habían sido apartados del uso ordinario. Pero, en segundo lugar, también significa, positivamente, que todo lo que se santifica se dedica enteramente a Dios, se presenta a Dios, se ofrece a Dios, para que Él pueda usarlo para Su propio servicio. Ahora, en esa conexión, es muy interesante observar que el término 'santificar' en realidad se usa con respecto al Señor Jesucristo mismo. Lo encontrarás dos veces en el Evangelio de Juan. La primera está en Juan 10:36. Nuestro

Señor estaba discutiendo con los judíos que le preguntaban acerca de Su identidad y dijo: 'Decid de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: Tú blasfemas; porque dije, soy el Hijo de Dios?' El Padre me ha santificado, dice. Esto significa, 'apartado para Su propio servicio'. Y en Juan 17:19, Él dice: 'Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.' Y no puede haber duda de que ahí quiere decir que Él se estaba poniendo a la disposición de Dios, para que Dios pudiera hacer, en Él y con Él y por Él en la cruz, esa obra que era esencial antes de que nuestros pecados pudieran ser tratados. y podríamos ser perdonados. Entonces, en el doble sentido de separarse y dedicarse completamente a Dios, el término se usa para objetos inanimados e incluso para el mismo Señor Jesucristo.

También encontrará que el término "santificar" se usa con mucha frecuencia en ese sentido acerca de los creyentes. Deja que te dé algunos ejemplos. En el camino a Damasco, el Señor resucitado le dio al apóstol Pablo su gran comisión; encontrará el relato en Hechos 26, especialmente en el versículo 18. El Señor le dijo a Pablo que fuera a los gentiles, para abrirles los ojos y apartarlos de de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe que es en mí.' Ahora lo que sugiero es este uso genérico de santificación, lo que significa que las personas son apartadas para Dios.

O tome de nuevo I Corintios 6:11 que es un versículo muy interesante e importante. Creemos, ¿no es así?, que la santificación, en nuestro orden lógico, debe seguir a la justificación. Y, sin embargo, esto es lo que lees: 'Y esto erais algunos de vosotros: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios'. Note que aquí la santificación viene antes de la justificación, entonces, ¿qué significa? Es que los cristianos de Corinto fueron sacados del mundo, de la sociedad pecaminosa de Corinto, y apartados para Dios, lavados y santificados. Se habían convertido en el pueblo de Dios, apartados para Él y para Su servicio.

Entonces tienes el mismo uso de él en Hebreos 10:10: Por la cual voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez por todas.' Eso significa, y no puede tener otro significado en ese versículo y en su conexión, apartado. O tome de nuevo el versículo catorce, en ese capítulo: Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre' - es la misma idea - 'a los que son santificados'. Por Su muerte en la cruz, Él perfeccionó a aquellos que son santificados, y la palabra allí solo puede significar apartados para Dios como pueblo de Dios.

Tomemos otra ilustración de Pedro: "Elegidos", dice, "según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (1 Pedro 1:2). Ahora, de nuevo, santificar obviamente significa apartado, sacado del mundo, puesto para Dios ya disposición de Dios. Y de la misma manera en I Pedro 2:9, usted encuentra esto: 'Vosotros sois... real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios', y

así sucesivamente. En otras palabras, Pedro allí aplica a la Iglesia, al pueblo cristiano, el mismo término que se usó en Éxodo 19 de la nación de Israel. Los Hijos de Israel eran la nación santa de Dios, una nación santificada; Los había apartado para sí mismo. Es igualmente cierto para hombres y mujeres cristianos. En ese sentido, todos nosotros somos ya santificados, una vez y para siempre, como dice el autor de la epístola a los Hebreos, por la obra del Señor Jesucristo en la cruz.

Pero la santificación tiene un segundo significado que no es tanto un significado posicional como interno. No hace tanto una declaración acerca de nosotros como apartados para Dios, sino que agrega que, debido a eso, algo sucede dentro de nosotros para hacernos dignos de nuestra nueva posición. Este es un significado ético: santificar. Ser apartados para Dios no nos hace santos; somos considerados santos. Pero el segundo significado describe cómo somos santificados. Significa, por tanto, una cierta obra de purificación y limpieza que se realiza en nosotros, que nos hace conformarnos cada vez más al Señor Jesucristo y que nos transforma a su imagen de gloria en gloria. Y ese es el significado que la gente generalmente tiene en mente cuando habla de santificación. Es el uso común de la palabra. Si la gente te pregunta, '¿Qué crees acerca de la santificación? ¿Cómo crees que uno se santifica? eso es lo que probablemente quieren decir. Se refieren a esta limpieza interna, esta purificación interna, este hacerse conforme a la imagen del amado Hijo de Dios.

Entonces, les sugiero que esto servirá como una buena definición de la santificación: es 'aquella operación graciosa y continua del Espíritu Santo por la cual Él libera al pecador justificado de la contaminación del pecado, renueva toda su naturaleza en la imagen de Dios y le permite realizar buenas obras.' Permítanme aclararlo: 'Es esa operación misericordiosa y continua del Espíritu Santo por la cual Él libera al pecador justificado' - al que ya está justificado - de la contaminación del pecado' - ya no de la culpa, lo que tiene sucedió. La justificación se ha ocupado de eso. Él es declarado justo y recto, la culpa ha sido tratada. Ahora nos preocupa más el poder y la contaminación del pecado: 'renueva toda su naturaleza a imagen de Dios y lo capacita para realizar buenas obras'.

Como vimos cuando tratábamos de la justificación, una forma conveniente de decirlo, quizás, sería esta: en la justificación la justicia nos es imputada, puesta a nuestra cuenta. Dios, recuerda, justifica al impío. Él no espera hasta que las personas estén completamente santificadas antes de justificarlas. Eso, vimos, fue el error católico romano. No, Dios mira a los hombres y mujeres en sus pecados y, aplicándoles la justicia de Cristo, los declara justos. Eso es justicia imputada. Pero en la santificación, estamos discutiendo la justicia impartida. No la justicia que se pone a mi cuenta, sino la justicia que se crea dentro de mí y se produce dentro de mí. Ahora que es una gran distinción. Los Padres de la Iglesia solían hablar mucho sobre la diferencia entre justicia impartida e imputada, y es una medida de nuestra degradación que estos términos no nos son tan familiares como lo fueron para ellos. Fueron grandes términos de los siglos XVII, XVIII y hasta del XIX. ¿Qué nos ha fallado en este siglo? ¿Por qué hemos perdido estos grandes términos y sus grandes significados?

Entonces, la santificación es realmente la forma en que Dios trata con el problema del pecado después de nuestra regeneración y justificación. Pero hay otra cosa de la que debo ocuparme antes de dejar la cuestión de la definición. Siempre debemos tener cuidado de definir la santificación no solo en términos de nuestro estado y condición moral, sino también de nuestro estado y condición moral en relación con Dios. Eso es absolutamente vital. Las personas pueden ser muy morales, pero eso no significa que estén santificadas. La palabra siempre debe llevar consigo este concepto de nuestra relación con Dios, nuestra posición en Su presencia. Entonces, la santificación no es moralidad y pureza en sí misma. Es todo eso en su relación con Dios. Hay, pues, una diferencia esencial entre la mejor persona moral que el mundo pueda presentar y el cristiano que se santifica.

Así que dejemos la definición en ese punto y pasemos al siguiente paso. La gran pregunta es: ¿Cómo se lleva a cabo este proceso de purgarnos y purificarnos de la contaminación del pecado y de hacernos cada vez más conformes a la imagen de Jesucristo? Y aquí llegamos al corazón de los diferentes puntos de vista y escuelas de pensamiento, que se pueden dividir en tres grupos principales. Hay, en primer lugar, aquellos que describiría como puntos de vista perfeccionistas, puntos de vista que de alguna forma enseñan la posibilidad de algún tipo de perfección para el cristiano en este mundo. No me disculpo por ese tipo de lenguaje porque estoy siendo estrictamente exacto. En el momento en que comienzas a estudiar a estas personas, descubres que, aunque tienen diferentes ideas sobre lo que constituye la perfección, todos están preocupados por la perfección en este mundo.

Ahora no podemos entrar en todos los detalles y las ramificaciones de las diferentes escuelas de pensamiento que se encuentran en este primer grupo, pero permítanme tratar de resumir. Hay algunos que enseñan que el pecado está completamente erradicado del cristiano. Es como ir a tu jardín y ver una mala hierba. No solo cortas la parte superior, tomas tu tenedor, lo empujas hacia abajo y sacas toda la hierba, raíces y todo. Pero cuando enseñan eso, estas personas continúan diciendo que por santificación quieren decir que estamos viviendo tan perfectamente como somos capaces de vivir en un momento dado. Podemos, dicen, ser capaces de mucho más en un año o en diez años, pero la perfección es que estés viviendo tan perfectamente como puedas en este momento. Tienen una especie de escala móvil de perfección. Esa fue la enseñanza, por ejemplo, del famoso Charles G. Finney y su gran asociado, Ezra Mayhem, de la llamada Escuela de Oberlin en los Estados Unidos. Eso fue lo que enseñaron y tienen muchos seguidores.

Pero John Wesley no lo expresó así. John Wesley dijo que la perfección cristiana significa que los hombres y mujeres cristianos no están cometiendo deliberadamente ningún pecado conocido en ningún momento dado. John Wesley admitió que pueden estar cometiendo pecados de los que no son conscientes, pero muy cuidadosamente (seamos justos con sus enseñanzas) lo define como no ser culpable deliberadamente de ningún pecado conocido. Es un estado momento a momento, dice Wesley; puedes pecar al momento siguiente, pero eres perfecto en este momento. Y solo se aplica a los pecados conocidos. Desde la definición y el punto de vista de Wesley, si estás pecando por ignorancia, no importa, eso te será

revelado más adelante, y en el momento en que veas y comprendas, entonces también debes abandonar ese pecado, y entonces serás perfecto en ese aspecto. Entonces, la santificación significa algún tipo de perfección, pero no una perfección absoluta.

Otros hablan de la santificación en términos de tener un corazón limpio, el corazón ha sido completamente limpio del pecado, pero ellos también dirían pecado conocido y pecado voluntario. Otros lo expresan de otra manera. Aquí nuevamente me estoy refiriendo a John Wesley, a quien le gustaba mucho describirlo como 'amor perfecto'. Dijo que los cristianos pueden ser culpables de pecados de ignorancia, cosas de las que no son conscientes. Todavía son frágiles e ignorantes en muchos aspectos. Entonces, '¿Cómo llamas perfecta a esa gente?' le preguntaron. Y su respuesta fue que si pueden decir que aman a Dios con todo su corazón, mente, alma y fuerzas, entonces, aunque en realidad no son perfectos en la vida y en la práctica, son perfectos en el amor. Están amando a Dios perfectamente hasta donde pueden en ese momento; con todo su ser quieren amar a Dios y lo aman. Ese es el amor perfecto, dijo Wesley. Puede que luego sea mayor pero de momento está perfecto. Como hemos visto, estaba muy interesado en enfatizar este aspecto de perfección y santificación momento a momento.

Ahora bien, es una característica de todos esos puntos de vista perfeccionistas que la santificación es algo que debe recibirse y puede recibirse en un momento. Es algo que Dios nos hace a través del Espíritu Santo y todo lo que tenemos que hacer es desearlo, creer que es posible y ejercer la fe. Sólo tenemos que creer que si se lo pedimos a Dios, Él nos lo dará. Entonces podemos recibirlo en un momento, en un instante. Les gusta mucho decirlo así: 'Como recibisteis vuestra justificación, así debéis recibir vuestra santificación'. Es una experiencia, algo que puede suceder en un momento, completamente.

El segundo grupo aboga o nos dice que los hombres y las mujeres son santificados por medio de lo que se llama el principio de contraataque. Esta fue la opinión que se hizo popular en los años setenta del siglo XIX, y sigue siendo popular. Ahora, las personas que sostienen este punto de vista no creen en la erradicación del pecado. Son muy claros y explícitos al respecto, y consideran peligrosa la enseñanza de la erradicación. Entonces, ¿lucha el cristiano a lo largo de su vida en derrota? Oh no, dicen, hay un nuevo principio. Su gran texto, la base misma de su enseñanza, es Romanos 8:2: 'La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte'. 'Sí', dicen, 'el pecado permanece en el creyente, pero si mira a Cristo, permanece en Él y confía en Él por fe, Cristo lo guardará de pecar. Existe este poder del pecado dentro del cristiano, sí, pero el poder de Cristo lo contrarresta con creces'; ahí es donde entra en juego la contrarrestación. Y se utilizan una gran cantidad de ilustraciones.

Muchas de estas ilustraciones provienen del reverendo Evan Hopkins. Sus dos favoritos eran estos: primero, el póquer. Hay un atizador: es frío, negro y rígido. Sí, pero pon ese atizador en el fuego y ¿qué le sucede? Se vuelve rojo, se vuelve caliente y maleable. Sácala

del fuego y vuelve a ponerse fría, negra y rígida. Esa es la enseñanza de esta escuela con respecto a la santificación. Mientras permaneces en Cristo, permaneces, por así decirlo, rojo, caliente y maleable; eres mantenido libre de pecado. Pero si no permaneces en Cristo, vuelves exactamente al estado en el que estabas antes.

La otra ilustración es la del salvavidas. Dicen que la ley de la gravedad hace que los cuerpos pesados se hundan en el agua. Hay un hombre en el agua y no sabe nadar, así que se hunde. Ah, sí, pero ahora introduce la ley de contrarrestar. Pon un salvavidas, inflado con aire, alrededor de ese hombre y ¿qué sucede? Pues contrarresta la ley que lo hace hundirse, lo mantiene a flote. Pero si el hombre se quita el salvavidas, ¡la vieja ley entra y él se va! Él debe permanecer. Debe seguir mirando y confiando. Entonces, de nuevo, ya sea la condición completa o un pecado en particular, todo lo que un cristiano tiene que hacer es simplemente confesarlo y reconocerlo. Tiene que mirar a Cristo, permanecer y confiar en Él, y depender de Él, y Cristo lo mantendrá victorioso. Ahora, al igual que los puntos de vista perfeccionistas, esta enseñanza nuevamente dice que normalmente esto comienza como una experiencia y luego continúa como un proceso. En otras palabras, la santificación es algo que debe recibirse, y puede recibirse en un momento, y todo lo que haces entonces es permanecer en esa experiencia.

Luego la tercera y última enseñanza dice que la santificación es un proceso que comienza desde el mismo momento de nuestra regeneración, continúa progresivamente a lo largo de nuestra vida y sólo será perfecto más allá de la muerte. Lo más importante que diferencia este punto de vista de los demás es que no describe la santificación como una experiencia que se puede recibir después de la justificación; enfatiza el hecho de que en el momento en que somos regenerados, la santificación ha comenzado y continúa y solo es completa y completa cuando nuestros cuerpos finalmente sean glorificados y liberados de la corrupción. Como dice Pablo, en Romanos 8:23, donde habla de toda la creación gimiendo y sufriendo dolores de parto hasta ahora: “Y no sólo ellos, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos”. , esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo.' Solo cuando el cuerpo sea finalmente redimido, nuestra santificación será perfecta.

El libro que le recomiendo encarecidamente que lea como exposición de esta enseñanza es Santidad, del obispo Ryle. Este libro fue escrito en gran parte para tratar con las otras ideas y teorías que les he presentado. Ahora, como dije al principio, permítanme decir de nuevo al terminar, es nuestro deber examinar estas cosas, pero no es nuestro deber examinarlas con un espíritu de partido, o únicamente con la idea de defender nuestra propia opinión. y criticar a otro. Como he dicho a menudo, soy un gran deudor de John Wesley. Incluso soy deudor de John Wesley en su enseñanza de la santidad. No lo acepto todo, obviamente, y hay puntos en los que diría que definitivamente está mal, pero paso buena parte de mi tiempo leyendo obras y libros sobre santificación y santidad, de y sobre personas de mi primer grupo - los perfeccionistas. Y me alegra testificar para la gloria de Dios que mientras no creo y tengo que rechazar lo que quizás sea su énfasis principal, los

leo y calientan mi corazón, animan y promueven el proceso de santificación dentro de mí, y Doy gracias a Dios por ellos.

Así que leamos estos libros, que son todos ellos exposiciones de las Escrituras, y vayamos a la Biblia. Tratemos de examinarlos tan desapasionadamente como podamos y tratemos de llegar a la verdad sobre este asunto. Si lo hacemos juntos de esa manera, nuestras almas serán bendecidas y enriquecidas, y daremos gracias a Dios por haber dedicado tiempo al estudio de la doctrina de la santificación.

19

Santificación - Obra de Dios y nuestra

Hemos considerado los tres puntos de vista principales de la doctrina de la santificación y debemos tenerlos en cuenta a medida que ahora buscamos abordar el tema de una manera más directa y expositiva. Ciertos principios se enseñan muy claramente en las Escrituras, y debemos probar esos tres puntos de vista y teorías por medio de estos principios.

El primer gran principio que se encuentra en toda la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es que la santificación es la voluntad de Dios para nosotros. Está la gran declaración en 1 Tesalonicenses 4:3, donde se nos dice explícitamente, 'Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.' Ese es el punto de partida y es fundamental. El propósito de Dios al hacer todo lo que hizo en el Antiguo Testamento es, en última instancia, nuestra santificación. Su propósito cuando "envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gálatas 4:4) seguía siendo nuestra santificación. Cuando Cristo fue a la muerte de cruz, el objeto fue nuestra perfección, como lo fue en la dádiva del Espíritu Santo. En efecto, todo lo que Dios ha hecho por nosotros y nuestra salvación tiene como fin y objeto nuestra santificación.

Ahora bien, es absolutamente vital que comprendamos ese principio. Si desea más pruebas, las encontrará en Juan 17:17. Nuestro Señor está por dejar a los Suyos, y está orando al Padre por ellos, y ¿qué es lo que ora? 'Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.' De hecho, va más allá y dice en el versículo 19: "Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad". Ahora bien, cuando nuestro Señor dice allí: 'Me santifico a mí mismo', le está diciendo a Su Padre, en efecto, 'Me pongo a tu disposición; Me estoy separando para este trabajo final que tienes para mí.' Eso no es más que la muerte en la cruz. Él hace eso para que podamos ser santificados; es el objeto que está detrás de todo. Nuevamente, el apóstol Pablo dice a Tito, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras' (Tit. 2:14). Por eso murió por nosotros en la cruz, por eso y nada menos. Hay un himno que lo expresa bien:

Él murió para que podamos ser perdonados;

si, pero no se queda en eso:

Él murió para hacernos buenos"

Cecil Frances Alexander

La tendencia es olvidar la segunda parte y, como les mostraré en un momento, asociar la muerte en la cruz solo con el perdón. Pero la Biblia nunca hace eso.

Así que el primer principio a comprender es que la santificación es el final de todo el proceso de salvación. Si eso es cierto, entonces debemos reconocer que existen ciertos peligros que deben evitarse a toda costa. Permítanme anotarlos. El primer gran peligro es el de aislar estas diversas doctrinas y separarlas unas de otras de manera falsa. A menudo hemos enfatizado el hecho de que nada es tan claro, mientras trabajas en la Biblia y miras sus doctrinas, como la forma en que todas pertenecen juntas. Todos forman una sola pieza. No son enseñanzas desarticuladas y desmembradas que cuelgan sueltas. Hay una conexión vital entre todos ellos y lo hemos visto todo el tiempo.

Ahora bien, es correcto distinguirlas, pero hay toda la diferencia del mundo entre distinguir las cosas y separarlas. A los efectos del pensamiento y, de hecho, de acuerdo con la Escritura, debemos distinguir la justificación de la santificación. Pero eso es algo muy diferente a separarlos. Y nunca debemos hacer eso porque, según esta enseñanza, son parte del mismo proceso, son parte del único gran movimiento de salvación de Dios. Por lo tanto, nunca debemos sugerir que puedes tener uno sin el otro; que podéis ser justificados sin ser santificados, o sólo después ser santificados. Eso es totalmente antibíblico.

Tomemos, por ejemplo, esa gran declaración de Pablo en Romanos, '.. . a los que llamó, a éstos también justificó; ya los que justificó, a éstos también glorificó' (Rom. 8:30). El Apóstol está diciendo allí que todo este proceso de salvación es uno, y que cuando Dios comienza esta obra en un hombre o una mujer, hay un sentido en el que toda la obra ya está completa; van directamente de la justificación a la glorificación. Así que es muy erróneo dibujar estas divisiones y distinciones que significan separación. O tomemos otra declaración del Apóstol, en 1 Corintios 1:30: Pero vosotros sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención.' Es el Señor quien se ha hecho todas estas cosas para nosotros, y por lo tanto no debemos separarlas por esta buena razón: ¡ustedes no pueden dividir al Señor Jesucristo! O estás en Cristo o no lo estás. Si eres cristiano, estás unido a Cristo y todos los beneficios de Cristo son tuyos.

Eso lo vimos muy claro cuando tratábamos con la doctrina de la unión del creyente con Cristo, la gran doctrina de Romanos capítulos 5 y 6. Pablo dice: Con El fuisteis crucificados, con El moristeis, con El fuisteis sepultados. , habéis resucitado con Él, y ya estáis sentados en los lugares celestiales con Él. Si estamos en Cristo, Él es hecho para nosotros no sólo la justificación, sino también la santificación y la redención. Él es el todo y en todos, y por lo tanto sugiero que las personas que separan la justificación y la santificación, y dicen que las dos no tienen una conexión inherente esencial, son culpables de dividir a Cristo, y tenemos el derecho de preguntar, '¿Está Cristo dividido? ? (1 Co. 1:13). Esa, entonces, es nuestra primera deducción: la voluntad de Dios, el propósito de Dios en toda la salvación, en todo lo que ha hecho en Su Hijo y por el Espíritu, es nuestra santificación.

El segundo peligro, por lo tanto, es el peligro de pensar en términos de buscar solamente el perdón y el perdón, y luego imaginar que más tarde debemos buscar nuestra santificación. 'Ah, sí', dice la gente, 'fulano buscó la salvación. Creyó en el Señor Jesucristo, y

sus pecados fueron perdonados, pero aún no ha pasado a la santificación. Se ha quedado en esa primera etapa de justificación y perdón.' Y ahora creen que es su deber tratar de que él vaya a la santificación y que la reciba como él recibió la justificación.

Pero, sin duda, ese es un razonamiento completamente falso. Las personas no pueden buscar el perdón únicamente, por esta buena razón: ¿Por qué buscan el perdón? ¿Por qué alguien debería desearlo? Bueno, solo puede haber una respuesta a esa pregunta. Algunas personas, por supuesto, cuando buscan el perdón, solo buscan un sentimiento de consuelo dentro de sí mismas, pero eso no es buscar el verdadero perdón. Buscar el perdón debe significar que han visto algo de la santidad de Dios y la santidad de la ley de Dios; ya se han visto a sí mismos como pecadores. Deben haber odiado esta cosa que los ha separado de Dios, y, por lo tanto, si realmente buscan el perdón, deben estar ansiosos por ser librados de aquello que los ha hecho miserables y los ha hecho pecar contra Dios, y que los ha puesto. en una posición tan peligrosa. Seguramente esa es la base para buscar el perdón. No veo significado en el término 'perdón' si no significa eso. No, no, si te preocupa el perdón, sabes algo acerca de ti mismo como un pecador que merece el infierno.

Al tratar con el arrepentimiento, tuvimos que profundizar en el significado del perdón, y señalamos cómo en el verdadero arrepentimiento está involucrada toda la persona; la mente comprende esta verdad, el corazón la siente. Enfatizamos, de paso, que, hasta hace relativamente poco tiempo, el arrepentimiento estaba asociado con la debilidad y con el quebrantamiento de las personas y, a veces, con gritos de agonía porque no lograban encontrar la paz. Ese es el arrepentimiento bíblico ya lo largo de los siglos esa ha sido la enseñanza de la Iglesia sobre el arrepentimiento. Si los hombres y las mujeres no son conscientes de todas estas cosas, no hay verdadero contenido en el uso que hacen del término perdón. Pero si el perdón incluye todo eso, ya es el comienzo de la santificación. En el momento en que vemos algo de la pecaminosidad del pecado, y anhelamos separarnos de él, estar más cerca de Dios y disfrutar de Dios, eso en sí mismo es santificación, es decir, estar separados para Dios.

Luego, en tercer lugar, obviamente existe, por lo tanto, un peligro muy real de un falso evangelismo que sólo se preocupa por darle a la gente algún tipo de alivio y liberación temporal, y no les insiste en la importancia vital de la santificación. Un evangelismo que se detiene en el perdón no es un evangelismo bíblico porque el corazón de toda predicación es que la esencia del pecado es estar separado de Dios, y si verdaderamente predicamos la reconciliación, debemos predicar la santificación.

Entonces, como nuestra concepción básica, debemos saber que no somos nuestros, que hemos sido comprados por un precio. Ese es el argumento de Pablo. Enseña la santificación en términos de la muerte en la cruz: '¿No sabéis que... no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio' (1 Cor. 6:19-20). Al predicar la santificación el Apóstol no predica solamente el Espíritu Santo, siempre predica al mismo tiempo la cruz. Estas cosas están unidas entre sí. En su evangelización temprana entre los tesalonicenses, por ejemplo, el

efecto fue que estas personas 'se volvieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero' (1 Tesalonicenses 1:9). Servir a Dios es santificación y ese fue el primer mensaje de Pablo en Tesalónica. Así que el fin de todo evangelismo debería ser reconciliar a hombres y mujeres con Dios, y separarlos para Él. Nuevamente, necesitamos recordar ese viejo concepto de hacer una 'obra de ley' completa al presentar a Cristo como Salvador. Estas cosas siempre deben ir juntas y la santificación es parte del mensaje del evangelismo.

Permítanme ponerlo, finalmente, así. Todo el problema con respecto a la santificación surge de nuestra fatal tendencia a comenzar con nosotros mismos en lugar de con Dios. Pensamos en nosotros mismos y en nuestros problemas, nuestros pecados y nuestras necesidades, y tenemos esas cosas en mente cuando empezamos a hablar de la santificación. Pero ahí está todo el error. El apóstol Pedro, al predicar la santificación, adopta exactamente el procedimiento opuesto. Así es como él lo expresa: `Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes' - es vuestra relación con Dios lo que lo determina - '...como aquel que os llamó es santo, así sed vosotros santos en toda forma de conversación; porque está escrito, Sed santos' - ¿por qué? -'porque yo soy santo' (1 Pedro 1:13-16).

Ahora, de alguna manera, ha ganado popularidad la idea de que las reuniones y convenciones en las que se predica la santidad son clínicas a las que la gente debe ir porque está siendo molestada por algún pecado en particular. Tienen un pecado del que no pueden deshacerse, por lo que se les anima a ir a esta 'clínica' que les librará de su problema. Pero no es así como lo dice la Biblia. Hay una razón, y sólo una razón, por la que todos debemos ser santificados y santos, y es esta: no para que seamos felices, ni para que nos libremos de nuestros problemas, sino porque Dios es santo, porque somos pueblo de Dios y porque Cristo murió por nosotros y nos compró. No nos pertenecemos a nosotros mismos. No tenemos derecho a vivir una vida pecaminosa.

Esa es, entonces, la forma en que debemos comenzar a enfrentar este tema de la santificación. La salvación es obra de Dios de principio a fin, y por lo tanto no puede haber lagunas, ni hiatos. Es algo que es iniciado por Dios, continuado por Dios y perfeccionado por Dios mismo. En el momento, por tanto, en que somos regenerados y unidos al Señor Jesucristo, ya ha comenzado el proceso de santificación. En el momento en que recibo la naturaleza divina, en el momento en que nazco de nuevo, algo ha entrado en mí que me va a separar del pecado. Tome esa declaración de Santiago que a veces no se entiende correctamente debido a nuestras traducciones. ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia? (Santiago 4:5). Ahora bien, el margen de la Versión Revisada lo dice muy correctamente de esta manera: '¿No sabéis que el Espíritu que Dios os ha dado, que está en vosotros, está codiciando hasta el punto de la envidia, para apartaros del mundo y de sus espíritu ya Dios?' Eso es. Así que en el momento que nazco de nuevo y he recibido el Espíritu Santo, ya ha comenzado este proceso de separarme, y no puedo ser regenerado sin que el proceso de santificación ya haya

comenzado a obrar dentro de mí. El conflicto entre la carne y el Espíritu ya ha comenzado y esa es la lucha para apartarme del mundo y hacia Dios, en cada parte y en cada paso.

Eso, entonces, nos lleva al segundo gran principio: ¿Cuál es el agente en la santificación? Si ese es el proceso, si esa es la voluntad de Dios, si eso es a lo que tiende toda salvación, ¿cómo se lleva a cabo? ¿Cómo procede la santificación en nosotros? Ahora aquí nuevamente debemos tener cuidado. Hemos visto, al examinar varias de estas doctrinas, que en algunas de ellas sólo actúa Dios. En la regeneración, por ejemplo, no hacemos nada, es enteramente la acción de Dios. En la justificación, igualmente, no hacemos nada en absoluto; la justificación es enteramente la acción de Dios al declararnos justos y rectos. Lo mismo se aplica a nuestra adopción. No tenemos nada que ver con nuestra adopción, es la declaración de Dios, la acción de Dios. Pero, por otro lado, cuando estábamos considerando el arrepentimiento y la fe, señalamos que aunque estos nuevamente son iniciados por el Espíritu Santo, tenemos nuestra parte que desempeñar. Debemos confesar nuestros pecados y abandonarlos. Creemos en el Señor Jesucristo y no podemos hacerlo sin el movimiento inicial de Dios - lo inicia Él - pero luego tenemos que expresar esa creencia. Y es exactamente lo mismo con la santificación.

El texto clásico para describir nuestra participación activa se encuentra en la epístola a los Filipenses, capítulo 2: `Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad' (vv. 12-13). Ahora ahí se nos presenta perfectamente el equilibrio. Así que cuando estamos discutiendo el albedrío en la santificación, cuando estamos preguntando, '¿Cómo se lleva a cabo esta obra de santificación en nosotros?' hay que empezar diciendo que es ante todo la acción de Dios; es Dios quien obra en nosotros tanto el querer como el hacer.

La Escritura es bastante clara al respecto y de una manera muy notable. La santificación en la Escritura se atribuye al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Déjame darte los textos. 1 Tesalonicenses 5:23 nos enseña que es obra del Padre: `Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.' Luego de la misma manera en Hebreos está esa gran declaración: `Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga perfectos en todo buena obra para hacer su voluntad. . .' (Hebreos 13:20-21). Es el Dios de paz quien va a hacer esto. es el Padre. Es Él, que resucitó al Señor Jesús, Su Hijo, de entre los muertos, quien nos hará perfectos.

Pero exactamente de la misma manera las Escrituras nos dicen que la santificación es obra del Hijo. ¿Y habéis notado cuántas veces, al trabajar estas doctrinas, hemos visto cómo se atribuye la misma obra a las tres Bienaventuradas Personas? No conozco nada tan edificante como la realización de esa gran verdad de que las tres Benditas Personas en la Trinidad han cooperado para que un gusano como yo pueda ser rescatado y redimido, y

hecho perfecto, para estar en la presencia de Dios. en el Juicio. He aquí un texto sobre el Hijo: 'Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella; para santificarlo y limpiarlo en el lavamiento del agua por la palabra' (Efesios 5:25-26). Murió para poder santificar a la Iglesia. Y del mismo modo, como ya os he recordado, en Tito 2:14 leemos que Él 'se dio a sí mismo por nosotros'. ¿Por qué? No solo para que nuestros pecados sean perdonados, no solo para que podamos escapar del infierno, no solo para que nuestra conciencia esté tranquila. No. 'Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras'.

Pero, exactamente de la misma manera, la santificación es también obra del Espíritu Santo. Pablo escribe a los corintios: 'Mas ya estáis lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios' (1 Cor. 6:11). Y hay varias otras referencias a la obra del Espíritu al separarnos: 'Dios os ha escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad' (2 Tes. 2:13). Si, por lo tanto, podemos decir que la santificación es obra de las tres Personas en la Trinidad, es especialmente, por supuesto, obra de la tercera Persona, el Espíritu Santo, porque, como ya hemos visto, es Él quien Cristo nos media; es Él quien nos aplica la obra de Cristo; es Él quien forma a Cristo en nosotros; es Él quien nos une a Cristo.

Nunca podemos enfatizar demasiado que la santificación es ante todo, y principalmente, la obra de Dios en nosotros, a través y por el Espíritu Santo. Por lo tanto, es totalmente antibíblico decir que como creyente, como cristiano, ¡usted puede estar sin santificación y decidir, usted mismo, ir por ella! Eso es imposible. Es la obra de Dios; es Su intención, Su propósito; es algo que Él está haciendo en todos los que Él ha separado para Sí mismo. Nuestro Señor murió por nosotros para que esto sucediera y es inconcebible que no suceda en ninguno por quien Él ha pagado el precio con Su propia sangre. Por lo tanto, comenzamos con eso, y debe enfatizarse. Luego pasamos a la segunda parte de la declaración de Pablo en Filipenses 2:12-13: 'Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.' Por eso se nos dice: 'Ocúpate en tu propia salvación con temor y temblor'. Tenga cuidado con lo que está haciendo; date cuenta de quién eres; darse cuenta del significado del 'miedo y temblor'.

Ahora aquí, una vez más, llegamos a un punto vital de diferencia entre la justificación y la santificación. En la justificación, como les he recordado, no hacemos nada porque no podemos. Es el acto declaratorio de Dios. Pero aquí, estamos llamados a la actividad. Esto nuevamente, entonces, es crucial en toda esta doctrina de la santificación. Mucha gente se encuentra en problemas en este punto, especialmente aquellos en los dos extremos. Algunas personas parecen pensar que una vez que los hombres y las mujeres vuelven a nacer, la actividad de Dios en ellos cesa. Porque Dios les ha dado una nueva naturaleza, dicen, no tienen nada que hacer ahora sino ejercitar la nueva naturaleza, y lo hacen leyendo las Escrituras, entendiéndolas y aplicándolas. En relación con su santificación, ellos mismos hacen todo. Ahora ya te he mostrado que eso está mal. La santificación es la obra de Dios en

nosotros. El primer movimiento, el motivo, la fuerza, todo es este poder de Dios obrando en nosotros 'tanto el querer como el hacer'.

Sí, pero al tratar de evitar un extremo, algunos van directamente al otro, y la segunda escuela dice que no tenemos nada que hacer excepto mirar pasivamente a Jesús y permanecer en Él, y luego todo el trabajo está hecho en nosotros. y para nosotros Les recordé eso en la última conferencia cuando mencioné la ilustración del atizador y el hombre con el cinturón salvavidas a su alrededor, los cuales dan la impresión de que no tenemos nada que hacer en absoluto, que el trabajo lo hace completamente el Señor. , mientras lo miramos. Y la respuesta a eso está en Filipenses 2:12-13: 'Ocupaos en vuestra propia salvación... porque Dios es el que obra en vosotros'.

Pero estos amigos a veces nos dicen que seguramente en Juan 15 nuestro Señor enseña la misma idea, que no hagamos nada, sino mirarlo a Él. Juan 15 nos da la parábola, el cuadro, de la vid y los sarmientos: “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos” (v. 5), y esto se interpreta en el sentido de que el sarmiento no hace nada en absoluto, que el trabajo lo hace enteramente el árbol, y que la rama está allí sólo para mostrar el fruto. Pero eso, sin duda, es un profundo malentendido de la imagen de nuestro Señor. La rama de un árbol no está inactiva. No es como un tubo hueco que es inerte y no tiene vida en él. La rama está llena de vida. Por supuesto, la rama no puede hacer nada si no recibe la savia que sube del árbol; sí, eso es absolutamente esencial. Pero, dada la savia, la rama está llena de vitalidad y vida. Extrae cosas del aire; envía cosas de vuelta al aire. Cada hoja de una rama es muy activa.

Entonces ves el peligro de las ilustraciones, cuán fácilmente pueden ser malinterpretadas. Pero la Escritura misma es perfectamente clara al respecto: 'Ocúpate de tu propia salvación'. No podrías hacer eso si Dios no obrara en ti primero, pero Él obra en ti para que puedas trabajar. Dios obra en mi voluntad, obra la voluntad de obrar y habilita la acción. Es 'Dios el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad', pero yo debo hacer el querer y el hacer.

Hay una cantidad de declaraciones en las Escrituras que dicen exactamente lo mismo y seguramente esto es algo que debería quedar perfectamente claro para todos nosotros. Tome Romanos 6, por ejemplo, donde hay una colección de estas frases. 'Consideraos vosotros mismos', dice Pablo; “Vosotros también consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios...” (Rom. 6:11). Eso es algo que tengo que hacer; nadie puede 'calcular esto' por mí. Tengo que dedicarme a esa actividad. El Espíritu Santo obrando en mí me lleva a este reconocimiento, pero estoy exhortado a hacer cuentas. Es un llamamiento para mí; es una parte de la santificación. Luego escuche a Pablo decir esto negativamente: 'No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal' (v. 12). No debéis dejar que el pecado reine en vosotros. Es una exhortación para ti. Pablo también expresa esto positivamente cuando continúa diciendo: 'Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios... y vuestros miembros a Dios por

instrumentos de justicia' (v. 13). Debemos ceder los miembros de nuestro cuerpo; es algo positivo que debemos hacer.

Nuevamente, Pablo dice, en Romanos 8: '... Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis' (v. 13). Debemos mortificar las obras de la carne; sí, te darás cuenta, a través del Espíritu. Sin el Espíritu no podemos hacerlo. Ese fue el error del monacato y ese es el error de toda moralidad. Pero habiendo recibido el Espíritu, y con el Espíritu obrando en nosotros, entonces, por medio del Espíritu, debemos mortificar las obras de nuestro cuerpo. O escuche a Pablo de nuevo en Colosenses 3:5: 'Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra.' Debemos hacer eso. Hay otras frases: 'Estad firmes' (l Cor. 16:15); 'Pelea' (1 Tim. 6:12) - ¡Pablo incluso nos exhorta a luchar! Eso no es algo muy pasivo, ¿verdad? Luego le dice, específicamente a Timoteo, 'Huye también de las pasiones juveniles' (2 Timoteo 2:22) - Está llamando a Timoteo a huir, no esperar a ser librado, debe hacer algo. Y en I Timoteo 6:11 Pablo dice: 'Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y seguid la justicia.' Timoteo tuvo que buscarlo, esforzarse por lograrlo. Se nos dice que nos despojemos del hombre viejo y nos vistamos del nuevo (Efesios 4:22, 24).

Pero a veces pienso que el texto más importante de todos es 2 Corintios 7:1: “Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. ¿Hay alguna posible exposición alternativa de esa declaración? Todos estos términos apuntan en la misma dirección. De hecho, como he dicho antes, si lo que estoy diciendo no es cierto, entonces ninguna de estas epístolas del Nuevo Testamento necesita haber sido escrita. Si todo lo que tenemos que hacer para ser santificados es 'soltar y dejar a Dios', entregarnos y mirar a Jesús, entonces los apóstoles han desperdiciado mucha tinta y tiempo y energía discutiendo con nosotros acerca de la doctrina, en diciendo: 'Por lo tanto, a la luz de eso, ahora entonces, aplícalo; hagan esto, no hagan aquello, límpiense.' ¿Por qué deberían haber dicho todo lo que necesitamos solo rendirnos, esperar, mirar y permanecer?

No, tengamos cuidado de no torcer las Escrituras, si no para nuestra destrucción, al menos para nuestra confusión. Las Escrituras nos enseñan claramente que Dios está obrando en nosotros porque nos ha salvado; pero Él está obrando en nosotros para que podamos resolverlo, y esas son las formas en que lo hacemos. Lo que realmente tenemos que hacer es este ajuste de cuentas, esta comprensión, esta aplicación, esta mortificación, etc., esta limpieza. Pero hay un gran equilibrio en las Escrituras: principalmente, inicialmente, vitalmente, lo más importante, la santificación es la obra de Dios por el Espíritu. Como 'bebés recién nacidos', como 'amados', como 'hijos de Dios', se nos exhorta a ser santos porque Aquel que obra en nosotros es santo, y todo Su propósito en la redención es que podamos ser Sus hijos. , digno de ese nombre.

20

El Poderoso Proceso del Espíritu Santo

Hemos visto que la santificación es principalmente obra de Dios, pero que también tenemos nuestra parte que desempeñar y ahora, dicho esto, podemos llegar a lo que es, en muchos sentidos, el aspecto más interesante de esta cuestión de la santificación, y ese es el método o el modo en que y por el cual esto se lleva a cabo dentro de nosotros. Por supuesto, es en este punto cuando la controversia entre las diversas escuelas a las que me he referido ha sido más aguda. Quizás la forma más conveniente de ver este tema es hacer tres preguntas.

Primero, ¿es la santificación algo que se debe recibir? Ahora bien, hay muchos que sostienen la opinión de que lo es, y con frecuencia lo expresan así: 'Como habéis recibido vuestra justificación, así recibid vuestra santificación;' y usan diferentes ilustraciones. Había un maestro, famoso a principios de este siglo, que solía decir: 'Tienes una bolsa en la mano y dentro hay dos soberanos de oro. Primero eliges un soberano de oro, esa es tu justificación. Entonces,' dijo, 'puedes continuar y elegir el otro soberano de oro, esa es tu santificación. Y la tragedia es que tantos cristianos solo eligen al primer soberano y no eligen al segundo.'

Otros lo expresan así: Estoy parado con una moneda en ambas manos y te digo: 'Ven y toma'. Muchos simplemente toman la de la mano derecha, lo cual es justificación, pero la predicación de la santificación es que así como tomaste la primera moneda, así tomas la segunda. Has recibido tu justificación por fe, ahora recibe tu santificación por fe de la misma manera.

Así se enseña que la santificación puede aceptarse así, en un acto. Ahora, obviamente, aquellos que dicen esto deben tener ciertas Escrituras que les parezcan, en todo caso, para justificar ese tipo de enseñanza, y el versículo que les gusta mucho citar está en Hechos, donde nuestro Señor está dando Su comisión a Su gran siervo, Pablo, en el camino de Damasco. Nuestro Señor le dice a Pablo que Él quiere que vaya y predique a la gente y a los gentiles, 'para que les abra los ojos y los convierta de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que puedan recibir el perdón. de los pecados, y herencia entre los santificados por la fe que es en mí" (Hechos 26:18). 'Ahí estás', dicen; ¡Santificados por la fe!

Y eso les parece ser el final de toda controversia y discusión. Pero seguramente cuando usted mira ese versículo, si ha tenido en cuenta nuestro punto anterior sobre el doble significado de la santificación, entonces debe llegar a la conclusión de que 'santificado' obviamente se usa en el primer sentido de ser apartado. No es el proceso interno de limpieza y purificación, sino la separación. Recuerdas que vimos que la montaña en la que Dios le dio los Diez Mandamientos a Moisés se llama el 'monte santo'. También, Pedro, en su primera epístola, se presenta diciendo que está escribiendo a los que son 'Elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo' (1 Pedro 1:2). Allí la santificación viene antes que la creencia. Y, como vimos, cuando Pablo escribe a los corintios y dice: 'Y esto erais algunos de vosotros: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados. . .' (1 Cor. 6:11) antepone la santificación a la justificación.

Ahora bien, en todos esos casos significa 'apartado'. Y seguramente eso es lo que significa en Hechos 26. Se le dice a Pablo que predique a los gentiles y que les diga que si creen en el Señor Jesucristo, tendrán su herencia con todos los demás que han sido apartados por el Espíritu Santo. Espíritu para Dios, por la fe en Jesucristo. Ahora, creo que cuanto más leas el capítulo veintiséis de Hechos, llegarás a la conclusión de que el significado de ese término, 'santificados por la fe', es que los gentiles han sido apartados para la herencia. Pero incluso si no está de acuerdo con eso, todavía diría que obviamente todo en la vida cristiana, en última instancia, es por fe. "Por fe andamos, no por vista" (2 Cor. 5:7). Entonces, en un sentido muy general, todo es por fe, pero en Hechos 26 en particular, sugiero que la santificación significa este 'apartar'.

A las personas que sostienen este punto de vista también les gusta citar la primera epístola de Juan, especialmente el capítulo 1 versículo 7, donde se nos dice que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, y el capítulo 3 versículos 8 y 9. No podemos quedarnos con esto, pero lo que realmente tenemos allí es una imagen del cristiano

caminando en la luz en comunión con Dios. Sí, pero el cristiano está preocupado por esto y dice: 'Me gusta esta idea de caminar con Dios en la luz, pero ¿y si debo caer en pecado? ¿Qué me pasa entonces?

'Bueno', dice Juan en efecto, 'lo que sucede es que la comunión está en un sentido rota, pero si confiesas tus pecados, Él es fiel y justo para perdonarte tus pecados y limpiarte de toda maldad. Mientras caminamos con Él en la luz, la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado. Así que no tienes por qué preocuparte. El problema que se está considerando en 1 Juan es el problema de la corrupción que sufrimos mientras caminamos en comunión con Dios y con Su Hijo, Jesucristo. Y Juan se preocupa por mostrarnos cómo se elimina esa contaminación, para que no tengamos que abatirnos y sentir que hemos pecado contra la luz y que no podemos seguir adelante.

De hecho, siempre siento que el primer versículo del capítulo 2 confirma esto de una manera muy definida: 'Hijitos míos', dice Juan, 'estas cosas os escribo para que no pequéis. Y, prosigue, si alguno peca, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo.' En otras palabras, Juan dice que está escribiendo para enseñarles a no pecar. No les está diciendo que pueden recibir algo y nunca volver a pecar. No, no, les está exhortando a no pecar, pero si pecan, dice, ahí está la respuesta: Jesucristo el justo, que es la propiciación.

Pero quizás el versículo favorito de todos los amigos que sostienen este punto de vista particular es Romanos 8:1-2: 'Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.' Ellos interpretan eso diciendo que es aquí donde entra el principio de contraataque, que hay dos leyes. En mí está la ley del pecado y de la muerte, arrastrándome, haciéndome pecar. 'Ah, sí', dicen, 'pero está bien, otra ley ha llegado a existir, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Y mientras lo miro a Él y permanezco en Él, esta nueva ley me impedirá caer en la primera ley.' Recuerdas las ilustraciones sobre el atizador y el salvavidas.

Así es como se interpreta Romanos 8:2. Esto, por supuesto, es realmente crucial. Romanos 8:2 es un versículo muy importante y la interpretación que acabo de describir es una tergiversación muy grave. Entonces, ¿qué dice realmente este versículo? Pablo escribe: 'Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.' ¿Por qué? 'Porque' - aquí está la respuesta - 'la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.' Aquí Pablo está recapitulando algo que ya nos ha dicho varias veces en los dos capítulos anteriores. Aquí está, en primer lugar, en el capítulo sexto: '¿Qué diremos entonces? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? Dios no lo quiera', dice Paul. '¿Cómo nosotros, que estamos muertos al pecado, viviremos más en él?' (Romanos 6:1-2). Estamos muertos al pecado. Ahora hubo un tiempo en que no lo éramos. Todo hombre o mujer nacido en este mundo, como resultado de la caída de Adán y

como resultado de la herencia del pecado original, está bajo el dominio del pecado. El pecado gobierna, gobierna y controla a la persona natural. Es posible que los hombres y las mujeres no se den cuenta de eso, es posible que ni siquiera crean en una categoría como el pecado. Sin embargo, son esclavos del pecado. No pueden ayudarse a sí mismos. El pecado es su amo. Pero en esos versículos, Pablo dice que estamos en Cristo y hemos muerto al pecado.

Esa es la primera declaración, pero permítanme llevarlos a la segunda, en el versículo 18 del capítulo 6. 'Así que,' dice Pablo, 'siendo libres del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia'. Eso significa que has sido hecho libre', o, fuiste hecho libre'. Es algo que ha pasado y que ha pasado de una vez por todas. Los cristianos, dice Pablo, son personas que han sido liberadas del pecado. ¿Qué quiere decir él con eso? Bueno, no puede querer decir que somos perfectos y sin pecado porque no lo somos y sabemos que no lo somos. No, solo quiere decir lo mismo otra vez. Somos libres del pecado en el sentido de que el pecado ya no es nuestro amo. No estamos bajo la ley o el dominio del pecado. Pablo ya lo ha puesto en el versículo catorce cuando dice, 'el pecado no se enseñoreará de vosotros', y continúa repitiéndolo de esta manera tan interesante y extraordinaria.

Luego lo dice de nuevo en el versículo veinte: 'Porque cuando erais siervos del pecado' - lo que significa esclavos del pecado - 'erais libres de la justicia'. Note los contrastes de Pablo. Cuando éramos siervos del pecado, éramos libres de la justicia, pero ahora somos esclavos de la justicia y estamos libres del pecado. Todo esto nos va a ayudar a entender Romanos 8:2, pero pasemos al séptimo capítulo y a algunos versículos muy importantes: 4, 5 y 6. “Por tanto, hermanos míos”, dice Pablo, “vosotros también habéis muerto”. a la ley por el cuerpo de Cristo', y 'son hechos' significa 'han llegado a ser'; es el tiempo aoristo griego que significa 'una vez y para siempre'; es definitivo

En su argumento Pablo ha usado la ilustración de la mujer casada con su esposo. Por supuesto, dice, mientras el marido vive, la mujer está atada a él, está bajo su ley. Pero si el marido muere, ella está en libertad de casarse con otro hombre. Si ella hiciera eso mientras el esposo estaba vivo, sería una adúltera, pero si el esposo está muerto, la ley ya no se aplica a ella; es absolutamente libre y puede volver a casarse. Ahora bien, dice Pablo, exactamente de la misma manera, también vosotros habéis llegado a ser 'muertos a la ley por el cuerpo de Cristo' (v. 4). Pablo no está hablando de alguna experiencia subsiguiente que la gente obtiene después de haber sido justificada. No, él dice en efecto: Cuando fuisteis justificados por el cuerpo y la muerte de Cristo y Su resurrección y Su justicia, habéis muerto a la ley para que 'os caséis con otro, sí, con aquel que ha resucitado. de entre los muertos, para que llevemos fruto a Dios.' Pablo regresa nuevamente a su doctrina favorita de la unión del creyente con Cristo. Así como la mujer está en unión con su esposo y tienen hijos (ese es el fruto), así un cristiano está unido a Cristo y juntos dan fruto para la gloria de Dios. “Porque cuando estábamos en la carne”, continúa, “las mociones de los pecados, que eran por la ley, obraban en nuestros miembros para dar fruto de muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, estando muerta la ley en la que estábamos retenidos; para que

sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.' Qué claro es cuando regresas y sigues su argumento hasta el final. Así que veamos Romanos 8:2 a la luz de todo esto.

Pablo dice: Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.' Ahora seamos claros acerca de esto; sigue siendo este mismo tiempo aoristo. La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado, de una vez y para siempre y finalmente, de la ley del pecado y de la muerte.' ¿Cuál es la ley del pecado y de la muerte? Es esa ley a la que Pablo se ha estado refiriendo extensamente. La 'ley del pecado' es el pecado dominando la vida de los incrédulos, dominándolos y controlándolos. Cada uno de nosotros está sujeto a esa ley particular. Pero ahora Pablo nos dice que como cristianos ya no estamos en esa posición. Hemos muerto con Cristo, hemos resucitado con Él y esa es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, que ha entrado en nosotros, la vida de Cristo. Por lo tanto, dice Pablo, porque tenemos esta vida con Cristo, hemos terminado con ese dominio del pecado bajo el cual vivíamos anteriormente.

En otras palabras, el Apóstol todavía está aquí hablando de esta gran doctrina suya que comenzó a tratar a la mitad de Romanos 5, la doctrina de la unión del creyente con el Señor Jesucristo. Si eso es así, cuán erróneo, por lo tanto, cuán seriamente erróneo es decir que hay muchos cristianos que aún no han llegado a la posición de Romanos 8:2. 'Oh, sí', sostienen los proponentes de este punto de vista, 'son perdonados y justificados, pero todavía no saben nada acerca de esta cosa maravillosa, el Espíritu de vida en Cristo Jesús que los libera'. Dicen que este versículo en realidad está diciendo que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús sigue liberándome de la ley del pecado y de la muerte. Pero eso no es lo que dice Pablo, es un aoristo: 'La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre'. Ha sucedido, él está mirando hacia atrás. Un acontecimiento ha tenido lugar, de una vez y para siempre, con una finalidad absoluta. En el momento en que estoy en Cristo, he terminado con la ley del pecado y la muerte. No es algo a lo que pueda continuar como una segunda experiencia. No soy cristiano en absoluto a menos que esto sea cierto para mí. Esa es la enseñanza del Apóstol.

Así que ven una vez más lo serio que es separar la justificación y la santificación, y este versículo, de todos los versículos, no presta ningún apoyo a eso. Pablo está diciendo algo que es inevitablemente cierto para cada cristiano. Unido a Cristo, el nuevo Esposo, significa que has terminado con el viejo. Ya no estás bajo el dominio del pecado o de Satanás o bajo la ley, sino que estás bajo la gracia. En Romanos 8:1-2, Pablo lo resume todo una vez más, y es por eso que 'Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús'.

Habiendo tratado de tratar con estas Escrituras de las que se abusa con tanta frecuencia en apoyo de ese argumento, permítanme recordarles algunas otras razones para decir que la santificación no es algo que se debe recibir. Vimos la última vez, ¿no es cierto?, ese gran énfasis dado a nuestra parte en la santificación, a lo que tú y yo tenemos que hacer. ¿Cuál

es, como hemos indicado, el punto de los poderosos argumentos de Pablo y los apóstoles en sus cartas si la santificación es algo que debo recibir? ¿Por qué las exhortaciones?

Ya les he dado muchas citas del apóstol Pablo, así que ahora permítanme darles una del apóstol Pedro: 'Amadísimos', dice Pedro, 'os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que luchan contra el alma' (1 Pedro 2:11). ¿Te das cuenta de lo que dice? No recibimos nuestra santificación y luego somos liberados de estas cosas. No, nos dice que nos abstengamos de ellos y que nos guardemos de ellos. Y la tragedia es que tanta gente se pasa la vida esperando recibir algo, y mientras tanto no se abstienen de estos deseos carnales.

Tomemos otra declaración de Pablo: 'El que hurtaba, no hurte más' (Efesios 4:28). Eso es lo que debe hacer. No debe esperar para recibir algo, se le ordena que deje de robar. ¿Qué puede ser más específico que eso? Y los que son culpables de necedades y bromas y todas estas otras cosas indecorosas no deben hacerlas (Efesios 5:4). 'No os conforméis a este mundo' (Rom. 12:2). No esperas a recibir algo; si hasta este momento te has estado conformando con el mundo, debes detenerte.

La gente a menudo viene a mí por esto y me dice: 'Sabes, me he esforzado mucho, pero no puedo obtener esta experiencia'. A lo que la respuesta es que la Escritura os ordena que os abstengáis: 'Limpiaos las manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo' (Santiago 4:8). Y repito que estos mandatos son bastante inútiles y un puro desperdicio de tinta si la santificación es algo que puedo recibir. Si lo es, seguramente se nos diría: 'No necesitas preocuparte por esta cuestión del pecado, puedes recibir tu santificación en un acto, y todo lo que haces entonces es mantenerla y permanecer en ella. Pero esa ciertamente no es la enseñanza del Nuevo Testamento. No, en cada una de las epístolas del Nuevo Testamento está toda esta gran doctrina y el llamado ético y la exhortación.

Así que hemos tratado con nuestra primera pregunta: ¿Es la santificación algo que se debe recibir? Ahora pasemos al segundo: ¿Es la santificación una experiencia? Una vez más, muchos enseñan que lo es. Y en este punto, el argumento es generalmente para contar una serie de historias. Hay una gran cantidad de historias de personas que han tenido experiencias maravillosas, de personas, por ejemplo, que tenían mal genio o algo así. Lucharon con él durante años y no pudieron deshacerse de él, y finalmente llegaron a una gran crisis. Así que entraron en sus habitaciones y allí pelearon con Dios y tuvieron esta maravillosa experiencia y nunca más perdieron los estribos. Se cuentan historias similares sobre personas que han tenido una gran lucha para dejar de fumar, de beber alcohol, etc.

Ahora bien, nos corresponde a nosotros examinar estas experiencias cuidadosamente y con verdadera simpatía. Por supuesto, acepto las experiencias sin ninguna duda. Gracias a Dios, yo mismo puedo testificar de algunas de esas experiencias en mi propia vida. Entonces, ¿qué hay de ellos? Bueno, aquí está mi respuesta. En primer lugar, no hay ninguna evidencia en el Nuevo Testamento de que ese tipo de experiencia signifique

santificación. Puede ser una parte de la santificación, puede ayudar mucho a la santificación, pero no es santificación en sí misma. Como acabo de señalar, si esa es la forma en que se deben resolver todos nuestros problemas, ¿cuál es el punto de las epístolas del Nuevo Testamento? Toda su suposición es lo contrario de eso.

Pero hay algo más que es quizás más grave. Durante el transcurso de mi experiencia ministerial he tenido que tratar con un gran número de personas que han venido a mí y me han dicho que han oído la enseñanza sobre la experiencia de ser librados de todo pecado y dicen: `Lo he buscado y He orado por ello. Leí acerca de un hombre que oró por su temperamento, y tengo un temperamento terrible, y siempre me siento mal y me avergüenzo de mí mismo. Me entregué y le rogué al Señor que hiciera por mí lo que hizo por ese hombre, pero no me pasa a mí. Hay muchos en esa posición con pecados de muchos tipos diferentes. Ahora seguramente tenemos derecho a decir que si ese es el camino de Dios, entonces debe sucederle a todos y no habrá casos de fracaso.

'Ah, sí', dicen las otras personas, 'pero el problema es que hay una rendición incompleta en alguna parte'.

Pero eso no es una respuesta. Hay almas honestas que han tratado de entregarse y ponerse dispuestas y, hasta donde saben, están absolutamente dispuestas a cualquier cosa y, sin embargo, no pueden obtener esta experiencia. Ese es un hecho que seguramente debería llamar nuestra atención. Si una experiencia es el camino de Dios, es para todos y no solo para algunos. Otro argumento que sugeriría es que si funciona así con respecto a un pecado, ¿por qué no debería funcionar con todos los pecados? ¿Por qué, entonces, no debemos ser todos sin pecado y absolutamente perfectos? Si puedes deshacerte de un temperamento como ese, bueno, ¿por qué no llegar inmediatamente a un estado de perfección sin pecado? Y, sin embargo, estoy seguro de que no pretenderíamos haber llegado a ese estado. Así que debemos examinar esta cuestión de la experiencia con mucho cuidado.

Así que mi última declaración en este punto sería que hay otras personas que pueden dar testimonio de experiencias similares, que pueden decirles cómo de repente perdieron ese temperamento suyo, o esta lujuria y ansia de beber, en un instante, que no son cristianos. en absoluto. Se ha producido por alguna otra enseñanza, a través de uno de los cultos o algo así. Hay muchos casos de este tipo. A riesgo de ser malinterpretado, diría que uno de los cambios más dramáticos que he conocido en un individuo fue en el caso de un científico cristiano que encontró la liberación de la cosa particular que la deprimía. En una reunión fue liberada de una ansiedad mórbida, y puedo atestiguar ese hecho, pero no tenía nada que ver con el cristianismo en absoluto. En las biografías a veces te encontrarás con historias similares de liberación repentina e inesperada. Así que la liberación puede tener causas psicológicas, aparte de la sugerencia adicional de que puede ser incluso algún tipo de manifestación espiritista.

Consideremos, pues, algunos principios sobre esta cuestión de las experiencias. Primero, Dios puede otorgar liberación repentina de esta manera de ciertos pecados, o puede no hacerlo. Conocí a dos hombres que eran miembros de la misma iglesia. Ambos habían sido terribles borrachos y ambos se convirtieron en santos en la Iglesia de Dios. El único hombre solía testificar que desde la noche de su conversión el gusto por las bebidas fuertes había sido eliminado de su vida. Nunca más le preocupó. Podía pasar una taberna tan fácilmente como cualquier otro edificio. El otro hombre, que era un santo tan grande y que había dejado igualmente de beber, a menudo nos decía que sabía lo que era tener a veces una lucha terrible al pasar por las tabernas pero, gracias a Dios, Dios siempre lo capacitó. pasar de largo. Dos santos, ambos liberados de la bebida. El sabor va en uno, no va en el otro. Ves lo peligroso que es generalizar a partir de las experiencias. No debemos basar nuestra doctrina en experiencias sino en la enseñanza de la palabra de Dios.

En segundo lugar, la santificación no es solo el problema de un pecado particular o incluso de pecados particulares, sino que es una cuestión de mi relación total con Dios. Puedo ser librado de ciertos pecados y, sin embargo, mi santificación puede ser muy pequeña e inmadura. De hecho, esta otra enseñanza que hemos estado considerando nos involucra en la posición de que en un momento puedo ser completamente santificado y luego por un acto de pecado pierdo mi santificación. Entonces tengo que recuperarlo. Según ese punto de vista, la santificación es algo que viene y va. No es un proceso continuo sino algo variable que voy perdiendo y luego recuperando.

Pero la enseñanza de la Escritura es que “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” (2 Cor. 3:18). La santificación es un crecimiento, un desarrollo; es un ir hacia adelante. Pero me parece que el principal problema con esta enseñanza sobre la experiencia es que confunde dos cosas que son diferentes, y las dos cosas son estas diversas experiencias que tenemos en la vida cristiana, y la gracia de Dios y la santificación.

La santificación no es una experiencia, es una condición. Es mi relación con Dios: soy 'transformado en la misma imagen [de Jesucristo] de gloria en gloria' (2 Cor. 3:18). La santificación implica experiencias y es ayudada por ellas, pero en sí misma no es una experiencia. Permítame, con gran audacia, aventurarme en una ilustración, aunque las ilustraciones siempre están sujetas a malentendidos. Os sugiero que la relación entre experiencias y santificación es la relación entre un campo en el que habéis sembrado avena o cebada o trigo, y la lluvia y el sol. El labrador ha arado la tierra, la ha rastrillado y sembrado la semilla; luego lo ha enrollado y, en lo que a él respecta, ha terminado por el momento. Entonces la semilla comienza a germinar ya crecer y la cosecha hace su aparición.

Luego hay, tal vez, un período de tiempo frío y gris. El agricultor mira el campo todos los días y parece no haber ningún cambio. La cosecha no es más alta un día que el día anterior. Sin embargo, todo el tiempo la vida está ahí y se mueve, muy lentamente quizás, pero

continúa. De repente, el clima se vuelve más agradable y el sol comienza a brillar. Luego hay una lluvia deliciosa seguida de otro estallido de glorioso sol. Y el granjero se va y mira su campo a la mañana siguiente y dice: 'Casi puedo verlo crecer.

¿Ves la ilustración? La santificación misma es esa vida, ese proceso de crecimiento y desarrollo que comienza en el momento en que somos salvos, en el momento en que somos justificados, en el momento en que somos regenerados. Puede haber momentos en que sea muy pequeño y no puedas ver ningún cambio, pero luego obtienes una experiencia bendita. Dios se manifiesta a Sí mismo y Su amor por ti. Ahora la gente tontamente llama a esa experiencia santificación. Pero no lo es. Es como la lluvia o el estallido de la luz del sol. Estimula y promueve la santificación pero no es la santificación en sí misma. Y es ahí, creo, que se comete este terrible error de confundir estas dos cosas que son tan esencialmente diferentes. Las experiencias no son el proceso de crecimiento, pero lo ayudan y lo estimulan.

Ahora bien, las experiencias pueden, por supuesto, ser repentinas, pueden ser dramáticas. Si lo desea, puede obtener muchas segundas bendiciones especiales. No dudo en decir eso. Pero la santificación no es una 'segunda bendición'. Las personas pueden haber pasado por una gran conmoción emocional cuando creyeron en Cristo por primera vez; Es posible que no hayan tenido nada de eso durante años. Luego obtienen otra experiencia, una segunda experiencia. Y cuanto más experimentan al Señor, más se preocupan por obedecer su palabra y amarlo en la práctica, y eso promueve nuestra santificación. Pero repito, la experiencia no es la santificación.

Debemos tener claro todas estas cosas. Las personas pueden darse cuenta repentinamente de aspectos de la verdad y, como resultado de esa comprensión, algo puede suceder en sus vidas. Pero no deben decir que hasta ese momento no fueron santificados, porque lo fueron, siendo santificados desde el momento de la regeneración. Pero, por supuesto, si se dan cuenta de una verdad como esta, promueve su santificación. Parecen saltar en su santificación así como ese campo de trigo parecía brotar mientras lo mirabas, pero esa no es la iniciación de la santificación. Y gracias a Dios que esta es la verdad porque, como sabemos, los sentimientos son variables, las experiencias van y vienen, y si mi santificación se equipara o se considera sinónimo de mis experiencias, entonces hay momentos en que uno dudar si uno está siendo santificado o no.

Entonces la tercera pregunta es: ¿Es la santificación algo que sucede de repente? Obviamente, esto se sigue lógicamente de todo lo que hemos estado considerando. Las personas que creen que es una experiencia para recibir, creen que es repentino. Pero si no crees eso, verás por todas las consideraciones que te he puesto delante, que la santificación claramente no es algo que sucede repentinamente. ¿Cuáles son los términos de las Escrituras aquí? 'Habéis nacido de nuevo', sois 'niños en Cristo', como dice Pablo a los Corintios (1 Co 3, 1). Juan habla de 'hijos', 'jóvenes' y 'padres' (1 Juan 2). Estos son los términos de las Escrituras e indican crecimiento, no se salta repentinamente del

nacimiento a la edad adulta. No, vas casi imperceptiblemente de una etapa a otra. Eso es santificación, según las Escrituras. Crecéis en la gracia y en el conocimiento del Señor.

Ahora, a la gente le gustan mucho las analogías del Antiguo Testamento y tienen razón, así que permítanme usar una. Todos estaríamos de acuerdo en que la historia de los Hijos de Israel es un cuadro perfecto de la salvación de un alma. El Pueblo de Israel fue librado de Egipto, de una vez y para siempre, y los egipcios fueron ahogados en el Mar Rojo. Pero, ¿quieres decirme que los problemas de los israelitas terminaron en ese punto? Para nada; incluso fueron llevados directamente a Canaán, pero tuvieron sus problemas allí en Canaán, estaban en la posición santificada, pero todavía tenían enemigos que pelear, tenían problemas y dificultades. Es así en la vida cristiana. Pero este es el método de Dios en todas partes y no hay nada más glorioso para contemplar que la uniformidad del principio por el cual Dios obra en cada ámbito. ¿No actúa así en la naturaleza? Nuestro Señor usó la imagen del agricultor sembrando la semilla en la tierra y luego yendo a casa y durmiendo y levantándose noche y día. Y él no sabía nada al respecto, aparentemente, pero la semilla comenzó a crecer y siguió creciendo (Marcos 4:26-29). Tal, dice nuestro Señor, es el reino de los cielos.

Hagamos algunas preguntas aquí. Si la santificación está destinada a ocurrir de repente, ¿por qué no? Dios podría habernos hecho a todos absolutamente sin pecado y perfectos a la vez si lo hubiera deseado. No hay nada que lo detenga; Con dios nada es imposible. Él podría habernos hecho perfectos y completos en el momento en que creímos, pero Dios obviamente no eligió hacer eso como sabemos por experiencia. Y las epístolas del Nuevo Testamento nos enseñan lo mismo. ¿Por qué crees que Satanás no fue destruido en el momento en que nuestro Señor se levantó de la tumba? ¿Por qué se le permite continuar? Ese es el método de Dios, ya ves. Pudo haber destruido a Satanás en el momento de la cruz tan fácilmente como lo destruirá al final. Pero Él no ha elegido hacerlo así. Estas cosas muestran claramente el método de Dios y la manera de Dios.

¿Por qué Dios no ha abolido la muerte por completo? Lo hará algún día. ¿Por qué los cristianos tienen que morir? ¿Por qué Dios no lo ha abolido al principio? La única respuesta es que Él no ha elegido hacerlo, y es exactamente lo mismo con nuestra santificación. El método de santificación de Dios, como hemos visto y como espero mostrar aún más claramente, es este proceso que comienza desde el momento de la regeneración. Y sigue y sigue; cada experiencia que tenemos la estimula, y somos cambiados de gloria en gloria. Estamos avanzando y desarrollándonos. Debemos ser más santificados ahora que hace un año y así seguirá y seguirá hasta que finalmente, en la gloria, seremos perfectos, sin mancha y sin defecto.

21

Santificación en Romanos 6 a 8

Habiendo tratado las diversas teorías y enseñanzas y algunos de los problemas, ahora llegamos a una exposición positiva de la doctrina bíblica de la santificación. Nuestro Señor oró por Sus discípulos: 'Santifícalos en [o en] tu verdad: tu palabra es verdad' (Juan 17:17). Ahora bien, eso es claramente una indicación del método de santificación tal como se enseña en las Escrituras. La pregunta surge de inmediato: ¿Qué verdad es esta? Y nuestro Señor responde a la pregunta: 'Tu palabra es verdad'. ¿Que palabra? Toda la palabra, todo en la Biblia ministra a nuestra santificación. No puedes leer verdaderamente acerca de Dios mismo, en Su ser y Su Persona, sin que promueva tu santificación. La doctrina de Dios, la doctrina del pecado, la ley de Dios, la doctrina del castigo, del juicio y del infierno, todo eso es verdad y apunta en dirección a la santificación; es toda la verdad.

Pero, si bien eso es perfectamente cierto, también lo es decir que hay ciertas declaraciones en las Escrituras y ciertas secciones de ellas en las que esta gran doctrina acerca de la santificación se trata de una manera muy explícita y específica. Y en muchos sentidos, la ilustración más llamativa de eso, lo que bien podemos llamar el locus classicus de la enseñanza bíblica con respecto a la santificación, son sin duda los capítulos 6, 7 y 8 de la epístola a los Romanos. Ahora quiero enfatizar que este no es el único lugar donde se

trata la santificación. Se encuentra en todas partes, pero estos capítulos lo tratan de manera explícita. Y lo hacen, por supuesto, porque Pablo, habiendo tratado en los primeros cinco capítulos con la gran doctrina de la justificación, toma lo que imagina que puede ser una deducción falsa sacada de eso por algunos de los miembros de la iglesia en Roma. De hecho, no requirió mucha imaginación para hacer esto, porque muchas personas estaban sacando esa deducción muy falsa de la enseñanza del Apóstol, Lo acusaron de ser culpable de antinomianismo, lo que significa que la doctrina de la justificación dice que porque eres salvado por Cristo, no importa lo que hagas. Y el Apóstol escribe estos capítulos para refutar esa terrible sugerencia, que rechaza con una sensación de horror y las palabras, '¡Dios no lo quiera!'

Ese es el punto al que hemos llegado y ahora quiero darles un análisis general de estos tres capítulos en Romanos. No puede ser más que eso porque no hay tiempo, obviamente, para tratar completamente los capítulos 6, 7 y 8 de Romanos en un solo discurso; así que debemos contentarnos con este esquema general de la enseñanza. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer es darnos cuenta exactamente de cuál es el argumento de Pablo, y podemos expresarlo así: el Apóstol está aquí para mostrar la absoluta imposibilidad, lo dice con tanta fuerza, de que un cristiano continúe en pecado; y dice que es imposible debido a toda la naturaleza y carácter de la salvación cristiana. Pablo lo pone en esa pregunta: '¿Qué diremos entonces? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡Dios no lo quiera!' Eso es. '¿Cómo nosotros, que estamos muertos al pecado, viviremos más en él?' (Romanos 6:1-2). Ese es el tema. En efecto, podríamos decir que el tema de Romanos 6, 7 y 8 es denunciar, con horror, la tendencia de las personas a separar la justificación de la santificación; decir que si crees que puedes detenerte en la justificación, estás haciendo algo que el Apóstol cree que es tan terrible que no puede decir nada al respecto, pero 'Dios no permita' que alguien piense tal cosa o llegue a tal deducción. Entonces se ve la vital importancia de estos grandes capítulos.

El argumento como un todo se presenta y resume en el capítulo 6. Luego, Pablo lo desarrolla con mayor detalle en los capítulos 7 y 8. Quiero enfatizar que el capítulo 8 no introduce un nuevo principio; todo el argumento se expone en el capítulo 6. Lo que se obtiene en los capítulos 7 y 8 es simplemente mayor detalle. Ese es un asunto vital porque como hemos visto, hay personas que dicen que como cristiano puedes quedarte en los capítulos 6 y 7 sin pasar al capítulo 8, y eso es realmente un error extremadamente peligroso. Permítanme darles mi evidencia para hacer una declaración tan categórica. El Apóstol dice algo en 8:5-9 que creo que lo corroborará:

> Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte; pero el ocuparse espiritualmente es vida y paz. Porque la mente carnal es enemistad contra Dios: porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el

> Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Ahora bien, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

¿Ves lo que eso significa? En el capítulo 8, Pablo no está describiendo a algún cristiano especial que haya tenido una segunda bendición, sino a cualquier cristiano, a todo cristiano. 'Si alguno', dice, 'no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él'. Si no tienes el Espíritu de Cristo en ti, dice Pablo, simplemente no eres cristiano en absoluto. Y dice de los cristianos que no son carnales; no están en la carne; están en el Espíritu. Antes de la conversión estaban en la carne, pero en el momento en que se convirtieron, ya no estaban en la carne sino en el Espíritu. ¿Es concebible que Pablo pueda decir de un hombre que es cristiano: 'El ocuparse de la carne es muerte... porque la mente carnal es enemistad contra Dios'? Eso no puede ser cierto de ningún tipo de cristiano; desde el momento de nuestro renacimiento y regeneración estamos unidos con Cristo y estamos en el Espíritu. Ese es el punto vital.

Así que permítanme repetir: el capítulo 8 de Romanos es una descripción de todos los cristianos y no solo de ciertos cristianos que han pasado a alguna segunda bendición o alguna experiencia adicional. Pablo no está introduciendo nada nuevo sino recapitulando y explicando más completamente lo que ya ha dicho en el capítulo 6. Ahora, eso, para mí, es un fundamento sumamente vital. De lo que hemos considerado en conferencias anteriores, verá que es porque la gente no se ha dado cuenta de esto que se han extraviado en su comprensión de la santificación. Pero seguramente Romanos 8:5-9 debería resolver esta cuestión de una vez por todas. Así que ya no debes dividir a los cristianos entre los que son cristianos espirituales y los que no lo son. Todos los cristianos son espirituales, por necesidad, por definición; en el momento en que nacemos de nuevo somos espirituales. Hemos recibido el Espíritu Santo; estamos unidos a Cristo; la naturaleza de Dios está en nosotros y somos partícipes de la naturaleza divina.

Ahora, habiéndolo dicho así, en general, para darles un resumen de toda la enseñanza, veámoslo con un poco más de detalle. En esos tres capítulos, ¿cuál es el argumento de Pablo, porque es un argumento, sobre la cuestión de la santificación? Para responder eso, debemos comenzar con la doctrina del pecado. El mismo Apóstol lo ha hecho en la segunda mitad del capítulo 5 donde enseña que todos estábamos en Adán y porque todos estábamos en Adán, todos caímos con él y todos hemos cosechado todas las consecuencias de su pecado. Y las consecuencias de ese pecado son que los hombres y las mujeres son dominados y controlados por el pecado y Satanás. En una conferencia anterior, entramos en las consecuencias de la caída. Ahora tenemos esta naturaleza pecaminosa. En la caída perdimos nuestro alineamiento con Dios, de modo que en lugar de controlar el cuerpo y las partes corporales por nuestro espíritu que está en sintonía con Dios, toda nuestra vida está dominada por el cuerpo y el principio pecaminoso que lo controla.

Eso es lo que ha hecho el pecado. Antes de la caída, el hombre y la mujer trabajaban en perfecta armonía, tenían todos sus instintos, el instinto del hambre, el instinto sexual y

todas esas cosas. Todos estaban allí, sí, pero como el hombre y la mujer eran perfectos y en la relación correcta con Dios, sus instintos no constituían ningún problema en absoluto, sino que estaban al servicio de sus más altos y mejores intereses. Pero con la caída, ese equilibrio se rompió por completo y hombres y mujeres se convirtieron en víctimas de sus propios cuerpos. Llegaron a ser gobernados por lo que Pablo llama los deseos de la carne y de la mente' (Efesios 2:3). Se convirtieron en criaturas de lujuria, dominadas por el pecado y Satanás. Esa es la enseñanza bíblica. Sufrieron con todo su ser y ahora están en una condición de confusión y alboroto.

Pero en Jesucristo hay salvación. Eso es lo que Pablo está diciendo en la segunda mitad de ese quinto capítulo de Romanos en esa magnífica declaración: 'Pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia' (v. 20). Entonces, aquí está la salvación. Pero, ¿qué clase de salvación? ¿Es simplemente el perdón de los pecados? Y la respuesta es un eterno '¡No!' Eso es exactamente lo que Pablo comienza a decir al comienzo del capítulo 6. Se imagina a algunas personas diciendo algo como esto: 'Esto es bastante bueno, todos nuestros pecados están cubiertos por Cristo. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”. No importa, por lo tanto, cuánto pecamos. De hecho, podríamos incluso argumentar que cuanto más pecamos, más gracia abundará. Sé que mis pecados están perdonados, así que no importa lo que haga, estoy en Cristo, estoy a salvo, puedo vivir cualquier tipo de vida.'

'No lo quiera Dios', dice el Apóstol en el versículo 2. Eso es lo que está denunciando. ¿Por qué? Porque nuestra salvación en Cristo no es parcial, es una salvación total, completa. Y en este gran pasaje de los capítulos 6, 7 y 8, se propone trabajar ese tema y probarlo.

Así que el gran texto, en mi opinión, es Romanos 6:14: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Observe lo que dice Pablo. Él no dice que el pecado no debe tener dominio sobre ti. Él dice: 'El pecado no se enseñoreará de vosotros' (v. 14). No se permitirá. Porque no estáis bajo la ley sino bajo la gracia, el pecado no tendrá dominio sobre vosotros y él nos muestra cómo sucede eso. Fundamentalmente, el principio es nuestra unión con Cristo. Anteriormente tratamos con esa doctrina de la unión, y es por eso que debe tomarse antes de llegar a la santificación. Si lee de nuevo la segunda mitad del capítulo 5, verá que el argumento es que como éramos en Adán, así somos en Cristo. Hemos cosechado todas las consecuencias de lo que hizo Adán; hemos cosechado todas las consecuencias de lo que Cristo ha hecho. Ese es el paralelo.

¿Qué significa esto? Bueno, estamos unidos a Él en todos los aspectos. No solo estamos unidos al Señor Jesucristo en algunos aspectos, estamos totalmente unidos a Él; no se puede dividir a Cristo. Como hemos visto, hemos sido crucificados con Él -lo encontrarás todo en el capítulo sexto- hemos muerto con Él, hemos sido sepultados con Él, plantados a semejanza de Su muerte y hemos resucitado con Él. Vaya también a Efesios 2:6: 'Y juntamente nos resucitó, y juntamente nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús' - en este mismo momento. Sí, o para ponerlo en términos de 1 Corintios 1:30, 'Mas de

él sois vosotros en Cristo Jesús, quien por Dios nos ha sido hecho' - ¿qué? - 'sabiduría y justicia' - pero no te detienes ahí - 'sabiduría y justicia, y santificación y redención.' Cristo ya es todo eso para nosotros que somos cristianos. ¿Puedes imaginar algo más peligroso o contrario a las Escrituras que decir que, para algunos cristianos, Cristo es solo la justificación? Él no es santificación para ellos todavía', dice la gente, 'van a continuar con eso'. ¡Pero la Escritura dice exactamente lo contrario! Él es hecho todas estas cosas para nosotros. No se puede dividir a Cristo y estamos en Cristo, unidos a Cristo, tenemos un Cristo completo, siempre. Así que esto es lo que debemos comprender.

¿A qué lleva eso? Bueno, las propias deducciones del Apóstol son estas. Por nuestra unión con Cristo, y porque hemos sido crucificados y muertos y sepultados y resucitados con Él, Él dice: Vosotros estáis 'muertos a la ley' (Rom. 7:4). La ley no puede tocarte. Cristo ha muerto, Él es el fin de la ley una vez y para siempre por el pecado. Así que la ley no tiene nada más que decirme a modo de condenación. Sí, pero no se detiene ahí. El Apóstol nos dice que no sólo estamos muertos a la ley sino también, e igualmente, muertos al pecado. Dios no lo quiera. ¿Cómo haremos nosotros, que estamos muertos al pecado...?' (Romanos 6:2). O, '¿Cómo haremos nosotros los que hemos muerto al pecado...?' Es tan definitivo como eso: el tiempo es aoristo, la muerte ha sucedido de una vez por todas. No estamos muriendo al pecado, estamos muertos, hemos muerto al pecado. Pablo lo repite muchas veces: “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado” (v. 6). Nuestro viejo yo ha sido crucificado, fue crucificado. Ha ocurrido. 'Porque el que está muerto está libre de pecado' (v. 7). Y ese es el cristiano. “Así que, libertados del pecado, habéis venido a ser siervos de la justicia” (v. 18). Pero ahora, 'siendo libres del pecado' - lo que significa, habiendo sido, por lo tanto, libres del pecado - 'y hechos siervos de Dios, tendréis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna' (v. 22). Entonces Pablo lo expresa como una forma de apelación: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro” (v. 11).

Entonces, entonces, no solo estamos muertos a la ley, también estamos muertos al pecado. En lo que a nosotros respecta, dice Pablo, el pecado ya no existe. Para probar eso, en el próximo capítulo Pablo tiene el gran argumento de la mujer casada con su esposo que es libre en el momento en que su esposo muere. Pablo argumenta esto en el sexto capítulo diciendo que un esclavo es propiedad de un amo, pero si otro amo viene y compra al esclavo, entonces no pertenece al primero, sino al segundo. Entonces, no solo estamos muertos al pecado, sino que, más que eso, hemos resucitado con Cristo. Y eso significa que la vida de Cristo es nuestra vida. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida” (v. 4). En el versículo 5, es lo mismo: 'Porque si hemos sido plantados juntamente en la semejanza de su muerte, lo seremos también en la semejanza de su resurrección'. Y luego en el versículo 8: 'Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él.' Ese es realmente el tiempo presente: estamos viviendo con Él. Esto ya es cierto para nosotros. Usted encuentra esto también en

los versículos 11 y 13: 'Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro'. Y en el versículo 13 Pablo dice: 'Presentaos a Dios como vivos de entre los muertos'. Hemos resucitado con Cristo y por lo tanto estamos en esta nueva vida.

Y, como ya he indicado, en el capítulo 7 Pablo dice, en efecto, 'En cierto sentido estabais casados con la ley, pero ya no porque la ley, en cuanto a vosotros concierne, está muerta.'

> Por tanto, hermanos míos, vosotros también habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo; que os caséis con otro, sí, con aquel que ha resucitado de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

Estamos casados con Cristo y debemos dar el fruto de una vida buena y santificada.

Esa, entonces, es la declaración fundamental de Pablo. Como resultado de nuestra unión con Cristo, estamos muertos al pecado y vivos para Dios. La vida de Cristo está en nosotros y esa es la posición de todo cristiano.

'Bueno', dice alguien, '¿significa eso, entonces, que somos completamente libres de pecado y perfectos? ¿Ha hecho esto Cristo con todo el ser? ¿He terminado por completo con el pecado en todas sus formas y formas?'

La respuesta que da Pablo es: `No. Todo lo que acabo de decir es verdad y verdad de nuestros espíritus. Nuestros espíritus ya están completamente liberados del pecado. Yo, como espíritu y como ser espiritual, estoy muerto al pecado. He terminado con él de una vez por todas, pero eso no es cierto para mi cuerpo.' Entonces, ¿ves el argumento? El resultado de la caída de Adán fue que la persona entera ha estado involucrada, mi espíritu y mi cuerpo. En nuestra salvación cristiana en este momento Cristo ha redimido perfectamente mi espíritu; ese es el 'nuevo yo'; pero mi cuerpo aún permanece bajo la servidumbre del pecado. Estoy muerto al pecado, he terminado con él, pero mi cuerpo todavía está bajo su dominio.

Déjame darte la evidencia. En primer lugar en el capítulo 6. Pablo dice en el versículo 6: `Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre está crucificado con él, para que [a fin de que] el cuerpo del pecado sea destruido. . .' El viejo yo ha sido crucificado, está acabado. Sí, para que este cuerpo de pecado sea destruido, pero eso aún no ha sucedido. Pero mire el versículo 12. En el versículo 11 Pablo dice en efecto: 'Tú mismo te has considerado muerto al pecado, pero vivo para Dios'. Luego, el versículo 12: 'No dejéis, pues, que el pecado reine [como lo ha estado haciendo] en vuestro cuerpo mortal para que le obedecáis en sus concupiscencias'. Pero vaya al versículo 13: 'Ni tampoco deis vuestros miembros' - es decir, mis instintos y mis miembros, mis facultades y todo lo que soy - 'como instrumentos de iniquidad para el pecado'. No, más bien, Pablo nos dice 'rendid... vuestros miembros como instrumentos de justicia a Dios'.

Y luego está la declaración final en el versículo diecinueve, donde Pablo dice: “Hablo como hombre a causa de la debilidad de vuestra carne; así también ahora dad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad.' Esa es la evidencia en el capítulo 6 en el sentido de que aunque mi espíritu está emancipado y redimido, mi cuerpo todavía no lo está.

Así que vayamos ahora al capítulo 7. Pablo dice en el versículo 16: 'Si, pues, hago lo que no quiero, consiento en que la ley es buena'. Luego el versículo 17: 'Ahora bien, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.' Ves, no soy yo, soy redimido, es el pecado que habita en mí. El versículo 18 dice: "Porque yo sé que en mí (es decir, en mi carne) no mora el bien". cosa.' Entonces de nuevo en el versículo 20 Pablo dice: 'Ahora bien, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí' - lo mismo, como ven. Pero vaya al versículo 23: 'Pero veo otra ley en mis miembros', no en mí, en mis miembros, que lucha contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ' Eso es lo que sucede. A menos que entienda esta doctrina, me dejaré gobernar por ese pecado nuevamente. Pero no necesito, porque el pecado está en mis miembros, no en mí.

Luego en el versículo 24: '¡Miserable hombre que lam! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?' ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Es una conclusión lógica, ¿no? Pablo ha estado diciendo en efecto, 'Esta es mi posición; Soy salvo y redimido, sí, pero todavía estoy en este cuerpo y este cuerpo todavía está bajo el dominio del pecado y está tratando de arrastrarme hacia abajo. ¿Quién me librará de este cuerpo? ¿Cómo puedo estar perfectamente emancipado? Esa es su pregunta. Y de hecho lo vuelve a poner en la última parte del versículo 25: “Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; pero con la carne la ley del pecado.' Esa es la evidencia en el capítulo 7.

Ahora déjame darte la evidencia en el capítulo 8. En primer lugar, está en el versículo 10, uno de los versículos más importantes de todos: 'Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo' - y quiere decir el cuerpo; no se refiere a la carne sino a la estructura física, el soma - 'el cuerpo está muerto a causa del pecado; mas el Espíritu es vida a causa de la justicia.' Él acaba de decir: 'Pero vosotros no sois según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Ahora bien, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Y si Cristo está en ti' - esa es tu posición como cristiano, ¿qué es verdad de ti? Es esto: 'el cuerpo está muerto [muerto espiritualmente] a causa del pecado; mas el Espíritu es vida a causa de la justicia.' ¿Ves la distinción? Luego, en el versículo 13, Pablo lo dice de nuevo: 'Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.' Él no dice que te mortifiques a ti mismo; él dice que debes mortificar las obras de tu cuerpo, el lugar en el que mora el pecado; vivirás si haces eso.

Y luego está el gran versículo hacia el final del capítulo, resumiéndolo todo: el versículo 23. Pablo está hablando de toda la creación, gimiendo y sufriendo dolores de parto juntos hasta ahora. Entonces: `Y no sólo ellos, sino también nosotros mismos, que tenemos las

primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción' - ¿qué es eso? Aquí está la respuesta, a saber, la redención de nuestro cuerpo. ¿Ves lo que está diciendo? Aquí estoy como cristiano, mi espíritu ya está redimido, pero mi cuerpo no. Lo que estoy esperando es el día que viene cuando mi cuerpo será redimido así como mi espíritu. Por el pecado y la caída de Adán he descendido - espíritu y cuerpo. Pero Cristo ha entrado. Ya ha salvado mi espíritu; el cuerpo aún no está redimido y estoy esperando la adopción, la redención de mi cuerpo.

'¿Cuál es, entonces, nuestra posición?' usted pregunta. ¿Significa eso, por lo tanto, que como cristianos estamos condenados a una vida de miseria y fracaso sin esperanza en este mundo? ¿Debemos seguir luchando en vano y hundidos, por así decirlo, en la miseria y la miseria? A lo cual la respuesta es que sí, estás condenado a eso si confías solo en ti mismo y en tu propia habilidad y energía para cumplir con la ley de Dios. Sí, a eso estás condenado si haces una separación entre justificación y santificación. Sí, estás condenado si dices que a un cristiano se le pueden perdonar los pecados, pero nada más. ¡Pero la respuesta de la Escritura mil veces es que esa no es nuestra posición!

Ahora volvamos al significado de la gran declaración en Romanos 7:7-25 sobre la cual la gente ha discutido tan a menudo. ¿Describe a una persona que no ha sido redimida por completo, oa una que está redimida pero aún no está completamente santificada? Todo el punto de ese pasaje es precisamente este. Pablo ha estado diciendo en la primera parte del capítulo que ya no estamos bajo la ley. Somos como la mujer cuyo primer marido ha muerto, dejándola libre para casarse con otro. Ya no estamos atados a la ley porque Cristo le ha puesto fin a través de Su cuerpo. Ahora estamos casados con Cristo y hemos terminado con la ley en ese sentido. 'Pero', dice alguien, '¿estás diciendo entonces que no hay valor en la ley de Dios? ¿Estás diciendo que la ley de Dios es absolutamente inútil y que no vale nada en ella?' '¡Dios no lo quiera!' dice Pablo. La ley en sí está bien, pero si crees que puede justificarte o santificarte, estás cometiendo un gran error. Si confías para la liberación final del pecado en tus propios intentos de cumplir esa ley, entonces estás condenado.

Y luego Paul lo expresa en su típica forma dramática. Él dice en efecto, 'Me estás dejando en este tipo de posición: como cristiano ahora he visto el valor de la ley y quiero guardarla; pero este cuerpo mío me está arrastrando hacia abajo; este pecado que permanece en mi cuerpo lo está haciendo imposible. Y si esa es toda la verdad, entonces soy un fracasado, soy un desgraciado. Pero esa no es la posición,' dice Paul. Te das cuenta de cómo lo dice. Él hace esta declaración: '¡Oh, miserable hombre que soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?' E inmediatamente responde a su propia pregunta: 'Doy gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor'. Su resumen en el capítulo 6 ya ha respondido la pregunta. No estoy condenado a esa miseria por mi unión con Cristo; por mi unión con Cristo, el pecado no tendrá dominio sobre mí. No se le permitirá y de hecho no lo hace.

Entonces, Pablo ha respondido la pregunta, en primer lugar, en el capítulo 6:14, pero noten cómo le gusta repetirla. Habiéndolo dicho allí, lo vuelve a decir en el capítulo 7:25: 'Doy gracias a Dios por Jesucristo mi Señor'. Luego pasa a decirlo de la manera más extraordinaria en el capítulo 5:10-11: si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto [todavía] a causa del pecado; mas el Espíritu es vida a causa de la justicia.' Luego, 'Pero si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.' Ahora bien, eso no solo se refiere a la resurrección de los santos en Su venida, también se refiere a algo que ya está sucediendo en estos cuerpos mortales; el proceso ya está en marcha. ¡Qué maravillosa declaración!

Pablo luego repite esto de nuevo de la misma manera en los versículos 15-17. Él dice: 'Porque no habéis recibido de nuevo el espíritu de servidumbre para temer.' No debes ser abatido; no debes decir que esta es una peregrinación cansada y que todo está en tu contra y que estás constantemente derrotado, ¡de ninguna manera! `No habéis vuelto a recibir el espíritu de servidumbre para temer; pero vosotros habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y juntamente con Cristo.' El resultado final es seguro.

Y luego, repito, Pablo finalmente lo dice de nuevo en el versículo 23: 'Nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción' - ¡ya viene! - 'la redención de nuestro cuerpo.' Así que no estamos condenados a una sensación de fracaso y frustración. No estamos luchando en vano, sin esperanza y sin poder hacer nada. Este gran proceso está procediendo porque estamos en Cristo. ¿Como sucedió esto? El Señor Jesucristo está en nosotros. Si somos cristianos, Él está en nosotros y está obrando en nosotros por Su Espíritu Santo y, como resultado de esta obra, Él ya ha entregado nuestros espíritus y está en el proceso de entregar incluso nuestros cuerpos, y finalmente ellos se entregará perfectamente.

¿Cómo sigue el proceso? Filipenses 2:12-13 da la respuesta: `Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer. . .' El Espíritu está en nosotros y somos guiados por Él. Él obra sobre nuestra voluntad; Él crea deseos de santidad; Él nos revela el pecado en toda su inmundicia y fealdad y crea aspiraciones tras la pureza y la vida de Dios. No solo eso. Él nos da fuerza y poder, permitiéndonos hacer lo que ahora queremos hacer. ¿Qué otra cosa? Bueno, como nos dice Pablo en Romanos 8:14: 'Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.' Y eso es cierto, una vez más, de cada cristiano.

¿Cómo sucede eso? ¿Cómo se lleva a cabo Su dirección dentro de nosotros? ¿Y a qué nos lleva? Bueno, Él nos guía de muchas maneras, pero nos guía particularmente a través de la verdad. Él es el autor de la verdad y nos conduce a ella y nos da a entenderla. Y al hacerlo, estamos siendo santificados. Y la verdad, como ya he señalado, es que nuestro espíritu ya

está redimido, pero el problema queda en este cuerpo. Debemos ver que incluso eso eventualmente será entregado. Y mientras tanto, Pablo nos muestra qué hacer: “Vosotros también consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios...” (6:11). Él nos da esta seguridad y certeza de la victoria final. Ya no me siento derrotado, sé que estoy en el lado victorioso y que debo continuar. Entonces me atrae. Él dice: 'No dejéis, pues, que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal' (6:12). Y siento que es un llamamiento perfectamente justo y lo voy a poner en práctica. Él dice: En vista de todo esto, no deis vuestros miembros 'como instrumentos de iniquidad al pecado', sino presentadlos como 'instrumentos de justicia a Dios'. 'Muy bien,' digo.

Y entonces Pablo continúa haciéndome este gran llamado, que me niegue a permitir que mi cuerpo no redimido me domine como solía hacerlo. Debo darme cuenta de que soy un hijo de Dios, destinado a la gloria, y no debo permitir que mi cuerpo me influya. Hay un proceso que sigue y sigue y no está completo mientras todavía estoy en esta vida. El pecado permanece en el cuerpo. Pero, gracias a Dios, se acerca el día en que el proceso estará completo. Debo citar Romanos 8:23 una vez más porque es uno de los versículos más gloriosos de las Escrituras: `Y no sólo ellos, sino también nosotros mismos... gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción...' Viene un día en que mi mismo cuerpo será enteramente liberado del pecado en cada figura y forma. El cambiará mi cuerpo vil, para que sea semejante a su cuerpo glorioso (Filipenses 3:21). Viene un día en que este proceso de redención iniciado en mí por Cristo, que ya me ha entregado como un ser espiritual y me ha hecho muerto al pecado, hay un día en que mi cuerpo estará igualmente muerto al pecado y seré perfecto y íntegro, sin mancha e intachable, sin mancha ni defecto, estando de pie cara a cara con Dios.

'Amados', dice Juan, quien está totalmente de acuerdo con Pablo, 'ahora somos hijos de Dios' - ahora - 'y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos como el; porque le veremos tal como es' (1 Juan 3:2). Y seremos como Él en que no sólo nuestros espíritus serán como Él y participarán de Su naturaleza y reflejarán Su imagen, sino que nuestros cuerpos también serán tan glorificados como Su cuerpo; seremos como Él porque lo veremos tal como Él es. Eso es lo que viene y viene seguro. ¿Qué hay de eso, por lo tanto? Bueno, todavía estoy en esta vida y en este mundo, todavía tendré que librar esta batalla contra el pecado que está en mi cuerpo. Entonces Juan lo expresa así: 'Todo hombre que tiene esta esperanza en sí mismo, se purifica a sí mismo' - lo hace - 'así como él es puro' (1 Juan 3:3). 'Estoy bajo mi cuerpo' (1 Cor. 9:27), dice Pablo: de nuevo lo hace. Él no solo mira pasivamente a Cristo. Mortifico mis 'miembros que están sobre la tierra' (Col. 3:5). Ese es el argumento. Dada toda esta verdad, este poder del Espíritu obrando en mí, estoy exhortado a hacer eso, quiero hacer eso, y eso es santificación.

Así que, por necesidad, debemos rechazar toda charla sobre la erradicación del pecado, toda charla sobre ser completamente librados del pecado en esta vida. Lo rechazamos en nombre de la Escritura. Rechazamos igualmente hablar del principio de contraataque,

porque eso no dice lo suficiente sobre mí. No me dice que yo, espiritualmente, ya estoy liberado y que el problema es solo en la carne y que ese es un problema que tengo que enfrentar. Hace una distinción falsa entre un cristiano que solo puede estar en el capítulo siete de Romanos con uno que está en el capítulo ocho. No se da cuenta que todo cristiano está en el capítulo ocho de Romanos porque si el Espíritu de Cristo no está en vosotros, no sois de Él.

Vemos la santificación como parte de un plan grande y glorioso: Cristo, la redención; el creyente unido a Cristo; y desde el momento del renacimiento, regeneración y unión, comienza este poderoso proceso que finalmente conducirá a una redención y salvación perfectas, incluyendo incluso el cuerpo, el cual, hasta ahora y hasta que muramos y resucitemos, aún permanece bajo el dominio del pecado. . Pero a medida que me doy cuenta de esta verdad gloriosa, debo dominarla y conquistarla cada vez más para que pueda haber desarrollo y crecimiento en mi santificación.

22

Bautismo y llenura

Ahora debemos considerar aspectos de la enseñanza bíblica sobre la doctrina del Espíritu Santo que, hasta ahora, no hemos podido tratar; y, me parece, el enfoque más conveniente es este: hay ciertos términos con respecto a la relación del Espíritu Santo con el creyente que hemos tocado de pasada, pero que no pudimos entrar en detalle, entonces , y los veremos ahora.

Son los términos más importantes y, en cierto sentido, porque son importantes, no son fáciles. De hecho, incluso podría decir que son difíciles y que a menudo han llevado no sólo a la confusión, sino también a muchas discusiones y disputas. Como he señalado muchas veces antes, siempre encuentras que cuando una doctrina es vital, generalmente hay dificultades, por la razón obvia de que el diablo, el adversario de nuestras almas, al darse cuenta de la centralidad y la importancia de la doctrina, concentra su atención. sobre eso Vimos eso en el caso de la expiación y la persona de nuestro Señor, así que no es de extrañar que lo haga en este punto.

El primer término, entonces, es el término bautismo, el bautismo del Espíritu Santo o el bautismo con el Espíritu Santo. Ahora bien, siento que las dificultades generalmente surgen porque en todos lados todos somos un poco demasiado propensos a ser dogmáticos. La confusión ciertamente surge debido a eso. Encontrará que cristianos igualmente santos miran estos asuntos y no dicen exactamente lo mismo. Eso es inevitable con ciertos aspectos de la verdad, pero, cuando eso sucede, nos conviene no ser demasiado dogmáticos. Debemos andar con cuidado, y con reverencia y temor piadoso. Por supuesto, llegar a la gente no parece haber ninguna dificultad y los escuchas hablar con tanta ligereza. Dicen: 'Claro, para mí no hay problema; un bautismo - muchos empastes, ahí está.' Ahora bien, hablar así de un tema tan solemne y sagrado es casi negar la doctrina total del Espíritu Santo. No se trata de cuán fácil y convenientemente, a nuestra propia satisfacción, podemos clasificar estos términos; la pregunta vital es: ¿Qué representan estos términos y qué sabemos acerca de ellos por experiencia?

Permítanme recordarles nuevamente que mi único objetivo al analizar estas doctrinas bíblicas no es simplemente o principalmente ampliar mi propio conocimiento o el de ustedes, ciertamente no en un sentido intelectual. Me preocupan estas cosas por una sola razón, y es que una experiencia profunda y real del poder de la salvación depende del conocimiento de estas doctrinas, y no de un mero conocimiento intelectual o teórico. Cualquiera que se detenga en eso está cortejando problemas y pidiendo desastres. Este conocimiento es esencial a condición de que lo abordemos de la manera correcta y nos demos cuenta de que es algo que enriquecerá nuestra experiencia. Y eso es particularmente cierto sobre una cuestión como la que ahora estamos considerando.

Entonces, comencemos así: ¿Dónde se usan estos términos, cómo se usan y por quién? Bueno, el término 'bautismo' es usado por Juan el Bautista. Lo encontrará, por ejemplo, en Lucas 3:16-17 y sus pasajes paralelos. Se nos dice acerca de las personas que escucharon la predicación de Juan en el Jordán, 'Reflexionaron en sus corazones acerca de Juan, si él era el

Cristo o no'. Y Juan, al darse cuenta de lo que estaban pensando, se volvió hacia ellos y les dijo:

> Yo a la verdad os bautizo con agua; pero viene uno más poderoso que yo, del cual no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego; cuyo aventador está en su mano, y limpiará por completo su suelo, y recogerá los trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego inextinguible.

Juan lo predijo. Pero nuestro Señor mismo también usó la misma expresión. En Hechos 1:5 encontrará: “Porque Juan verdaderamente bautizó con agua; pero seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.' Y Él dijo eso diez días antes del Día de Pentecostés.

Luego se utilizan una serie de otros términos que obviamente se refieren a lo mismo, aunque no todos estarían de acuerdo con esa afirmación. Por ejemplo, en Romanos 6, el Apóstol dice: '¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte?' Es muy difícil pensar que eso es una referencia al bautismo en agua, porque seguramente el bautismo en agua no nos bautiza en la muerte de Cristo. Es por el Espíritu Santo que somos bautizados en Cristo y en Su muerte.

Y luego está ese gran pasaje en I Corintios 12:13: 'Porque por un solo Espíritu', dice Pablo, 'somos todos bautizados en un cuerpo, seamos judíos o gentiles. . .' En Gálatas 3:27 se obtiene esto: 'Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos'. Y en Efesios 4:5: 'Un Señor, una fe, un bautismo', que sin duda es una referencia al bautismo por el Espíritu Santo, nuestro bautismo en Cristo.

Ese, entonces, es el uso real de la palabra bautizar en conexión con el Espíritu Santo. Pero es importante que tengamos en cuenta que se utilizan otros términos que obviamente se refieren a lo mismo. Los términos parecen ser intercambiables como si fueran más o menos sinónimos. Se nos dice, por ejemplo, acerca del derramamiento del Espíritu Santo. Eso está en la profecía de Joel que fue citada por el apóstol Pedro en Hechos 2:17. En Hechos 8:16 encontrará la declaración de que el Espíritu Santo aún no había 'caído' sobre los samaritanos. Luego está la pregunta que el Apóstol Pablo les hizo a los discípulos en Éfeso: '¿Habéis recibido el Espíritu Santo desde que creísteis?' (Hechos 19:2). Y Pedro, justificando su acción al admitir a Cornelio ya otros gentiles en la Iglesia cristiana, dijo: "El Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio" (Hechos 11:15). El argumento de Pedro fue que vio muy claramente que a Cornelio ya su casa le había sucedido lo mismo que le había sucedido a él y a los otros apóstoles, los ciento veinte en el aposento alto, y a otros en el día de Pentecostés en Jerusalén. Cuando vi eso, dijo: '¿Qué era yo, que podía resistir a Dios?' (Hechos 11:15-17). No podía negarse a bautizarlos, dijo, porque el Espíritu Santo había descendido sobre ellos.

Me parece, por tanto, que todos estos términos apuntan claramente a lo mismo y, por tanto, nos encontramos ante la pregunta: ¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo? Ahora

bien, hay algunos, como hemos visto, que dicen que en realidad no hay ninguna dificultad en esto. Dicen que es simplemente una referencia a la regeneración y nada más. Es lo que les sucede a las personas cuando son regeneradas e incorporadas a Cristo, como enseña Pablo en 1 Corintios 12:13: 'Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo'. No puedes ser cristiano sin ser miembro de ese cuerpo y eres bautizado en ese cuerpo por el Espíritu Santo. Por lo tanto, dicen, este bautismo del Espíritu Santo es simplemente regeneración.

Pero yo simplemente no puedo aceptar esa explicación, y aquí es donde nos enfrentamos directamente con la dificultad. No puedo aceptar eso porque si fuera a creer eso, tendría que creer que los discípulos y los apóstoles no fueron regenerados hasta el día de Pentecostés, una suposición que me parece bastante insostenible. De la misma manera, por supuesto, habría que decir que ni un solo santo del Antiguo Testamento tuvo vida eterna o fue hijo de Dios. Pero hemos visto una enseñanza muy clara de la Escritura en el sentido de que ellos fueron regenerados y que todos nosotros, cuando nos volvemos regenerados, nos convertimos en hijos de Abraham. Hemos visto, también, que nada nos sucede aparte de ellos y que somos partícipes de la misma bendición, porque sólo hay una gran alianza, esta alianza de salvación y redención.

También habría que decir que los samaritanos, a los que había predicado el evangelista Felipe, no eran regenerados hasta que Pedro y Juan descendieron a ellos. Al leer el octavo capítulo de Hechos, encontrará que Felipe evangelizó en Samaria, y muchos creyeron y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Pero se nos dice que no recibieron el Espíritu Santo hasta el advenimiento de Pedro y Juan, quienes descendieron y oraron por ellos y les impusieron las manos para que recibieran o fueran bautizados por el Espíritu Santo. Pero me parece que todo el capítulo niega esa suposición. Eran regenerados, pero no habían recibido el Espíritu Santo. Y lo mismo, por supuesto, se puede argumentar, en cierto sentido, en el caso del eunuco etíope con quien habló Felipe. Así que no puedo aceptar la idea de que el bautismo es simplemente una referencia a la regeneración.

¿Qué es entonces? Bueno, está claro que esto es lo que tanto Juan el Bautista como nuestro Señor habían predicho. Esto es lo que Pedro llama la promesa del Padre', un término que se usa a menudo. “Así que”, dice Pedro, “exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33). Y el término se usa en otra parte 'la promesa de mi Padre' (Lucas 24:49). Esto era algo que a los Hijos de Israel se les había enseñado a esperar, es el cumplimiento de esa promesa.

¿Qué es entonces? Bueno, cuando estábamos tratando con esta doctrina del Espíritu Santo desde el principio, enfaticé que lo que sucedió en el día de Pentecostés fue principalmente que la Iglesia cristiana fue instituida y proclamada como el cuerpo de Cristo. Había creyentes, había personas regeneradas, sí. Pero solo se convirtieron en el cuerpo de Cristo en Pentecostés cuando fueron bautizados en un solo cuerpo por el

Espíritu Santo, por el único Espíritu. Y ese es sin duda el significado principal de Pentecostés.

Pero me parece que no debemos detenernos en eso. Si eso es lo que es en su esencia, también existe el significado subsidiario. Incluye también la conciencia de ese hecho. Lo digo por esto: volvamos a la pregunta que hizo el apóstol Pablo a aquella gente de Éfeso: '¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?' Ahora, el hecho de que hizo esa pregunta implica que es una pregunta que uno puede responder, que las personas saben cuándo han recibido el Espíritu Santo, si lo han recibido o no. Pero entonces el Apóstol hizo casi exactamente la misma pregunta a los Gálatas: '¿Recibisteis el Espíritu,' escribe, por las obras de la ley, o por el oír con fe?' (Gálatas 3:2). En efecto, Pablo les estaba diciendo a los gálatas: 'Habéis recibido el Espíritu Santo y lo sabéis; Ahora bien, ¿recibisteis el Espíritu Santo como resultado de vuestras obras de justicia, obras bajo la ley, o por el oír con fe?' Sabían que habían recibido el Espíritu, de lo contrario la pregunta de Pablo no tendría sentido. De hecho, toda la enseñanza sobre el sellamiento y las arras del Espíritu debe conducir en la misma dirección. El Apóstol también se refiere a 'nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu' (Rom. 8:23); sabemos que los hemos recibido.

Entonces, ¿qué quiero decir cuando digo que este bautismo incluye la conciencia de ser bautizado en el cuerpo de Cristo? Es en este punto que tiende a entrar la confusión, porque algunos amigos limitarían esto solo a ciertos dones del Espíritu y dicen que la única prueba de que hemos recibido el Espíritu es que manifestamos estos dones. Se basarían en 1 Corintios 12, pero ese mismo capítulo enseña que no todos tienen los mismos dones, una persona tiene un don y los demás. Entonces, nunca debemos decir que a menos que tengamos un don en particular, nunca hemos sido bautizados con el Espíritu Santo o nunca hemos recibido el Espíritu. Ese mismo capítulo lo niega. Hace la pregunta, '¿Hablan todos en lenguas? ¿Todos profetizan? ¿Tiene todos los dones de curación? y así sucesivamente, y la respuesta es obviamente 'No'.

Pero el peligro es pensar en el bautismo del Espíritu Santo sólo en términos de dones y no en términos de algo mucho más importante, que es esto: la marca, en última instancia, y la prueba de si hemos recibido el Espíritu o no es seguramente algo que sucede en el ámbito de nuestra experiencia espiritual. Usted no puede leer los relatos del Nuevo Testamento de las personas a las que vino el Espíritu, estas personas sobre las que Él cayó, o que recibieron como lo habían hecho los cristianos de Galacia y todos estos otros, sin darse cuenta de que el resultado fue que todo su espíritu se encendió. El Señor Jesucristo se hizo real para ellos como nunca antes lo había sido. El Señor Jesucristo se les manifestó espiritualmente, y el resultado fue un gran amor por Cristo, derramado en sus corazones por el Espíritu Santo.

Ahora bien, esto, seguramente, es algo que debería hacernos detenernos por un momento y meditar muy profunda y seriamente. Esta es una experiencia, según entiendo

esta enseñanza, que es el derecho de nacimiento de todo cristiano. 'Porque la promesa', dice el apóstol Pedro, 'es para vosotros', y no sólo para vosotros, sino también para vuestros hijos, y para todos los que están lejos' (Hechos 2:39). No se limita sólo a estas personas en el día de Pentecostés, sino que se ofrece y se promete a todo el pueblo cristiano. Y en su esencia significa que somos conscientes de la venida, por así decirlo, del Espíritu de Dios y se nos da un sentido de la gloria de Dios y la realidad de Su ser, la realidad del Señor Jesucristo, y nosotros lo amo. Es por eso que estos escritores del Nuevo Testamento pueden decir algo como esto acerca de los cristianos: 'A quien amáis sin haberlo visto; en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso' (1 Pedro 1:8). Y lo hicieron. Se regocijaron en Él, se gloriaron en Él, tuvieron por honra el sufrir por Su nombre. Por Él sufrirían cualquier persecución; incluso serían expulsados de sus hogares y de sus familias. ¿Por qué? Oh, no simplemente porque tenían un conocimiento mental de ciertas doctrinas o verdades. No, sino porque el Señor Jesucristo se había vuelto tan real para ellos y tan querido para ellos y tan hermoso a sus ojos, que Él era su todo en todo.

Y eso, al leer estos relatos, es el resultado invariable de este bautismo del Espíritu Santo. Además, encontrarás que esto es algo de lo que han testificado los santos de los siglos. Todo el mundo recuerda la historia de cómo le sucedió esto a John Wesley en Aldersgate Street en Londres en 1738, pero mucha gente nunca ha oído hablar de ello, ya que le sucedió de una manera aún más sorprendente a George Whitefield antes de eso. Lo hemos oído en el caso de Moody, caminando por la calle en la ciudad de Nueva York una tarde, cuando de repente se dio cuenta de la gloria de Dios de una manera tan abrumadora que sintió que incluso su cuerpo fuerte estaba a punto de desmoronarse. siendo aplastado, y levantó sus manos y le pidió a Dios que se detuviera. Es el caso de Finney, Jonathan Edwards y David Brainerd. Es algo de lo que han testimoniado muchos cristianos corrientes, cuyos nombres no conocemos, y por lo que han dado gracias a Dios: este sentido de la gloria de Dios, la realidad del Señor; este amor hacia Él; esta experiencia indescriptible de estas cosas.

Una definición, pues, que pondré a vuestra consideración es algo así: el bautismo del Espíritu Santo es la experiencia inicial de la gloria y de la realidad y del amor del Padre y del Hijo. Sí, usted puede tener muchas más experiencias de eso, pero la primera experiencia, sugeriría, es el bautismo del Espíritu Santo. El santo John Fletcher de Madeley lo expresó así: 'Todo cristiano debería tener su Pentecostés'.

'Esta es la vida eterna', oró nuestro Señor, 'que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado' (Juan 17:3). Y es sólo el Espíritu quien puede capacitarnos para saber eso. El bautismo del Espíritu Santo, entonces, es la diferencia entre creer estas cosas, aceptar la enseñanza, ejercer la fe -eso es algo que todos sabemos, y sin el Espíritu Santo no podemos ni siquiera hacer eso, como hemos visto- y tener una conciencia y experiencia de estas verdades de una manera sorprendente y señalada. Sugiero que la primera experiencia de eso es el bautismo del Espíritu Santo, o el Espíritu Santo cayendo sobre ti, o recibiendo el Espíritu. Es esta experiencia notable e inusual la que se describe

con tanta frecuencia en el libro de los Hechos y que, como vemos claramente en las epístolas, debe haber sido posesión de los miembros de la iglesia cristiana primitiva.

Ahora bien, no hay una diferencia esencial entre la Iglesia de hoy y la Iglesia primitiva, y no se puede leer el relato del Nuevo Testamento sobre la Iglesia primitiva sin ver que se trataba de personas espirituales, personas con una realidad espiritual. No eran simplemente miembros formales de la Iglesia, había un Espíritu viviente, y sabían en quién habían creído, y se regocijaban en estas cosas. Sin ninguna vacilación podrías hacerles la pregunta: '¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gálatas 3:2). ¿Y si te hago esa pregunta en este momento? ¿Puedes responderlo? Esta es la experiencia que es para vosotros y para vuestros hijos y para los que están lejos: este bendito conocimiento de la realidad de Dios y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo por el Espíritu Santo, la manifestación espiritual del Hijo de Dios en el corazón del creyente.

Consideremos entonces brevemente el segundo término que siempre va con este término y que, en cierto sentido, es complementario a él. Es el término relleno. Note que después de ese gran evento en la mañana de Pentecostés, se nos dice esto: 'Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas. . .' Eso es Hechos 2:4, y si continúa con Hechos 4:31 encontrará que se repite: 'Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo.' ¿Quiénes eran? Los discípulos, los apóstoles, el mismo pueblo. Se llenaron el día de Pentecostés y se llenaron unos días después exactamente de la misma manera. Y también tenemos otra instancia en Hechos 13:9, donde el apóstol Pablo está tratando con Elimas el hechicero. Se nos dice: 'Entonces Saulo... lleno del Espíritu Santo, puso sus ojos sobre él'.

El otro uso del término 'llenar' se encuentra en Efesios 5:18, donde se nos dice: 'No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu.' Y luego encontrará referencias a ello en Hechos 6:3-5: "Por tanto, hermanos, buscad entre vosotros siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este asunto" - el nombramiento de los diáconos en la Iglesia - .. Y la palabra agradó a toda la multitud: y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo.'

Entonces la pregunta que surge es: ¿Qué significa ser lleno del Espíritu Santo? Claramente, hay dos cosas, en todo caso, que obviamente van con este término. Es algo que sucede que da autoridad y poder y habilidad para el servicio y el testimonio. A los apóstoles se les dio allí desde el principio, y el resultado fue que comenzaron a hablar en otras lenguas, y Pedro, lleno del Espíritu, predicó su sermón. Luego, después de haber orado, todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios con denuedo. Y cuando Pablo se enfrentó a la oposición de ese hombre inteligente, el mago Elimas, se llenó especialmente del Espíritu para pronunciar un juicio, y el juicio cayó sobre el hombre. Así

que está claro que la llenura del Espíritu sucede por causa del servicio; nos da poder y autoridad para el servicio.

Permítanme enfatizar esto. Este relleno es una necesidad absoluta para un verdadero servicio. Incluso nuestro Señor mismo no entró en Su ministerio hasta que el Espíritu Santo descendió sobre Él. Incluso les dijo a los discípulos, a quienes había estado entrenando durante tres años, que habían estado con Él en el círculo íntimo, que habían visto Sus milagros y escuchado todas Sus palabras, que lo habían visto muerto y sepultado y resucitado, incluso estos excepcionales hombres con sus oportunidades excepcionales, les dijo que se quedaran donde estaban, que no comenzaran su ministerio, que no intentaran testificarle, hasta que hubieran recibido el poder que el Espíritu Santo les daría.

Esto es algo, por lo tanto, que es vital para nuestro testimonio. Era todo el secreto del ministerio del apóstol Pablo. No predicó con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino que predicó, dijo, 'con demostración del Espíritu y de poder' (1 Cor. 2:4). Fue lleno del Espíritu para su tarea. ¿No es esto algo que hace que todos nos detengamos? Cualquiera que sea la forma de nuestro ministerio, sólo tiene valor mientras estemos llenos del poder del Espíritu. Así que debemos darnos cuenta de la necesidad de buscar esta llenura del Espíritu y de poder antes de intentar cualquier tarea, cualquiera que sea.

Permítanme ponerlo así: hay toda la diferencia del mundo entre ser un testigo y ser un abogado. Hombres y mujeres pueden ser defensores de estas cosas sin el Espíritu Santo. Quiero decir que pueden tener una comprensión de la doctrina; pueden recibir la verdad, y pueden presentarla, argumentarla y defenderla. Sí, están actuando como defensores. Pero ante todo, como cristianos, estamos llamados a ser testigos, a ser testigos del Señor Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador del mundo, como Salvador nuestro, como Salvador de todos los que ponen su fe y confía en Él. Y es sólo el Espíritu Santo quien puede capacitarnos para hacer eso. Puedes dirigirte a la gente y actuar como defensores de la verdad, pero no convencerás a nadie. Sin embargo, si estás lleno del Espíritu y estás dando testimonio de la verdad que es verdadera en tu vida, por el poder del Espíritu que se hace eficaz. Así que esta llenura es esencial para todo nuestro servicio cristiano.

Pero también es igualmente claro que la llenura del Espíritu es esencial para la verdadera calidad cristiana en nuestra vida. Por eso se nos manda a ser llenos del Espíritu. Es un mandato para todo cristiano: 'No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu' (Efesios 5:18). Somos exhortados a ser llenos del Espíritu. Y esto se manda para que crezcan nuestras gracias, para que el fruto del Espíritu se desarrolle en nosotros y sea manifiesto a todos. A medida que estemos llenos de esta vida, se manifestarán los frutos y las gracias de esta vida. De hecho, la llenura del Espíritu es esencial para un verdadero acto de adoración. ¿Notaste cómo Pablo usa ese mandamiento suyo en esa misma conexión? Él dice: 'No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu' - y luego continúa de inmediato - 'hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y

alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a Dios y Padre nuestro en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.'

Entonces, la manera de probar si estamos llenos del Espíritu es preguntar: ¿Estamos llenos de gratitud? ¿Estamos llenos de alabanza? ¿Cantamos para nosotros mismos y unos para otros en salmos, himnos y cánticos espirituales? ¿Hacemos melodía en nuestros corazones? ¿Alabamos a Dios cuando estamos solos? ¿Nos deleitamos en alabarle con otros? ¿Nos deleitamos en alabarle tanto en público como en privado? ¿Estamos llenos del espíritu de alabanza, de acción de gracias, de culto y adoración? Es una consecuencia inevitable de estar llenos del Espíritu. Esto es algo que puede pasar muchas veces. El bautismo, sugiero, es la experiencia inicial, la llenura es una experiencia que muchas veces se puede repetir.

Así que existen esos dos grandes términos: ser bautizados con el Espíritu y ser llenos del Espíritu. Seguramente, ningún tema es más importante para todos nosotros que este. ¿Qué es un avivamiento? Es Dios derramando Su Espíritu. Es este tremendo llenado que le sucede a un número de personas al mismo tiempo. No es necesario que espere un avivamiento para obtenerlo, cada uno de nosotros tiene el mandato individual de buscarlo y tenerlo y, de hecho, asegurarse de que esté allí. Pero en momentos de avivamiento, Dios, por así decirlo, llena a un número de personas juntas, casi lo describen como el Espíritu que cae sobre ellos. Eso es un avivamiento, y esa es la mayor necesidad de la Iglesia hoy. Y es solo en la medida en que usted y yo, como individuos, conozcamos la realidad de estas cosas, y conozcamos su poder y su gloria, y estemos preocupados por estar siempre llenos del Espíritu, que no solo le daremos gracias a Dios, sino que también le oraremos. por avivamiento y pídanle que venga sobre la Iglesia de nuevo, como lo ha hecho en épocas pasadas, y avive las ascuas humeantes en una poderosa llama de vida y poder. Es la necesidad más grande de todas, y es solo cuando entendemos la enseñanza de las Escrituras con respecto a estos benditos asuntos que verdaderamente entramos en estas cosas y nos convertimos en intercesores y defensores de Dios para revivir Su obra. Que Él abra nuestros ojos por Su Espíritu a la verdad del bautismo del Espíritu y la llenura del Espíritu Santo.

23

Reflexiones adicionales sobre el bautismo del Espíritu

Hemos comenzado nuestra consideración de ciertos términos que se usan en conexión con la obra del Espíritu Santo en las Escrituras y que hasta ahora no hemos tratado. Dimos un bosquejo de la enseñanza bíblica con respecto al bautismo con el Espíritu Santo y luego consideramos brevemente la doctrina concerniente a la llenura del Espíritu Santo, y trazamos una distinción entre los dos.

Volvemos ahora al mismo tema para tratar de dar una exposición más completa. Permítanme comenzar mis comentarios repitiendo que es una enseñanza muy difícil, y es debido a las dificultades inherentes a esta materia que existen diferentes puntos de vista y diferentes escuelas de pensamiento. Esto ya lo hemos visto con otras doctrinas, así que no nos sorprende. Si estas cosas pudieran expresarse simple y llanamente, nunca habría habido ninguna dificultad al respecto. En muchos sentidos, supongo que esta es la más difícil de todas las doctrinas porque es particularmente propensa a la exageración, y la gente tiende a irse por la tangente. Esa fue la razón por la que hice una pequeña súplica antes de que deberíamos tratar de olvidar las etiquetas y ver las declaraciones de las Escrituras tan desapasionadamente y con la mente tan abierta como seamos capaces de mandar.

Mientras continuamos, permítanme repetir esa súplica. Es esencial por esta razón: estas etiquetas y experiencias que hemos tenido o hemos encontrado en el pasado tienden a llevarnos a los extremos. Todos somos criaturas de los extremos. Es muy difícil evitar ir a un extremo o al otro. Siempre parece ser más fácil estar en un extremo, ¿no es así? Parece claro, como dice la gente; sabes dónde estás, ¡o estás aquí o allá! Pero eso no siempre es correcto, especialmente cuando tu extremo ha ido más allá de las Escrituras, o cuando has sido llevado a un extremo en una reacción contra otro extremo.

Ahora bien, con respecto a esta doctrina en particular, todos sabemos que ha habido excesos. Ha habido gente que ha atribuido experiencias del bautismo del Espíritu al Espíritu, y hemos sabido que lo que afirmaban como el bautismo a veces no ha sido más que espíritus animales, y a veces hasta espíritus malignos, porque acompañando a la gran afirmación hay ha sido a veces una vida muy indigna, en clara contradicción con la Escritura. Esta doctrina, por tocar un tema que es experiencial, es particularmente propensa a ese tipo de exceso o violencia y que tantas veces ha sucedido en la historia de la Iglesia. El peligro entonces, por supuesto, que surge de inmediato es que en nuestro deseo de evitar esos excesos y esas falsas pretensiones, nos pasemos directamente al otro lado. Pasamos la verdad, que está en algún lugar en el medio, y nuevamente estamos en un extremo no bíblico. Y siento que esto ha venido ocurriendo durante este presente siglo. En su miedo a los excesos y al emocionalismo desenfrenado que tan a menudo se ha confundido con una verdadera obra del Espíritu, hay muchas personas cristianas, me parece, que han sido culpables de apagar el Espíritu.

Hay una forma clásica de expresar todo este punto: todo sucedió en el siglo XVII, en conexión con el puritanismo. El puritanismo, que comenzó como una escuela de pensamiento, se dividió en dos escuelas. Por un lado, tenías a George Fox y los cuáqueros, y por el otro tenías a algunos de esos grandes maestros puritanos como John Owen y el Dr. Thomas Goodwin en Londres. Ahora, mirando hacia atrás y leyendo la historia a la luz de las Escrituras, no tengo ninguna duda de que ambas partes fueron culpables de ir un poco demasiado lejos en la dirección correcta. George Fox ciertamente estaba llamando la atención sobre algo vital, pero fue demasiado lejos. Casi llegó al punto de decir que las Escrituras no importaban, que solo importaba esta "luz interior" y el Espíritu interior,

y el resultado de eso ha sido que el cuaquerismo moderno, la Sociedad de Amigos, es casi completamente no doctrinal y, de hecho, a veces casi llega al punto en el que te cuestionarías si es incluso cristiano. Es una vaga benevolencia general y un buen espíritu.

Pero, igualmente, admitamos que la otra escuela de pensamiento representada por esos grandes hombres estaba animada por el miedo a los excesos de los cuáqueros. Corría el peligro constante de volverse sólo intelectual y de desarrollar una especie de nueva escolástica protestante que perdía la vida y el Espíritu.

Para quienes estén interesados en las biografías, la contribución sobresaliente del poderoso Jonathan Edwards of America fue que combinó ambas escuelas. Se aferró e insistió en el énfasis doctrinal de los grandes líderes puritanos, pero también estaba tan vivo de la obra del Espíritu como lo estaban los cuáqueros. No fue completamente a uno u otro extremo, sino que mantuvo ambos juntos, y me parece que esa es la enseñanza de la Biblia misma.

Así que recordemos que no debemos pensar en términos de lemas o ciertas cosas que una vez supimos o ciertos términos y epítetos. Tengamos cuidado de no llegar a un exceso de alboroto y de carnalidad en el nombre del Espíritu, pero tengamos el mismo cuidado de no apagar el Espíritu y robarnos algo que Dios en Cristo tiene para nosotros.

Teniendo esto en cuenta, volvamos e intentemos hacer ciertas definiciones. En primer lugar, debemos enfatizar que lo que consideramos en la conferencia anterior se suma a todo lo que hemos aprendido anteriormente sobre la obra del Espíritu Santo: la obra del Espíritu Santo en la regeneración. Esta experiencia, repito, no es regeneración. En Romanos 8:9, el apóstol Pablo dice, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.' No puedes ser cristiano en absoluto sin tener el Espíritu Santo. Así que no me refería a eso; Lo traté en una conferencia anterior. Como hemos visto, el Espíritu Santo convence; es Él quien nos da esta vida nueva, nos trae la regeneración y nos une a Cristo.

Tomemos, de nuevo, al 'hombre espiritual' del que habla Pablo en 1 Corintios 2, donde lo contrasta con el 'hombre natural'. Ese hombre obviamente ha recibido el Espíritu, de lo contrario no podría entender estas 'cosas que Dios nos ha dado gratuitamente' (v. 2); el es cristiano Y luego he enfatizado ese versículo donde Pablo dice que Por un solo espíritu o, en un solo espíritu] somos todos bautizados en un solo cuerpo, seamos judíos o gentiles' (1 Cor. 12:13). Hay otra pieza de evidencia que es de tremenda importancia, y es una declaración en el Evangelio de Juan. Nuestro Señor está con los discípulos en el aposento alto y se nos dice: 'Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo' (Juan 20:21-22).

Ahora que, recuerden, estaba en el aposento alto. Pero pasando a Hechos 1:4-5, leemos: “Y estando reunido con ellos, [Jesús] les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual, dice, habéis oído hablar de mí. Porque Juan verdaderamente bautizó con agua; pero seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.' Ahora Él les dijo eso después de haber soplado sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo.' Así que no es de recibir el Espíritu Santo de lo que estamos hablando; no es regeneración; no es recibir el Espíritu Santo. Aquí hay hombres que fueron regenerados y habían recibido el Espíritu Santo cuando Cristo sopló sobre ellos y aun así Él les dijo: 'Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días'. Y sucedió diez días después.

Así que confío en que todos tengamos perfectamente claro esto. No estoy diciendo que sin esta experiencia particular que estoy tratando ahora no seas cristiano. Puedes ser cristiano, estos discípulos fueron cristianos, y otros han sido cristianos, no es eso. Permítanme dejar esto igualmente claro también: no estoy diciendo que, sin embargo, siempre debe haber una brecha entre convertirse en cristiano y esta experiencia; pueden suceder juntos y a menudo lo han hecho, pero a veces no es así. Así que mantenámoslos distintos.

Entonces mi segunda declaración es que tampoco estoy tratando con la santificación. Tratamos la doctrina de la santificación en cuatro conferencias y es de vital importancia que no confundamos las dos. Según entiendo la situación, nada ha hecho más daño en los últimos setenta años que la constante confusión entre la santificación y esta experiencia del bautismo del Espíritu que nos ocupa. Ha sido prolífico en malentendidos ya que la gente ha hablado, como vimos, de recibir su santificación en una sola experiencia. Para empezar, han considerado la santificación como una experiencia que me parece del todo equivocada, y esto siempre se ha debido a que han confundido la santificación con este bautismo. La santificación, como hemos visto, es un proceso que comienza en el momento en que somos regenerados; comienza, de hecho, en el momento en que somos justificados. No puedes ser justificado sin que el proceso de santificación ya haya comenzado.

Lo vimos aún más claramente cuando estudiábamos la doctrina de la unión del creyente con Cristo. Si estás unido a Cristo, si estás en Cristo, entonces todos los beneficios de Cristo son tuyos y este proceso de santificación ha comenzado. Repito, la santificación no es una experiencia, mientras que este bautismo al que llamo la atención es esencialmente una experiencia, por lo que debemos diferenciarlos claramente. Las experiencias ayudan a la santificación pero no son parte esencial de ella. Así que no estoy hablando de la llamada 'segunda bendición' en términos de santificación ni nada por el estilo. Sólo indirectamente tiene algo que ver con la santificación.

Y, del mismo modo, debo señalar nuevamente que esta experiencia no es idéntica y no debe identificarse con la llenura del Espíritu, porque, según la enseñanza del apóstol Pablo, recordad, en Efesios 5:18, debemos estar siempre llenos del Espíritu: `No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; sino sed llenos del Espíritu' - lo que significa, 'sigue siendo, sigue siendo, lleno del Espíritu'. Pero lo que estoy tratando de describir no es una condición perpetua; es algo mucho más especial que eso, algo único. También hemos visto que la llenura del Espíritu sucede a menudo para un servicio especial, para alguna tarea especial asignada a los hijos de Dios.

Entonces, habiendo hecho esas declaraciones negativas para aclarar la posición, bien puede preguntarme, '¿Qué es esto, entonces, de lo que estás hablando?' Mi respuesta sería que es precisamente de lo que nuestro Señor estaba hablando en Juan 14, y especialmente en Juan 14:21: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; sea amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.' Ese me parece que es el

versículo clave. Estoy hablando de estas manifestaciones espirituales del Señor Jesucristo a los Suyos. No lo hace al mundo, sino a los Suyos. Es algo más allá de la certeza. Ya nos hemos ocupado de la seguridad, así que no es eso. Estoy presuponiendo la seguridad, estoy sugiriendo que los hombres y las mujeres pueden ser creyentes y regenerarse y tener la seguridad de la salvación, y todavía no han conocido esta manifestación espiritual de Cristo.

Ahora, esa es quizás la forma más simple y clara en que puedo decirlo. Pero también podría ser de alguna ayuda si les diera algunos de los grandes ejemplos clásicos de esta notable experiencia que el Señor promete en Juan 14:21. Tomemos, por ejemplo, a un puritano llamado John Flavel. No era uno de los llamados puritanos 'más grandes'. Era más bien un hombre tranquilo, un hombre que fue usado por Dios en una pequeña esfera, de una manera muy llamativa. Pero esto es algo que le sucedió a John Flavel: estaba solo en un viaje, su mente muy ocupada con el autoexamen y la oración, y así describe lo que le sucedió.

> En todo el camino de ese día no encontró, ni alcanzó, ni fue alcanzado por nadie. Así, siguiendo su camino, sus pensamientos comenzaron a hincharse y elevarse más y más como las aguas en la visión de Ezequiel, hasta que finalmente se convirtieron en una inundación abrumadora. Tal era la intención de su mente, tales los deliciosos sabores de los goces celestiales y tal la plena seguridad de su interés en ellos, que perdió por completo toda vista y sentido de este mundo y todas las preocupaciones del mismo. Y durante algunas horas no supo más dónde estaba que si hubiera estado profundamente dormido en su cama.

> Llegando muy exhausto a cierto manantial, se sentó y se lavó, deseando fervientemente, si era el placer de Dios, que ese pudiera ser su lugar de partida de este mundo. La muerte tenía ante sus ojos el rostro más amable que jamás haya contemplado, excepto el rostro de Jesucristo que lo hizo así. Y no recuerda, aunque creía morir, que alguna vez pensó en su querida esposa o hijos o cualquier preocupación terrenal.

> Al llegar a su posada, la influencia aún continuaba, desterrando el sueño, aún el gozo del Señor lo desbordaba y parecía ser un habitante del otro mundo. Pero a las pocas horas se dio cuenta del reflujo de la marea y, antes de la noche, aunque había una serenidad celestial y una dulce paz en su espíritu que continuaron con él durante mucho tiempo, sin embargo, los transportes de alegría habían terminado y el fino borde de su placer embotado. Él, muchos años después, llamó a ese día uno de los días del cielo y profesó que entendía más de la vida del cielo por él que por todos los libros que leyó o los discursos que alguna vez entretuvo al respecto.

Eso es.

Pero déjame darte otro ejemplo. Pasemos de John Havel a Jonathan Edwards. Ahora, Jonathan Edwards fue probablemente una de las mentes más grandes, lo digo

deliberadamente, que el mundo haya conocido. Sin duda, es el cerebro más grande que jamás haya producido Estados Unidos, un filósofo brillante y sobresaliente, el último hombre en el mundo que se dejó llevar por el falso emocionalismo. De hecho, escribió un gran tratado sobre el tema, llamado Los afectos religiosos, para enseñar a la gente cómo diferenciar entre la obra del Espíritu y la carnalidad que a menudo simula la obra del Espíritu. Así que Jonathan Edwards era el último hombre que probablemente se extraviaría en este punto. Esto es lo que dice:

> En 1737, mientras cabalgaba hacia el bosque para cuidar mi salud, después de apearme de mi caballo en un lugar apartado, ya que mi costumbre ha sido normalmente caminar para la contemplación divina y la oración, tuve una vista, que para mí fue extraordinaria, de la gloria del Hijo de Dios como mediador entre Dios y el hombre y su maravillosa, grande, plena, pura y dulce gracia y amor, y su mansa y gentil condescendencia. La gracia que parecía tan tranquila y dulce apareció también grande sobre los cielos, la persona de Cristo apareció inefablemente excelente y una excelencia lo suficientemente grande como para tragarse todos los pensamientos y concepciones, que duró, por lo que puedo juzgar, alrededor de una hora, que me mantuvo la mayor parte del tiempo en un mar de lágrimas y llorando en voz alta. Sentí un ardor de alma por ser lo que no sé expresar de otro modo, vaciado y aniquilado, por estar en el polvo y ser, por estar lleno sólo de Cristo, por amarlo con un amor santo y puro, por confiar en Él. , vivir de Él, servirle, y ser perfectamente santificado y purificado con una pureza divina y celestial.

Ese es Jonathan Edwards.

Luego, de Jonathan Edwards llegamos a un hombre muy diferente: DL Moody, que no era un gran cerebro, ni un gran filósofo, ni un genio en ningún sentido del término. Siempre se describió a sí mismo como un hombre muy común, y tenía razón. Pero experimentó exactamente lo mismo. Él dijo:

> Yo mismo puedo retroceder casi doce años y recuerdo a dos santas mujeres que solían venir a mis reuniones. Fue un placer verlos allí, porque cuando comencé a predicar, me di cuenta por la expresión de sus rostros que estaban orando por mí. Al final del servicio del sábado me decían: 'Hemos estado orando por ti'. Le dije: '¿Por qué no oras por la gente?' Ellos respondieron: 'Necesitas energía'. '¿Necesito poder?' Me dije a mí mismo: 'Pensé que tenía poder'.
>
> tenía una gran escuela sabática y una gran congregación en Chicago. Hubo algunas conversiones en ese momento y yo estaba, en cierto sentido, satisfecho. Pero al mismo tiempo, las dos mujeres piadosas siguieron orando por mí y su conversación sincera sobre la unción para un servicio especial me puso a pensar. Les pedí que vinieran a hablar conmigo y nos arrodillamos. Ellos derramaron sus corazones para que pudiera recibir la unción del Espíritu Santo y vino una gran hambre a mi alma, no sabía lo que era. Empecé a llorar como nunca antes, el hambre aumentaba. Realmente sentí que no

> quería vivir más si no podía tener este poder para el servicio. Seguí llorando todo el tiempo que Dios me llenaría de Su Espíritu. Bueno, un día, en la ciudad de Nueva York, oh qué día, no puedo describirlo, pocas veces me refiero a él. Es una experiencia casi demasiado sagrada para nombrarla. Pablo tuvo una experiencia de la que nunca habló hasta los catorce años. Solo puedo decir que Dios se me reveló y tuve tal experiencia de Su amor que tuve que pedirle que detuviera Su mano. Salí a predicar de nuevo, los sermones no fueron diferentes y no presenté ninguna verdad nueva y, sin embargo, cientos se convirtieron. No volvería a colocarme donde estaba antes de esa bendita experiencia.

Algo similar le sucedió al gran predicador bautista, Christmas Evans; le pasó a Wesley; le pasó a Whitefield.

'Ah, pero', podrías decir, 'todos esos hombres fueron grandes predicadores y evidentemente es algo que está destinado a hombres y mujeres que van a realizar un servicio sorprendente'. Pero les he dicho que en el caso de John Havel ese no fue el caso, y hay otros, un gran número de personas comunes y corrientes, que pueden atestiguar exactamente lo mismo.

De hecho, se nos dice específicamente en las Escrituras, ¿no es así?, que esto es algo que todos los cristianos deberían experimentar. ¿Recuerdas lo que dijo el apóstol Pedro el día de Pentecostés en Jerusalén? Cuando la gente gritaba y decía: "¿Qué haremos?", Pedro respondió y dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don de el Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:38-39). Esa declaración significa que es una experiencia que pretende ser bastante universal entre los cristianos.

¿Así que qué es lo? Bueno, permítanme repetirlo, no puedo identificar esto con estar llenos del Espíritu porque estos hombres que miraron hacia atrás a esta gran ocasión fueron llenos del Espíritu muchas veces después. Yo lo describiría así: es la experiencia inicial del empaste o, quizás, es una experiencia excepcionalmente destacada del mismo. Es algo que ellos describen como 'derramado' - los mismos términos de la Escritura. Finney dice que en su caso vino ola tras ola sobre él - un derramamiento. Es algo insólito, cuando, dicen todas estas personas, parecen casi elevadas al cielo. Sabían lo que era llenarse muchas veces después, pero esto era algo único y especial. Es una ocasión en la que la realidad de las cosas divinas se vuelve clara, como nunca antes y, en cierto sentido, nunca más, para que puedan mirarla; se destaca en todo su esplendor. Y, por lo tanto, esto es algo que debemos buscar. Pero tantos, por su temor a los excesos, ni siquiera lo han buscado y han sentido que es incorrecto y peligroso buscarlo y por lo tanto se han puesto fuera de la categoría que incluye a estos grandes hombres de Dios cuyas experiencias hemos solo estaba considerando.

Además, esto no es algo que (según la frase actual) usted 'cree que ha recibido por fe'. La gente dice: 'Ve a la Escritura, la lees, la crees, sí. Bueno, pídesela a Dios, luego acéptala por fe, y creerá que la ha tenido. No te preocupes', dicen, 'sobre tus sentimientos en absoluto. Lo tomas por fe y crees que lo tienes.'

Pero eso me parece una completa negación de esta enseñanza. Cuando sucede este bautismo, no tienes que persuadirte de que lo has recibido, sabes que lo has recibido. Cuando Dios derrama Su amor en tu corazón por medio del Espíritu Santo, no tienes que decir, 'Sí, lo he recibido por fe.' El amor es siempre amor y cuando amas a una persona no tienes que persuadirte de que la amas, sabes que la amas, tus sentimientos están comprometidos. Y cuando Dios derrama Su amor en tu corazón, lo sientes y lo sabes, y, como esos hombres, dices: 'Dios lo estaba derramando en mí y yo sabía que estaba allí y mi corazón estaba lleno de amor por Él'. '

Esto ha sido algo que a menudo ha estado ausente de la experiencia espiritual. Pero si amas al Señor tu Dios, no puedes evitar saberlo. Dices que aunque no lo has visto todavía lo amas. Como escribe Pedro, en quien... creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso» (1 Pedro 1:8), el sentimiento está comprometido. Pero le hemos tenido tanto miedo al emocionalismo que hemos eliminado la emoción. Así que la gente de hoy no parece saber lo que es tener un sentido del pecado y dolor por el pecado. Hay personas hoy en día que son cristianos, que nunca han llorado a causa de su pecaminosidad. Dicen: 'Por supuesto, no creo en el emocionalismo'.

¡Pero debe haber emoción! Si has visto la plaga de tu corazón y sabes lo que es el pecado, lo sentirás, lo lamentarás y llorarás como un Jonathan Edwards y como todos los santos. Y tu amor por Cristo no será ligero y simplista, sino que tu corazón se conmoverá; tus sentimientos estarán comprometidos; una profunda emoción recorrerá tu ser. Le sucedió al apóstol Pablo; les pasó a estas personas en el Nuevo Testamento; les sucedió a esos hombres cuyas experiencias hemos citado y no son más que representativas de miles de otros.

¿Sabemos algo de esto? Esta es una conferencia sobre doctrina bíblica y algunas personas parecen pensar que eso significa que está tan seca como el polvo. ¡Pero es predicación! Simplemente te pregunto si sabes algo sobre la realidad de Cristo y has sentido que tu corazón se abre a Él en un amor que no puedes entender y que te ha asombrado. Como cristianos, no tenemos derecho a detenernos en nada menos que eso. Si realmente lo conociéramos, lo amaríamos así. ¿Se ha manifestado a ti?

Pero cuidado con la falsificación. Cuídate de que Satanás no entre y, mientras buscas esto, trate de pasarte algo que no es la verdadera experiencia. ¿Cómo reconocemos eso? Aquí está la prueba final, siempre. No busques una experiencia, sino búscalo a Él, busca conocerlo, busca darte cuenta de Su presencia, busca amarlo. Busca morir a ti mismo ya todo lo demás, para que vivas enteramente en Él y para Él y te entregues enteramente a Él. Si Él está en el centro, estarás a salvo. Pero si simplemente buscas una experiencia; si está

buscando emoción y emoción, entonces está abriendo la puerta a la falsificación, y probablemente la reciba.

Déjame tratar de ayudarte en este punto citando algo más. Aquí hay un hombre que nuevamente tuvo esta misma experiencia. El escribe,

> Tú, teniendo cierta concepción del Espíritu, pides el Espíritu. Y supón que todas Sus influencias se corresponderán con la concepción que te has formado. Ustedes esperan de Él, por ejemplo, que sea para ustedes un Espíritu de consolación y los rodee con los aires ambrosiales del Paraíso. Entiendes que Él te elevará a una esfera etérea supramundana donde las visiones poéticas de las islas de los benditos vendrán destellando sobre ti, a la derecha ya la izquierda. Pero el Espíritu es verdad y Él debe venir en Su verdadero carácter o no venir. Has solicitado Sus ministraciones y no se las retienen, pero ¡cuán sorprendido estás cuando Él te toma de la mano y te preparas para un ascenso extasiado hacia el empíreo para encontrar que Él te ha tomado de la mano con el propósito de conducirte hacia abajo! en algunas cámaras de imágenes profundas y oscuras como mazmorras. En vano te estremeces y retrocedes; sólo descubres así qué mano de hierro tiene Él. Él te pide que mires esas horribles imágenes y observes cómo manifiestan las grandes características de tu vida pasada.
>
> Una estatua abominable se llama egoísmo y su alto pedestal está completamente tallado con inscripciones de fechas. Miras esas fechas, tu guía te constriñe y te horrorizas al comprobar que lo que considerabas las horas más bellas y consagradas de tu vida pasada están ahí, incluso ahí.
>
> Hay una imagen repulsiva también llamada codicia y decís con valentía: 'Estoy seguro de que ninguna fecha mía está inscrita allí'. Por desgracia, hay muchos y algunos que pensabas que eran dorados, conectándote con el cielo. La ira, la ira, la malicia. Mira cómo los odiosos monstruos parecen guiñarte desde sus asientos como a un conocido camarada. Cómo la imagen de tu vida pasada se afea en sus pedestales.
>
> Le miras a la cara con incredulidad y, frunciendo el ceño, le dices que no le conoces. Cualesquiera que sean tus defectos, nunca has sido un incrédulo. El Espíritu te constriñe a observar que la incredulidad reclama, y con justicia reclama, la totalidad de tu vida pasada. Una humillación profunda y un dolor desgarrador se apoderan de vuestro corazón.
>
> Al menos, dices, de pie frente a la imagen de la falsedad, 'No soy un mentiroso. Odio toda falsedad con un odio perfecto. El Espíritu de Dios le señala la evidencia fatal. Examinas las fechas y ves que algunas de ellas se refieren incluso a tus tiempos de oración. Al final, completamente humillado, desanimado y con la conciencia remordida, reconoces que aquí, en estas húmedas galerías subterráneas y en medio de estas abominables imágenes, se encuentra tu verdadero hogar. Recordarás con vergüenza las ideas con que habías saludado al Espíritu y caerás a sus pies, confesando

> toda tu insensatez. Allí, en esa condición, te levanta y te lleva al aire libre bajo el bendito dosel del cielo y encuentras un carro en el que puedes, sin ser escondido, tomar tu lugar junto al Espíritu y visitar los lugares de gozo que son. por encima de la tierra

Ahí está. La obra del Espíritu es siempre humillante y humillante. Nos lleva al final del yo, nos revela el pecado. Queremos tener el poder del Espíritu tal como somos, y las grandes experiencias, pero no las tendremos de esa manera. Debemos someternos enteramente a Él y Él nos lleva primero a través de esas galerías; y cuando nos sentimos totalmente desesperanzados, Él entonces, como se nos dice aquí, nos proporciona este asombroso carro que nos lleva a los mismos cielos y nos da esta gloriosa experiencia de la realidad del Hijo de Dios, la manifestación de Cristo según Su promesa, que nos conmueve y nos atrapa hasta lo más profundo de nuestro ser y nos pierde en un sentido de asombro, amor y alabanza.

24

El sellamiento y las arras

Llegamos ahora a algo que se sigue de manera muy natural y lógica, y de hecho bastante inevitable, de todo lo que hemos estado diciendo. Llegamos al próximo término que es el término relacionado con el sellamiento del Espíritu. Este término se usa tres veces en las Escrituras. En primer lugar en 2 Corintios 1:21-22: 'Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ha ungido, es Dios; quien también nos selló, y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.'

Luego lo obtiene de nuevo en Efesios 1: 13: en quien' - es decir, en el Señor Jesucristo - 'también vosotros confiásteis, después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.' Y de hecho, debemos pasar al versículo 14: 'El cual es la prenda de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria'.

Y luego la tercera referencia es Efesios 4:30, que se trata de contristar al Espíritu: 'No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.' Este es claramente un éxito más importante de la enseñanza.

Cada vez, el contexto nos muestra la extrema importancia práctica de comprender exactamente lo que significa sellar. El mejor enfoque, y la forma que ha sido adoptada por la mayoría de los maestros al considerar esta doctrina, es hacer la pregunta: ¿Cuáles son las funciones y propósitos normales de un sello? ¿Qué significa? ¿Por qué se usa? Y la respuesta es que un sello tiene tres funciones principales. La primera es para autenticar o certificar algo. Con mucha frecuencia en el pasado, un hombre ponía su propio sello personal en un documento, y eso certificaba que ese documento era realmente su documento y decía lo que pretendía decir. La palabra se usa así en las Escrituras. Se nos dice que la persona que cree en el evangelio 'ha puesto su sello en que Dios es verdadero' (Juan 3:33). No es de los que lo niegan, no pretenden que Dios sea mentiroso, argumenta el apóstol Juan. Al contrario, le ha puesto su sello. Esa es su manera de autentificarlo.

Pero, por supuesto, también se usó, y todavía se usa, un sello para indicar la propiedad. Usted pone su sello en un paquete y, por lo tanto, se sabe que es su paquete. Si deposita algo en un banco o en una caja fuerte, generalmente se le pone lacre y se

Y, en tercer lugar, como ya he insinuado en parte, un sello también hace seguro todo lo que está sellado. Es una forma de salvaguardia. El sello asegura que nadie pueda interferir con el contenido. El precinto no debe estar roto, y cuando vayamos a recoger nuestra propiedad, la prueba de que no ha sido manipulada es que el precinto sigue intacto.

Ahora bien, no puede haber ninguna duda de que la enseñanza específica de estas tres porciones de la Escritura que estamos considerando es con respecto al Espíritu Santo en el creyente. Ante todo, por lo tanto, el Espíritu Santo mismo es la autenticación o la certificación del hecho de que somos verdaderamente el pueblo de Dios. Las Escrituras hablan de que somos posesión particular de Dios, traducido en la Versión Autorizada [King James] como 'un pueblo peculiar' (1 Pedro 2:9; Tito 2:14).

Los cristianos, en otras palabras, son personas que han sido escogidas por Dios; el reclamo hecho por ellos es que Dios los ha apartado y les ha concedido todas estas bendiciones, que son un pueblo único. Y la autenticación de eso es el don del Espíritu Santo. Ahora es muy importante para nosotros resolver eso. Nuestra posición única seguramente es algo que no solo debería ser evidente para nosotros sino también para otras personas. El sello del Espíritu Santo es la forma en que Dios autentica ante los demás el hecho de que somos cristianos. Ahora bien, esto obviamente se vuelve importante desde un punto de vista práctico. Repito que es la presencia del Espíritu Santo en nosotros, produciendo el fruto del Espíritu, lo que certifica a los demás que somos realmente cristianos.

Es posible que alguien haga una profesión de cristianismo, es posible dar un asentimiento mental o intelectual a la verdad y a ciertas proposiciones y enseñanzas de las Escrituras, pero simplemente hacer eso no prueba que uno sea necesariamente cristiano. . Pero la presencia del Espíritu Santo en nosotros es prueba, porque, cuando está presente, significa que Dios, por medio de Cristo, nos lo ha dado. Él nos ha sido dado, Él reside dentro de nosotros y obra dentro de nosotros, porque somos el pueblo de Dios. No se le da a nadie más; Él no es dado al mundo. Nuestro Señor mismo enseñó eso a los discípulos antes de Su muerte. Sólo se da a los que pertenecen a Dios. De modo que el Espíritu Santo como un sello manifiesta el hecho a los demás, así como a nosotros mismos, de que somos personas cristianas.

Pero luego, pasando al segundo sentido de este término, la idea de propiedad nos habla muy particularmente a nosotros como cristianos. Pero también hace un anuncio a todos. A este respecto, es interesante leer Apocalipsis 3:12: el mensaje a la iglesia de Filadelfia: 'Escribiré sobre él mi nombre nuevo'. Indudablemente es lo mismo, expresado de una manera ligeramente diferente.

Pero aquí, como decía, el mensaje nos llega especialmente a nosotros. El Espíritu Santo es la garantía para nosotros de que realmente somos el pueblo de Dios y su propiedad. Esa es otra manera de hablar de la seguridad de la salvación y recordará que en el capítulo 5, donde estábamos tratando con ese aspecto de la verdad, nos esforzamos mucho en enfatizar que una parte de nuestra seguridad, y en mi opinión la más parte importante, es el testimonio del Espíritu con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Rom. 8:16).

¿Cómo lo hace? Bueno, una de las formas es hacer lo que estuvimos hablando en la última lección. ¿Recuerdas cómo lo expresó el puritano John Havel? Dijo que aprendió más de esta preciosa verdad en aquellas horas que estuvo allí, sin saber si estaba en el cuerpo o fuera de él, que lo que había aprendido en todos sus años de lectura y de estudio. Cuando el Señor Jesucristo se hizo real para él de la manera asombrosa que describió, esa fue la autenticación definitiva. Era el Espíritu dando testimonio con su espíritu. No siempre tiene que ser tan dramático como eso. Es algo que, en cierto sentido, no se puede expresar con palabras, pero somos conscientes de que el mismo Espíritu Santo está testificando a nuestro espíritu ya nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Entonces, así es como sabemos que somos propiedad de Dios. Y luego, la tercera cosa es que el sellamiento del Espíritu hace que nuestra salvación sea segura para nosotros. Este es un pensamiento muy maravilloso: el hecho de que sepamos que el Espíritu Santo está en nosotros es una garantía perfecta de nuestra salvación final o, para usar otro término bíblico, de nuestra redención: “Quien de Dios nos ha sido hecho sabiduría, y justicia, santificación y redención' (1 Cor. 1:30). La redención significa la consumación última, incluida la glorificación misma. “Nosotros”, dice de nuevo el apóstol Pablo en Romanos 8:23, “esperamos la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo”. Eso es algo que está por venir; la redención es la salvación completa y final cuando seremos perfectos en cuerpo así como en espíritu, la totalidad, la persona completa. Ahora bien, el hecho de que estemos sellados por el Espíritu Santo es garantía de que eso nos va a pasar. Dios nos ha dado esta garantía. Él ha puesto el sello del Espíritu - el Espíritu como el sello - sobre nosotros y en nosotros, para que tengamos esta bendita certeza de que "ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni cosas presentes , ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:38-39). No existe tal cosa como caer de la gracia en ese último sentido. Si tenemos el Espíritu Santo, si hemos recibido el Espíritu, Él es garantía absoluta de nuestra perseverancia final, de nuestra seguridad última, y nada ni nadie nos podrá arrebatar de las manos de Dios. La presencia del Espíritu Santo en nosotros como sello es esa garantía para nosotros.

Entonces, a la luz de todo esto, ¿cómo puede el Espíritu Santo ser un sello si no lo conocemos por experiencia? ¿Cómo puede tener valor como sello para nosotros si es solo algo que tenemos que aceptar y creer por fe, con el aspecto experiencial completamente ausente? El objetivo del sello, de acuerdo con la enseñanza de las Escrituras, es que pueda saber esto, que pueda disfrutarlo, que pueda tener la seguridad y esta bendita seguridad de mi completa redención y perfección final.

Eso, entonces, es algo de esta enseñanza concerniente al sellamiento del Espíritu, pero con esto se acopla otro término, que es las arras del Espíritu. Hay tres referencias a esto en la Biblia; el primero está en 2 Corintios 1:22, 'quien también nos selló, y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.' El segundo es Efesios 1:13-14 - una declaración muy importante - `En quien también vosotros confiásteis, después de haber oído la palabra de

verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también después de haber creído, fuisteis sellados con aquella Espíritu Santo de la promesa, el cual es la prenda de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.'

La tercera referencia está en 2 Corintios 5:5 que dice: 'Y el que nos hizo para lo mismo es Dios, quien también nos ha dado las arras del Espíritu'. El contexto de ese versículo es este: “Porque sabemos que nuestra casa terrenal de este tabernáculo se disolvió, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos” (v. 1). Es nuevamente esta bendita seguridad de que si toda la creación, y nuestros cuerpos, se disolvieran y colapsaran, estaríamos bien. ¿Y cómo sabemos eso? “Y el que nos hizo para lo mismo es Dios” (v. 5). Bien, eso es bueno, pero aún hay más: '... quien también nos ha dado las arras del Espíritu'.

Ahora, ¿qué quiere decir la Escritura al hablar de las arras del Espíritu? Bueno, una arras es una parte del precio que pagas por algo. Cuando haces una compra, haces un depósito, ese es el depósito. Quiere decir que estás contratando ahí que pagarás el resto; lo estás poniendo a cuenta; es una primera cuota, pagada como una especie de garantía. Por lo tanto, una prenda no es sólo una primera cuota, también es una prenda. Es una promesa de que seguirás en lo que ya has pagado con algo más.

Esta es seguramente una de las cosas más gloriosas en cualquier parte de la Escritura, y la enseñanza es que Dios, nuevamente, nos ha dado el Espíritu Santo como garantía, si lo desea, como una primera entrega. Sí, usemos de nuevo el lenguaje que usa el apóstol Pablo en Romanos 8:23. Él dice: 'También nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo'. Es el mismo pensamiento. El Espíritu Santo, por lo tanto, nos ha sido dado por Dios para que podamos tener una idea de lo que nos espera cuando lleguemos a la gloria. Dios nos ha dado las primicias. Los pueblos antiguos solían tener un festival en relación con las primicias. Era el comienzo de la cosecha, solo algo para saborear, algo para asegurarles lo que venía, un anticipo. Hay algo maravilloso en todo esto, y es la función del Espíritu Santo.

Así que usted ve la importancia de este término adicional. El término arras en las dos primeras citas de las Escrituras que citamos se combina con la palabra prenda. En 2 Corintios 5:5 no se usa una promesa o un sello, pero, como les he mostrado, todo el contexto lo comunica. Es interesante que estas dos ideas vayan juntas y ves lo importante que era enfatizar la enseñanza sobre el sello del Espíritu. Notarás cómo lo expresa Pablo en Efesios 1. Se nos dice: “En quien también después de haber creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, el cual es la prenda de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida” (Ef. 1:13-14). Así que nuestra salvación no es completa de una manera, pero será completa, y se nos da el Espíritu para que no solo sepamos eso con certeza, sino que incluso podamos comenzar a experimentarlo. Y todo lo que

experimentamos en esta vida, en un sentido espiritual, no es más que una primicia, o un anticipo, algo a cuenta, una especie de entrega de Dios para que sepamos lo que nos espera.

Ahora, obviamente, si esto no es experiencial, ¿cuál es su valor? ¿Cuál es el punto de la enseñanza del Apóstol? Seguramente todo el propósito es animarnos y consolarnos. Él dice en efecto, 'Mira, puedes encontrar que la vida es dura, difícil y penosa, y puedes decir, como los cristianos hebreos obviamente estaban tentados a decir: "Bueno, ¿qué hay en eso después de todo?" Y la respuesta es que lo que ya estáis experimentando como fruto del Espíritu no es más que un anticipo, no es más que una muestra, una especie de primicias, de la tremenda herencia que Dios os está preparando.' Cosas que ojo no vio, dice Pablo en otra parte, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las ha revelado a nosotros por su Espíritu' - sabemos estas cosas - 'porque el Espíritu todo lo escudriña, sí, lo profundo de Dios' (1 Cor. 2:910). “Hemos recibido”, dice el Apóstol, “no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente' (1 Cor. 2:12). Ése es el sello, dice Pablo, que es, dicho sea de paso, también las arras; las dos cosas van juntas.

Entonces, si tengo que aceptar el sello por fe sin ninguna experiencia, y supongo que hago lo mismo con el fervor, entonces no tengo consuelo en absoluto. Qué trágico es que, en nuestro miedo a las extravagancias y los excesos, tengamos que llegar al extremo de negar la clara enseñanza de las Escrituras. Así que, de nuevo, no dudo en hacerte esta pregunta: ¿Sabes que has recibido el Espíritu? No te pregunto si crees por fe que el Espíritu está en ti. Estoy argumentando de nuevo sobre la base de las Escrituras que cuando el Espíritu Santo está en nosotros no podemos evitar conocerlo. Su presencia se sentirá, Su presencia se sentirá. Y mientras Él obra dentro de nosotros, advirtiéndonos, urgiéndonos hacia adelante, iluminándonos, somos conscientes de estas cosas; y cuando Él nos da esas temporadas de bendición especial, cuando mueve nuestro corazón y nos da vislumbres de nuestro Señor, lo sabemos y nos regocijamos en ello. Nuestros corazones se conmueven. Es experiencial, y las emociones deben estar involucradas, toda la persona está involucrada, la mente, el corazón y la voluntad. No es un éxtasis extravagante. No, una verdadera experiencia del Espíritu Santo conduce a la conducta y al comportamiento ya la acción -la voluntad y el intelecto y el corazón- y no dejemos ninguno de ellos fuera. Y nunca imaginemos que estamos siendo inusualmente espirituales porque podemos decir: 'No sentí nada, pero seguí adelante con fe'. Mis amigos, deben sentir.

Y recalco nuevamente que a menos que el Espíritu Santo te haya movido, y a menos que sepas lo que es desear cantar y alabar a Dios, y prorrumpir en estos himnos con el Apóstol, entonces deberías avergonzarte de ti mismo como un Cristiano. Y debéis buscar ese conocimiento que os llevará a cantar y alabar y con otros cristianos a hacer melodía en vuestro corazón a Dios por Su maravillosa salvación. ¿Has probado el regalo celestial? ¿Habéis conocido algo del anticipo de las primicias? ¿Sabes ya algo del gozo que será tuyo, sin mezcla y sin límite, cuando te encuentres en la gloria? Esas, me parece, son las lecciones

inevitables de una consideración de la enseñanza bíblica con respecto al Espíritu Santo como un sello y como una garantía.

Permítanme ser aún más práctico. ¿Cómo vamos a disfrutar de estas cosas? Y si hay alguien que dice, 'No sé mucho de lo que estás hablando, pero me gustaría', entonces la instrucción es perfectamente clara. Aquí están los términos adicionales: hay ciertas cosas que debemos evitar hacer. La primera es que debemos evitar apagar el Espíritu. En 1 Tesalonicenses 5:19 lees estas palabras: 'No apaguéis el Espíritu.' Esto es algo que debe ser interpretado con mucho cuidado y tomado en su contexto, que es este: 'Regocijaos por siempre. Orar sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.' - entonces - `No apaguéis el Espíritu. No desprecies las profecías. Probad todas las cosas; retened lo bueno' (1 Tesalonicenses 5:16-21). Ahora sabemos qué es 'apagar'. Es poner freno, luchar contra, desalentar. Así que apagar el Espíritu es algo, por desgracia, acerca de lo cual todos debemos saber algo por experiencia. Significa tender a argumentar en lugar de responder; significa hacer preguntas y consultas. Apagar el Espíritu no solo se puede hacer en privado, sino también en una reunión, en un servicio de la iglesia, en cualquier comunión de personas cristianas.

Nuevamente, este miedo terrible viene de lo que está mal, y es correcto tener miedo de eso porque aquí, en el mismo contexto, se nos dice al mismo tiempo que no apaguemos el Espíritu, sino también que 'probemos todas las cosas' y sólo para 'retener lo que es bueno'. Hay algunas personas que piensan que para no apagar el Espíritu hay que poner fuera de juego el intelecto, que hay que dejar de pensar, dejar de examinar, que hay que dejarse llevar y dejarse llevar. Piensan que cuanto más te dejas llevar, más seguro estás de que no has estado apagando el Espíritu. Pero eso no es bíblico. Si bien no debes apagar el Espíritu, también debes probar todas las cosas, y hay ciertas cosas que los espíritus malignos podrían sugerir como acciones del Espíritu Santo, las cuales están condenadas en las Escrituras. Entonces, si encuentra que tiene un impulso o se siente movido a hacer algo que está prohibido en la Biblia, puede estar seguro de que no es la dirección del Espíritu Santo. Tomas la palabra y el Espíritu juntos.

Por lo tanto, debe tener mucho cuidado de no apagar el Espíritu, no debe ir más allá de la enseñanza de las Escrituras en ningún aspecto, pero mientras permanezca en las Escrituras, siempre debe estar abierto y ser sensible. Debes darte cuenta de que hay espíritus malignos y como no todo espíritu es de Dios, debes probar los espíritus. Hay un espíritu de anticristo; hay un espíritu maligno en el mundo y debemos tener cuidado. Puede transformarse en un ángel de luz. Él puede ser tan maravilloso que casi engaña a los mismos elegidos, dice el mismo Hijo de Dios (Mat. 24:24).

Así que ahí estamos como cristianos; no debemos apagar, pero al mismo tiempo no debemos abandonarnos, sin pensar, sin discriminar y sin escrutinio, a esos otros poderes

que pueden estar buscando controlarnos. Pero con la palabra y el Espíritu esto es gloriosamente posible y, de hecho, ni siquiera es difícil.

Eso, entonces, es algo que debemos evitar: apagar el Espíritu. La otra cosa que debemos evitar es lo que se llama entristecer al Espíritu. “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30). Hay muchas maneras en las que podemos entristecer al Espíritu: olvidarlo e ignorarlo; descuidar Su palabra, en particular; duda e incredulidad acerca de Él y Sus propósitos y Sus deseos para nosotros; la afirmación del yo en todas sus formas. Él quiere controlarnos y si queremos controlarnos a nosotros mismos, lo entristecemos. El pecado, por supuesto, de todo tipo, cualquier pecado, lo entristece. Él es santo, se le compara con una paloma, y es sensible, como sugiere el mismo término 'contristar'. El no hacer Su voluntad después de que Él la ha dejado clara, por lo tanto, lo entristece. Estar más interesado en las experiencias y el poder que en Él, obviamente lo entristece. Nada es más insultante para una persona que dar la impresión de que realmente no estás interesado en él o ella, sino simplemente en lo que puedes obtener de ellos. Es muy doloroso y tendemos a hacer eso. Queremos una experiencia, o queremos poder, y damos la impresión de que no lo queremos a Él, y eso es duelo. De hecho, puedo resumirlo diciendo que cualquier aspecto en el que el Señor Jesucristo no esté en el centro, y nuestro todo y en todos, es ofensivo para el Espíritu. Él ha venido a glorificarlo y cualquier falla de nuestra parte en hacerlo es ofensivo para el Espíritu.

Así que no debemos apagar el Espíritu y no debemos entristecerlo; seamos claros en esto. No se nos dice que si lo entristecemos, Él nos dejará; gracias a Dios, no se nos dice eso. El niño pequeño que aflige a su madre oa su padre no encuentra que el padre o la madre lo abandone, deja de tener algún interés o preocupación por él. No, el padre o la madre están afligidos por la acción del niño, pero la relación no se rompe y el padre no se va y deja que el niño pelee su propia batalla y se las arregle lo mejor que pueda. Gracias a Dios que aunque afligido, el Espíritu Santo permanece. Luego, si pasa al quinto capítulo de Efesios, donde, si recuerda, vimos que Pablo nos enseña a ser llenos del Espíritu, encontrará que está en el contexto de las exhortaciones más prácticas. Pablo nos dice que no robemos y que no seamos culpables de bromas y charlas tontas. Él dice que ninguna mala palabra debe salir de nuestra boca, debemos ser amables, tiernos de corazón, mansos, etc., al no hacer todas estas cosas, estamos agraviando al Espíritu. Lee Efesios 4 y 5 y allí se te dirá muy claramente lo que debes evitar para no entristecer ni apagar el Espíritu.

Para expresar positivamente esta enseñanza, debemos ser guiados por el Espíritu. Debemos caminar en el Espíritu. Y esto significa que nos damos cuenta de la relación entre nosotros y debemos vivir nuestra vida y caminar por este mundo dándonos cuenta de que estamos en la presencia del Espíritu. Cada uno de nosotros debe darse cuenta de que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19), de hecho, y que Él siempre está dentro de nosotros, y debemos estar listos para seguir Sus mandatos. Debemos estar listos para escucharlo. Debemos estar listos para hacer lo que Él nos indica

y nos guía a hacer. Él siempre quiere que leamos las Escrituras: es Su palabra y es el medio que Él usa para edificarnos a fin de que podamos crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor. Y si nos negamos a hacer eso, de nuevo, no estamos siendo guiados por Él y lo estamos entristeciendo. Pero si lo escuchamos, llegaremos a la palabra y la estudiaremos, meditaremos y oraremos por ella, y Él nos lleva a la oración. Él está allí incitándonos; Él está obrando en nosotros "tanto el querer como el hacer" (Filipenses 2:13). Y a medida que nos demos cuenta de eso y respondamos a ello, encontraremos más y más que sabemos que hemos sido sellados por el Espíritu y que el Espíritu es ciertamente la garantía de nuestra herencia.

Qué cosa tan asombrosa es que Dios, habiéndonos comprado por la sangre preciosa de Cristo, por así decirlo, nos da ese tipo de título de propiedad, esa prenda. Él dice: Aquí estás; esta es una prueba de ello. Experimentarás esto ahora, pero no es nada en comparación con lo que vas a experimentar cuando esta posesión comprada sea finalmente redimida por completo.

Si sólo miramos estas cosas de esa manera, seguiremos nuestro camino gozosos. Y no sólo no apagaremos ni afligiremos al Espíritu, sino que disfrutaremos de su santa presencia, y sobre todo conoceremos al Señor cada vez más, y cada vez mejor, y nuestro amor por Él será cada vez más grande. Esa es siempre la última prueba de la realidad de la obra del Espíritu y nuestra posesión del Espíritu. La última prueba segura, siempre, no es lo que he sentido, no alguna emoción que haya tenido, sino mi relación con el Señor Jesucristo, mi amor por Él, especialmente y mi conocimiento de Él y la realidad de mi relación con Él.

25

Los dones del Espíritu Santo

En nuestra consideración de la doctrina del Espíritu Santo, llegamos ahora al tema de los dones espirituales. Nuevamente, como la mayoría de los aspectos de esta doctrina, es un tema difícil que ha dado lugar a muchas disputas. Muchos prefieren ignorarlo por completo, sin embargo, es una parte definitiva de la enseñanza bíblica. El pasaje clásico sobre el tema es 1 Corintios 12, y hay ciertos dones que son característicos de la recepción del Espíritu.

Ahora bien, hay algunos principios que se destacan claramente en la enseñanza bíblica. La primera es que los dones espirituales deben diferenciarse de los dones naturales. Todos tenemos dones naturales, pero el don espiritual, que cualquiera de nosotros puede poseer, es algo separado y completamente diferente de esto. Es un don que nos es dado directamente por el Espíritu Santo. Vayamos más lejos y digamos que ni siquiera significa la exaltación de un don natural. Algunas personas han caído en ese error. Han pensado que lo que realmente significa un don espiritual es que el don natural de una persona es tomado por el Espíritu Santo y aumentado o hecho más vívido para que así se convierta en un don espiritual. Pero eso no es lo que la Escritura quiere que creamos. Un don espiritual es algo nuevo, algo diferente.

Aquí hay una definición dada en un conocido léxico griego, y hasta cierto punto, la definición es útil. Los dones espirituales se describen como 'poderes extraordinarios que distinguen a ciertos cristianos y les permiten servir a la Iglesia de Cristo; cuya recepción se debe al poder de la gracia divina obrando en sus almas por el Espíritu Santo.' Esta definición destaca el hecho de que estos dones son nuevos y especiales y nos son dados directamente por el Espíritu Santo. Se les llama charismata y la gente se refiere a 'dones carismáticos'.

Luego, el segundo principio, y muy importante, es que estos dones nos son otorgados por el Espíritu Santo de manera soberana. Esto se enfatiza muy claramente en 1 Corintios 12; Note el versículo 11, por ejemplo: 'Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere'. Como Él lo hará. Es Él quien decide y no nosotros. Él decide qué regalo en particular dar a una persona en particular. Y me pregunto si estamos yendo demasiado lejos cuando decimos que la idea de la soberanía del Espíritu Santo en la dispensación de estos dones lleva implícita no sólo el cuál y el a quién, sino también el cuándo; que es prerrogativa del Espíritu Santo, en Su poder soberano como una de las tres Personas en la Santísima Trinidad, no solo decidir qué persona y qué don, sino también cuándo dar dones particulares, retenerlos si así lo desea y dárselos si Él quiere. Él es Señor. Es muy importante tener esto en cuenta. Como hemos visto, Su soberanía se destaca en el versículo 11, pero el versículo 7 refuerza el mismo punto: 'Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho'. Es un don, se da, es algo que viene enteramente del Espíritu Santo.

Luego pasamos a un tercer principio claramente enseñado en este capítulo, que es que a cada cristiano se le da, y tiene, por lo tanto, algún don: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (v. 7).). El versículo 11 lo dice de nuevo: 'Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere'. La implicación clara es que a cada cristiano se le da un don particular. De hecho, me parece que la analogía que el Apóstol usa en este capítulo acerca de la naturaleza de la Iglesia es una analogía perfecta de la estructura humana: el cuerpo, necesariamente, lleva esta idea de que hay una función especial para cada miembro de la Iglesia. la iglesia cristiana Note que Pablo dice más adelante que algunos son importantes, otros no importantes; algunos atractivos, otros menos atractivos y así sucesivamente. Pero, dice, todos estos son necesarios para el cuerpo. Algunos parecen más débiles, pero son esenciales y cada parte, por pequeña e insignificante que parezca, tiene su lugar y posición en el cuerpo y está capacitada para funcionar por el Espíritu Santo. De modo que de aquí se deduce que todo verdadero miembro del cuerpo de Cristo, todo verdadero cristiano que ha sido bautizado en el cuerpo de Cristo por este único Espíritu, tiene algún don espiritual particular.

Luego, el cuarto principio enseñado en 1 Corintios 12, obviamente, es que los dones difieren en valor. “Porque el cuerpo no es un solo miembro”, dice Pablo, “sino muchos” (v. 14). Y aún más explícitamente en el versículo 28: 'Y a unos puso Dios en la iglesia,

primeramente [usted nota] apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, luego los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen diversidad de lenguas'. Y, como acabamos de ver, Pablo compara las diversas partes con estas palabras: “Antes, mucho más a los miembros del cuerpo que tenemos por menos honrosos, a éstos damos mayor honra; y nuestras partes indecorosas tienen más abundante hermosura' (vv. 22-23). Y Pablo continúa diciendo que 'Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honra a la parte que le faltaba' (v. 24).

De modo que nuevamente tenemos una enseñanza definitiva de que los dones difieren en valor, pero si continúa con el capítulo 14, encontrará que Pablo lo dice aún más explícitamente en el versículo 5: "Quisiera", dice, que todos ustedes hablaran en lenguas. , sino más bien que profeticéis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos que las interprete, para que la iglesia reciba edificación.' Y, de nuevo, en la famosa declaración en los versículos 18 y 19 dice: 'Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, que con mi voz pueda enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. Y noten, como enfatizaré más adelante, la posición que él siempre asigna al don de lenguas en sus varias listas. Evidentemente, se hace de forma bastante intencionada.

El quinto principio es que todos o cualquier don siempre debe usarse con amor. Ese es el gran mensaje del capítulo trece: 'Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe' (1 Cor. 13:1). Pablo está muy interesado en enfatizar que cualquiera que sea el don, debe usarse con amor, lo que, de hecho, nos da derecho a decir que nunca se debe estimar o juzgar la espiritualidad de una persona únicamente en términos de los dones que posee. Estas dos cosas no siempre corren paralelas. Un hombre o una mujer pueden tener un don notable y, sin embargo, pueden estar fallando en ciertos aspectos, por lo que no siempre se pueden equiparar estas cosas.

Ahora, hay una enseñanza en las Escrituras que dice que eventualmente tales personas serán privadas de su don, pero es igualmente claro que por un tiempo su don puede ser mucho mayor que su condición espiritual. Otra forma de expresar esta verdad es decir que a menudo encontrarás en la historia de la Iglesia, y quizás especialmente en la historia de los avivamientos, que Dios ha escogido a hombres y mujeres con pocos dones naturales y les ha dado algunos dones espirituales extraordinarios. Repito, en ambos aspectos, nunca debemos apresurarnos a hacer deducciones sobre las personas únicamente sobre la base del don que poseen. Hay estos otros factores que deben tenerse en cuenta. Así que todos los dones deben usarse con amor. En última instancia, no tienen ningún valor para nosotros y no nos beneficiaremos de ellos a menos que los usemos con amor. El don puede usarse, como Dios pudo usar a personas como Ciro y otros en el Antiguo Testamento, pero no necesariamente nos dice nada sobre el estado del alma.

El último principio general es que hay quienes dirían que a menos que hayamos poseído o manifestado un don particular, nunca hemos sido bautizados por el Espíritu o nunca hemos conocido la plenitud del Espíritu. Ahora les sugiero que cualquier lectura de estos tres capítulos (1 Corintios 12-14) desmiente directamente tal enseñanza. No hay un solo don mencionado aquí del cual se nos diga que debe estar presente, más bien, toda la sugerencia es que una persona tiene un don y otra diferente, y nunca se sabe qué don tendrá una persona. Pero no hay don universal que sea condición sine qua non. Enseñar eso es ser completamente antibíblico, de hecho es una negación de lo mismo que el Apóstol se preocupa de decir en el capítulo 12, especialmente en vista de la elaboración de su doctrina en la analogía del cuerpo humano.

Esos, entonces, son los principios generales en los que la mayoría de la gente está de acuerdo, pero ahora hay otro problema, que es ciertamente más controvertido, especialmente, quizás, en el momento actual. ¿Son estos dones, y todos estos dones, destinados a la Iglesia cristiana en todo momento? ¿Qué tenemos en este capítulo? ¿Tenemos aquí una descripción de lo que era cierto solo de la Iglesia primitiva o será igualmente cierto de la Iglesia de hoy? ¿Fueron estos regalos temporales o son permanentes? ¿Puedes aplicar alguno de estos principios a todos los dones o tienes que subdividirlos? Ahora bien, estas son cuestiones muy discutibles y sabrán que hay autoridades en ambos lados, como es invariablemente el caso con estos asuntos difíciles, pero les sugiero humildemente que en este mundo no podemos llegar a ninguna conclusión con respecto a estas cuestiones. Así que aquí, como tantas veces, se debe evitar el dogmatismo y debemos acercarnos a las Escrituras con el menor prejuicio posible al tratar de considerar lo que enseñan. Una vez más, hay ciertas afirmaciones que me gustaría presentarles para su consideración.

En primer lugar, hay ciertas declaraciones bíblicas que me parecen arrojar luz sobre este problema. Por ejemplo, en Efesios 2:20, el apóstol Pablo habla de que la Iglesia cristiana está "edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo". El término, notará, es el fundamento de los apóstoles y profetas. Ahora, seguramente ese término fundación sugiere algo que es de una vez por todas. Pones los cimientos una vez, y sólo una vez, y luego levantas el edificio sobre ellos. Por definición, una fundación es algo que no continúa. Está puesto y allí está, ese es el final de la fundación.

Los apóstoles y profetas, entonces, son el fundamento que sugiere claramente que no se deben repetir, sino que fueron hombres especiales en el origen de la Iglesia cristiana. Seguramente no es difícil entender esto cuando se llega a pensar en ello. Estos eran los hombres que estaban allí para enseñar, predicar e instruir al pueblo cristiano antes de que se creara el canon del Nuevo Testamento, antes de que se escribieran los evangelios y las epístolas. Muy a menudo tendemos a olvidar eso. No recordamos que, por decir lo mínimo,

hubo veinte años en que hubo cristianos y miembros de iglesias cristianas sin Nuevo Testamento. Dependían de la enseñanza oral y la instrucción de los apóstoles y profetas que fueron inspirados y autorizados y hablaron sin error.

Pero, seguramente, una vez que los documentos surgieron, la necesidad de eso ya no estaba allí. Habiendo tenido el testimonio y la enseñanza de los apóstoles y profetas, que tenemos en nuestros documentos del Nuevo Testamento, tenemos el fundamento y no se requiere nada más. Entonces, en ese sentido, no hay más necesidad de apóstoles y profetas. Y, de hecho, es muy interesante observar que la gente de la Iglesia primitiva no pretendía que ellos mismos fueran apóstoles y profetas; todos señalaron de nuevo a los originales. Cuando la Iglesia llegó a definir el canon del Nuevo Testamento, la gran prueba que siempre se aplicó, como vimos al comienzo de estas conferencias, fue esta prueba de apostolicidad. ¿Se podría rastrear un escrito que se presentó hasta un apóstol, o, si no a un apóstol, a la influencia directa de un apóstol?

Siempre pienso que Hebreos 2 es interesante en este punto. Leemos en los versículos 3 y 4, '¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? la cual en un principio comenzó a ser dicha por el Señor, y nos fue confirmada por los que le oyeron; Dándoles también Dios testimonio, con señales y prodigios, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad?' Ahora bien, seguramente la sugerencia allí es esta: 'Estoy llamando la atención', dice el escritor, en efecto, a esta gran salvación; y no debes descuidarlo por ciertas razones. Comenzó a ser dicho primero por el mismo Señor y nos fue confirmado por los que lo oyeron, es decir, los apóstoles. Dios les dio (a los apóstoles) testimonio, con señales y prodigios. . .' - siendo la sugerencia, seguramente, que estos dones y manifestaciones particulares les fueron dados para atestiguar su autoridad apostólica y, por lo tanto, habiendo tenido eso, y habiendo tenido su enseñanza como la tenemos aquí, no hay más necesidad de tal regalos.

Ahora me parece que ese es el argumento de Hebreos 2:3-4. Hay algunos que incluso dirían que esto se enseña en I Corintios 13:8 donde leemos, `La caridad nunca deja de ser; sea que haya lenguas, cesarán; ya sea que haya conocimiento, se desvanecerá.' Algunas autoridades dicen que en 1 Corintios 13 Pablo estaba profetizando que estas cosas terminarían. Pero no puedo aceptar eso. Creo que se está refiriendo a algo mucho más allá de esto, a la gloria final cuando nos veamos cara a cara, cuando solo quede el amor, e incluso la fe y la esperanza se conviertan en vista. Pero hay otras declaraciones bíblicas que sugieren que estos dones fueron solo temporales para la fundación de la Iglesia, hablando en general.

Luego llegamos a un segundo punto que es que es realmente importante notar lo que pasó después de los días de los apóstoles - el hecho es que estos dones desaparecieron. Algunos lo disputarían, pero descubrirá que realmente se puede establecer. Si rastrea las fuentes de regreso, es claro que estos dones cesaron después de los días de los apóstoles. Sin embargo, algunos dirían que eso se debió al hecho de que la Iglesia se volvió menos

espiritual, y que el problema actual es que la Iglesia es tan poco espiritual que los dones no se dan y no se manifiestan. A lo cual me parece que hay una respuesta muy clara y obvia, que es esta: los dones (como he subrayado) son otorgados por el Espíritu de manera soberana, independientemente de nosotros. Es su prerrogativa.

Pero hay un argumento aún más poderoso. Si el argumento es que baja espiritualidad significa ausencia de dones y alta espiritualidad significa presencia de dones, entonces, ¿cómo crees que sucedió que hubo dones en la iglesia de Corinto, que seguramente es una de las iglesias menos espirituales? de todas las iglesias del Nuevo Testamento? Hubo excesos, hubo abusos, de hecho, toda la iglesia estaba en una condición muy patética y, sin embargo, los dones eran muy evidentes allí. Me parece que esta epístola por sí sola es suficiente para probar que nunca debemos usar tal argumento.

Además, está el argumento de la historia. Encontrará que los avivamientos generalmente llegaron cuando la vida espiritual estaba en un nivel muy bajo. Cuando algunos de los santos casi habían perdido la esperanza, descendió el poder. Es por eso que las personas que piensan que pueden preparar o promover un avivamiento son tan antibíblicas y antihistóricas. Es cuando todo parece ir al revés que Dios visita a la Iglesia con reavivamiento y despertar. Así que, de nuevo, es una consideración importante al tratar de llegar a una conclusión sobre este asunto.

Luego agregaría este comentario adicional, que si creemos que estos dones (o la mayoría de ellos) fueron solo para la era apostólica, no significa ni por un momento que no se hayan producido milagros desde entonces. Simplemente significa que se retira el don de los milagros. Si dices que el don de la curación ha sido retirado, eso no significa que tendrías que decir que ninguna persona ha sido curada jamás como resultado de las oraciones de los cristianos. Es evidente que a lo largo de la historia de la Iglesia se han producido milagros.

En otras palabras, debemos tener esto claro en nuestras mentes: estamos discutiendo estos dones especiales que fueron dados para atestiguar la autoridad de los apóstoles, estos dones especiales dados al principio. Pero Dios, siendo Dios, puede obrar un milagro cuando quiera y donde quiera, y puede contestar la oración de una manera inusual cuando quiera hacerlo. Entonces, decir que los dones fueron solo para ese período, no es negar la posibilidad de milagros ahora, ni la posibilidad de respuestas maravillosas a la oración, y cosas que claramente pertenecen al ámbito sobrenatural.

Así que verán por esto que mi propia tendencia es decir que, en todo caso, algunos de estos dones fueron temporales, pero quiero seguir sugiriendo que hay otros dones que obviamente son permanentes. No puedo hacer una declaración radical sobre esto, todo o nada, ¡en absoluto! Quiero tratar de mostrarles que algunos dones fueron temporales, pero otros han continuado desde entonces y están en evidencia hoy. Así que sugeriría esta subdivisión.

En primer lugar, los regalos temporales. ¿Qué son? Bueno, ante todo, el don del apostolado. Los apóstoles no se repiten sino que lo fueron de una vez por todas. Así que el don necesario para hacer de un hombre un apóstol ya no está presente. Lo mismo se aplica al don de profecía. ¿Qué es este don de profecía acerca del cual leemos en el Nuevo Testamento? Bueno, como en el Antiguo Testamento, significa dos cosas. Significa una proclamación, una transmisión de la verdad de Dios a la gente. Significa que alguien está divinamente inspirado para convertirse en el vehículo y el canal para comunicar una revelación o una enseñanza a las personas. También significa predecir.

Ahora bien, está bastante claro que los profetas del Nuevo Testamento ejercieron su don en ambos aspectos pero, como hemos visto, eso era obviamente necesario antes de que tuviéramos nuestro canon del Nuevo Testamento. Sin embargo, ya no es necesario y es por eso que tomamos nuestra posición sobre la posición de que a lo largo de los siglos no ha habido revelación adicional.

Entonces, si algún hombre alguna vez ha afirmado en algún momento, o lo hace hoy, que tiene alguna revelación adicional, rechazamos esa afirmación. Por eso, por ejemplo, no aceptaremos las afirmaciones de autoridad de la Iglesia Católica Romana. Esa Iglesia afirma que ha estado recibiendo revelación exactamente como la recibieron los apóstoles y profetas, que está tan inspirada como ellos, que cierta verdad le ha sido revelada desde el final del canon. Por eso la Iglesia ha promulgado su doctrina de la inmaculada concepción y, más recientemente, la asunción de la Virgen María, etc. Se afirma, como ven, que los obispos son la continuación de los apóstoles y que hay inspiración hoy como la hubo entonces. Así que usted ve la importancia de tener ciertas distinciones claras en mente: el don de profecía, como el don del apostolado, fue temporal y cesó cuando ya no fue necesario.

También pondría en esta misma categoría el don de sanidad. Ahora, de nuevo, no me malinterpreten. Me refiero al don de la curación, por lo que entiendo que a ciertas personas se les había dado un don del Espíritu Santo para que ellos mismos pudieran curar directamente a las personas. No quiere decir que oraron por ellos y que como resultado de sus oraciones el paciente fue sanado. Significa que literalmente, en realidad, directa e inmediatamente curaron al paciente. Eso es lo que significa el don de sanidad y sugiero que fue un don temporal. Ahora sé que se reportan casos en los que la gente de hoy parece tener un don sanador. Sí, encontrará que algunos son espiritistas y algunos ni siquiera afirman ser espiritistas o cristianos, pero dicen que tienen algún poder curativo. Ahora bien, no estoy discutiendo los fenómenos, pero estoy afirmando que el don de sanidad del Espíritu Santo es algo que cesó con los apóstoles.

Y lo mismo se aplica al don de los milagros. He dicho, recordarán, que los milagros han tenido lugar desde la época de los apóstoles, pero eso es una cosa muy diferente del don de milagros, que obviamente poseían los apóstoles Pedro y Pablo. Se les dio una comisión y la habilidad de ejercer el don de milagros dondequiera que estuvieran. Ese es un regalo que

ha desaparecido. Nuevamente, la Iglesia Católica Romana le dirá que todavía tiene el don, pero tenemos otras explicaciones para sus supuestos milagros. Nuevamente, no estoy discutiendo la posibilidad de un milagro, simplemente estoy afirmando que el don de los milagros terminó con los apóstoles.

Y lo mismo ocurre con el don de discernimiento de espíritus y el don de lenguas. Ahora bien, este don de lenguas a menudo conduce a problemas y confusión. Se nos habla de este don de lenguas en los capítulos segundo, décimo y diecinueve de Hechos y luego se trata en 1 Corintios 12, 13 y 14. La gran cuestión debatida a lo largo de los siglos es esta: ¿Los tres capítulos en ¿Los Hechos se refieren a lo mismo que los tres capítulos en I Corintios? Ahora, una escuela de pensamiento diferencia entre Hechos y 1 Corintios. Hay quienes dicen que en el libro de los Hechos los apóstoles y otros estaban literalmente hablando en otros idiomas, no en griego ni en arameo, sino, quizás, en latín o en algunos de los dialectos y lenguas de los diversos pueblos que estaban reunidos en Jerusalén el día el día de Pentecostés. Mientras que se dice que en I Corintios Pablo se está refiriendo a algún tipo de expresión extática que no es un lenguaje en absoluto sino sonidos y palabras pronunciadas sin entendimiento por la persona tomada por el Espíritu Santo.

Pero, nuevamente hablando por mí mismo, encuentro muy difícil aceptar ese punto de vista porque encuentro que los términos que se usan en Hechos y en 1 Corintios son precisamente los mismos y me parece innecesario postular dos significados diferentes si uno dará cuenta de todo. 'Pero,' alguien puede decir, 'se nos dice que en el Día de Pentecostés, todos escucharon a los apóstoles hablar en su propio idioma.' Por supuesto. Eso me parece ser parte del milagro que ocurrió. En otras palabras, sugiero que, por el poder del Espíritu Santo, las personas que estaban escuchando pudieron escuchar en su propio idioma aunque no se hablara en su propio idioma. Ahora bien, por lo menos quince dialectos diferentes fueron hablados por esa gente en Jerusalén en ese momento, y me parece bastante increíble que si estos quince idiomas diferentes se hablaran al mismo tiempo en estas condiciones, las personas que estaban esperando y escuchando podía cada uno diferenciar no sólo su propio idioma, sino que podía seguir claramente lo que se estaba diciendo. Parece imposible. Pero es muy posible que los apóstoles estuvieran hablando en algún tipo de discurso y el Espíritu Santo, por así decirlo, transmitió ese discurso a todas estas personas como si viniera en su propia lengua y entendieron lo que se decía. Ellos entendieron a estos hombres hablando de estas maravillosas obras de Dios.

Así que sugiero que la diferencia entre las lenguas en Hechos y I Corintios es simplemente que se hizo en toda su perfección y gloria en el Día de Pentecostés, en la casa de Cornelio y en Éfeso. Sin embargo, en Corinto había esta diferencia, que a veces el hombre que hablaba no sabía lo que estaba diciendo, y la capacidad de entenderlo no se transmitía a otros excepto por un intérprete ocasional. Por supuesto, no se transmitió a todos en Jerusalén, porque hubo algunos que pensaron que estos hombres estaban llenos de vino nuevo, ¿recuerdan? No a todos se les dio la capacidad de entender, pero en Corinto estaban estos intérpretes que podían explicar el significado.

Otro punto es que el don de lenguas no es para todos. El Apóstol pregunta, '¿Hablan todos en lenguas?' (1 Co. 12:30). Y la respuesta es, por supuesto, 'No, no todos hablan en lenguas, no todos tienen los dones de sanidad, no todos interpretan', y así sucesivamente. Y notará que Pablo siempre pone el don de lenguas al final de su lista. En el capítulo 14 se esfuerza mucho en decir que todo debe hacerse 'decentemente y con orden', porque Dios no es el autor de la confusión (vv. 40, 33). Así que si te encuentras con personas que dicen que hablan en lenguas, o si has estado en una reunión donde se afirma esto y si hubo desorden y confusión, entonces tienes derecho a decir, en términos de la enseñanza bíblica, que cualquier otra cosa pudo haber sido, no fue el don de lenguas como se describe en la iglesia de Corinto. El Apóstol siempre enfatiza el orden y el control que debe ejercerse. Este es un tema difícil, pero si constantemente prestamos atención a los mandatos, las advertencias y las enseñanzas de las Escrituras, seremos salvos de muchos problemas.

Ahora permítanme sugerirles una lista de los dones permanentes en 1 Corintios 12: la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, la habilidad de enseñar, el don de ministrar y ayudar, el don de administraciones y gobiernos, la habilidad de diáconos y los ancianos y otros tienen, el don de evangelismo, el don de pastorear, el don de exhortación y el don mencionado en el versículo 9 (que a menudo es causa de confusión) el don de fe. La gente a menudo ha tropezado con eso, ¿qué significa? La respuesta simple es que, como vimos anteriormente, el don de fe mencionado en 1 Corintios 12 es obviamente el tipo de don que se le dio a hombres como George Muller o Hudson Taylor. Ambos hombres fundaron una obra en la que confiaron solo en Dios para proveer el dinero y sus necesidades materiales. George Muller fundó hogares para niños necesitados y Hudson Taylor fundó China Inland Mission, ahora Overseas Missionary Fellowship. No es el don de creer en Cristo porque todo cristiano tiene eso, mientras que todo cristiano no tiene el don de la fe mencionado en I Corintios 12. Este don especial de la fe permite a las personas confiar en Dios de la manera en que esos hombres y otros lo han hecho. , y Dios, por ese medio ya través de ellos, manifiesta Su gloria y poder.

Luego, cuando llegamos al final de nuestra consideración de la doctrina del Espíritu Santo en la Biblia, hay una pregunta más que debemos considerar. Aunque no es realmente una parte de la doctrina, es un tema que preocupa a muchos amigos: es el gran problema de lo que se llama la blasfemia contra el Espíritu Santo'. Entonces, por su bien y para ayudarlos, permítanme agregar esto. Encontrará esto en Mateo 12:31-32 y en los lugares correspondientes en Marcos 3 y Lucas 11.

Ahora puedo tratar este tema muy, muy simple. ¿Qué es esta blasfemia o pecado contra el Espíritu Santo? Los cristianos a menudo se preocupan porque son culpables de ello. La respuesta es esta: si está preocupado por ello, puede estar absolutamente seguro de que no es culpable de ello. Míralo como se describe en esos pasajes. Véalo en Hebreos 6:4-6 y 10:26. Véalo también en 1 Juan 5 donde el apóstol Juan dice: 'Hay pecado de muerte; no

digo que se ore por él'. Estos pasajes significan que un hombre o una mujer pueden rechazar deliberadamente a Cristo y gloriarse en ese rechazo, tal vez incluso atribuyéndole los poderes de Cristo a Belcebú o a un demonio como lo hicieron los fariseos cuando dijeron: "Éste no echa fuera los demonios, sino por Belcebú, príncipe de los demonios' (Mat. 12:24). El pueblo, por tanto, que es culpable del pecado contra el Espíritu Santo no sólo no cree en Cristo, no quiere creer en Él; lo ridiculizan; lo tratan con desprecio y escarnio; le dan la espalda y lo despiden.

Entonces, si te preocupa haber pecado contra el Espíritu Santo y quieres estar bien con Dios y con Cristo y sientes que has pecado y te has sacado de la relación, si estás gimiendo porque estás fuera de la relación y no en entonces no sólo no eres culpable del pecado contra el Espíritu Santo, sino que estás tan alejado de él como una persona pueda estarlo. Estas otras personas son felices, se regodean en ello; se glorian en ello; están orgullosos de sí mismos y de su rechazo. Eres exactamente lo contrario. Te apena y te preocupa y darías cualquier cosa por conocerlo y estar bien con Él. Mis queridos amigos, no escuchen la mentira del diablo que está tratando de deprimirlos y robarles su alegría. Vuélvete hacia él y di: 'Mi mismo deseo de conocerlo y estar bien con Él es una prueba de que no he cometido una blasfemia contra el Espíritu Santo'.

Y si lo hace, puedo asegurarle que encontrará la liberación. Hallaréis la paz, y el gozo del Señor y de la salvación os será restaurado. Y luego vuélvete a Dios y agradécele por la obra de gracia del Espíritu Santo.

GENESIS
1:2 7, 16, 23
6:3 7, 27

EXODUS
4:22 181
19 194
23:7 170
28:29 192
31:2-5 30

LEVITICUS
26:12 188

NUMBERS
11:17 30
11:29 7, 31
22-24 31

DEUTERONOMY
25:1 170

JUDGES
13:25 30
16:20 30

1 SAMUEL
10:12 31

NEHEMIAH
9:20 13

JOB
9:2 169
33:4 16
42:6 132

PSALMS
5:11 40
31:11 31
14:1 135
42:2 99
51 132, 136, 147
51:5 92, 118
104 24
139:7 7, 16

PROVERBS
17:15 170

ISAIAH
40:7 23
45 26
53:3 116
61:1 7

EZEKIEL
32:26-27 22
36:26 84

JOEL
2:13 133
2:28 22

AMOS
3:2 182

ZECHARIAH
12:10 129-130

MATTHEW
1:20 42
3:11 33
3:16 9
4:1 42
5:3 136
5:4 132
5:6 100
5:9 185
5:44-45 28
5:45 185
6:9 183
7:22-23 163
8:26 154
10:20 7
11:11 32
12:24 275
12:31-32 14, 275
13:20-21 119-120
14:31 154
18:3 118
21 134
21:28-32 128
22:2-14 51

24:24 262
25 163
28:18-19 49
28:19 10, 143

MARK

1:4 126
1:15 126
4:26-29 220

LUKE

1:15 32
1:35 16, 42
1:41 32
1:67 32
2:25-27 32
3 275
3:16-17 22, 235
4:18 7
12:7 188
24:49 22, 33, 237

JOHN

1:9 24
1:12 182
1:13 76, 82
1:14 21, 96
1:16 45, 102, 109, 115
3 81
3:3 81
3:3, 5 88
3:3-8 76
3:4 82, 89
3:5 16
3:5-6 82
3:7 16
3:8 82, 85
3:16, 18 17
3:33 156-157, 256
3:34 42
3:36 157
4:20 39
5:1 97
5:24 157
5:44 143
6:11 208
6:12 208
6:13 208
6:45 67
6:47 157
6:63 16
6:63-65 67
6:65 91
6:67-68 65
7:39 22, 33
8:13 208
8:42 183
8:44 183
8:46 143
10:10 88
10:22 32
10:29 93
10:34 180
10:36 193
12:31 48
12:32 49
12:32-33 48
14 19, 248
14:16 14
14:17 7, 34
14:19-20 109
14:21 161, 165, 248
14:23 161
14:26 16
14, 15, 16 7, 22
14,15, 16, 17 103
15 115, 207
15:5 103-104, 208
15:13 16
15:26 13, 18, 19
16 49, 53
16:7 14, 33, 102
16:7-8, 13-15 10
16:8-11 43, 44
16:13 13, 19
16:14 20
17 115
17:3 9, 88, 240
17:17 200, 222
17:19 193, 200
17:22-23 109
20:17 183
20:21-22 246

ACTS

1:2 43
1:4 22, 33
1:4-5 246
1:5 235
1:8 23
2 22, 23, 29, 34
2:2-4 37
2:4 240
2:9-11 34
2:15-18 37
2:17 9, 33, 236
2:17-18 33
2:33 237
2:37 130
2:37-38 126

2:38-39 251
2:39 239
4:31 240
5:3 14
5:3-4 15
5:29-32 45
5:9 7
5:31 130
6:3-5 241
7:51 27
8:13, 23 120
8, 10, 19 34, 38
9:31 135
10:15 36
10:37-38 42
10:43 157
10:45 37
11:15 236
11:15-17 236
11:18 130
13:39 157, 171, 241
13:46 51
14:15-17 28
15:28 10
16 122
16:6-7 14
17:25-29 181-182
17:30 51, 126, 130
17:31 52
19 39
19:2 38, 236
20:21 51, 52, 125
20:28 35
26 193, 211
26:17-18 59-60
26:18 52, 134, 143, 193, 211

ROMANS

1:4 7, 17, 42
1:17 168-169
1:26 27
1:28 27
2:4 26
2:14 28
3:10 172
3:19 172
3:20 131, 172
3:20-22 174
3:20-28 171
4 177
4:5 175
4:5-7 171
4:6 174
4:25 47
5 105, 113, 224, 225
5:1 171, 172
5:5 161
5:17-19 174
5:20 225
5, 6 202
6 228, 231, 235-236
6:1-2 213, 223
6:2 225, 226
6:4 114, 227
6:5 114, 227
6:6 114, 226-227
6:7 227
6:8 114, 227
6:11 114, 227, 228, 232
6:11, 13 227
6:12 228, 232
6:13 228
6:14 213, 225, 231
6:15 177
6:17 131, 146
6:18 213, 227
6:22 227
7 97,136, 227, 228, 229
7:4 226
7:7-25 230
7:13 132
7:16 228
7:17 228
7:18 136, 228
7:20 229
7:23 229
7:24 100, 132, 136-137, 229
7:25 229, 231
8 114, 229
8:1-2 212, 215
8:2 7, 197, 212, 213, 214, 215
8:3 132
8:4 214
8:4-6 213
8:5 69, 89
8:6-7 69
8:7 99, 118, 134, 142
8:7, 9 159
8:9 7, 246
8:10 229
8:10-11 231
8:11 7, 17, 172
8:13 229
8:14 160, 187, 232
8:14-15 161
8:15 97, 160, 179, 182, 187
8:15-17 186, 231
8:16 9, 160, 257
8:17 115, 188
8:23 179, 198, 229, 231, 232, 238, 258, 259
8:26 9, 13
8:27 11
8:28-30 59
8:28-39 65
8:29 115
8:30 201
8:30-34 171

8:38-39 93, 111, 189, 258
9:2-4 181
9:14 179, 181
10:4 172,174
10:9 146
10:10-17 143
10:13-14 144
10:14 149
13:1 25
13:4 25
16:7 103

1 CORINTHIANS
1:2 65
1:13 202
1:21-22 255
1:22 258
1:23-24 65
1:24 148
1:30 48, 114, 174, 178, 202, 226, 257
2 246
2:2 150, 246
2:4 242
2:6-7 53
2:8 21, 159
2:9-10 260
2:10 13
2:10-11 16
2:10-15 72
2:11 11
2:12 159, 260
2:12-15 91
2:14 69, 118, 142, 159
2:16 159
3:1 53, 220
6:11 7, 171, 193
6:16 108
6:17 108
6:19 11, 21, 263
6:19-20 203
9:27 164, 233
12 140, 238, 265, 266
12:3 97, 159
12:7 266
12:11 11, 266
12:13 36, 108, 246, 236
12:14 266
12:22-23 267
12:27 104
12:28 266
15:3 150
15:21 105
15:22, 49 105
15:25 49
16:5 209

2 CORINTHIANS
1:22 159
3:3 7
3:18 87, 218
4:3-4 70
4:4 70
5:1 258
5:5 258, 259
5:7 211
5:17 76
5:19 127
5:21 174
7:1 209
7:9-11 137
7:10 133
7:11 132
12:4, 6 15
13:5 164
13:14 10

GALATIANS
2:16 172
2:20 89
3:2 238, 240
3:11 172
3:19 132
3:24 126
3:26 186, 187
3:27 236
3, 4 185
4:4 200
4:4-7 186
4:5 187
4:6 7, 97
4:6-7 185
5:5 11
5:17 98
5:22 11
5:22-23 140, 160
6:15 76, 88

EPHESIANS
1:3 102
1:5 180
1:13 255
1:13-14 159, 258, 259
1:14 255
1:17 67
1:18 73
2:1 70, 76
2:3 118, 183, 225
2:4 52
2:5 76, 111
2:6 114, 226
2:8 68, 142, 176
2:9 175
2:10 76
2:20 268
2:21 92
3:16 20
4:5 236
4:14 58
4:15-16 104
4:22, 24 209
4:24 76, 88
4:28 216

4:30 11, 15, 255, 262
4, 5 263
5 104, 110
5:18 241, 242, 248
5:25-26 206
5:30-32 104

PHILIPPIANS
1:19 7
2:12-13 68, 207, 205, 231-232
2:13 73, 265
3:9 174
3:10-11 164

COLOSSIANS
1:21 99
1:24 116
2:9 20
2:10 114
2:13 76
2:15 48
2:21 89
3:5 233, 208-209
4:4-5 180

1 THESSALONIANS
1:5 68, 73
1:5, 9 130-131
1:9 134, 203, 134, 203
2:13 68
4:3 200
5:16-21 261
5:19 261
5:23 205

2 THESSALONIANS
2:13 206

1 TIMOTHY
1:19-20 120
4:10 28, 182
6:11 209
6:12 209
6:16 20

2 TIMOTHY
2:19 120
2:22 209
:25 68, 130
3:5 145
3:16 31
4:2 143
4:10 120

TITUS
2:14 201, 206, 256
3:5 75

HEBREWS
1:8 239
2 269
2:3-4 269, 270
2:10 83
3:12 142
6 145
6:4-6 275
6:4, 6 120
6, 10 94
9:14 7, 15, 42
10:26 275
10:29 15
11:13 144
11:39-40 37, 92
12 188
12:6 188
12:9 182
12:11 215
12:14 88
12:28 135
13:5 188

JAMES
1:17 182
1:18 76, 91, 143
2 177
2:14-26 177
2:26 147, 177
4:5 204
4:8 216

1 PETER
1:2 194, 211
1:3-6 187
1:4 188
1:8 239
1:12 51
1:13-16 204
1:23 51, 91
1:25 51
2:4-6 104
2:7 146
2:9 194, 256
2:9-10 66, 188
2:11 215
3:15 149
4:17-18 164

2 PETER
1:5-7 155
1:10 155
1:11 155
1:20-21 17
1:21 31
3:9 26

1 JOHN
1:3 9
1:7 211
2 220

2:1 212
2:3 97, 158
2:19 94, 158
2:20 7
2:29 76, 97
3:2 233
3:3 164
3:8-9 211
3:9 76, 94
3:14 98, 158
3:16 158
3:17-18 158
3:24 97, 100
4:1 8
4:1-2 96
4:7 76
4:18 135
5 275
5:1 76, 158
5:3 97
5:4 139
5:10-11 156
5:13 155
5:19 183

REVELATION

2:7 13
3:12 257

ÍNDICE GENERAL

DIOS ESPÍRITU SANTO, VOL.2

Adoption 61, 77, 97, 115, 161, 179-189, 205, 229, 231, 232, 258, 259
Advent 21
Alexander, Cecil Francis 201
Anglo-Catholics 90, 110
Antinomianism 223
Arminius 56
Arminian (ism) 50, 56, 58, 150, 153
Ascension 33, 35
Assurance 152-166, 232, 248
Atonement 2, 75, 150, 159, 173
Augustine, St. 55

Baptism 90, 112, 114, 126, 168
and filling 234-243
of the Spirit 244-254
Barth, Karl 152, 153
Beatitudes 96, 138
Beethoven 107
Belgio Confession 57
Booth, William 191
Brainerd, David 239

Calvary 135
Calvin, John 5, 153
Calvinist 50
Christening 112
Christian Scientist 217
Church of England 57
Circumcision 37, 76, 88
Commandments 97, 158, 161
Communion 103
Conviction 61, 62
Cowper, William 138
Creation 22-29, 229

Dutch Confession 57

Eastern Church 18-19
Eastern religions 107
Ecclesia 66
Edwards, Jonathon 162, 239, 246, 249, 252
Etymology 180
Evans, Christmas 250

Finney, Charles 162, 196, 239, 251
Flavel, John 148, 257
Fletcher, John 165, 190, 240
Fox, George 245

Gentiles 36, 37, 38, 39, 211, 236, 246
Glorification 59, 202, 257
Goodwin, Thomas 5, 145
Grace 22-29, 56, 57, 58, 73, 75, 102, 115, 129, 130, 142, 168, 185, 215
Greek Orthodox Church 18, 19

Hall, Bishop 164
Heidelberg Confession 57
Hell 222
Hopkins, Reverend Evan 198
Hyper-Calvinist 50

Incarnation 21

Judgment 44, 48, 53, 222
Justification 40, 47, 61, 77, 115, 167-178, 179, 184, 193, 195, 198, 202, 205, 207, 210, 211, 222, 223

Law 215, 230, 238
Law, William 101
Luther, Martin 153, 162, 167, 168, 169, 172
Lutheran 56, 57, 58, 90

Mayhem, Ezra 196
Methodists 153, 191
Michelangelo 25
Middle Ages 116, 125
Moody, D. L. 162, 239, 250
Mozart 107
Mystics 101
Muller, George 140, 274

Nirvana 107:

Oberlin School 196
Organic 109, 110
Overseas Missionary Fellowship 274-275
Owen, Dr John 5, 245
Oxford 5

Pascal, Blaise 148-149
Pelagius (Pelagian) 55, 58
Pentecost 9, 22, 23, 29, 30-41, 46, 47, 48, 49, 126, 130, 235, 236, 237, 239, 240, 241, 251, 273, 274
Predestinate 59, 65, 171, 180
Protestant (ism) 5, 18, 19, 138, 152, 153, 154, 167, 168, 175, 178, 246
Propitiation 212
Purgatory 168
Puritan (s) 51, 125, 131, 245, 246, 248

Quakers 51, 245, 246

Redemption 45, 49, 50, 52, 53-63, 64, 83, 106, 114, 115, 117, 178, 180, 198, 202, 226, 230, 231, 233, 237, 255, 257, 258, 259
Reformation 5, 18, 125, 138, 154, 167, 179
Reformed 56, 57, 60, 153
Reformed Confession 57
Regeneration 61, 62, 74-83, 84, 85, 86, 87, 88, 889, 90, 91, 92, 93, 95, 96, 10, 102, 106, 111, 117, 118, 142, 151, 184, 198, 219, 221, 224, 228, 233, 236, 237, 246
Repentance 61, 125, 127, 128-138, 139, 203, 205
Resurrection 32, 33, 49, 52, 116, 143, 164, 183, 185, 86, 187, 227, 231
Righteousness 21, 44, 46, 47, 48, 53, 54, 76, 88, 100, 114, 115, 136, 163, 168, 169, 171, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 195, 202, 205, 213, 226, 227, 229, 231, 232, 238, 257
Roman Catholics 18, 19, 77, 90, 101, 110, 112, 146, 152, 153, 167, 168, 169, 170, 172, 175, 195, 272
Russian Orthodox Church 18
Ryle, Bishop 199

Sacraments 112, 168
Salvation 2, 3, 4, 50, 52, 55, 58, 59, 60, 68, 74, 83, 107, 108, 115, 126, 132, 139, 142, 153, 156, 159, 162, 176, 191, 206, 208, 220, 221, 225, 232, 233, 237, 248, 258, 276
Salvation Army 165, 191
Samaritans 38-39, 236, 237
Sanctification 40, 59, 61, 77, 86, 87, 113, 114, 115, 170, 174, 175, 178, 190-199, 200-209, 210, 211, 216, 218, 219, 222-233, 247, 248, 257
Sandeman 146

Second blessing 219, 224, 248
Semi-Pelagians 55, 56
Sermon on the Mount 132, 136, 185
Shakespeare 25

Tabernacle 30, 258
Taylor, Hudson 140, 162, 165, 274
Ten Commandments 211
Thirty-nine Articles 57
Tongues 34, 40, 46, 238, 240, 241, 267, 270
Toplady, Augustus 73, 189, 191
Trinity 6, 15, 17, 20, 21, 71, 96, 103, 148, 175, 206, 266
Tyndale Preface

Victorian Era 27

Warfield, Dr D. B. 5
Western Church 18, 19
Wisdom 53, 55, 59, 65, 67, 72, 114, 74, 178, 202, 226, 257
Wesley, Charles 87, 101, 132, 133, 136, 138, 141, 142
Wesley, John 56, 101, 124, 132, 153, 162, 170, 190, 191, 196, 197, 199, 239, 250
Westminster Confession of Faith 57, 154
Whitefield, George 132, 162, 164, 170, 190-191, 239, 250
Wordsworth, W. 123

Zinzendorf, Count 173